

**OBRAS DE SAN JUAN EUDES**

**EL  
CORAZÓN DE Jesús**

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»

USAQUEN, BOGOTA, D.E.

1957

**SAN JUAN EUDES**

**CORÁZON DE Jesús**

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»

URAQUEN-BOGOTA, D.E.

1957

NIHIL OBSTAT

Alvarus Torres, C.J.M.

Cens. Dep.

Bogota, Die 28e Julii 1957.

IMPRIMI POTEST.

Camillus Macias, c.j.m.

Praep. Prov.

Bogotae, Die 31e Julii 1957.

Bogotae, Die 31e Augusti 1957.

IMPRIMATUR:

Emiius de Brigard Episcopus Auxiliaris

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

**ÍNDICE**

Introducción 7

- CAP. 1: El divino Corazón de Jesús, Corona y gloria del santísimo Corazón de María 28
- CAP. II: El divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo a su eterno Padre 28
- CAP. III: El divino Corazón de Jesús, horno ardentísimo de amor a su santísima Madre 31
- CAP. IV: Otro privilegio con que nuestro Señor honra a su santísima Madre 37
- CAP. V. Cómo sufrió el Corazón de Jesús en su pasión a la vista del Corazón afligido de su Madre 41
- CAP. VI: Ejercicio de amor y piedad sobre los dolores del divino Corazón de Jesús y del sagrado Corazón de María 53
- CAP. VII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a la Iglesia triunfante, militante y purgante 61
- CAP. VIII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a cada uno de nosotros 67
- CAP. IX: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento 75
- CAP. X- El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en Bu santa pasión 81
- CAP. XI: 11 Corazón do Jesús, una Misma cosa con el Corazón del Padre y del Espíritu santo. El Corazón adorable de estas divinas Personas, horno de amor a nosotros 87
- CAP. XII: El divino Corazón de Jesús, tesoro inmenso, todo nuestro 95
- CAP. XIII: Nuestro amable Jesús nos ama como su Padre le ama. Qué debemos hacer para amarle 103
- CAP. XIV: Hermosas palabras del santo doctor Lanspergio, Cartujo, sobre el divino Corazón de nuestro Salvador 113
- CAP. XV: Palabras del seráfico san Buenaventura sobre el divino Corazón de Jesús 117
- CAP. XVI: Ejercicios de amor y de piedad al Corazón amable de Jesús, sacados de «La Aljaba del divino Amor», de Lanspergio el Cartujo 121
- CAP. XVII: Otro ejercicio de amor al divino Corazón de Jesús 125
- CAP. XVIII: Coloquio de un alma santa con el divino Corazón de Jesús 127
- CAP. XIX: Otras muchas cosas maravillosas del divino Corazón de Jesús 129

CAP. XX: Cuarenta ¡la~ o aspiraciones de amor  
al amable Corazón de Jesús 135

## **Meditaciones sobre el divino Corazón de Jesús**

### **PRIMERA SERIE**

PRIMERA MEDITACIÓN (Para la víspera de la  
fiesta). Disposiciones ames necesarias para  
preparamos 9: celebrar bien esta fiesta 143

SEGUNDA MEDITACIÓN (para el día de la fiesta). Cómo Jesús nos ha dado su Corazón 145

TERCERA MEDITACIÓN: Inmenso favor que  
Nuestro Señor nos hizo al darnos esta  
fiesta 147

CUARTA MEDITACIÓN: El Santísimo Corazón de Jesús, refugio, oráculo y tesoro nuestro 150

QUINTA MEDITACIÓN: 01 divino Corazón de Je  
sus, modelo y regla de nuestra vida 153

SEXTA MEDITACIÓN: Jesús nos da su Corazón  
para que esa nuestro corazón 157

SÉPTIMA MEDITACIÓN: Humildad profundísima  
del divino Corazón de Jesús 160

OCTAVA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
el Rey de los Mártires 164

NOVENA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
el Corazón de María 167

### **SEGUNDA SERIE**

PRIMERA MEDITACIÓN: La Santísima Trinidad  
vive y reina en el Corazón de Jesús 178

SEGUNDA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
el Santuario y la imagen de las perfec  
ciones divinas 175

TERCERA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
el Templo, el Altar y el Incensario del  
Amor divino 178

CUARTA MEDITACIÓN: Con amor inmenso y e  
terno nos ama el Corazón de Jesús 181

QUINTA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
el principio de la vida del Hombre-Dios,  
de la vida de la Madre de Dios y de la  
de los hijos de Dios 184

SEXTA MEDITACIÓN: Tres son los corazones de  
Jesús, que sin embargo no forman sino  
uno solo 186

SÉPTIMA MEDITACIÓN: Los milagros del Cora  
zón de Jesús 190

OCTAVA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es  
una hoguera de amor que purifica, flu  
mina, santifica, transforma y deifica los

corazones 198

### **Misa y Oficio del divino Corazón de Jesús**

Misa del divino Corazón de Jesús 198

Oficio del divino Corazón 210

### **Preces al divino Corazón**

Letanías del Corazón de Jesús 255

Salutación a los Sagrados corazones: «Ave Cor» 259

Canticum laudis et gratiarum actionis sacratissimo

Cordi Jesu et Mariae pro innumeris he

neficiis ab illo acceptis 261

Oración que ha de recitarse al fin del Oficio 263

Benedictum sit 268

### **Documentos**

Primera aprobación de la fiesta del divino Corazón  
de Jesús, dada por Monseñor de Vieu villa, obispo de Rennes 267

Circular de San Juan Eudes, del 29 de Julio de  
1672, en que manda celebrar la fiesta del  
divino Corazón 269

**BULA DE CANONIZACIÓN DE SAN JUAN  
EUDES:**

Texto latino 274

Traducción 275

**EVIDENTE PRIORIDAD:** 0 comparativo del  
apostolado respectivo de San Juan Eudes  
y de Santa Margarita María 823

## **ENCÍCLICA «HAURIETIS AQUAS» DE SU SAN TIDAD PIO XII SOBRE EL CULTO AL SAGRA DO CORAZÓN DE Jesús**

### **INTRODUCCIÓN:**

Admirable desarrollo del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús en los tiempos modernos 329

### **I - FUNDAMENTOS Y PREFIGURACIONES**

#### **DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JE**

#### **SUS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:**

- a) Incomprensión de la verdadera naturaleza del  
culto al Corazón Sacratísimo de Jesús  
por parte de algunos cristianos 332
- b) Estima y favor dado por los Sumos Pontífices  
Al culto del Sagrado Corazón de Jesús 333
- e) El amor de Dios, motivo dominante del culto al  
Santisimo Corazón de Jesús, en el Anti

guo Testamento 337

## II-LEGITIMIDAD DEL CULTO AL SANTISIMO

### CORAZÓN DE Jesús SEGÚN LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO Y LA TRADICIÓN:

- a) El Amor de Dios en el misterio de la Encarnación redentora según el Evangelio 342
- b) Triple amor del Redentor hacia el género humano: divino, humano-espiritual y sensible 345
- c) Las pruebas de los Santos Padres en favor de los afectos sensibles del Verbo Encarnado 349
- d) El simbolismo natural del Corazón de Jesucristo, afirmado veladamente en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres 351

### III - PARTICIPACIÓN ACTIVA Y PROFUNDA QUE TUVO EL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús EN LA MISIÓN SALVADORA DEL REDENTOR:

- a) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de amor perfectísimo: sensible, espiritual-humano y divino, durante la vida terrena del Salvador 854
- b) La Eucaristía, la Santísima Virgen y el sacramento: dones del Corazón amantísimo de Jesús 357
- c) También la Iglesia y los sacramentos son dones del Sagrado Corazón de Jesús 359
- d) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de su triple amor a la humanidad en la vida gloriosa del cielo 360
- e) Los dones del Espíritu Santo son también dones del Corazón adorable de Jesús 361
- f) El culto al Corazón Sacratísimo de Jesús es el culto de la Persona del Verbo Encarnado 363

### IV - NACIMIENTO Y DESARROLLO PROGRESIVO DEL CULTO AL SACRATISIMO CORAZÓN de Jesús:

- a) Albores del culto al Sagrado Corazón en la devoción a las llagas sacrosantas de la pasión 365
- b) Principios y progresos del culto al Sagrado Corazón en la Edad Media y en los siglos siguientes 367
- e) Aprobación pontificia de la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús 368
- d) Espiritualidad y excelencia del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús 370

### V - EXHORTACIÓN A UNA PRACTICA MAS PURA Y MAS EXTENDIDA DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús:

- a) Invitación a comprender y practicar mejor las varias formas de la devoción al Corazón

de Jesús 374

b) Grande utilidad del culto al Sagrado Corazón  
de Jesús en las actuales necesidades de  
la Iglesia 378

e) El culto al Sagrado Corazón de Jesús, lábaro de salvación también para el mundo moderno 380

d) Invitación a celebrar dignamente el Primer cen  
tenario de la fiesta del Sagrado Corazón  
de Jesús en la Iglesia universal 383.

## INTRODUCCIÓN

En el año de 1641 San Juan Eudes proyectó fundar la Orden de Nuestra Señora de la Caridad y desde el principio pensó en dedicarla al Corazón Santísima de María.

En 1643 instituyó la Congregación de Jesús y María, dándole por Patronos a los Sagrados corazones e imponiéndole el rezo cotidiano de oraciones especiales en su honor, principalmente el «**Ave Cor Sanctisissimum**» y el «**Benedictum sit**».

Ya quizá desde este año, y seguramente desde el siguiente, se empezó a celebrar la fiesta del Corazón de María en la Congregación con misa y oficio propios, en los cuales ocupaba una parte importante el divino Corazón de Jesús.

El 8 de Febrero de 1648, con la autorización del obispo de Autun, se celebró allí esta fiesta de manera solemnísimas. Así entró oficialmente en la liturgia católica.

Antes de 1663 comenzó San Juan Eudes su obra maestra como teólogo de los Sagrados corazones, «El Corazón Admirable de la Madre de Dios», obra que sólo logró llevar a cabo tres semanas antes de su muerte, el 25 de Julio de 1680, y en la cual trata no sólo del Corazón de María sino también del divino Corazón de Jesús, al cual dedica el libro X11.

Entre 1668 y 1670 San Juan Eudes compuso un oficio y una misa propios para la fiesta del divino Corazón, fiesta que con la aprobación de muchos obispos, se celebró con la mayor solemnidad en la Congregación

### 8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

todos los años, el 20 de Octubre, desde 1672.

Aquí tenemos en resumen lo que San Juan Eudes hizo para promover el culto público a los Sagrados corazones.

Sin embargo, a pesar de los hechos históricos, hace sesenta años San Juan Eudes era prácticamente un desconocido en lo que atañe a sus relaciones con la devoción a los Sagrados corazones y particularmente al divino Corazón de Jesús.

Pero Dios, que ensalza a los humildes, se encargó de glorificar a su siervo y con la gracia de la canonización quiso darle los títulos que le eran debidos, por intermedio de la voz autorizada de los Romanos Pontífices.

Así Su Santidad León X111 en el Decreto de la heroicidad de las virtudes lo llama «Autor del culto litúrgico a los Sagrados corazones de Jesús y María». San Pío X lo proclama, en el Decreto de beatificación, «Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Santísimos corazones de Jesús y de María», palabras repetidas a la letra por Su Santidad Pío XI en la bula de canonización. El mismo Pío XI en las lecciones del segundonocturno para la fiesta del divino Corazón dice que San Juan Eudes es llamado con toda justicia «autor del culto litúrgico de los Sagrados corazones de Jesús y de María».

Roma ha colocado, pues, a San Juan Eudes en el puesto de honor que le corresponde entre los apóstoles de los Sagrados corazones, particularmente del Corazón divino de Jesús, y lo ha llamado «Doctor» de esta devoción. A sus obras, pues, hemos de ir a beber la enseñanza teológica acerca del



Corazón divino de Jesús.

## INTRODUCCIÓN 9 -

A pesar de todo no ha faltado quien asegure que la devoción al Divino Corazón, enseñado por San Juan Eudes, no es la legítima devoción enseñada y aprobada por la Iglesia.

Era necesario que Su Santidad el Papa Pío XII viniera con su Encíclica «Haurietis» a mostrar que es precisamente la devoción teológica eudista la Verdadera devoción católica al divino Corazón y no ninguna otra basada en revelaciones privadas y cuya parte principal consista en prácticas externas de piedad con miras a obtener el cumplimiento de promesas que la fe católica no obliga a creer como hechos por Cristo, precisamente por salir del dominio de la Revelación pública.

No sorprende, pero sí es consolador, el comprobar que el Sumo Pontífice, no sólo en las grandes líneas sino aún en los detalles, e incluso en ocasiones hasta en las mismas palabras, está totalmente de acuerdo con la enseñanza teológica y espiritual del Padre, Doctor y Apóstol de la devoción a los Sagrados corazones.

Como no basta afirmarlo para que sea cierto, nos vamos a proponer, de la manera más breve posible, dar un ojeado de conjunto sobre la doctrina de la Encíclica confrontándola con la que, acerca del divino Corazón, nos trae San Juan Eudes, principalmente en el libro X11 de su obra «El Corazón Admirable de la Madre de Dios», que es el que aquí presentamos .

### 1 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

#### **DEVOCIÓN AL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS SEGÚN**

S.S. PIO XII y SAN JUAN EUDES

1 - El objeto de la devoción al divino Corazón es su Corazón de como deificado por la Unión hipostática, la misma que su amor, tanto sensible como espiritual.

«No habiendo duda «El primer Corazón de

alguna de que Jesús poseía un verdadero cuerpo humano, dotado de todos los sentimientos que le son propios, entre los que campea el amor, es de la misma manera mucha verdad que Él estuvo provisto de un Corazón físico en todo semejante al nuestro, no siendo posible que la vida humana privada de este excelsísimo miembro del cuerpo tenga su natural actividad afectiva.

Hombre-Dios, es su Corazón corporal, que está deificado, lo mismo que todas las otras partes de su sagrado Cuerpo, por la Unión hipostática que tiene con la Persona divina *M Verbo* Eterno.

El segundo es su Corazón espiritual es decir la parte superior de su alma santo, que comprende su memoria, su entendimiento y su voluntad, y que está par

Por consiguiente el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, debió sin duda palpitar de amor y de todo otro afecto sensible; con todo, estos sentimientos eran tan conformes y tan en armonía con la voluntad humana, rebosante de caridad divina y

particularmente deificado por lo misma Unión hipostática.

El tercero es su Corazón divino, que es el Espíritu Santo, por el cual su Humanidad adorable ha estado siempre más animada y vivificado que por su alma propia y por su propio Corazón. Tres Corazones en es

## INTRODUCCION 11 -

con el mismo Amor infinito que el Hijo tiene común con el Padre y el Espíritu Santo que jamás interpuso la mínima oposición y discordia entre estos tres amores».

(Enc. p. 347)

Cfr. pp. 352 y 372.

te admirable Hombre Dios que no son sino un Corazón, porque siendo su Corazón divino el alma, el Corazón y la Vida de su Corazón corporal, los establece en una tan perfecta unidad con él, que estos tres Corazones no constituyen sino un solo Corazón, que está lleno de amor infinito para con la Santísima Trinidad y de una caridad inconcebible para con los hombres».

Corazón Admirable.

Libro 1. Cap. 11.

Cfr. 6a. Medit. de lo

11 serie, p. 186 Y sigtso

## 11 - En el Corazón de Cristo se adora no sólo su amor a los hombres sino también su Amor divino al Padre Eterno.

« La arcana caridad del Verbo Encarnado a su celestial Padre y a los hombres manchados con tantas culpas» (P. 345)

«En efecto el misterio de la divina Redención es, ante todo y por su propia naturaleza, un misterio de amor: esto es, un misterio de amor justo de parte de Cristo po

Cap. 11 El divino Corazón de Jesús, horno de amor ardientísimo a su Eterno Padre (pp. 25-29).

## 12- IL CORAZON DE Jesús

ra con su Padre celestial

Además el misterio de la Redención « un misterio de amor misericordioso de la Augusto Trinidad y del divino Redentor hacia la humanidad entera». (p. 344).

«Con Mucha razón, pues, es considerado el Corazón U Verbo Encarnado como índice y símbolo U triple amor con que el divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres.» p.352).

«Después de que su Cuerpo consiguió el estado de la gloria sempiterna Y se unió nuevamente al cima del divino Redentor, victorioso de la muerte, su Corazón santísimo, no ha dejado nunca ni dejaré de Palpitar con imperturbable Y Plácido latido; ni cesará tampoco de mostrar el triple amor con que el Hijo de Dios se unió a su Padre Eterno y a la humanidad entera de que es cabeza mística con pleno derecho». (p. 353).

Cap. 111. El divino Corazón de Jesús, horno o fragor de amor a su santísima Madre (pp. 31-36).

Cap. V111: El Divino Corazón de Jesús, horno de amor a cada uno de nosotros (PP. 67-74).

Cap - VI]: El Divino Corazón de Jesús, horno de amor a la iglesia triunfante Y Purificante (PP. 61-65).

## INTRODUCCION 13 -

**111 - La devoción al divino Corazón consiste en amar a Dios, que nos amó primero y nos dio a su Hijo para que nos amara. Nuestro amor ha de ser la caridad sobrenatural que tiene por objeto a Dios y al prójimo.**

«Siendo esto así, fácilmente deducimos que el culto al Santísimo

Padre ellas misericordias y Dios de todo consuelo, que por el in

Corazón de Jesús es, por la naturaleza misma de las cosas, el culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo y, al mismo tiempo, el ejercicio del amor que nos lleva a Dios y a los otros hombres; o, dicho de otra manera, este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como objeto de adoración, de acción de gracias y de imitación; y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres mediante el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento nuevo que el Divino Maestro legó como sagrada herencia a sus Apóstoles» (PP 373-374).

menso amor con que nos amaste y para que con El te amáramos en perfección, en tu inefable bondad nos diste el Corazón amantísimo de tu muy amado Hijo: concédenos, te lo pedimos, que, unificados nuestros corazones entre sí y con el de Jesús, realicemos nuestros obras en la humildad y caridad de Cristo según lo anhelan nuestros corazones confiados en su auxilio. Por el mismo Jesucristo Nuestro Se

Oración de la fiesta del Divino Corazón. (p. 215).

**IV - Las manifestaciones del amor del Corazón de Cristo a nosotros son principalmente la Redención, la Eucaristía, la Santísima Virgen, la Iglesia y los Sacramentos.**

**REDENCION**

« Al don incruento de sí mismo bajo las especies del pan y del vino quiso Jesucristo Nuestro Salvador unir, como testimonio de su caridad íntima infinita, el sacrificio cruento de la Cruz. Haciendo esto dio ejemplo de aquella sublime caridad que había mostrado a sus discípulos como meta suprema de amor con estas palabras: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (p. 358).

Cap. X: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en su santa Pasión (pp. 81-85)

**EUCARISTIA**

«Con razón se puede afirmar que la divina Eucaristía, como sacramento que El da a los hombres y como sacrificio que El mismo continuamente inmola «desde el levante hasta el poniente», y también el sacerdocio, son, sin duda,

Cap. IX: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento. (PP. 75-80).

**INTRODUCCION 1 5 -**

dones del Sagrado Corazón de Jesús».

(p. 358).

## LA SANTISIMA VIRGEN, LA IGLESIA Y LOS SACRAMENTOS

« Don asimismo precioso U mismo Sacratísimo Corazón es

Santísima Virgen, Madre excelsa de Dios y Madre omantísima de todos nosotros».

(p. 358).

«Del Corazón herido del Redentor nació la Iglesia, verdadera administradora de la Sangre de Redención, y del mismo fluye abundantemente la gracia de los Sacramentos, en la cual los hijos de la Iglesia beben la vida sobrenatural, como leemos en la sagrada liturgia: «Del Corazón abierto nace la Iglesia desponsada con Cristo

Tú, que del Corazón haces manar la gracia».

(p. 359).

«Figuraos el mundo de

la gracia que encierra in la finidad de maravillas que

sobrepujan incomparablemente las del mundo de la naturaleza, pues contienen todos los portentos de santidad que han sido operados en la tierra por el Santo de los santos; todas las maravillas realizadas en la Madre de la gracia, en María Santísima; toda la santo Iglesia militante; todos los Sacramentos, tesoros de groda inefable con todos los efectos maravillosos que de ellos se derivan; todos los prodigios de la divino gracia realizados y

por realizar en la existencia de todos los santos que han sido y que serán hasta el fin de los tiempos.

Ahora bien, cuál es la fuente de todas estas maravillas? - No es a caso la caridad inenarra-

EL CORAZÓN DE Jesús 1 6 -

ble del bondadosísimo

Corazón de Jesús, que ha establecido y que conserva este mundo prodigioso de la gracia en la tierra por amor a los hombres?»

Medit. 11 serie, 7a. Medit. (pp. 191.192).

Cfr. Cap. V11 (PP. 61-65),

**V - Nuestras deberes para con el Corazón de  
Nuestro Señor pueden resumirse en cuatro:  
adorarlo, darle gracias, pedirlo perdón y amarlo.**

« Los elementos esenciales de él (el culto de Corazón Socratísimo de Jesús) es decir, los actos de amor y de reparación tributados al amor infinito de Dios para con los hombres, los vicios de estar contaminados de materialismo y de superstición, constituyen una forma de piedad en la que se actúa plenamente aquella religión espiritual y verdadera que anunció el Salvador mismo que la samaritanía». (pp 370-371 ).

«Este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como objeto de adoración, de acción de gra-

«Los deberes que para con este Corazón tenemos ...son cuatro principales:  
El primero es adorar. lo- Adorémosle, pues, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas Porque, siendo el Corazón de un Dios, del Unigénito de Dios, del Hombre-Dios, es infinitamente digno de adoración». (p. 148).  
«El segundo deber es el de alabar, bendecir y glorificar a ese Corazón

infinitamente generoso y darle gracias por el amor que ha tenido- y eternamente tendrá a su Eterno Padre, a su San-

**INTRODUCCION 17 -**

cias y de imitación; y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres». (p.374).

«Los cristianos que honran al Socratísimo Corazón del Redentor tienen... la certeza de que a honrar a Dios no los mueve el provecho personal ... sino la bondad de; mismo Dios, a quien procuran obsequiar con correspondencia de amor, con actos de adoración y con la debida acción de gracias». (p. 376).

- tísima Madre, a todos los ángeles y a todos los santos, a todas las criaturas y a nosotros especialmente». (p. 149).

«El tercer deber es el de pedir a Dios perdón por todos los dolores, tristezas, congojas y martirios cruelísimos que hubo de sufrir por nuestros pecados; y en desagravio ofrecerle todo el gozo y la alegría que le han proporcionado su Eterno Padre, su Santo Madre y todos los carísimos que lo aman con ardor y fidelidad. Por a-

«Los principales deberes de la religión católica, a saber, el deber de amor y el de la expiación».

(p. 377).

mor a El hay que aceptar también todos las calamidades, tristezas y aflicciones que en cualquier tiempo nos sobrevengan».

«El cuarto deber es amar cordial y fervorosamente a este Corazón, todo amor, y amarlo por todos los que no lo conocen y ofrecerle todo el amor de los corazones que le pertenecen».

(p. 149).



**VI - El fin de esta devoción es la perfección del amor a Dios y al prójimo, y su fruto es la paz y el gozo del corazón.**

«El culto al Sagrado Corazón de Jesús»

m\* Corazón de Jesús tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres, mediante el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento «nuevo», que el divino Maestro legó como sagrada herencia a sus Apóstoles».

(p. 374).

- «Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto que se dirige todo a la caridad en mismo de Dios? Por último, qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo -que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más para lograr estimular a los cristianos a practicar en su vida la ley evangélica sin la cual no es posible que haya entre los hombres paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíri-

«No quieres amar al

que es para tí todo corazón y todo amor y que te promete darte un imperio eterno? -He aquí lo que de tí quiere: «Psi, nionece en mi amor. Ma note In dilectiono mea. Si guardas mis mandamientos, permanecerás en mí amor, tomo yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permaneceré en su amor. Después de lo cual nos dice: «Os he dicho estas cosas, a fin de que esté vosotros mi gozo, y vuestro gozo sea cumplido y perfecto». «Quieres por lo tanto un gran gozo a tu Salvador y hacer que tu corazón esté siempre contento, y que comiences tu paraíso en la tierra? Ama a tu amabilísimo Salvador sobre todas las cosas, y ama a tu prójimo como a tí mismo. He aquí tocio». (Cap. XIII, p. 110) .

INTRODUCCION 19 -

tu Santo: «Obra de la justicia será la paz»? (p. 380)---

**V11 - Por fin, no debemos separar de la devoción al Corazón divino de Jesús, la devoción al Corazón purísimo de María.**

«A fin de que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca mas copiosos frutos en la familia cristiana y aún en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios.

Ha sido voluntad de Dios que en la obra de lo Redención humanol Stmo, Virgen María estuviese inseparablemente unido con Jesucristo; tanto que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus podemientos a los Cuales fueron consociados íntimamente el amor Y 105 dolores de su Madre.

Por eso conviene que el pueblo cristiano, que de Jesucristo por medio de María ha recibido la vida divina, después de

## 20 - EL CORAZÓN DE Jesús

haber dado al Sagrada Corazón de Jesús el debido culto, rindo también al arnantísimo Corazón de su Madre celesticil 105 correspondientes obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación».

(pp. 382-383).

<No es justo separar dos cosas que Dios ha unido tan íntimamente por los vinculos más fuertes y por los nudos más estrechos de la naturaleza, de la grada y de la gloria: quiero decir el divino Corazón de Jesús, Hijo único de María, y el Corazón Virginal de

María, Madre de Jesús; el Corazón del mejor Padre que pueda existir y de la mejor Hijo que haya existido o existirá, el Corazón del más divino de todos los Esposas, Y de la más santo de los dos las Esposas; el Corazón del más amante de todos los Hijos y de la más amante de todas las Madres: dos corazones

que están reunidos por el mismo espíritu y por el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo muy amado para no

formar sino un solo Corazón, no en unidad de esencia, como es la unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad.

Estos dos corazones de Jesús y de María están unidos tan íntimamente que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María como el Creador es el principio de su criatura; y que el Corazón de María es el origen del Corazón de

Jesús, como la madre es  
el origen del corazón de  
su hijo».

Cap. 1 (pp. 23-25).

Es, pues, con legítimo satisfacción y con hacimiento de gracias al Autor de todo bien como la Congregación de Jesús y María presento por primera vez en castellano al público de Hispanoamérica el conjunto de las obras de San Juan Eudes acerca del divino Corazón.

Quiera este Corazón «fuente de todas las gracias» (1 ) hacer que este librito sea para muchos sacerdotes y fieles la ocasión de que se sirva la Divina Providencia para hacerlos crecer en conocimiento y amor del que es todo amor y misericordia y llevarlos a la verdadera devoción al Corazón divino de Jesús.

Carlos E. Acosta A.

C.J.M.

(1) Letanias de San Juan Eudes al Corazón de Jesús

(P. 255).

**EL  
CORAZÓN DE JESÚS**

## CAPITULO I

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, CORONA Y  
GLORIA DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA**

No es justo separar dos cosas que Dios ha unido tan íntimamente por los vínculos más fuertes y por los nudos más estrechos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria: quiero decir el divino Corazón de Jesús, Hijo único de María, y el Corazón virginal de María, Madre de Jesús; el Corazón del mejor Padre que pueda existir y de la mejor Hija que haya existido o existirá; el Corazón del más divino de todos los Esposos, y de la más santa de todas las Esposas; el Corazón del más amante de todos los Hijos y de la más amante de todas las Madres; dos corazones que están reunidos por el mismo espíritu y por el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo muy amado, para no formar sino un solo corazón, no en unidad de esencia, como es la Unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad.

Estos dos corazones de Jesús y de María están unidos tan íntimamente, que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María, como el Creador es el principio de su criatura; Y que el Corazón de María es el origen del Corazón de Jesús, como la madre es el origen del corazón de su hijo.

Cosa admirable! El Corazón de Jesús es el Corazón, el alma, el espíritu y la vida del Corazón de María, que no tiene ni movimiento, ni sentimiento, sino por el Corazón de Jesús; y el Corazón de María es la fuente de la vida del Corazón de Jesús, que residió en sus benditas entra

## 24 - EL CORAZÓN DE JESÚS

ñas, como el corazón de la madre es el principio de la vida del corazón de su hijo.

Finalmente el Corazón adorable de Jesús es la corona y la gloria del amable Corazón de la Reina de los Santos, puesto que es la gloria y la corona de todos los Santos: Corona Sanctorum omnium.

De la misma manera el Corazón de María es la gloria y la Corona del Corazón de Jesús porque le da más honor y más gloria que todos los corazones del paraíso reunidos.

Por esto, después de haber hablado tan extensamente del Corazón augustísimo de María, es muy razonable no terminar esta obra (1) sin decir algo del Corazón admirable de Jesús. Pero qué se puede decir acerca de un tema que es inefable, inmenso, incomprendible e infinitamente elevado por encima de todas las luces de los Querubines? Ciertamente todas las lenguas de los Serafines serían demasiado débiles para hablar dignamente de la menor chispa de ese horno abrasado del divino amor. Cómo, pues, un miserable pecador, lleno de tinieblas y de iniquidades, osará acercarse a este abismo de santidad? Cómo se atreverá a mirar este temible santuario, oyendo resonar en sus oídos aquellas tremendas

(1) Se trata de la máxima obra teológica de San Juan Eudes, «El Corazón Admirable de la Madre de Dios», comenzada antes de 1663 y terminada el 25 de Julio de 1680, tres semanas antes de la muerte del santo autor. Esta obra comprende doce libros, el último de los cuales está íntegramente dedicado al divino Corazón de Jesús precisamente el que constituye la parte esencial de la presente publicación.

## CAPITULO I 25 -

palabras: Pavete ad sanctuarium meum (1): «Temblad a la vista de mi santuario»?

Oh, mi Señor Jesús, «aufer a me *iniquitates meas*, ut ad Sancta sanctorum pura mente merear introire» -«borrad en mi todas mis iniquidades, a fin de que merezca entrar en el Santo de los santos, con un espíritu puros, con pensamientos santos, y con palabras inflamadas por aquel fuego del cielo que Vos habéis traído a la tierra, que inflamen los corazones de los que las han del leer.

(1) Levit.26,2.

## CAPITULO II

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE AMOR  
ARDENTISIMO A SU ETERNO PADRE**

Infinitas razones nos obligan a tributar al divino Corazón de Jesús nuestras adoraciones y nuestros homenajes, con devoción y respeto extraordinarios. Todas estas razones están incluidas en tres palabras de san Bernardino: « *Horno de ardentísima caridad para, inflamar e incendiar todo el universo* » (1).

Ciertamente este admirable Corazón de Jesús es un horno de amor a su divino Padre, a su santísima Madre, a su Iglesia triunfante, militante y purgante y a cada uno de nosotros en particular. Es lo que veremos en los capítulos siguientes.

Pero consideremos antes que todo las ardientes llamas de esta hoguera de amor al Padre celestial.

Mas, qué inteligencia podría concebir y qué lengua podría expresar la menor centellita de este amor infinito en que se abrasa el Corazón del Hijo de Dios para con su Padre?

(1) Fornacem ardentissimae charitatis adinflammandum, et incendendum orbem universum (Serm. 514 de Passione Dom. p.2,tit. 1). Se sabe que, en la imagen llamada de Nuestra Señora de los corazones, san Juan Eudes representó a los sagrados corazones de Jesús y de María bajo el emblema de un horno de amor, donde sus discípulos van a encender antorchas para abrazar el mundo. No es en el fondo sino una bella aplicación de las palabras de N. Señor en san Lucas, 12,49: Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?

## CAPITULO 11 27 -

Es un amor digno de tal Padre y de tal Hijo!

Es un amor que iguala maravillosamente las perfecciones inefables de su objeto amado. Es un Hijo infinitamente amante que ama a un Padre infinitamente amable. Es un Dios que ama a otro Dios! Amor esencial, que ama al amor eterno; amor inmenso, incomprendible, infinitas veces infinito, que ama a un amor inmenso, incomprendible, infinitas veces infinito!

Si como hombre o como Dios lo miramos, el Corazón de Jesús arde en ardor a su Padre y lo ama infinitamente más en cada momento que los Ángeles y los santos todos juntos, en toda la eternidad.

Y, como no hay mayor amor que dar la vida por el amado el Hijo de Dios a tanto a su Padre que por Él sacrificaría aún la suya, como lo hizo en la cruz, y con los mismos tormentos, por amor a su Padre, (si tal fuera el divino beneplácito). Y siendo tan inmenso este amor, entregaría su vida entre dolores, por el mundo, como ya la entregó desde el Calvario; y siendo eterno, la sacrificaría eternamente y con eternos dolores; y siendo infinito, estaría dispuesto a hacer este sacrificio infinitas veces, si posible fuera, y con infinitos sufrimientos.

¡Oh Padre divino, Creador y conservador del universo, nada hay tan amable como Vos! Porque vuestras infinitas perfecciones y las bondades que abrigáis en vuestro Corazón, imponen a todas las cosas que creasteis, la obligación de servirlos, honrarlos y amarlos con todas las fuerzas.

Y sin embargo nadie en el mundo tan poco amado, como Vos, nadie tan ultrajado y despreciado

de gran parte de vuestras criaturas: «*Me*

## 28 - EL CORAZÓN DE JESÚS

*han odiado a mí y a mi Padres*, dijo vuestro Hijo Jesús, «y me odian sin motivo, a mí que nunca les he hecho mal alguno, sino al contrario los he colmado de bienes (1). Porque veo el infierno con innumerables demonios y condenados que os lanzan sin cesar millones de blasfemias, y veo la tierra repleta de infieles, herejes, y falsos cristianos que os tratan como a su mayor enemigo.

Mas sin embargo, dos cosas me llenan de consuelo y alegría. La primera, que vuestras perfecciones y grandezas, oh Dios mío, sean tan admirables y que os sea de complacencia infinita el amor eterno de vuestro Hijo y todas las obras que con este amor hizo y sufrió, para reparar las ofensas de vuestros enemigos, todas las cuales no son capaces, ni lo serán nunca, de menoscabarnos ni una centellita de vuestra gloria y felicidad.

La segunda cosa que me regocija es que, queriendo este Hijo eterno, muy amado, en un exceso de su incomparable bondad, ser nuestra cabeza y nosotros sus miembros, nos ha asociado a El en el amor que os profesa, y por consiguiente nos ha dado el poder de amaros con este mismo amor, es decir con un amor, en cierto modo, eterno, inmenso, infinito.

Para entender esto, mi querido lector, advierte tres cosas: la primera, que siendo eterno este amor de Jesús por su Padre, no pasa, sino que eternamente subsiste y es siempre estable y permanente. La segunda, que, como este amor llena todas las cosas por su inmensidad, está en nosotros y en nuestro corazón: *Intimo meo intimior*,

(1) Oderunt me et Patrem meum - odio habuerunt me gratis. Juan 16, 24.25.

## CAPITULO 11 29 -

dice san Agustín. La tercera, que, habiéndonos dado el Padre de Jesús todas las cosas el darnos a su Hijo: *Cum ipso omnia nobis donavit (1)*, este amor del Hijo de Dios hacia su Padre es nuestro, y podemos y debemos usarlo como cosa propia.

Esto supuesto, puedo con mi Salvador, amar a su divino Padre y Padre mío, con el mismo amor con que él lo ama, es decir con un amor eterno, inmenso e infinito.

Oh mi Salvador, me doy a Vos para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que a vuestro Padre tenéis. Oh Padre adorable, os ofrezco todo este amor eterno, infinito, inmenso de vuestro Hijo Jesús, como un amor que es mío. Y así como este Salvador nos dijo: *Os amo como mi Padre me ama (2)*, puedo yo también deciros: «Oh Padre Divino, os amo como vuestro Hijo os ama». Y, como el amor del Padre a su Hijo no es menos mío que el amor del Hijo a su Padre, puedo usar de este amor del Padre al Hijo, como de algo que es propio, en este modo:

«Oh Padre de Jesús, me doy a Vos, para unirme, al amor eterno, inmenso e infinito que tenéis a vuestro amado Hijo. Oh Jesús mío, os ofrezco todo este amor eterno, inmenso e infinito que vuestro Padre os tiene y os lo ofrezco como un amor que es mío».

De esta manera, como Jesús nos dijo: os amo como mi Padre me ama, puedo recíprocamente decirle: Oh Salvador mío, yo os amo como vuestro Padre os amo.

(1) Rom. 7,32.

(2) Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos (Joan. 15,9).



### 3 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

i Oh bondad inefable, oh amor admirable! Oh dicha indecible! Que el Padre eterno nos dé su Hijo, y con El todas las cosas, y nos lo dé, no sólo para que sea nuestro Redentor, nuestro Hermano, nuestro Padre, sino también para que sea nuestra Cabeza. Oh! qué ganancia ser miembros del Hijo de Dios y no ser sino una Cosa-Con El, como los miembros son una sola cosa con la cabeza; y por consiguiente no tener sino un espíritu, un corazón y un amor con El y poder amar a su Divino Padre y Padre nuestro con un mismo corazón y un mismo amor con El!

No hay que extrañarse, pues, si hablando de nosotros a este Padre Celestial, le dice: «Los amasteis como a mí mismo (1); y si le ruega que nos ame siempre así: Dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit (2). Ahora bien, si amamos a este Padre tan amable como le a su Hijo, no debemos sorprendernos si nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo, ya que mirándonos en El a nosotros, como miembros suyos, que no formamos sino una cosa con El, encuentra que le amamos con un mismo corazón y un mismo amor con su Hijo.

Oh! que el Cielo, la tierra y todo lo creado se transforme en puro amor a este Padre de bondades y al Unigénito de su divino Amor, al decir de San Pablo: Transtulit nos in regnum Filii dilectionis suae (3).

(1) Dilexisti eos sicut et me dilexisti (Joan, 15,23)!. (2) Joan 17,26. (3) Col. 1,1-

## CAPITULO 111

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO ARDEN  
TISIMO DE AMOR A SU SANTÍSIMA, MADRE**

Verdad evidente ésta. Las maravillosas e inconcebibles e, que nuestro Salvador colmó a su Bienaventurada Madre, ponen de manifiesto su amor sin límites ni medida. Ella constituye el primero y más digno objeto, después de su divino Padre, de su amor, puesto que la ama infinitamente más que a todos sus Ángeles, Santos y criaturas juntas. Los extraordinarios favores con que la honró y los maravillosos privilegios con que la distinguió de todas las criaturas, son pruebas de esta verdad.

Veamos estos privilegios. El primero es la elección que de ella hizo el Hijo de Dios, desde toda la eternidad, para elevarla sobre toda criatura, para establecerla en el más alto trono de gloria y de grandeza y para darle la más admirable de todas las dignidades cual es la de ser Madre de Dios.

Vengamos de la eternidad a la plenitud de los tiempos y veremos que esta Sagrada Virgen es la única entre las hijas de Adán, preservada, por un privilegio especialísimo de Dios, del pecado original. En testimonio de lo cual la Iglesia celebra cada año la fiesta de su Inmaculada Concepción.

El amor del Hijo de Dios a su dignísima Madre, no sólo la preservó del pecado original, sino que la colmó desde su Concepción, de una gracia tan eminente, que según muchos teólogos, sobrepasó a la gracia del primero de los Serafines y a la

## 32- EL CORAZÓN DE JESÚS

del mayor de los, Santos. Entre todos los hijos de Adán, sólo ella disfruta de este privilegio. También es ella la única privilegiada desde el primer momento de su vida, con la luz de la razón y de la fe, por la cual comenzó a conocer desde entonces a Dios, a adorarle y a entregarse a El.

Por otro privilegio, comenzó desde el primer momento de su vida a amar a Dios y más ardientemente que los mismos Serafines.

Sólo ella lo amó sin interrupción alguna durante todo el tiempo de su vida. Razón por la cual dícese que no hizo sino un sólo acto de amor desde el primero hasta el último momento de su vida. Acto que jamás fue interrumpido.

Sólo ella cumplió siempre perfectamente el primero de los mandamientos divinos: « *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*» (1) . De aquí que muchos Doctores de la Iglesia aseguren que su amor aumentaba cada hora; cada momento según algunos, pues cuando un alma, dicen, hace un acto de amor con todo su corazón y con toda la gracia que en sí tiene, su amor e rece. De suerte que como esta sagrada Virgen amaba a Dios continuamente con todo su corazón y con todas sus fuerzas, si tuvo diez grados de amor en el primer instante de su vida, en el segundo tendría veinte, cuarenta en el tercero y así iba creciendo su amor, duplicándose cada momento o por la menos cada hora durante toda su vida. Juzgad por esto, qué incendio de amor divino abrasaría a este corazón virginal los últimos días de su vida en la tierra!

(1) Deut. 6,5.

Pero sigamos considerando los privilegios singulares con que el Unigénito enriqueció a su divina Madre. Solamente ella pudo merecer con sus oraciones y lágrimas, según algunos doctores, el anticipar la Encarnación de su Hijo.

Nada más que ella hizo nacer de su propia substancia, al Nacido desde toda la eternidad en el seno de Dios. En efecto, dio parte de su substancia virginal y de su purísima sangre para formar la Humanidad santa del Hijo de Dios. Y no sólo esto, sino que cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a la unión que se hizo de su substancia con la persona del Hijo de Dios; cooperando así a la realización del misterio de la Encarnación, el mayor milagro que Dios hizo, hará y pueda hacer.

He aquí otro privilegio maravilloso de esta divina Virgen: su sangre purísima y su carne virginal, quedaron unidas para siempre, por la unión hipostática, a la Persona del Verbo Encarnado. Razón por la cual la carne y sangre virginales de María son adorables en la humanidad del Hijo de Dios, con la misma adoración debida a esta humanidad y serán objeto de las adoraciones de todos los Ángeles y Santos! Oh privilegio incomparable! ¡Oh inefable amor de Jesús a su Santísima Madre!

Aún más. Esta Madre admirable dio también la carne y sangre de que fue formado el corazón admirable del Niño Jesús; y este corazón recibió alimento y crecimiento de esa sangre durante los nueve meses que vivió en las purísimas entrañas de la bienaventurada Virgen y después, durante unos tres años, de su leche virginal.

Esta incomparable Virgen es la única que

#### 3 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

ocupa el lugar de padre y Madre respecto a Dios y por consiguiente la única que tiene sobre El autoridad de tales, la que es obedecida por el Monarca del Universo, teniendo por ello derecho a los honores de todas las cosas que Dios pudiera Crear.

Únicamente ella es a la vez Madre y Virgen, y según algunos doctores, hizo voto de virginidad desde el momento de su Inmaculada Concepción. Sólo ella llevó en sus benditas entrañas durante nueve meses al que el Padre eterno lleva en su seno durante toda la eternidad.

Sólo ella alimentó y dio vida al que es la Vida eterna y da vida a todo viviente.

Solamente ella, en compañía de San José, vivió de continuo por espacio de treinta y cuatro años con el adorable Salvador, Cosa admirable! El divino Redentor vino a la tierra para salvar a los hombres y sin embargo, no les concedió sino tres años y tres meses de su vida para instruirles y predicarles y en cambio empleó más de treinta años con su santa Madre, para santificarla más y más. Oh! qué torrentes de gracias y bendiciones derramaría incesantemente, durante aquel tiempo, en el alma de su bienaventurada Madre, que tan bien dispuesta estaba a recibir las. Con qué incendios y celestiales llamaradas el divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo, abrasaría el corazón virginal de su dignísima Madre! Recordemos la unión estrechísima de uno y otro cuando lo llevó en sus entrañas y cuando le alimentaba con su sagrada leche; cuando lo llevaba en sus brazos y cuando lo estrechaba contra su pecho; cuando vivió en íntima familiaridad con El, bebiendo, comiendo y orando a Dios con El y cuando escuchaba sus divinas palabras

que como carbones encendidos, inflamaban más y más su santísimo corazón en el fuego sagrado del amor divino.

Quién, pues, sería capaz de explicar el amor a Dios en que estaría abrasado el corazón de la Madre del Salvador? En verdad, suficiente motivo hay para creer que si su Hijo no la hubiera conservado milagrosamente hasta el momento en que fue trasladada al cielo, hubiera muerto de amor mil y mil veces. Su amor era casi infinitamente más ardiente que el de santa Teresa y ya desde su infancia tenía lo bastante para morir de la muerte mediante la cual su Hijo la llevó a vivir con El la más dichosa y feliz vida que pueda haber después de la suya.

Digamos también de esta maravillosa Virgen, que sólo ella, fuera de su Hijo, fue subida en cuerpo y alma al cielo, conforme a la Tradición y al sentir de la Iglesia que celebra esta festividad por todo el mundo.

Sólo ella ha sido elevada por encima de todos los coros de Ángeles y Santos, colocada a la diestra de su Hijo, coronada como Reina de cielos y tierra.

Sólo ella tiene todo poder en la Iglesia triunfante, militante y purgante: In Jerusalem potestas mea(1). Tiene ella más poder ante su Hijo Jesús, que todos los moradores del cielo juntos. Dice de ella el Cardenal Pedro Damiano: Todo poder me *ha sido dado en el cielo y en la tierra* (2).

(1) Eccli. 24,15.

(2) *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra.* Mat. 28,18.

### 3 6 - EL CORAZÓN DE JESÚS

San Anselmo señala otro privilegio particular, cuando dice: *Oh! Señora mía, si Vos no pedis, nadie lo hará, pero cuando pedís, todos los Santos oran con Vos* (1).

No resulta de lo dicho que es inmenso el número de privilegios con que nuestro Salvador honró a su Santísima Madre? Quién lo obligó a ello? El amor ardentísimo que abrasaba su corazón filial. Por. que tanto amor?

- 1e. Porque es su Madre, de quien recibió nuevo ser y nueva vida en la tierra.
- 2e. Porque ella le ama más que todas las criaturas juntas.
- 3e. Porque cooperó con El en la Redención del mundo, su gran obra.

En efecto, dióle un cuerpo mortal y pasible para que soportara todos los sufrimientos de su Pasión; le proveyó de la sangre preciosa que derramó por nosotros; dióle la vida que inmoló por nuestra salvación y ofreció ella misma su sangre y su vida.

Siendo esto así, no estaremos nosotros obligados a amarla, servirla y honrarla de todas las maneras posibles? Amémosla, pues, juntamente con su Hijo Jesús; y si les amamos, odiemos lo que odian y amemos lo que aman. Tengamos con ellos un sólo corazón que deteste lo que ellos detestan, esto, es, el pecado, en particular contra la caridad, la humildad y la pureza; que ame lo que ellos aman, en especial a los pobres, las cruces y las virtudes cristianas. Oh! Madre de bondad, obtenedme de vuestro Hijo estas gracias

(1) *Te, Domina, tacente, nullus orabit, adjuvat, te autem orante, omnes (nempe Sancti) orabunt, omnes adjuvabunt.*

## CAPITULO IV

**OTRO PRIVILEGIO CON QUE NUESTRO SALVADOR  
HONRA A SU SANTÍSIMA MADRE.**

Agreguemos otro privilegio con que el Hijo de Dios glorifica a su Santísima Madre; privilegio superior a todos los precedentes. Y es el de, no sólo ser asociada eternamente a la paternidad adorable del Eterno Padre, sino, además, el conservar en el cielo la autoridad de Madre que poseía en la tierra: « *et erat subditus illis* » (1). Le da más gloria este privilegio que el imperio de cien millones de mundos. Porque, aunque su Hijo la supera infinitamente en gloria, poder y majestad, sin embargo la mirará y honrará eternamente como a su verdadera Madre. El ser Hijo de Dios, dice San Ambrosio, no le eximía en la tierra, de la obligación divina y natural de la obediencia a su Madre: « *et erat subditus illis* », sujeción de ninguna manera vergonzosa, sino honorable y gloriosa, puesto que era voluntaria y piadosa: « *non utique infirmitatía, dice este santo Padre, est ista subjectio, sed pietatis* ».

En fin, muchos santos Doctores afirman que la Madre del Salvador tenía sobre la persona de su Hijo verdadero dominio, sea por derecho natural, sea por bondad y humildad de su Hijo. El mayor de todos los nombres de esta divina Virgen, dice Gerson, es el de Madre de Dios, porque esta cualidad le da autoridad y dominio natural sobre el Señor de todo el mundo: (2). No

(1) Luc. 2,51.

(2) « *quoniam per hoc habet veluti auctoritatem et naturale dominium ad totius mundi Dominum* (Serm. de Assumpt.).

## 38 - EL CORAZÓN DE JESÚS

calle imaginar que su Hijo le haya dado este poder en la tierra y se lo haya quitado en el cielo, pues la respeta y ama en el cielo tanto como en la tierra.

Siendo eso así, no hay que creer que es tan poderosa en el cielo como en la tierra y que conserva cierta autoridad sobre su Hijo?

« *Eadem potestas est Matris et Filii* », dice Arnaldo de Chartres; y Ricardo de San Lorenzo, « *quae ab Omnipotente Filio omnipotens facta est* ».

Teniendo Hijo y Madre una misma carne, un mismo corazón y una misma voluntad, tienen en cierta manera el mismo poder.

« Nada resiste a vuestro poder, dice a la Virgen, Jorge, Arzobispo de Nicomedia, todo cede a vuestra fuerza y a vuestros mandatos, todo obedece a vuestro imperio; el que de Vos nació, os elevó sobre todas las cosas; vuestro Creador hace su gloria de la vuestra y se considera honrado de los mismos que a Vos honran; alégrese vuestro Hijo al ver el honor que os tributamos y como si cumplierse deberes para con Vos, os concede gustoso cuanto le pedís (1).

Ciertamente sabemos, agrega San Anselmo, que la Virgen bendita está tan llena de gracia y de méritos, que obtiene siempre el efecto de todos sus deseos (2).

(1) « *Nihil, oh Virgo, Tuae resistit potestati; tuam gloriam Filius putat esse propriam et quasi exvolvens debitum, implet petitiones tuas* » (Orat. de Oblat, Deiparae) .

(2) « *Scimus beatam virginem tanti esse meriti et gratiae apud Deum, ut nihil eorum, quae vult efficere, possit aliquatenus effectu carere* » (de Excel. Virg. cap. Xil).

Es imposible, dice San Germán, Arzobispo de Constantinopla, que no sea escuchada en todo y por todo, puesto que su Hijo está siempre sumiso a su voluntad (1).

«Utrunque stupor, dice San Bernardo, utrinque miraculorum: milagros *por todas partes*: en efecto, «quod Deus faeminae obtemperet, humilitas absque exemplo; et quod Deo faemina principetur, sublimitas sino socio»: *que Dios obedezca a una Mujer, es una humildad sin ejemplo y que una Mujer mande a Dios, es una autoridad sin igual*!» De aquí que no teme decir el Cardenal Pedro Damiano que esta bondadosísima Virgen se presenta en el cielo, no sólo (2) como una esclava, sino como una madre que Ordena. «*Roga patrem, jube Nato, jure Matris impera*», canta la Iglesia de París en una secuencia: cuando tenéis algo que pedir al eterno Padre, oh divina Virgen, oráis y suplicáis, pero si es al Hijo, la autoridad de Madre os da derecho de servirlos del mandato.

Esto es poner a la criatura por encima del Creador, dirán. Mas yo responderé preguntando si la divina Escritura eleva a Josué por encima de Dios al decir que se detuvo el sol y que Dios obedeció a la voz de un hombre (3) No. No es poner a la criatura por encima de su Creador, sino que el Hijo de Dios tiene tanto amor y respeto a su divina Madre que su oración es para El un mandato.

(1) «Non potest non exaudiri cum Deus ut verae Matris suae, quoad omnia, et per omnia, et in omnibus morem gerat» (Serm. 2 in B.Mar. dormit.)

(2) «Non solum rogans sed imperans» (Serm. 1 de Nat.B. M)

(3) Josué 10,14.

La Virgen, apunta Alberto el Grande (1), puede, no sólo suplicar a su Hijo la salvación de sus siervos, sino hasta mandarle con autoridad de Madre; esto es, añade, lo que le pedimos por estas palabras: «*monstra Te esse Matrem*». Es una oración muy frecuente en la Iglesia, muy grata ella y muy útil a nuestras almas. Es como si le dijéramos: Santa Madre de Dios, haced que experimentemos la bondad incomparable de que está repleto vuestro corazón maternal; que veamos el inmenso poder que él tiene sobre el Corazón misericordiosísimo de vuestro amado Hijo: «*Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esse tuus*».

(1) De laud. Virg. Lib. II.

## CAPITULO V

**COMO SUFRIÓ EL CORAZÓN DE JESÚS EN SU  
PASIÓN A LA VISTA DEL CORAZÓN AFLIGIDO  
DE SU MADRE.**

Los dolores que el Corazón adorable de nuestro Salvador soportó al ver a su santísima Madre sumergida en un mar de tribulaciones en el tiempo de su Pasión, son inexplicables e inconcebibles. Una vez que la bienaventurada Virgen fue Madre de nuestro Redentor, soportó incesantemente un combate de amor en su Corazón. Porque conociendo que era la voluntad de Dios que su amado Hijo sufriera y muriera por la salvación de las almas, el amor muy ardiente que tenía para con esta divina voluntad y para con las almas la ponía en una entera sumisión a las órdenes de Dios; y el amor inconcebible de Madre a su queridísimo Hijo, le causaba dolores indecibles a vista de los tormentos que había de sufrir para rescatar el mundo.

Llegado el día de su Pasión, creen los Santos, que a juzgar por el amor y obediencia con que siempre se conducía con su santísima Madre y conforme a la bondad que tiene de consolar a sus amigas en las aflicciones, antes de dar comienzo a sus sufrimientos, se despidió de esta Madre queridísima. A fin de hacerlo por obediencia tanto a la voluntad de su Padre como a la de su Madre, que era la misma, pidió licencia a ella para ejecutar la orden de su Padre. Le dijo que era voluntad de su Padre que le acompañase al pie de la cruz y envolviese su cuerpo, cuando muriera, en un lienzo para ponerle en el sepulcro; le dio orden de lo que tenía que hacer y dónde había de estar hasta su Resurrección.

## 4 2 - EL CORAZÓN DE Jesús

Es igualmente creíble que le dio a conocer lo que Él iba a sufrir para prepararla y disponerla a que le acompañara espiritualmente y corporalmente en sus sufrimientos. Y como los dolores interiores de ambos eran indecibles, no se los declararon con palabra: sus ojos y sus corazones se comprendían y comunicaban recíprocamente. Pero el perfectísimo amor recíproco y la entera conformidad que tenían a la voluntad divina, no permitían que hubiese imperfección alguna en sus sentimientos naturales. Siendo el Salvador el Hijo único de María, sentía mucho sus dolores, pero como era su Dios, la fortificaba en la mayor desolación que jamás ha habido, la consolaba con divinas palabras que ella escuchaba y conservaba cuidadosamente en su Corazón, con nuevas gracias que continuamente derramaba en su alma, a fin de que pudiese soportar y vencer los violentísimos dolores que le estaban preparados. Eran tan grandes estos dolores, que si le hubiera sido posible y conveniente sufrir en lugar de su Hijo, le hubiera sido más soportable que el verlo padecer y le hubiera sido más dulce dar su vida por Él, que verlo soportar suplicios tan atroces. Pero, no habiendo dispuesto Dios de otra manera, ofreció ella su Corazón y dio Jesús su Cuerpo, a fin de que cada uno sufriese lo que Dios había ordenado. María habla de sufrir todos los tormentos de su Hijo en la parte más sensible que es su Corazón y Jesús había de soportar en su Cuerpo sufrimientos inexplicables y en su Corazón los de su santa Madre que eran inconcebibles.

Despidióse el Salvador de su santísima Madre y fue a sumergirse en el océano inmenso de sus dolores; y su Madre en continua oración, lo acompañó interiormente, de suerte que

## CAPITULO V 4 3 -

en este triste día comenzaron para ella las plegarias, las lágrimas, las agonías interiores y, con perfectísima sumisión a la divina voluntad, repetía con su Hijo, en el fondo de su Corazón: « *Padre, no se haga mi voluntad, sino la vuestra* » (1) .

La noche en que los Judíos prendieron a nuestro Redentor en el Huerto de los Olivos, le condujeron atado a casa de Anás y luego a la de Caifás, donde se hartaron de burlarse y ultrajarle de mil maneras. Hasta el amanecer quedó Jesús en aquella prisión, después de que todos se hubieron ido a casa. También San Juan Evangelista marchó de allí sea por orden de Nuestro Señor, sea por divina inspiración y fue a darren delo ocurrido. Oh Dios mío, qué lamentos, tristezas y dolores se cruzaron entre la Madre de Jesús y el discípulo amado, mientras este contaba y ella escuchaba los acontecimientos! En verdad, los sentimientos y angustias de ambos fueron tales, que cuanto se diga es nada en comparación de la realidad. Más decían con el corazón que con los labios, más con sus lágrimas que con discursos, en especial la bendita Virgen, puesto que su grandísima modestia, impidiéndole palabra alguna desconcertada, hacía sufrir su Corazón lo que nadie puede imaginar.

A llegar el tiempo de buscar y acompañar a su Hijo en los tormentos, sale de su casa al apuntar el día, silenciosa como el Cordero divino, muda como oveja; va regando el camino con sus lágrimas y de su Corazón se elevan el cielo ardientes suspiros. Acompáñenla en adelante sus  
(1) Luc. 22,42.

#### 4 4 - EL CORAZÓN DE Jesús

devotos en su dolores, caminando por la vía del dolor.

En medio de ultrajes e ignominias los Judíos conducen al Salvador a casa de Pilato y de Herodes, pero a causa de la multitud y del alboroto del pueblo, su Madre no logra verlo hasta que es mostrado a la muchedumbre flagelado y coronado de espinas. Entonces es cuando su Corazón sufrió dolores inmensos. y « *sus ojos derramaron torrentes de lágrimas* » ( 1 ) al oír las voces del populacho, el tumulto de la ciudad, las injurias que los Judíos vomitaban contra su Hijo, las afrentas que le hacían, las blasfemias que proferían contra El. Mas como había puesto todo su amor en El, aunque su presencia fuese lo que más la debía afligir, era no obstante, lo que deseaba por encima de todo: el amor tiene estos extremos, soporta menos la ausencia del amado que el dolor, por grande que sea, que su presencia le hace sufrir. Entre tales amarguras e inimaginables angustias, esta santa Oveja suspira por la vista del divino Cordero. Al fin le vio todo desgarrado por los azotes, su cabeza atravesada por crueles espinas, su adorable rostro amoratado, hinchado, cubierto de sangre y de salivazos, con una cuerda al cuello, las manos atadas, un cetro de calla en la mano y vestido con túnica de burla. Sabe El que allí está su Madre dolorosa; conoce ella que su divina Majestad ve los sentimientos de su Corazón traspassado por dolores no menores a los soportados por El en su Cuerpo. Oye los falsos testimonios contra El y cómo es pospuesto a Barrabás, ladrón y homicida. Oye miles de voces clamor llenas de furor:

(1) «Deduc quasi torrentem lacrymas» (Thren, 2,18).

#### CAPITULO V 4 5 -

« *Tolle, tolle, crucifige, crucifige!* » (1). Escucha la cruel e injusta sentencia de muerte contra el Autor de la vida. Vela cruz en la que se le va a crucificar y cómo marcha hacia el Calvario cargándola sobre sus espaldas. Siguiendo las huellas de su Jesús, lava con lágrimas el camino ensangrentado por su Hijo. También soportaba en su Corazón cruz tan dolorosa como la que llevaba El sobre sus hombros.

En el Calvario las santas mujeres se esfuerzan por consolarla. A imitación de su dulce Cordero, enmudece y sufre inconcebibles dolores: oye los martillazos que los verdugos descargan sobre los clavos con los cuales sujetan a su Hijo en la cruz. Al ver al que amaba infinitamente más que a al misma, pendiente de la cruz entre tantos y tan crueles dolores, sin poder prestarle el menor alivio, cae en brazos de los que la acompañan. Era tanta su debilidad después de velar toda la noche,



haber llorado tanto y sin tomar alimento alguno que pudiera sostenerla. Entonces, sécanse las lágrimas, pierde el color, estremecida de dolor, no tiene más reactivo que las lágrimas de sus compañeros, hasta que su Hijo le da de nuevo fuerzas para que le acompañe hasta la muerte (2).

(1) Joan. 19,15.

(2) El hecho de que habla aquí San Juan Eudes, lo refieren varios autores, pero los teólogos más autorizados lo rechazan, porque lo encuentran en oposición con el perfecto dominio sobre todos los movimientos de la sensibilidad que unánimemente reconocen en María y con el papel de cuasi-sacerdote que tuvo que desempeñar durante la Pasión de su divino Hijo. Cfr. Terrien, *La Mère des hommes*, I, p. 200, nota 5.

#### 4 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

De nuevo bañada por ríos de lágrimas, sufre martirios de dolores a la vista de su Hijo y su Dios pendiente de la cruz. Sin embargo, en su alma, hace ante Dios oficio de medianera por los pecadores, coopera con el Redentor a su salvación y ofrece por ellos al Eterno Padre, su sangre, sufrimientos y muerte, con deseo ardentísimo de su eterna felicidad. El indecible amor que tiene a su querido Hijo, le hace temer verle expirar y morir, pero a la vez le llena de dolor el que sus tormentos duren tanto que sólo con la muerte van a terminar. Desea que el Eterno Padre mitigue el rigor de sus tormentos, pero quiere conformarse enteramente a todas sus órdenes. Y así, el amor divino hace nacer en su Corazón contrarios deseos y sentimientos, que le hacen sufrir inexplicables dolores.

La bendita Oveja y el divino Cordero, se miran y entienden y comunican sus dolores solamente comprendidos por estos dos corazones de Hijo y Madre, que amándose mutuamente en perfección, sufren a una estos crueles tormentos. Y siendo el mutuo amor la medida de sus dolores, los que los consideran están tan lejos de poder comprenderlos cuanto de entender el amor de tal Hijo a tal Madre y recíprocamente.

Los dolores de la Santísima Virgen aumentan y se renuevan continuamente con los ultrajes y tormentos que los judíos ocasionan a su Hijo.

Qué dolor, al oírle decir: « *Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?* » (1). Qué dolor al ver que le dan hiel y vinagre en su ardiente sed!

(1) Math. 27,46.

#### CAPÍTULO V 4 7 -

Sobre todo, qué dolor al verle morir en un patíbulo entre dos malhechores! Qué dolor al ver traspasar su Corazón con una lanza! Qué dolor, cuando le recibe en sus brazos! Con qué dolor se retira a su casa a esperar su resurrección! Oh, de cuán buena gana hubiera sufrido esta divina Virgen todos los dolores de su Hijo, antes que vérselos sufrir a El!

Efecto de la perfecta caridad, al obrar en los corazones de quienes se esfuerzan por imitar a su divino Padre y a su bondadosísima, Madre, es hacerles soportar con gusto sus propias aflicciones y sentir vivamente las de los demás, de suerte que les es más fácil soportarlas ellos mismos que verlas padecer por los demás.

Es lo que el Salvador hizo durante su vida terrena y especialmente en su Pasión. En efecto, sabiendo que Judas le había vendido, demostró mayor sentimiento por su condenación: « *mejor le hubiera sido no haber nacido, si había de condenarse* » que por los tormentos que por su traición tenía que sufrir.

De igual manera, a las mujeres que lloraban en pos de El camino del Calvario, hizoles ver cuánto más sensibles éranle las tribulaciones de ellas y las de la ciudad de Jerusalén, que lo que estaba padeciendo con la cruz a cuestas. «Hijas de Jerusalén, les dice, *no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; porque tiempo vendrá en que se diga: dichosas las que son estériles y dichosas las senos que no han dado a luz y los pechos que no han alimentado*».

(1) Luc. 23,28.29.

#### 48 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Clavado en la cruz, olvidándose de sus propios tormentos, hace ver que las necesidades de los pecadores le son más sensibles que sus dolores, al decir a su Padre que les perdone. Es que el amor a sus criaturas le hace sentir más los males de ellas que los propios.

De aquí que uno de los mayores tormentos de nuestro Salvador en la cruz, más sensible que los dolores corporales, es ver a su Madre sumergida en un mar de sufrimientos. A la que amaba más que a todas las criaturas juntas: la mejor de todas las madres, compañera, fidelísima de sus correrías y trabajos y la que, inocentísima como era, no merecía sufrir en absoluto lo que padecía, por falta alguna que hubiese cometido. Madre tan amante de su Hijo como no han sido ni serán jamás los corazones todos de los Ángeles y Santos, sufre tormentos sin igual. Oh, qué aflicción para tal Madre ver a tal Hijo tan injustamente atormentado y abismado en un océano de dolores, sin poderlo aliviar lo más mínimo! Ciertamente, tan grande y tan pesada es esta cruz, que no hay inteligencia capaz de comprenderla. Cruz que estaba reservada a la gracia, al amor y virtudes heroicas de la Madre de Dios.

De nada le valía ser inocentísima y Madre de Dios para librarse de tan terrible tormento. Al contrario, deseando su Hijo asemejarla a El, quiso que el amor causa primera y principal de sus sufrimientos y de su muerte que como a su Madre le tenía, y el que ella le profesaba como a su Hijo, fuese la causa del martirio de su Corazón al fin de su vida, como había sido al principio el origen de sus gozos y satisfacciones.

#### CAPITULO V 49 -

Desde la cruz vela el Hijo de Dios las angustias y desolaciones del sagrado Corazón de su santísima Madre, oía sus suspiros y veía las lágrimas y el abandono en que estaba y en el que había de quedar después de su muerte: todo esto era un nuevo tormento y martirio para el divino Corazón de Jesús. No faltaba, pues, nada de cuanto podía afligir y crucificar los amabilísimos corazones del Hijo y de la Madre.

Piensan algunos que la causa por la que el Salvador no quiso darle este nombre cuando ha, bló desde la cruz a su dolorosa Madre fue precisamente el no querer afligirla; y desolarla más. Solo le dice palabras que le muestran que no la habla olvidado y que, cumpliendo la voluntad de su Padre, la socorría en su abandono dándole por hijo al discípulo amado: (1). En consecuencia, San Juan quedó obligado al servicio de la Reina del Cielo, la honró como a Madre suya y la sirvió como a su Señora, juzgando el servicio que le hacia como el mayor favor que podía recibir en este mundo de su amabilísimo Maestro.

Todos los pecadores tienen parte en esta gracia de San Juan: a todos los representa al pie de la cruz y nuestro Salvador a todos los mira en su persona, a todos y cada uno dice: «*Ecce Mater tua*»: He aquí a vuestra Madre: os doy mi Madre por Madre vuestra y os doy a ella para que seáis sus hijos. Oh precioso don! Oh tesoro inestimable! Oh gracia incomparable! Cuán obligados estarnos a la bondad inefable de nuestro Salvador! Oh, qué acciones de gracias debemos tributarle! Nos ha dado su divino Padre por

(1) «Mulier, ecce filius tuus» (Luc. 19,26.27).

50 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Padre nuestro y su santísima Madre por Madre nuestra, a fin de que no tengamos más que un Padre y una misma Madre con Él. No somos dignos de ser esclavos de esta gran Reina y nos hace hijos suyos. Oh, qué respeto y sumisión debemos tener a tal Madre, qué celo e interés por su servicio y qué cuidado en imitar sus santas virtudes, a fin de que haya alguna semejanza entre la Madre y los hijos;

Esta bondadosísima Madre recibió gran consuelo al oír la voz de su querido Hijo: en la última hora, una palabra cualquiera de los hijos y verdaderos amigos conforta y es singular consuelo. Como los sagrados corazones de tal Hijo y de tal Madre se entendían tan bien entre sí, la bendita Virgen aceptó gustosa a San Juan por hijo suyo y en él a todos los pecadores, sabiendo que tal era la voluntad de su Jesús.

En efecto, muriendo Jesús por los pecadores y sabiendo que sus culpas eran la causa de su muerte, quiso, en la última hora, quitarles toda desconfianza que pudieran tener al ver los grandes tormentos, fruto de sus pecados, y por esto les dio lo que más estimaba y lo que más poder tenía sobre Él, a saber su santísima Madre, a fin de que por su protección y mediación, confiáramos ser acogidos y bien recibidos por su divina Majestad. No cabe dudar del amor inconcebible de esta bondadosa Madre a los pecadores, ya que en el alumbramiento espiritual junto a la cruz, sufrió increíbles dolores los que no tuvo en el alumbramiento virginal de su Hijo y Dios.

De aquí se ve claramente que los dolores de la Madre y los tormentos del Hijo terminaron en gracias y bendiciones e inmensos favores a los pecadores. Cuán obligados estamos, pues, a

CAPITULO V

51 -

honrar, amar y alabar los amabilísimos corazones de Jesús y María; a emplear toda nuestra vida y más si tuviéramos, en servirles y glorificarles; a esforzarnos por imprimir en nuestros corazones una imagen perfecta de sus eminentísimas virtudes. Es imposible agradecerles andandopor caminos diferentes a los suyos.

## CAPITULO VI

**EJERCICIO DE AMOR Y PIEDAD SOBRE LOS DOLORES  
DEL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS Y DEL SAGRADO  
CORAZÓN DE MARÍA**

Jesús, bueno e inocentísimo Cordero, que sufristeis tantos tormentos en la cruz, que visteis el Corazón virginal de vuestra querida Madre abismado en un océano de dolores, dignaos enseñarme a acompañaros en vuestros sufrimientos y a sentir vuestras aflicciones.

Oh, qué doloroso espectáculo ver estos dos corazones de Jesús y María, tan santos, tan inocentes y tan llenos de gracias y perfecciones, tan colmados del divino amor, tan estrechamente unidos y afligidos el uno por el otro! El Corazón sagrado de la Madre de Jesús sentía vivamente los inmensos tormentos de su Hijo y el Hijo único de María estaba plenamente penetrado de los dolores incomparables de su Madre. La hermosa Oveja y el inocentísimo Cordero se llaman uno a otro. El uno llora por el otro, sufre y siente las angustias del otro sin alivio alguno y cuanto más puro y ardiente es el amor mutuo más sensibles y agudos son los dolores.

Oh corazón endurecido, cómo no te derrites en dolores y lágrimas al ver que eres la causa de los inenarrables dolores de esta santa Oveja y del dulcísimo Cordero! Qué han hecho para sufrir tantas aflicciones? Tú, miserable pecador, tus abominables pecados son los verdugos de estos inocentísimos y santísimos corazones. Perdonadme, corazones benignísimos, tomaos sobre mí la venganza que merezco; ordenad a las criaturas obedientes que descarguen sobre mí los

## 54 - EL CORAZÓN DE JESÚS

castigos de que soy digno. Enviadme vuestros dolores y sufrimientos, a fin de que, como he sido su causa, os ayude a llorar y sentir lo que os he hecho sufrir. Oh Jesús, amor de mi corazón; oh María, consuelo de mi alma, tan semejante a vuestro Hijo, imprimid en mi corazón un gran desprecio y aversión a los placeres de esta vida que pasasteis entre tormentos. Puesto que soy vuestro, de vuestra casa y vuestro indignísimo siervo, no permitáis que acepte placer alguno en este mundo, sino en las como en que Vosotros lo tomáis y haced que lleve siempre vuestros dolores en mi alma, que ponga mi gloria y mis delicias en estar crucificado con Jesús y María.

Oh Virgen santísima, cómo vuestros goces se han cambiado en dolores? Si hubieran sido semejantes a los del mundo, justo hubiera sido este cambio; pero, oh Reina de los Ángeles jamás os gozasteis sino en las cosas divinas. Sólo Dios poseía vuestro Corazón y nada os contentaba fuera de lo que procedía de El y a El os guiaba. Tuvisteis el gozo de veros Madre de Dios, de llevarle en vuestras benditas entrañas, de verle nacido y adorado por los Ángeles, pastores y reyes, de verle descansar en vuestro do pecho y de sustentarle con vuestra leche virginal; de servirle con vuestras purísimas manos, de ofrecerle en el templo a su eterno Padre, de verle conocido y adorado por el justo Simeón y por la profetisa Ana. Todos vuestros gozos durante los treinta años que con El morasteis eran divinos interiores y espirituales, de El mismo los recibíais. Eran júbilos, elevaciones de espíritu y arrobamientos del alma, que inflamada en el amor de este amabilísimo Jesús se elevaba y transportaba en su divina Majestad. Y así unida y transformada siempre en El, recibía mayores favores

## CAPITULO VI 55 -

que todas las jerarquías del cielo, puesto que vuestro amor sobrepasaba al de los Serafines.

Oh, Señora y Reina de los Ángeles, qué puede haber en goce tan puros y santos, en tan espirituales y celestiales satisfacciones, capaz de convertirlos en dolores? Tuvo que llegar hasta Vos la miseria y tributo de los pobres hijos de Eva, desterrados del paraíso, en cuyo pecado no tuvisteis la menor parte? No fue posible que este destierro dejara de ser para Vos tierra de aflicciones y valle de lágrimas?

Oh, pobre pecador, que crees encontrar placer en esta vida, que no los tiene sino engañosos y falsos, mira los sufrimientos del Rey y de la Reina del cielo. Muere de confusión a la vista de los desórdenes de tu vida y de la aversión que tienes a la cruz. Toda la vida de Jesús, la inocencia misma, es un continuo sufrimiento. Toda la vida de María, santa e inmaculada, es una perpetua cruz. Y tú, miserable pecador, que has merecido mil veces el infierno, tú ambicionas placeres y consuelos!

Oh, Reina de los Ángeles, durante todo el tiempo que vivisteis con vuestro Hijo Jesús, os visteis oprimida por los dolores que ciertamente os habían de sobrevenir, puesto que habían sido profetizados por el anciano Simeón: dolores sin igual, porque la medida de ellos era la grandeza de vuestro amor.

Llegado el momento de la pasión, el divino Salvador se despidió de Vos para ir a sufrir, haciéndoos saber que era la voluntad de su Padre que le acompañaseis al pie de la cruz y que vuestro Corazón fuera allí traspasado por la espada

## 5 6 - EL CORAZÓN DE JESÚS

del dolor. Avisada por San Juan en el momento en que iba a ser inmolado el divino Cordero, regasteis las calles de Jerusalén con vuestras lágrimas. Encontrasteis a vuestro Hijo en medio de una muchedumbre de lobos y leones que aullaban y rugían contra El: «*Tolle, tolle, crucifige, crucifige*»! (1). Le visteis, no adorado por Ángeles ni reyes, sino mostrado al pueblo como falso rey, blasfemado, deshonrado, condenado a muerte, cargado con su cruz, conducido al Calvario, a donde le seguisteis bañada en lágrimas en medio de inmensos dolores.

Cuando fue crucificado escuchasteis los martillazos que partían vuestro Corazón. Sufristeis indecibles tormentos' aguardando la hora dolorosa en la que le habíais de ver crucificado. Le contemplasteis levantado en alto, entre los gritos y blasfemias que vomitaban contra El las bocas infernales de los Judíos y que helaban vuestra sangre. Estuvisteis aquellas dolorosas horas junto a la cruz oyendo las atroces injurias que aquellos pérfidos proferían contra vuestro Cordero, contemplando los terribles tormentos que le hicieron sufrir hasta que expiró entre tantos oprobios y suplicios.

Después os le pusieron muerto en vuestros brazos para que envolviésetis su cuerpo en un lienzo y le dieseis sepultura, de manera que como en su nacimiento le prestasteis los primeros servicios, le ofrendaseis también los últimos obsequios, en tan apremiantes dolores y crueles angustias. Tan penetrante era la desolación de vuestro corazón maternal, que para comprenderla (1) Joan. 19,15.

## CAPITULO VI 5 7 -

en alguna manera, sería preciso entender el exceso de vuestro casi infinito amor a vuestro Hijo. Todo os afligía. En todo no veíais sino motivo de desolación y de lágrimas; vuestro maternal Corazón tan lleno estaba de sangrantes llagas, como vuestro querido Jesús padecía en su cuerpo y en su Corazón. Aunque en nada disminuía vuestra fe y la obediencia mantenía vuestro Corazón perfectamente resignado a la voluntad divina, no por eso dejabais de sufrir inconcebibles dolores, como los que

experimentaba vuestro Hijo a pesar de su perfectísima sumisión a todas las órdenes de su divino Padre. No hay, en fin, corazón capaz de comprender lo que entonces sufristeis.

Vuestros fieles servidores y verdaderos amigos se deshacen en lágrimas y se llenan de dolor al ver vuestros divinos goces cambiados en tan crueles tormentos y al considerar que vuestra santísima inocencia sufre dolores tan inhumanos. Gustosos se consumirían y harían pedazos para vuestro consuelo, si lo pudieran. Oh, qué sangriento martirio para el corazón de vuestro divino Hijo, Unigénito de Dios y vuestro, ver clarísimamente todos los dolores que traspasaban vuestro Corazón, el abandono en que quedabais, las angustias que su ausencia había de ocasionaros. Saber que no le hablabais, ni El os hablaba, porque no hay palabras capaces de mitigar tan atroces dolores.

Oh Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, qué corazones son los que así tenéis crucificados? Cómo no prestáis vuestra asistencia a vuestro único Hijo y a vuestra amable Hija y humildísima Sierva? Cómo quebrantáis con ellos la ley que establecisteis de que sobre vuestro altar no se sacrifique el mismo día

#### 58- EL CORAZÓN DE JESÚS

al cordero y a su madre? Porque en el, mismo día, a la misma hora, en la misma cruz y con los mismos clavos tenéis clavado al único Hijo de la desolada María y su Corazón virginal de inocentísima Madre. Es que os cuidáis más de las ovejas, bestias brutas, no queriendo que aun sacrificadas cuando se encuentran afligidas por la pérdida de sus corderos que de esta purísima Virgen afligida por los dolores y muerte de su divino Cordero? Es que no queréis que tenga otro verdugo de su martirio, sino el amor que a vuestro Unigénito tiene; ni que, en tan crueles tormentos, falte a este bondadosísimo Hijo, la vista de los sufrimientos de esta dignísima Madre para más afligirle y atormentarle! Alabanzas y bendiciones inmortales sean dadas, oh, Dios mío, al amor incomprensible que tenéis a los pecadores! Gracias infinitas y eternas por todas las obras de este divino amor!

Oh Jesús, Unigénito de Dios, Hijo único de María, luz de mi alma, os suplico, por el infinito amor que me tenéis, que iluminéis mi mente con vuestras santas verdades, que arrojéis de mi corazón el deseo de los consuelos de esta vida y que pongáis en él deseos de sufrir por vuestro amor, causa de vuestros tormentos y fuente de las tribulaciones de vuestra santa Madre. Qué ciego soy cuando creo poder agradaros por camino distinto del señalado! Hasta cuándo, oh Amor, seré tan ciego y viviré tan engañado? Hasta cuándo huiré de Vos? Hasta cuándo este hombre de tierra se negará a tener vuestros divinos sentimientos? Para qué quiero la vida al no la empleo en darosla como Vos y vuestra santísima Madre la disteis por mí en la cruz? Qué mayor esclarecimiento de mis faltas quiero yo que este? Oh divina Sabiduría, que vuestra luz celestial me guíe por todas

#### CAPITULO VI 59 -

partes, que la fuerza de vuestro amor me posea totalmente y que obre en mi alma los cambios que produce en los corazones dóciles. Me ofrezco y me doy del todo a Vos; haced, Señor que lo haga con puro y completo corazón. Quitadme el placer de., todas las cosas y que únicamente lo tenga en amaros y en sufrir con VOS.

Oh Dios de mi corazón, os adoro Y os doy infinitas gracias porque hacéis que redunden en mi provecho los dolores que sufría al ver los de vuestra santa Madre, dándome la por Señora y Madre. Gracias por amarme hasta desear que ella me ¿une en vuestro lugar como a su Hijo y como tal tenga compasión de mí Y de mis necesidades, que me asista, favorezca, proteja, guarde y gobierne como a hijo suyo. Quizá, oh Redentor mío, no habéis encontrado mayor consuelo para vuestra Santísima Madre, que el darle hijos perversos y pecadores para que emplee su poder y caridad en procurar su

conversión y salvación. Bendito y alabado seáis eternamente, porque habéis querido que nada se pierda, sino que todo se emplee en remedio de mis males y para colmarme de verdaderos bienes. No permitáis, pues, oh mi caritativo Médico, que muera entre tantos remedios. Recibidme y nacedme digno siervo y verdadero hijo de esta gran Reina y buenísima Madre.

Oh santísima Madre de Dios, recordad que los dolores que no sufristeis en el alumbramiento virginal de vuestro único Hijo se multiplicaron al pie de la cruz, en el alumbramiento espiritual de los pecadores cuando los recibisteis a todos por hijos vuestros. Ya que tanto os he e costado, recibidme, aunque indignísimo en calidad de tal. Haced conmigo, oh santísima Virgen, el

#### 6 0 - EL CORAZÓN DE Jesús

oficio de Madre, protegiéndome, asistiéndome, guiándome en todas las cosas y obteniéndome de vuestro Hijo la gracia de mi salvación. Oh moradores del Cielo, benditos y sagrados frutos de las entrañas espirituales del maternal Corazón de esta purísima Virgen, pedidle que sea siempre para mí una Madre benignísima y que me alcance de su querido Hijo Jesús el servirlos y amarlos fielmente en este mundo para ser del número de los que le bendecirán y amarán eternamente en el otro. Así sea!

## CAPITULO VII

### EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE AMOR A LA IGLESIA TRIUNFANTE, MILITANTE Y PURGANTE

Cierto es que este adorable Corazón es horno ardiente de amor divino, que esparce sus fuegos y llamas por todas partes: en la Iglesia triunfante en el Cielo, en la militante en la tierra, en la, purgante en el purgatorio y hasta en cierta manera en los infiernos.

Si elevamos los ojos y el corazón al cielo, a la Iglesia triunfante, qué vemos? Un ejército innumerable de Santos, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y Bienaventurados. Qué son todos estos Santos? Llamas del inmenso horno del Corazón divino del Santo de los santos. La bondad y el amor de este Corazón amabilísimo fue lo que les hizo nacer en la tierra, los iluminó con la luz de la fe, los hizo cristianos, vencedores del diablo, mundo y carne, los adornó de todas las virtudes, los santificó en el mundo y los glorificó en el cielo, encendió en sus corazones el amor a Dios, puso en sus labios las divinas alabanzas, y es fuente de lo grande, santo y admirable que hay en ellos. De aquí que si durante el año se celebran tantas fiestas en honor de los Santos, qué solemnidad no merecerá el divino Corazón, principio de lo noble y glorioso de los Santos?

Vengamos a la tierra y veamos lo más digno y grande de la Iglesia militante. El Sacramento del Bautismo: nos hace hijos de Dios; la Confirmación: nos da el Espíritu Santo; la Penitencia: borra los pecados y nos pone en

#### 6 2 - EL CORAZÓN DE JESÚS

gracia con Dios; la Eucaristía: alimenta el alma con la carne y sangre del Hijo de Dios para hacernos vivir su vida; el Matrimonio: da hijos a Dios para servirle y honrarle en la tierra y amarle y glorificarle por siempre en los cielos; el Orden: da sacerdotes a la Iglesia para perpetuar las funciones sacerdotales del divino Sacerdote y así cooperar con El en la salvación del mundo, la gran obra. De ahí que lleven el nombre y la condición de salvadores: «*ascendent salvatores in montem Sion*» (1). El Sacramento de la Extrema Unción, finalmente, nos fortifica a la salida de este mundo contra los enemigos de nuestra salvación que luchan con gran esfuerzo en aquel último momento.

Todos estos Sacramentos son fuentes inexhaustas de gracia y santidad, originadas en el océano inmenso del sagrado Corazón de nuestro Salvador; todas sus gracias son llamas del divino horno de su Corazón. La más ardiente de estas llamas es la santísima Eucaristía. En efecto, este gran sacramento es compendio del poder, maravillas, sabiduría y bondad de Dios; ciertamente es fruto del Corazón incomparable de Jesús y llama de este divino horno.

Así que, si tan gran fiesta celebra la Iglesia en honor de este divino Sacramento, con qué solemnidad deberá celebrar la fiesta del sacratísimo Corazón, origen de todo lo grande, raro y precioso que hay en el augustísimo Sacramento?

Vayamos al Purgatorio, a la Iglesia purgante. Qué es el Purgatorio? El temible trono de la divina justicia que despliega aquí castigos tales

(1) Abd. 1,21.



que Santo Tomás dice: (1), «*la menor pena que en él se sufre, supera a todos los sufrimientos de este mundo*». San Agustín exclama: «*gravior est ille ignis, quam quidquid potest homo pati in hac vita*» (2). Sin embargo esta terrible justicia no excluye la misericordia, al contrario, ella junto con la justicia hizo el purgatorio para abrirnos el paraíso, de otra manera cerrado a la mayoría de los hombres; porque verdad de fe es que nada manchado entra en el cielo: «*nihil coinquinatum intrabit in regnum caelorum*» (3). De suerte que aunque un alma, al dejar su cuerpo, sólo tuviera un pecado venial, jamás entraría en el paraíso, si la misericordia del Salvador no hubiera establecido el purgatorio para purificarla. Luego el purgatorio es un efecto de la bondad y caridad del Corazón benignísimo de nuestro Redentor.

Descendamos más. Vayamos en espíritu y en pensamiento al infierno. San Crisóstomo nos declara que ni uno solo de los que así bajaron durante la vida a ese lugar, para animarse a obrar su salvación con temor y temblor, bajará después de su muerte.

Qué es el infierno? Según el Nuevo Evangelio es un lugar de tormentos: «*locus tormentorum*» (4), «*gehenna ignis*» (5), «*suplicium aeternum*» (6), la tortura del fuego, suplicio eterno;

(1) «*Minima poena purgatorii excedit omnes poenas hujus mundi*» (Sa.q.46.a.6,ad3).

(2) Sup. Psalm 37, «*Ille purgatorius ignis durior erit, quam quidquid potest in hoc saeculo poenarum videri, aut cogitari, aut sentiri*». Serm. 4 pro profunctis.

(3) Apoc. 21,27.

(4) Luc. 16,28.

(5) Matth. 18,9.

(6) Matth. 25,46.

#### 6 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

en una palabra es el lugar de las venganzas y de la cólera de Dios Nuestro Señor. Sin embargo, cabe aquí la infinita bondad del misericordiosísimo Corazón de nuestro amable Redentor? Qué hace aquí tal bondad? En primer lugar hace que los miserables condenados no sean castigados tanto como lo merecen; porque siendo el pecado Ofensa contra Dios, que merece infinitamente ser servido y obedecido y a quien estamos infinitamente obligados, merece castigos infinitos no sólo extensivamente y en cuanto a la cantidad, sino también intensivamente y en grado y calidad de la pena. Ahora bien, aunque las penas de los réprobos sean infinitas extensivamente y en su duración, son limitadas intensivamente y en su grado, puesto que Nuestro Señor podría muy justamente e aumentarlas más y más, lo que no hace por la bondad inefable de su benignísimo Corazón.

En segundo lugar, aunque la justicia hizo el infierno para castigar a los malvados que mueren en pecado, lo hizo también la misericordia, dice San Crisóstomo, para infundir el temor de Dios en los corazones de los buenos, e inducirlos a obrar su salvación con temor y temblor: «*cum timore et tremore*» (1) .

En tercer lugar, la bondad sin par de Nuestro Señor se sirve del fuego del infierno para encender en nuestros corazones el divino amor. Cómo? De esta manera. Merecedores del fuego del infierno, cómo hemos de amar al que nos libró de tal suplicio! Cuán pocas son las personas en el mundo que no hayan cometido algún pecado

(1) Eph. 6,5.

mortal. Cuantas ofendieron a Dios mortalmente, siquiera sea una sola vez en la vida, merecieron el infierno. Mas sólo irán a él los que no se libraron del pecado; pero los que lograron el perdón a qué no estarán obligados para con la inmensa caridad del Corazón benignísimo de nuestro Redentor? Estarán infinitamente obligados a servirle y amarle. Reconoce pues, que las bondades del amable Corazón del divino Salvador son tan admirables, que echa mano hasta del fuego del infierno para obligarnos a amarle y por lo tanto a ser del número de los que le poseerán eternamente.

Así es como el divino horno del adorable Corazón de Jesús esparce sus llamas y fuegos en el cielo, en la tierra y hasta en el infierno. Oh bondad inefable! Oh amor admirable! Oh Dios de mi corazón! quién tuviera os corazones todos que ha habido, hay y habrá en el cielo, en la tierra y en el infierno para con ellos amaros, alabaros y glorificaros incesantemente! Oh Jesús, Unigénito de Dios, Hijo único de María, os ofrezco el amabilísimo Corazón de vuestra divina Madre, que vale más y os es más grato que todos ellos. Oh María, Madre de Jesús, os ofrezco el Corazón adorabilísimo de vuestro Hijo amadísimo, que es la vida, el amor y el gozo de vuestro Corazón!

## CAPITULO VIII

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE  
AMOR A CADA UNO DE NOSOTROS**

Para entender esta verdad, consideremos los admirables efectos de la bondad incomprensible y del amor indecible de este amabilísimo Corazón a nosotros. Dos principales entre otros muchos.

El primero es habernos librado del abismo de males en que el pecado nos había sumergido.

Por el pecado fuimos hechos enemigos de Dios, objeto de su ira y su maldición, excomulgados de la Santísima Trinidad, anatematizados del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, separados de la compañía de los Ángeles, desterrados de la casa de nuestro Padre celestial, arrojados del Paraíso, precipitados al infierno, sumergidos en las llamas devoradoras del fuego eterno, esclavizados bajo la horrible tiranía de Satanás, hechos esclavos de los demonios, abandonados a su rabia y su furor; en una palabra, condenados a los espantosos suplicios del infierno. Y todo eso para siempre y sin esperanza alguna de socorro ni alivio.

Los enumerados son males infinitamente espantosos. Mas hay uno que los supera a todos, mal de males, causa única de todos los males de la tierra y del infierno, el pecado! Oh, qué mal es el pecado! Para entender algo acerca de él, imaginémonos que están en la tierra todos los hombres que ha habido, hay y habrá y que cada uno de ellos es tan santo como San Juan Bautismo que unidos a ellos están todos los Ángeles del

## 68 - EL CORAZÓN DE JESÚS

cielo en carne humana, hechos pasibles y mortales.

Si todos estos hombres y Ángeles derramasen hasta la última gota de su sangre, si muriesen mil veces, si posible fuera, si sufriesen por toda la eternidad todos los tormentos del infierno, no podrían sin embargo librarnos del menor pecado venial, ni satisfacer digna y perfectamente a Dios por la ofensa que recibe por dicho pecado venial, ni por lo tanto librarnos del menor mal que por este pecado hubiéramos merecido ni darnos la gota de agua que hace tanto tiempo pide el mal rico, si el Hijo de Dios no hubiera derramado su sangre por nosotros.

Si un pecado venial es un mal tan grande, qué será el pecado mortal, que es constituirse uno en esclavo del monstruo infernal, más abominable y espantoso que todos los monstruos y dragones de la tierra y del infierno?

Es ese el abismo de males en que hubiéramos sido precipitados sin esperanza alguna de poder salir de él. Pues todas las fuerzas humanas y todos los poderes de tierra y cielo no hubieran sido capaces de sacarnos de él. Con todo, para dicha nuestra, hemos sido librados de él. A quién se lo debemos? Al Corazón amabilísimo de nuestro adorable Redentor. La inmensa bondad, la infinita misericordia y el incomprensible amor de este divino Corazón, nos libró de tantos males. Qué servicio le hemos prestado, qué le hemos hecho que a cosa tal le obligue? Nada, nada, absolutamente nada. Su amor purísimo fue el que nos honró con semejante favor. Qué ha hecho El para procurarnos un bien tan grande? Ha hecho y sufrido cuanto se puede hacer y sufrir.

## CAPITULO VIII 6 9 -

Bien caro le hemos costado: su sangre, su vida, mil tormentos y una muerte cruelísima e ignominiosísima. Luego, cuán obligados estamos a honrar, alabar y amar este benignísimo Corazón!

Imagínate a un hombre que asalta y roba a un mercader en un bosque. Se le apresa, se le lleva a la cárcel, se le forma proceso y se le condena a muerte. Contéplale en manos de los verdugos que están a punto de aplicarle el vil garrote. En esto llega el mercader y a, fuerza de dinero, súplicas y amigos y hasta ofreciéndose a morir por él, logra librarle y ponerle en libertad. Cuán obligado está ese tal para con el mercader! Apliquemos. por nuestros crímenes estábamos condenados a los suplicios del infierno, el Unigénito de Dios, en un exceso inconcebible de bondad de su divino, Corazón, para librarnos, sufre una muerte atrocísima e ignominiosísima. Juzgad cuán obligados estaremos a este admirable Corazón!

Un elefante se da enteramente toda su vida, al servicio de un hombre que le ha sacado de una fosa donde había caído. Oh Salvador mío, qué os daré yo, qué haré por Vos que me habéis sacado del abismo espantoso del infierno donde caí tantas veces por mis pecados o hubiera caldo si no me hubiera preservado de él la caridad de vuestro benignísimo Corazón? Oh, que los brutos me den una lección, enseñándome el reconocimiento a vuestras inenarrables misericordias!

He aquí los efectos infinitos e innumerables del amor inmenso que el divino Corazón de nuestro Redentor nos patentizó al librarnos de una infinidad de males.

Mas no le bastó librarnos de esos males,

## 7 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

quiere además hacernos bienes inconcebibles. Qué bienes? Escucha. Qué bien y qué dicha no sólo ser librado del infierno, sino ser elevado al cielo, ser ciudadano del Paraíso, donde hay una extensión de todo mal y una posesión plena, entera, invariable y eterna de toda clase de bienes! Qué dicha y qué bien ser asociado a los Ángeles, ser su compañero, estar sentado en su trono, vivir de su vida, ser revestido de su gloria, gozar de su felicidad, en una palabra, ser semejante a los Ángeles (1).

Qué bien y dicha es estar en el rango de los hijos de Dios, ser sus herederos y coherederos de su Hijo: « *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*»! (2). Qué bien y qué dicha ser reyes de un reino eterno y poseer el mismo reino que el Padre dio a su Hijo Jesús: « *Sicut disposuit mihi Pater et ego dispono vobis regnum*»! (3). Qué dicha y qué bien comer a la mesa del Rey del cielo: « *Ut edatis et bibatis super mensam meam*»! (4). Ser revestidos de la vestidura real y gloriosa del Rey, de los reyes: « *Claritatem quam dedisti mihi, dedi* »! (5). Sentarse con el soberano Monarca del Universo: « *qui vicerit, dabo ei sedere meum in throno meo*»! (6). Qué bien y qué dicha morar y reposar con nuestro Salvador en el seno y en el Corazón adorable de su divino Padre:

« *Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum Ego.*»

(1) Erunt aequales Angelis Dei!» (Luc. 20,86). (2) Joan. 3,1. (3) Luc. 22,29. (4) Ibid. 30.

(5) Joan 17,22. (6) Apoc. 3,21.

## CAPITULO VIII 7 1 -

*et illi sint mecum*»! (1): quiero que los que me habéis dado, oh Padre, estén conmigo donde Yo estoy! Dónde estáis Vos, oh Salvador mío? « *In sinu Patris*» (2).

Qué bien y qué dicha poseer todos los bienes que Dios posee! Porque el que tenga a Dios gozará de toda la gloria, felicidad y riqueza no Dios posee: « *Amen dico vobis, super omnia bona sua constituet eum* »! (3). Finalmente, qué bien ser totalmente transformados en Dios, esto es revestidos, henchidos y penetrados de todas las perfecciones de Dios y más perfectamente que el hierro de las cualidades del fuego. Ser una misma cosa con Dios: « *Sicut tu Pater in Me, et Ego in Te, ita et ipsi in nobis unum sint* »! (4). « *Divinae consortes, naturae* » (5). Ser por gracia y por participación lo que Dios es por naturaleza y por esencia!

Dime ¿qué bienes son éstos? ¿Qué inteligencia creada los puede comprender? Todas las lenguas de los hombres y de los Ángeles ¿pueden acaso expresar una partecita de ellos? Ciertamente es lo que dice San Pablo, que son tan grandes todos estos bienes, que (6) : « *Jamás ha visto el ojo, ni oído el oído, ni puede el corazón humano comprender los bienes inexplicables y los inestimables tesoros que Dios tiene preparados a los que le aman* ».

(1) Joan. 17,24. (2) Id. 1,18. (3) Matth. 24,48. (4) Juan. 17,21. (5) 2 Petri. 1,4.

(6) *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quae praeeparavit Deus diligentibus se* (1 Cor. 2,9).

## 72- EL CORAZÓN DE JESÚS

¿A quién debemos todos estos bienes? A la liberalidad inmensa y al amor infinito del Corazón buenísimo de nuestro amable Salvador. Por lo tanto, qué honores, qué alabanzas, qué acciones de gracias, debemos tributarle, y con qué devoción debemos celebrar la solemnidad de este augustísimo Corazón! Si el mercader que fue robado, no sólo librase a su asaltador de las manos del verdugo y de la vergonzosa muerte que estaba a punto de sufrir, sino que le diese además la mitad de sus bienes ¿podría este criminal agradecer jamás lo bastante semejante bondad?

Pues bien, en nuestro caso hay más que todo eso. Nuestro Salvador, no sólo nos ha librado de la muerte eterna con todos los tormentos que la acompañan, sino que además nos ha colmado de una inmensidad de bienes inenarrables, ¡los ha dado todos sus bienes. ¿Cómo se lo pagaremos? *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (1) . ¿No es cierto que aunque tuviésemos tantos corazones de serafines como estrellas hay en el cielo, átomos en el aire, granos de arena y gotas de agua en el mar, y no los empleásemos sino en amarle y glorificarle, nada sería todo esto en comparación del amor que nos tiene y de la obligación que tenemos de consagrarle nuestros corazones?

Sin embargo, ¿qué hacemos y qué hace la mayor parte de los hombres? ¿No es cierto que tratan a este adorable Salvador con tanta ingratitud como si nunca hubieran recibido de él bien alguno? ¿No es cierto que le tratan como si les hubiera hecho todos los males del mundo? ¿No es cierto que él nada ha omitido de cuanto podía

(1) *Po. 115,12.*

## CAPITULO VIII 73 -

*hacer para testimoniarles su amor, y que, aun cuando se tratara de toda su gloria y de su propia salvación, no hubiera podido hacer más que lo que hizo por amor a ellos? Quid potui facere et non feci?*

Si fuera posible, dijo Jesús a Santa Brígida, que volviera a sufrir tantas veces los tormentos de mi Pasión como almas hay en el infierno, los sufriría de buena gana; porque la caridad de mi Corazón es hoy tan ardiente como entonces.

Después de todo esto ¿no es asimismo cierto que la mayor parte de los hombres que hay en la tierra tratan diariamente a este amable Salvador cómo a su mayor enemigo? ¿Qué injurias, qué crímenes, qué ultrajes, qué crueldades pueden desplegar contra él, que no lo hagan? En una palabra, ¿qué cosa más execrable pueden hacer que crucificarle todos los días? Sí, crucificarle, porque el que pecó mortalmente le crucifica: *Rursus Christum crucifigentes* (1) ; comete un crimen mayor que el de los Judíos, porque ellos no le conocían.

Aborrezcamos tamaña ingratitud, semejante impiedad y tan abominable cosa. Abramos los oídos a la voz de nuestro Salvador; digo a la voz, porque todos los males de que nos libró y todos innumerables bienes que nos hizo son otras tantas voces que nos gritan: *Sic Deus dilexit nos: «Así nos ha amado Jesús Amemos, pues al que tanto nos ha amado! Si un hombre cualquiera, el más vil y el último de todos los hombres, nos demuestra alguna amistad, no podemos menos de amarle . Más, si un bruto, una bestia, si*  
(1) Hebr. 6,6.

#### 7 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

un miserable perro se aficiona a nosotros y nos hace algún pequeño servicio, le amamos. ¡Ay! ¿por qué no amaremos a Dios, que es nuestro Criador, nuestro Conservador, nuestro Gobernador, nuestro Rey, nuestro Amigo fidelísimo, nuestro buenísimo Hermano, nuestro Padre amabilísimo nuestro Tesoro, nuestra Gloria, nuestro soberano bien, nuestra Vida, nuestro Corazón, nuestro Todo, y que es todo corazón y amor a nosotros?

¡ Oh Salvador mío, no sé si aún he comenzado a amaros como debo: *Dixi nunc coepi*, Quiero amaros con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Renuncio para siempre a todo lo que es contrario a vuestro santo amor. Haced que muera mil muertes antes que ofenderos. Os doy mi corazón: tomad de él plena y entera posesión; aniquilad cuanto en él os desagrade, aniquilad el mismo corazón antes que consintáis que no os ame: *Aut amare Jesum meum, aut mori*. ¿Pero acaso es daros algo, daros el corazón de una nada? Oh Señor mío, si tuviera tantos corazones de serafines como vuestra omnipotencia podría crear, con qué gozo os los consagraría todos a vuestro amor. Os ofrezco el de vuestra dignísima Madre, que os ama más que todos los corazones que han sido, son y serán y pueden ser. ¡ Oh Madre de Jesús, amad por mí, a vuestro adorable Hijo. Oh buen Jesús, amad por mí a vuestra amable Madre! Oh ciudadanos todos de la Jerusalén celestial amad por mí a Jesús y a María, y asociadme a *vio os* en el amor que le tenéis y eternamente le tendréis!

## CAPITULO IX

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE  
AMOR A NOSOTROS EN EL STMO. SACRAMENTO**

Con razón San Bernardo llama al divino Sacramento de la Sagrada Eucaristía, *Amor amorum*, el Amor de los amores. Porque si abrimos los ojos de la fe para contemplar los prodigiosos efectos de la bondad inefable de nuestro Salvador para con nosotros en este adorable misterio, veremos ocho llamas de amor que de continuo salen de este admirable horno.

LA primera llama consiste en que el amor inconcebible del divino Corazón de Jesús, que le llevó a encerrarse en este sacramento, le obliga a morar en él continuamente, día y noche, sin salir jamás de él, para estar siempre con nosotros, a fin de realizar la promesa que nos hizo por estas palabras: (1) . «He aquí que estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos». «Es el buen pastor que quiere estar siempre con sus ovejas. Es el médico divino que quiere estar siempre a la cabecera de sus enfermos. Es el padre lleno de ternura que jamás abandona a sus hijos. Es el amigo fidelísimo y afectuosísimo que cifra sus delicias en estar con sus amigos: *Deliciae meae esse cum filiis hominum* (2).

La segunda llama de este ardiente horno es el amor del Corazón adorable de Nuestro Salvador que en este sacramento le pone en muchas,

(1) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem saeculi* (Matth. 24,14).

(2) Prov. 7,31.

## 76 - EL CORAZÓN DE JESÚS

muy grandes e importantes ocupaciones por nosotros. Porque aquí está adorando, alabando y glorificando incesantemente a su Padre por nosotros, es decir para dar cumplimiento a las infinitas obligaciones que nosotros tenemos de adorarle, alabarle y glorificarle.

Y está ahí dando gracias continuas a su Padre, por todos los bienes corporales y espirituales, naturales y sobrenaturales temporales y eternos que nos ha hecho, a la momento nos hace, y seguirá haciéndonos, si nosotros no se lo estorbamos.

Está ahí amando por nosotros a su Padre, el decir, cumpliendo nuestros deberes por las infinitas obligaciones que tenemos de amarle.

Está ahí ofreciendo sus méritos a la justicia de su Padre, para pagarle por nosotros lo que nosotros le debemos por nuestros pecados.

Está ahí rogando continuamente a su Padre por nosotros, y por todas nuestras necesidades: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis* (1).

La tercera llama de nuestro horno, es el amor infinito de nuestro amable Redentor que impulsa a su omnipotencia a hacer por nosotros muchos prodigios en este adorable Sacramento, convirtiendo el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, y obrando muchos otros milagros que sobrepasan incomparablemente a todos los que hicieron Moisés, los Profetas, los Apóstoles y hasta nuestro Salvador mientras estaba en la tierra. Porque todos estos milagros se hicieron únicamente en Judea y éstos se realizan en todo el unj

(1) Hebr. 7,25.

## CAPITULO IX 77 -

verso. Aquellos fueron pasajeros y de poca duración; y éstos son continuos y durarán hasta el fin del mundo. Aquellos se hicieron en cuerpos separados de sus almas, que resucitaron, en enfermos que fueron curados, y en otras criaturas Parecidas; pero éstos se obran en el cuerpo adorable de un Dios, en su preciosa sangre y hasta en la gloria y grandezas de su divinidad, que está en este Sacramento como aniquilada, sin que por ningún lado aparezca, como si en realidad no existiese.

La cuarta llama está señalada en estas divinas palabras del Príncipe de los Apóstoles, o mejor del Espíritu Santo que habla por su boca: (1) : «*Dios envió a su Hijo para bendeciros*»; y vino este Hijo adorable todo lleno de amor a nosotros, y con un deseo ardentísimo de derramar incesantemente sus santas bendiciones sobre los que le honran y le aman como a Padre suyo. Principalmente por este divino Sacramento colma de bendiciones a los que no se lo estorban.

La quinta llama es su amor inmenso a nosotros, que le obliga a tener con él todos los tesoros de gracia y de santidad que adquirió en la tierra para darnoslos. Y, en efecto, en la santa Eucaristía nos da bienes inmensos e infinitos, y gracias abundantísimas y muy particulares, si aportamos las disposiciones requeridas para recibirlas.

La sexta llama es el amor ardentísimo que le pone todos los días en disposición, no sólo de

(1) Misit Deus Filium suum benedicientem vobis (Act. 3,26).

## 78 - EL CORAZÓN DE JESÚS

enriquecernos con los dones y gracias que con su sangre nos adquirió, sino también de dársenos a sí mismo enteramente por la santa comunión; es decir, de darnos su divinidad, su humanidad, su persona divina, su cuerpo adorable, su sangre preciosa, su santa alma, en una palabra todo lo que tiene y es, en cuanto Dios y en cuanto hombre; y consiguientemente de darnos su eterno Padre y su Santo Espíritu, que son inseparables de El; como también de inspirarnos la devoción a su santísima Madre, que sigue por doquier a su divino Cordero, mucho más que las santas Vírgenes, de las que se ha dicho: *Sequuntur Agnum quoquumque ierit* (1).

La séptima llama, es el amor increíble que lleva a este buenísimo Salvador a sacrificarse aquí continuamente por nosotros; amor que en cierta manera supera al amor con que se inmoló en el altar de la cruz. Porque allá se inmoló sólo en el Calvario, y aquí se sacrifica en todos los lugares en que está presente por la santa Eucaristía. Allá se inmoló sólo una vez; aquí se sacrifica miles de veces todos los días. Es cierto que el sacrificio de la cruz se realizó en un mar de dolores, y que aquí se hace en un océano de gozo y de felicidad; pero estando el Corazón de nuestro Salvador tan abrasado en amor a nosotros ahora como entonces, si fuera posible y necesario para nuestra salvación, estaría dispuesto a sufrir los mismos dolores que soportó al inmolarse en el Calvario, tantas veces como a diario se sacrifica en todos los altares del mundo; y ello por el amor infinito e inmenso que nos tiene.

La octava llama de nuestro amable horno

(1) Apoc. 14,4.

## CAPITULO IX 79 -

consiste en el amor que nuestro benignísimo Redentor nos demuestra cuando da a los hombres todos estos testimonios de su bondad, en un tiempo en que no recibe de parte de ellos sino demostraciones del más furioso odio que pueda imaginarse.



¿En qué tiempo nos hace patente tanto amor? El último de sus días y la víspera de su muerte, es cuando instituye este divino Sacramento, cuando los hombres despliegan contra El más rabia y furor que los mismos demonios, según éstas sus palabras: *Hace est hora vestra et potestas tenebrarum* (1).

¡Oh Salvador mío, no tenéis Vos sino pensamientos de paz, de caridad y de bondad para con los hombres; y ellos no tienen sino pensamientos de malicia y de crueldad contra Vos. Vos no pensáis sino en encontrar medios de salvarlos; y ellos no piensan sino en encontrar medios de perderos.

Todo vuestro Corazón y todo vuestro Espíritu se dedican a romper las cadenas que les tienen cautivos y esclavos de los demonios; y ellos os venden, os traicionan y os entregan en manos de vuestros crueles enemigos. Vos os ocupáis en instituir un Sacramento admirable, para estar siempre con ellos; pero ellos no quieren nada de Vos, se esfuerzan por arrojaros del mundo, en desterraros de la tierra, y, si pudieran, hasta en aniquilaros. Vos les preparáis una infinidad de gracias, de dones y de favores para la tierra, y tronos magníficos y coronas gloriosas para el cielo, si no quieren hacerse indignos de ellas; y ellos os preparan cordeles, azotes, espinas, clavos, lanzas, cruces, salivazos, oprobios, blasfemias, y toda suerte de ignominias, de ultrajes y de crueldades. Vos les hacéis un festín deliciosísimo con vuestra

(1) Lc. 22,53.

## 80 - EL CORAZÓN DE JESÚS

propia carne y vuestra propia sangre; y ellos os abrevan con hiel y vinagre. Vos les dais vuestro cuerpo santísimo, inocentísimo e inmaculado; y ellos lo magullan a golpes, le desgarran a fuerza de azotes, le traspasan con clavos y con espinas, e cubren le en de llagas desde los pies hasta la cabeza, le desconyuntan en la cruz, y le hacen sufrir los más atroces suplicios. En fin, Señor mío, Vos los amáis más que a vuestra sangre y vuestra vida, puesto que por ellos los sacrificasteis, y ellos os arrancan el alma del cuerpo a fuerza de tormentos,

Oh qué bondad! Oh qué caridad! Oh qué amor el de vuestro Corazón adorable! Oh Salvador mío! Oh qué ingratitud, qué impiedad, qué crueldad la del corazón humano para con Vos!

Lo que entonces pasé, pasa también ahora. Porque vuestro amabilísimo Corazón, oh Jesús mío, está en este Sacramento del todo abrasado en amor a nosotros; y está obrando para nuestro bien mil y mil efectos de su bondad. Pero ¿qué es lo que os devolvemos, Señor mío? Ingratitudes y ofensas de mil modos y maneras, de pensamiento, palabra y obra, pisoteando vuestros divinos mandamientos y los de vuestra Iglesia. Ah! que ingratos somos! Nuestro benignísimo Salvador nos ha amado tanto que hubiera muerto de amor a nosotros mil veces mientras estuvo en la tierra, si no hubiera conservado El mismo su vida milagrosamente, y a ser posible, y al necesario fuera para nuestra salvación, estaría aún dispuesto a morir mil veces por nosotros. Muramos, de dolor a vista de nuestros pecados; muramos de vergüenza, al ver que tan poco amor le tenemos; muramos con mil muertes antes que ofenderle en lo venidero. Oh Salvador mío, concedednos esta gracia! Oh Madre de Jesús, obtenednos de vuestro amado Hijo este favor!

## CAPITULO X

### EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE AMOR A NOSOTROS EN SU SANTA PASIÓN.

Toda la vida pasible y mortal de nuestro adorabilísimo Salvador sobre la tierra fue un continuo ejercicio de caridad y de bondad para con nosotros. Pero fue en su Pasión donde nos dio los mayores testimonios de su amor. Porque, en este tiempo, en un exceso de su bondad, sufre tormentos espantosos para librarnos de los suplicios terribles del infierno, y para adquirirnos la felicidad inmortal del cielo. Entonces se ve su cuerpo adorable cubierto de llagas y bañado en su sangre. Entonces su cabeza sagrada es taladrada por agudas espinas y sus pies y manos traspasados por gruesos clavos, sus oídos llenos de blasfemias y maldiciones, su boca abrevada con hiel y vinagre, y la crueldad de los Judíos le arranca el alma a fuerza de tormentos, Entonces principalmente su divino Corazón se ve afligido con una infinidad de llagas sangrientas y dolorosas cuyo número es casi infinito. Se pueden contar, sí, las llagas de su cuerpo, pero las de su Corazón son innumerables.

Qué llagas son éstas del Corazón adorable de Jesús? Las hay de dos clases que proceden de dos diferentes causas:

La primera causa de las llagas dolorosísimas del divino Corazón de nuestro Redentor, son todos nuestros pecados. Leo en la vida de santa Catalina de Génova que un día le hizo Dios ver el horror del menor pecado venial; y asegura ella que, por más que esta visión no duró más que un momento, lo vio sin embargo tan espantoso, que

#### 8 2 - EL CORAZÓN DE JESÚS

se le heló la sangre en las venas, púsose en agonía y hubiera muerto si Dios milagrosamente no la hubiera conservado para contar a los demás lo que ella había visto. Añadió que si se hallara en lo más profundo de un mar de fuego y de llamas, y estuviera en su poder salir de él a condición de volver a ver cosas tan espantosas, preferiría seguir en él a salir con esta condición. Pues si la vista del menor pecado venial puso a esta santa en tal estado ¿qué hemos de pensar del estado a que N. Salvador se vio reducido a la vista de todos los pecados del universo? Porque todos los tenía de continuo delante de sus ojos, y siendo su luz infinitamente mayor que la de esta santa, veía el pecado infinitamente más horror que el que ella podía ver.

Veía la injuria y el infinito deshonor que todos los pecados dan a su Padre; veía la condenada por tales pecados; y como tenía un amor unción de una cantidad innumerable de almas, caufinito a su Padre y a sus criaturas, todos estos pecados y su vista inundaban su Corazón de infinitas llagas.

De suerte que, cuenta si puedes todos los pecados de los hombres que son más que las gotas del mar, y habrás contado las llagas de] Corazón amable de Jesús.

La segunda causa de estas llagas; es el amor infinito a todos sus hijos en que se abrasaba este Corazón, y la visión que tenía de todas las penas y aflicciones que habían de sobrevenirles, especialmente de los tormentos que todos sus santos Mártires habían de sufrir. Cuando una madre que ama mucho a su hijo, le ve sufrir, es cierto que sus dolores le son más sensibles que al propio hijo. N. Salvador nos ama tanto, que si se reuniese

## CAPITULO X 83 -

en un solo corazón el amor de todos '108 Padres Y todas las madres, todo ello no sería sino tina centellita del que arde en el suyo para con nosotros. Por eso, como todas nuestras penas y dolores estaban siempre Presentes a sus ojos, y las veía clarísima y distintamente, eran para su Corazón paternal otras tantas sangrientas llagas: *Vere languores nostros ipse tulit, et aegrotationes nostras portavit (1)* ; llagas tan dolorosas y penetrantes, que le hubieran causado mil veces la muerte , durante el curso de su vida, y hasta apenas nacido, si no se hubiera conservado por milagro, puesto que desde su nacimiento hasta la muerte su Corazón estuvo continuamente traspasado con llagas mortales.

Siendo esto así; ¡cuán obligados estamos a este buenísimo Corazón, que tantas llagas soportó por nuestro amor! ¡ Qué motivo tenemos para temer cometer nuevos pecados, que le dan sobrado motivo para quejarse de nosotros? (2). « *Me han añadido llagas sobre llagas y dolores sobre dolores*». Cuánto debemos temer ser del número de los que San Pablo dice que le crucifican de nuevo: *Rursus Christum crucifigentes (3)*. Con qué afecto debemos abrazar y sufrir todas las aflicciones que nos sobrevengan por amor a N. Señor, puesto que El las Soportó primero por nuestro amor! ¿No deben parecernos muy dulces, puesto que pasaron por su dulcísimo y amabilísimo Corazón? Y ¡qué horror hemos de tener a nuestros pecados que tantas llagas hicieron y

(1) Is. 53,4. Cf. Matth., 8,17.

(2) Super dolorem vulnerum meorum addiderunt (Ps. 68,27).

(3) Hebr. 6,6.

## 84 - EL CORAZÓN DE JESÚS

tantos dolores causaron al Corazón divino de nuestro Redentor 1

Leemos en la vida de San Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, que hablando un día delante de un crucifijo a un gran pecador al que exhortaba a convertirse, y siguiendo este desgraciado endurecido en su crimen, el crucifijo, o más bien el Crucificado, en un exceso de admirable bondad, le habló, exhortándole a que hiciera lo que su siervo le decía; y al mismo tiempo salió sangre de sus llagas, dándole a entender con esto nuestro bondadosísimo Salvador que estaba dispuesto a derramar de nuevo su sangre y a morir por su salvación, si fuera necesario. Pero, a pesar de esta indecible bondad, este miserable permaneció en su endurecimiento, y salió una onda de sangre la llaga del costado, que lanzada sobre él le dio allí mismo la muerte. ¿Qué fue de su alma? Lo dejo a tu consideración! Oh, Dios mío, qué espantoso espectáculo!

Aprendamos de aquí que si no nos salvamos no es por nuestro Redentor. Pero hay corazones tan duros, que, aun cuando bajare El mismo del cielo para predicarles, y aun cuando le vieran cubierto de llagas y bañado en su sangre, no se convertirían. Oh Dios mío, no permitáis que seamos de este número, sino concedednos la gracia de abrir los oídos a la voz de las sagradas llagas de vuestro Cuerpo y de vuestro Corazón, que son otras tantas bocas por las que clamáis sin cesar (1) : « *Volved, pecadores, volved a vuestro corazón*», es decir a mi Corazón, que es todo vuestro, puesto que todo él os lo he dado. Volved a este benignísimo, Corazón de vuestro Padre,

(1) Redite, praevaricatores ad cor (Is. 46,8).

## CAPITULO

## 85 -

lleno de amor y misericordia para con vosotros, que os recibirá Y os alojará en su entrañas, y os colmará de toda clase de bienes. Pero volved pronto y enteramente y con todas vuestras afecciones. Dejad el pecado, renunciad al partido del ¡infierno, Huíd de todas las ocasiones del mal, y abrazad la

práctica de todas las santas virtudes. Bienaventurados los que a esta voz se rindan; desgraciados los que le cierran los oídos y endurezcan sus corazones como este infortunado de que acabamos de hablar. ¡Ay del corazón duro, porque su fin será el del réprobo! (1) . ¡Ay del corazón duro, porque perecerá eternamente, rabiará eternamente, y sufrirá eternamente tormentos indecibles e incomprensibles'

¡Oh Salvador mío, os doy mi corazón: guardadlo de semejante desgracia! i Oh Madre de misericordia, os doy este mismo corazón: dádselo a vuestro Hijo, y suplicadle que lo ponga en el lugar de los corazones santos que amarán a Hijo y Madre por toda la eternidad!

(1) Cor durum male habebit in novísimo (Eccl. 3,27) .

## CAPITULO XI

**EL CORAZÓN DE JESÚS, UNA MISMA COSA CON  
EL CORAZÓN DEL PADRE Y DEL ESPÍRITU SANTO.  
EL CORAZÓN ADORABLE DE ESTAS TRES  
DIVINAS PERSONAS, HORNO DE AMOR A  
NOSOTROS**

Todo el mundo sabe que la fe cristiana nos enseña que en el misterio adorable de la santísima Trinidad hay tres Personas: tres Personas que no son sino una misma divinidad, un mismo poder, una misma sabiduría, una misma bondad, una misma inteligencia, una misma voluntad y un mismo corazón. Por eso, nuestro Salvador, en cuanto Dios, no tiene sino un mismo Corazón con el Padre y el Espíritu Santo; y en cuanto hombre, su Corazón humanamente divino y divinamente humano no es más que una misma cosa con el Corazón del Padre y del Espíritu Santo, en unidad de espíritu, de amor y de voluntad.

De aquí que adorar al Corazón de Jesús, sea adorar al Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, adorar a un Corazón que es un horno de amor ardentísimo a nosotros. En este horno es preciso ahora que nos abismemos, a fin de arder en él eternamente. Desgraciados los que han de ser arrojados en el horrible horno del fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; pero felices los que serán arrojados en el horno eterno del divino amor que abrasa el adorable Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Para animarnos a sumergirnos en él de todo corazón, veamos un poco qué fuego y qué amor es éste.

## 88- ÉL CORAZÓN DE JESÚS

¿Quieres ver cómo es el amor del Corazón paternal de nuestro divino Padre, que es el Padre de Jesús? Escucha a San Pablo (1) : «No perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros». Le envió a este mundo y nos lo dio para testimoniarnos su amor de una manera admirable. Porque, antes de enviarle, sabía muy bien de qué manera le habíamos de tratar. Sabía que al nacer en la tierra para hacer nacer a los hombres en el cielo, su divina Madre buscaría un lugar donde dárselo nacido, y que no lo encontraría. *Non erat locus in diversorio* (2); que así que hubiera nacido, los hombres le buscarían para matarle, y que se vería obligado a huir y a ocultarse en un pala extranjero y de bárbaros; que cuando comenzara a predicarles e instruirles, le tratarían como a un insensato, queriendo atarle como si hubiera perdido el juicio; que cuando predicara la palabra de su Padre, muchas veces cogerían piedras para apedrearle, y que le llevarían a lo alto de un monte para precipitarle y matarle; que le atarían y le agarrotarían como a un ladrón; que le arrastrarían por las callas de Jerusalén como a un criminal; que la harían sufrir una infinidad de ultrajes y de tormentos; que le harían morir con la más infame y cruel de todas las muertes; que una vez resucitado, ahogarían la creencia de su resurrección, a fin de aniquilarla por completo; que establecida la Iglesia y los sacramentos para aplicar a las almas los frutos de su Pasión y de su muerte, la mayor parte de los cristianos abusarían de ellos, los profanarían, y les harían servir para su mejor

(1) *Proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Rom. 8,32).

(2) Luc. 2,7.

## CAPITULO xi 89 -

condenación; que en fin, después de todos sus trabajos, sus sufrimientos y su muerte, la mayor parte de los hombres pisotearían su preciosa sangre y harían vano e inútil todo lo que por su salvación hubiera hecho y se perderían miserablemente.

Veáis, oh Padre adorable, todas estas cosas y sin embargo, no dejasteis de enviarnos a vuestro amado Hijo. ¿Qué es lo que a esto os ha obligado? El amor incomprensible de vuestro Corazón paternal para con nosotros: parecería, oh Padre de las misericordias, que nos amáis más que a vuestro Rijo y más que a Vos mismo, puesto que vuestro Hijo no es sino una cosa con Vos. Pareciera que, por amor a nosotros odiáis a vuestro Hijo, y por consiguiente a Vos mismo, no siendo sino una cosa con El. ¡Oh exceso oh bondad inconcebible! ¡Oh amor admirable! le aquí algo del infinito amor del Corazón amable del Padre eterno hacia nosotros.

¿Queréis ver ahora el amor incomprensible del divino Corazón del Hijo de Dios a nosotros? Oídle hablar: (1) «*Os he amado como mi Padre me ha amado*». *Mi Padre* os ama tanto que, por amor vuestro, me entregó a la muerte, y a la muerte decruz; y yo os amo tanto que, por amor a vuestro, me abandoné al poder de las tinieblas y a la rabia de los Judíos, mis mortales enemigos: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum* (2). ¡Oh Salvador mío, puedo en verdad deciros con vuestro fiel siervo San Buenaventura

(1). Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. (Joan.15,9)

(2) Luc. 22,53.

## 90- EL CORAZÓN DE JESÚS

que: me amáis tanto, que parece que por mí os odiáis (1) .

Vengamos al amor del Espíritu Santo, que es el Corazón del Padre y del Hijo. Cuando este divino Espíritu formó al Hombre-Dios en las sagradas entrañas de la bienaventurada Virgen, para darnoslo, ¿sabía lo que habíamos de hacer de él? ¿Sabía todas las indignidades y crueldades que los hombres habían de cometer contra él? ¿Sabía que harían todos sus esfuerzos para destruir su admirable obra maestra, que es el Hombre-Dios? Sí, lo sabía perfectísimamente; y sin embargo no dejó de formarle en el seno virginal; de hacerle nacer en el mundo para nosotros; de mostrarse en figura de paloma sobre su cabeza, en el río Jordán, a fin de darnoslo. a conocer; de guiarle al desierto para que allí hiciera penitencia por nuestros pecados; de animarle a predicarnos su santo Evangelio y anunciarnos las verdades del cielo: *Spiritus Domini super me* (2) etc.; y de llevarle a sacrificarse a sí mismo en la cruz, por nuestra Redención. Per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit (3). ¡Oh amor sin igual! ¡Oh Espíritu de amor y de caridad, permitidme que os diga que amáis más al hombre pecador y criminal que al Hombre-Dios que es el Santo de los santos, a un esclavo de Satanás que al Hijo único de Dios, a un tizón del infierno que al Rey del cielo. ¡Oh prodigio sin par! ¿Qué es lo que así os ha encantado? Perdonadme, oh Espíritu adorable, si así hablo; pero

(1) *Domine, in tantum dilexisti me, ut te pro me odiase videaris. In stimulo amoris, parte 1e.*

(2) Lc. 4,18.

(3) Hebr. 9,14.

## CAPITULO XI 91 -

¿no es cierto que parece que el amor excesivo que nos tenéis os ha encantado a Vos, al divino Padre y a su Hijo único? ¡Oh cuán cierto es lo que se dice que: Amare et sapere vix Deo conceditur!

Así es como nos aman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: Sic Deus dilexit mundum (1) ; así

es como el divino Corazón es un horno de amor a nosotros.

Después de esto, ¿qué haremos para ser reconocidos a tanta bondad? ¿Qué pedís, Dios mío, de nosotros? ¿No oís su voz que hace mucho tiempo nos dice (2) : «Hijo mío, dame tu corazón» ?

Un gran prelado llamado Juan de Zumárraga, primer arzobispo de Méjico, en una carta que escribió a los Padres de su Orden reunidos en Tolosa el año 1532, según nos lo refiere Drexelius, de la Compañía de Jesús, atestigua que antes de que los habitantes de dicha ciudad de Méjico se convirtiesen a la fe, el diablo, a quien adoraban en sus ídolos, ejercía sobre ellos una tiranía tan cruel, que les obligaba a degollar todos los años más de veinte mil niños de ambos sexos, y a abrirles las entrañas para extraerles el corazón, a fin de hacer con ellos un sacrificio, quemándolos sobre carbones encendidos a guisa de incienso. Si sólo en la ciudad de Méjico se inmolaban todos los años a Satanás más de veinte mil corazones de niños, deo a vuestra consideración cuántos se le sacrificarían cada año en todo el reino de Méjico.

Adoramos a un Dios que no exige cosas tan extrañas. Pide ciertamente nuestro corazón; pero no quiere que lo saquemos del pecho para

(1) Joan. 3, 16.

(2) *Fili, praebe cor tuum mihi (Prov. 23,26).*

## 92- EL CORAZÓN DE JESÚS

ofrecérselo, se contenta con que le demos sus afectos, especialmente los de amor y de odio: el amor para amarle con todas nuestras fuerzas y sobre todas las cosas; el odio, para no odiar más que el pecado. ¿Hay nada más dulce que amar a una bondad infinita, de-la que no hemos recibido jamás sino toda clase de bienes? ¿Hay nada más fácil que odiar la cosa más horrible de] mundo, la que es la única Causa de todos los males? Ciertamente si negamos nuestro corazón al que hace tanto tiempo nos lo pide de manera tan dulce y encantadora, y un corazón que por infinidad de títulos le pertenece, todos esos paganos que sacrificaron al diablo los corazones de sus hijos se levantarán contra nosotros y nos condenarán el día del juicio! ¡Oh, qué confusión para nosotros, cuando el verdadero y legítimo Rey de nuestros corazones nos muestre a estos pobres idólatras, y nos diga: «Mirad, ha habido gentes que arrancaron el corazón del pecho de sus propios hijos para inmolarlos a Satanás y vosotros me habéis negado los afectos del vuestro». No consintamos que se nos eche en cara tan vergonzoso reproche; demos de una vez entera e irrevocablemente nuestro corazón al que lo creó, lo rescató, y que tantas veces nos dio el suyo.

La historia de las Cruzadas, escrita por un Padre de la Compañía de Jesús, refiere que el año 1098 Godofredo de la Tour, natural de Limoges, Francia, que era uno de los más valientes militantes del ejército cristiano, habiendo oído el rugido de un león que parecía quejarse de algún gran mal que padecía, entró en el bosque próximo, y corriendo hacia el lugar donde se oía el rugido, vio que una horrible serpiente de descomunal tamaño, enroscada en las patas y el cuerpo del león, le había dejado indefenso, y le lanzaba redobladas porciones de su veneno para

## CAPITULO XI 93 -

matarle. Conmovido Godofredo ante el Peligro del león, dio con su sable contra la serpiente sin herir al león. Al verse libre este pobre animal reconociendo al autor de ¿tu libertad, le daba las gracias de la mejor manera posible halagándole y lamiéndole los -pies; apegándose y aficionándose después a él como a quien debía la vida, no quiso abandonarle jamás y le siguió por todas partes como un perro fiel a su dueño, sin hacer nunca mal a nadie sino a los que Ofendían a su señor, con él iba siempre al combate y a la caza, proveyéndole siempre de abundantes piezas. Pero lo más admirable es, que, al

volver a Francia, después de las Cruzadas, no queriendo consentir el patrón de la embarcación que entrase en ella el león que le acompañaba, esta pobre bestia, desesperada al verse alejada de su bienhechor, se lanzó al mar, hasta que, faltándole las fuerzas pereció ahogada, prefiriendo morir a verse separada de su amo.

Después de esto ¿no es cierto que debemos morir de confusión, viendo que una bestia tan feroz como un león, nos dé esta lección en materia de agradecimiento a nuestro soberano Bienhechor? ¿Habrá que enviar a los cristianos a la escuela de las fieras para aprender lo que deben a Dios? ¡ Oh Salvador mío, Vos me arrancásteis de las garras del dragón infernal, me disteis vuestra vida para librarme de la muerte eterna del infierno y hacerme vivir de una vida inmortal y bienaventurada en el cielo. Ah, sea yo todo vuestro!; no viva sino para Vos. Sígaos a todas partes; y que las facultades de mi alma se adhieran inviolablemente a vuestra divina voluntad; que no tenga otros sentimientos que los vuestros; que no odie jamás sino a vuestro enemigo, que es el pecado; que sólo, a Vos ame en todas las cosas; y muera antes mil veces que separarme de mi amabilísimo Jesús!



## CAPITULO XII

EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, TESORO  
INMENSO, TODO NUESTRO

Después de haber considerado al Corazón adorable de nuestro Salvador como un horno de amor a nosotros, digamos ahora, en primer lugar, que es un tesoro inmenso que contiene riquezas infinitas y luego, que este tesoro es nuestro y el santo uso que hemos de hacer de él.

Sí, el divino Corazón de Jesús es un tesoro inestimable, que encierra en sí todas las riquezas maravillosas del cielo y de la tierra, de la naturaleza, de la gracia y de la gloria; todas las riquezas que hay en todos los Ángeles y Santos, en la Virgen bienaventurada, en la Divinidad, en la santísima Trinidad, en todas las perfecciones divinas. Porque, si San Crisóstomo dice que la santísima Virgen es un abismo de las inmensas perfecciones de la Divinidad: *Abysus immensarum Deij perfectionum (1)*, ¡cuánto más cierto es esto tratándose del Corazón adorable de Jesús!

Además, este Corazón es un tesoro preciosísimo que contiene todos los méritos de la vida del Salvador, todos los frutos de sus divinos misterios, todas las gracias que con sus trabajos y sufrimientos nos adquirió, todas las virtudes que en un grado infinitamente elevado practicó, todos los dones del Espíritu Santo de que fue colmado.

Ahora bien, ¿para quién es tan maravilloso

(1) In Hor. ani.

## 96 - EL CORAZÓN DE JESÚS

tesoro? Para nosotros, para Cada uno de nosotros en particular, porque sólo a nosotros interesa tomar posesión de él. ¿Por qué títulos, y con qué derecho es nuestro este tesoro? Nos lo dio el Padre de Jesús al darnos a su Hijo; y nos lo da continuamente, porque su donación no es pasajera: *Sine poenitentia sunt dona Deij (1)*. El Hijo de Dios nos lo da además infinitas veces dándose a nosotros y nos lo da continuamente en la sagrada Eucaristía. El Espíritu Santo nos lo da también continuamente. U Virgen bienaventurada de igual manera, porque no teniendo sino un Corazón y una voluntad con su Hijo, quiere todo lo que El quiere, y nos da con El todo lo que El nos da.

Queda, pues, asentado que el Corazón amable de Jesús es todo nuestro, y que es nuestro Corazón. Cada uno de nosotros puede decir con San Bernardo: «El Corazón de Jesús es mi corazón y lo diré con atrevimiento, porque si Jesús es mi cabeza ¿lo que es de mi cabeza, no es mío? Como los ojos de mi cabeza corporal son verdaderamente míos, así el Corazón de mi cabeza espiritual es verdaderamente mi Corazón. ¡ Oh, qué dicha, pues que es cierto que no tengo con Jesús sino un solo Corazón! » (2).

Pero ¿de qué serviría a un hombre poseer un rico tesoro, si se dejase morir de hambre, de

(1) Rom. 11,29.

(2) Cor Jesu meum est, audacter dicam: si enim caput meum Christus est, quomodo quod capitis meij est non meum est? Sicut ergo oculi capitis meij corporalis mei oculi sunt, ita et spiritualis Cor, Cor meum est. Bene ergo mihi, egovere cum Jesu Cor unum habeo D. Bern. Tract. de Pasa. Dom. cap. 8. (Esta cita se atribuye hoy a San Buenaventura).

## CAPITULO XIX 9 7 -

sed y de frío junto a su tesoro; y si, por no pagar sus deudas se dejase llevar a una cárcel y podrirse en ella? Así, ¿de qué nos servirá este gran tesoro si no hacemos uso de él? Porque Dios para este fin nos lo ha dado, para que sirviéndonos de él, cumplamos todas nuestras obligaciones y paguemos todas nuestras deudas.

¿Qué deudas son éstas? Infinitas, porque debemos a Dios y a los hombres, al Creador y a todas las criaturas. Al Creador debemos cinco cosas: 1e, adoración, honor., gloria y alabanza; 2e, amor; 3e, acción de gracias; 4e, satisfacción por nuestros pecados; 5e donación de nosotros mismos pues - l e pertenecemos por infinidad de títulos. Añadamos a esto la oración, cuya obligación se funda en dos principios: en nuestra pobreza e indigencia infinitas, no siendo nada, ni teniendo nada de nosotros mismos; y en que Dios es el soberano bien y la fuente de todo bien, y su bondad infinita pone en El una infinita inclinación a colmarnos de sus bienes; pero quiere, y es justo, que se lo pidamos en nuestras oraciones.

Para pagar todas estas deudas hay que hacer lo siguiente:

En primer lugar, es necesario estar en gracia de Dios. Después, al celebrar la santa Misa, si eres sacerdote, o al asistir a ella, si no lo eres, y principalmente después de haber comulgado, acuérdate de que tienes al Corazón divino de Jesús en tu pecho, donde están también las tres Personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y dirigiéndote en primer lugar al Padre, háblale así, poco más o menos, pero con todo el respeto y la humildad posibles:

«Padre santo, os rindo honor, gloria, amor, alabanzas, adoraciones, acciones de gracias y os

## 9 8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

satisfacciones infinitas; y me doy a Vos por una infinidad de razones. No tengo de mí mismo con qué pagar todas estas deudas, no teniendo ni siendo nada. Pero os ofrezco el Corazón divino de vuestro muy amado Hijo, que Vos me habéis dado para satisfacer la obligación que tengo de adoraros, honraros, alabaros, glorificaros, amaros, daros gracias, satisfaceros por mis pecados, darme a Vos y rogaros por este mismo Corazón que me concedáis todas las gracias que necesito. He aquí mi tesoro que me disteis en un exceso de bondad; dignaos recibirlo, oh Padre de las misericordias, tomando de este sagrado tesoro con qué dar plena satisfacción a todas mis deudas».

Después de otro tanto al Hijo de Dios, ofreciéndole este tesoro, es decir su propio Corazón, como también el de su santísima Madre, que en cierta manera es una misma cosa con el suyo, y que le es más grato que todos los corazones del paraíso.

Y harás lo mismo con el Espíritu Santo.

A continuación, ten presentes las infinitas obligaciones para con la Madre de Dios, que te dio un Salvador, con todos los infinitos dones que de este maravilloso don proceden. Ofrecele el amable Corazón de su amado Hijo, en acción de gracias por todos los favores que de esta divina Madre has recibido. Ofrecele también este Corazón, en reparación y suplemento de todas tus negligencias, ingratitudes e infidelidades para con ella. Es ésta una instrucción que ella misma dio a Santa Matilde, cuando apenas ésta por las negligencias cometidas en su servicio, la Sma. Virgen le advirtió que le ofreciera el santísimo Corazón de su queridísimo Hijo, asegurándole que le

## CAPITULO XII 9 9 -

sería ésto más grato que todas las devociones y ejercicios de piedad que paro, con ella pudiera practioar (1)

Considerando además que eres también deudor al Ángel de tu Guarda, a todos los demás Ángeles, a tus patronos y demás Santos, por las oraciones que por ti hacen, y por la mucha asistencia que te han prodigado, ofréceles a todos en general, y a cada uno en particular, tu gran tesoro, en acción de gracias, en suplemento de tus faltas para con ellos, y para aumento de su gloria accidental.

Piensa que aún eres deudor a tu prójimo. A todos debes caridad, hasta a tus enemigos; a los pobres, tu asistencia según tus posibilidades; a tus superiores, respeto y obediencia. Para dar satisfacción a todos estos deberes, ofrece a Nuestro Salvador su divino Corazón, en reparación de las faltas que en esto has podido cometer; pídele que las repare en tu lugar y que te dé todas las gracias que necesitas para en adelante cumplir perfectamente todas tus obligaciones con el prójimo.

(1) San Juan Eudes no indica de dónde ha tomado este hecho. Quizás del pasaje del Libro de la Gracia Especial, P. 1, e. 46: «Incidit aliquando menti ejus ut judicaret se Dominae nostrae, omnibus diebus vitae suae, munus devote quam debuisset, deservisse... Quam Dominus mira blanditate suscipiens, os ejus Cordi suo divino applicuit, dicens: Hinc inde «hauries quidquid Matri meae impendere copia»... Altera vice eum similem negligentiam alterius personas gloriosae Virgini Mariae conquerendo exposuisset, illa dabat sibi Cor Christi in similitudinem lampadis ardentis, dicens ad eam: «Ecce hoc dignissimum... dilecti Filii mei tibi do, ut ipsum... pro his quae in obsequio meo neglexerit mihi offerat, et satis gratanter supplebit».

## 1 0 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Encuentro en las obras de Santa Matilde, que habiéndole suplicado cierta persona rogara por ella a Nuestro Señor le diese un corazón humilde, puro y caritativo, y habiéndolo así hecho, Nuestro Señor dio a la santa esta respuesta: «Que busque en mi Corazón todas las cosas que desee y de que tiene necesidad; y que me pida ella que se las dé, como un niño pide confiadamente a su Padre todo lo que desea. Cuando desee la pureza de corazón, que recurra a mi inocencia; cuando desee la humildad, que la saque de mi humiladísimo Corazón; que tome también de aquí mi amor con toda mi santa vida, apropiándose confiadamente todo lo bueno y santo *que hay en este Corazón, puesto que todo 1.9 he dado a mis hijos*» (1) .

He aquí el tesoro inmenso e inagotable que nuestro buenísimo Jesús nos ha dado, de] que podemos tomar con confianza todo lo que nos falta, mientras lo poseemos. Pero ¡ay! si llegamos a perderlo por el pecado! Dios mío, qué espantosa pérdida! Estoy seguro de que al lo conociésemos bien, aun cuando viviéramos hasta el día del juicio, y no dejáramos de llorar hasta formar un mar de lágrimas, y lágrimas de sangre, nada sería para deplorar dignamente tan inmensa desgracia. Y aun cuando todos los Ángeles y Santos

(1) Rogabat pro una persona Dominum ut purum, humile desiderans, emana et a spirituale cor sibi donaret. Pro qua tale responsum audivit: «Omnia quae vult et quibus indiget, in Corde meo requirat, et a me sibi dare postulet, more pueri qua a patre omnia quae desiderat petit. Cum enim puritatem meam recurrat innocentiam; cum vult humilitatem, de meo eam accipiat. Desiderium etiam suum de meo suppleat, et amorem meum cum religiosa et toda divina conversatione mea sibi fidenter usurpet». Liber gratiae specialis. p.4. c.28.

descendieran del cielo para consolarnos, jamás podrían enjugar nuestras lágrimas *Heu! quid perdidit, qui Deum amisit*, clama San Agustín: *Ay ¿qué es lo que ha perdido el que ha perdido a su Dios? Heu! quid perdidit, qui Cor Jesu amisit!* *Ay ¿qué es lo que ha perdido el que perdió el Corazón de su Jesús? ¿Quién será capaz de comprender la inmensidad de esta pérdida? ¿Quién la podría expresar? ¿Quién ~a deplorarla dignamente?*

Y sin embargo, después de haber perdido este tesoro infinito tantas y tantas veces te ves, oh hombre insensato, tan poco conmovido, como si nada hubieras perdido! ¡Oh, qué dolor debiera ser el tuyo! ¡Qué lágrimas de sangre debieras derramar! ¡Qué horror debieras concebir de tus pecados, que tan espantoso desastre te han causado! ¡Oh qué temor de venir a caer: en él! ¡Qué necesidad de dar con todos los medios posibles para guardarte de él! Oí, ¿qué no habrá que perder antes que perder el Corazón amabilísimo de nuestro Redentor? Perdido Él, todo está perdido. ¡Oh, perdámoslo todo, todos los bienes de la tierra, Perdamos los amigos, nuestra salud, todos los bienes imaginables, perdamos antes cien mil millones de mundos. ¡Oh Salvador mío, concededme, esta gracia! ¡Oh Madre de Jesús obtenédmela de vuestro amadísimo Hijo!

## CAPITULO XIII

**NUESTRO AMABLE JESÚS NOS AMA COMO SU PADRE  
LE AMA. QUE DEBEMOS HACER PARA AMARLE.**

Hemos visto muy numerosos y admirables efectos del ardentísimo amor a nosotros del Corazón sagrado de nuestro Salvador. Pero hay Uno que aventaja -a todos los demás, y que está contenido en estas maravillosas palabras salidas de su divino Corazón que pasaron por sus adorables labios (1) : «Os amo como mi Padre me ama».

Detengámonos aquí un momento. Ponderemos bien estas palabras: «Os amo». ¡Oh dulce palabra salida de labios del soberano Monarca del universo! ¡Oh, encantadora palabra! ¡Ventajosa y consoladora palabra! «Os amo», dice nuestro buen Jesús. Si un príncipe o un rey de la tierra se tomase la pena de trasladarse a la casa del último de sus súbditos para decirle: «Vengo aquí expresamente para darte la seguridad de que te amo, y para hacerte sentir los efectos de mi afecto» qué alegría para este pobre hombre! Y si un Angel del cielo, o un Santo, o la Reina de los Santos se apareciesen en medio de una iglesia llena de numerosos cristianos, para decir pública y claramente a alguno de ellos: «Te amo, mi corazón es tuyo» este tal qué transportes, qué arrobamientos experimentaría! ¿No moriría de gozo? Pues es infinitamente más que el Rey de los reyes, el Santo de los santos, el Hijo único de María baje de los cielos y venga expresamente acá

(1) Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos (Joan. 15,9).

## 104 - EL CORAZÓN DE JESÚS

abajo Para decirte: *Ego dilexi vos. Ego, yo que SOY el Creador de todas las cosas, yo que gobierno el universo entero; Yo que poseo todos los tesoros del ciclo y de la tierra, Yo que hago cuanto quiero, a Cuya voluntad nadie Puede resistirse, Yote digo que « te amo». ¡Oh Salvador mío, qué gloriosa es esta palabra para mí! No sería bastante favor si me dijerais: Pienso algunas veces en ti; una vez al año Pongo mis ojos en tí; tengo buenos designios sobre tí? Pero no os basta esto: queréis asegurarme que me amáis, y que vuestro Corazón está lleno de ternura para conmigo; para conmigo, digo, que no soy nada; para conmigo, miserable pecador, gusano de la tierra que tanto os ofendió; para conmigo que tantas veces merecí el infierno: *Ego dilexi vos.**

Pero ¿de qué manera nos ama este adorable Salvador? Escucha (1) «Os amo como mi Padre me ama~ os amo con el mismo corazón y el mismo amor con que soy amado por mi Padre.

¿Qué amor es éste con que el divino Padre ama a su Hijo? Es un amor que tiene cuatro cualidades, que, por consiguiente, se encuentran en el amor del Corazón de Jesús a nosotros.

En primer lugar, el amor del Padre a su Hijo, o es un amor infinito, es decir sin límites y sin medida; amor incomprendible e inexplicable; amor tan grande como la esencia misma del Padre eterno. Mide, si puedes, la extensión y grandeza de esta divina esencia y habrás medido la grandeza del amor de este Padre a su Hijo; y, al mismo tiempo, habrás medido la grandeza y la extensión del amor del Hijo de Dios a nosotros,

(1) Sicut dilexit me Pater.

puesto que nos ama con el mismo amor con que es amado de su Padre.

En segundo lugar, el amor del Padre a su Hijo es un amor eterno, que llena todos los espacios de la eternidad. Este divino Padre ama a su Hijo desde toda la eternidad y nunca ha estado sin amarle; le ama continuamente y sin intermisión, y le amará eternamente. Oh Salvador mío, qué gozo al veros amado como lo merecéis! los pérfidos Judíos, los infieles demonios y los condenados os odian; pero, no, por eso sois menos amable; y vuestro adorable Padre os ama en cada momento más que todos esos pérfidos pueden odiaros en mil eternidades.

Pues bien, como el Padre ama a su Hijo con un amor eterno, el Hijo de Dios nos ama también con un amor eterno, es decir que todos los espacios de la eternidad están llenos del amor que nos tiene. ¿No es cierto, después de esto, que si hubiéramos existido desde toda la eternidad, desde toda la eternidad hubiéramos debido amar a este buenísimo Salvador? Si tuviéramos que vivir en la tierra mil años, diez mil, cien mil, una eternidad ¿no deberíamos emplearlos en amar al que nos ama con un amor eterno? Sin embargo, no contamos más que con dos días en este mundo, y los empleamos en amar la tierra, la suciedad, las bagatelas. ¡Oh, cuán condenable es nuestra ingratitud!

En tercer lugar, el amor del divino Padre a su Hijo, es un amor inmenso, que llena el cielo y la tierra, y hasta el infierno. El cielo, porque le ama con el corazón de todos los Ángeles y Santos. La tierra, porque le ama con todos los corazones que en la tierra son suyos. El infierno, porque le ama dondequiera que está; y las tres divinas

#### 1 0 6 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Personas están presentes en el infierno como en la tierra y en el cielo, y hacen allí las mismas cosas que en el cielo.

De igual manera, Nuestro Salvador nos ama con un amor inmenso, que llena el cielo, la tierra y el infierno. El cielo, porque excita a todos sus ciudadanos a amarnos como a ellos mismos; les hace participantes del amor que él nos tiene, y nos ama por ellos. La tierra, de tres maneras:

1. Porque nos ama dondequiera que está en la tierra. 2. Porque creó, conserva y gobierna todas las cosas que hay en el universo, por amor a nosotros. Lo que hace decir a San Agustín estas hermosas palabras: *Coelum et terra, et omnia quae in eis sunt, non cessant mihi dicere ut amem Deum meum: «El cielo y la tierra, y todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra no dejan de decirme que ame a mi Dios»*. 3. Porque prohíbe a todos los moradores de la tierra, bajo pena de eterna condenación, que nos hagan mal alguno, ni en nuestra reputación, ni en nuestras personas, ni en cosa alguna que nos pertenezca, y les manda que nos amen como a ellos mismos.

Este amor inmenso de nuestro Redentor llena no sólo el cielo y la tierra, sino también el infierno; porque él ha encendido los fuegos devoradores del infierno, de la manera que se dijo, es decir a fin de que, considerando que con nuestros pecados hemos merecido estos fuegos eternos, y que nuestro Salvador nos libró de ellos sufriendo por nosotros los tormentos de la cruz, nos veamos obligados a amarle. ¡Oh Dios mío me amáis en todas partes, e, ingrato como soy, en todas partes os ofendo! ¡Ah, no lo permitas ya más, sino haced que en todas partes os amemos

y bendigamos: *In omni loco domitationis ejus benedic anima mea Domino (1).*

En cuarto lugar, podría hacerte ver que, como el amor del Padre eterno a su Hijo es un amor esencial, porque le ama con todo lo que es, siendo así que es todo corazón y todo amor a Él, de igual manera el del Hijo de Dios a nosotros es un amor esencial, porque es todo corazón y todo amor a nosotros, y nos ama con todo lo que es, es decir con todo lo que en Él hay, con su divinidad, su humanidad, su alma, su cuerpo, su sangre, todos sus pensamientos, palabras, acciones, privaciones, humillaciones, sufrimientos, en fin, con todo lo que es y tiene, con todo lo que puede emplear en amarnos.

Pero hay otro efecto de su amor que excede a todos los demás. Nos lo refiere Luis Bail, doctor en teología, en el docto y piadoso libro que sobre la *Teología Afectiva* compuso (2). Se ve también en cuatro lugares de los libros de Santa Brígida, aprobados por tres Papas y dos Concilios generales. Revelaron el divino Salvador y su santísima Madre a este Santa, que estando en la cruz sufrió por amor a nosotros dolores tan vivos, tan penetrantes, tan violentos y terribles, que su Corazón adorable se rompió, se desgarró y estalló: *Cor meum crepuit prae violentia passionis*. «Mi Corazón, dijo este adorable Salvador a Santa Brígida (3) estaba lleno de dolor y tanto más cuanto que era de una naturaleza excelentísima y delicadísima; mi dolor iba del Corazón a los nervios, y de los nervios volvía al Corazón

(1) Ps. 102,22.

(2) Part. 3. Med.45.

(3) *Cor meum plenum erat dolore, quod quia recentissimae naturae erat et optimae, ideoolor quandoque de nervis exibat ad cor, et iterum de corde ad nervos, et sic augmentabatur dolor y prolongabatur mors. Cumque sic dolorosus starem, aperui oculos meos, et vidi Matrem meam flentem ad stare, cujus Cor plenum erat amaritudine.. cujusve amaritudo plus me cruciabat quam meum proprium. Vidj etiam, amicos meos in maxima anxietate esse... Me autem in tali dolore stante, et in tanto vae perseverante, tandem Cor crepuit prae violentia, passionis et anima agrediebatur». Revel. extrav., cap. 51.*

## 1 0 8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

y de esta manera aumentaba él dolor y se prolongaba la muerte. Estando tan sumergido en dolores, abrí los ojos y vi a mi queridísima Madre abismada en un mar de angustias y lágrimas, lo que me afligió más que mis propios sufrimientos; vi también a mis amigos agotados de aflicción. Estando en tal suplicio, mi Corazón estalló, por la violencia y fuerza del dolor; y entonces fue cuando salió mi alma y se separó de mi cuerpo>.

He aquí las palabras de Nuestro Divino Salvador a Santa Brígida, a la que en otra ocasión, hablé de la siguiente manera:

«Hay pocas personas, que piensen con cuánto dolor fui clavado y estuve en la cruz, cuando estalló mi Corazón por la violencia de los dolores: cuando *Cor meum crepuit* (*Pauci enim cogitant quam dolorosus stabam in illo ligno, quando Cor meum crepuit, et nervi meij a juncturis recesserunt*). (1).

Oigamos a la bienaventurada Virgen que dijo a la misma Santa que al acercarse la muerte de su Hijo, su Corazón se rompió por la violencia de los dolores: *Cum Cor prae violentia dolorum rumperetur* (2). Y en otro lugar le dijo lo

(1) Ibid. 4 P. 10.

(2) Rev. lib. 1 . cap. 106.

## CAPITULO XIII 1 0 9 -

mismo: «Appropinquante autem morte, cum prae intolerabili dolore rumperetur Cor» (1).

Algo semejante encontramos en el ejercicio décimo de las *Insinuaciones de k divina piedad de Santa Gertrudis*, donde habla así a Nuestro Redentor: (2) : «Vuestro Corazón divino fue desgarrado y roto en vuestra muerte, por el exceso del amor a mí, que os hizo sufrir tormentos tan violentos por mi amor, que este Corazón adorable se rompió y desgarró por el esfuerzo de los dolores; de suerte que se puede decir que moristeis de amor y de dolor por mí». Y cada uno de nosotros puede decir lo mismo con toda verdad.

Oh gran Dios, ¿quién ha oído jamás cosa semejante? Oh hombre, oh pecador, ¿no abrirás los ojos para ver el amor que tu Salvador te tiene? Oh corazón humano ¿no te conmovió un amor tan ardiente? ¿No te convertirás? ¿No acabarás de amar a quien tanto te ama? *Filii hominum usquequo gravi corde?* (3).

¿Hasta cuándo seguirá tu corazón sepultado en el barro y fango de la tierra, en el humo y en las vanidades de este mundo? ¿No quieres amar al que es para tí todo corazón y todo amor y que promete darte un imperio eterno? He aquí lo que de tí quiere: *Permanece en mi amor: Manete in dilectione mea. Si guardas mis mandamientos, permanecerás en mi amor, como yo he guardado los mandatos de mi Padre y permanezco en su amor* (4). Después de lo cual nos dice:

(1) Ibid. cap. 26.

(2) «Deificatum Cor tuum in morte pro me rupit amor».- In exercitio, laudis et gratiarum actionis.

(3) Ps. 4,3.

(4) Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei praecepta servavi, et maneo in ejus dilectione». Joan. 15,10.

1 1 0 -

## EL CORAZÓN DE JESÚS

« Os he dicho estas cosas, a fin de que esté en vosotros gozo, y vuestro gozo sea cumplido y perfecto.»

¿Quieres por lo tanto dar un gran gozo a tu Salvador Y hacer que tu corazón esté siempre alegre Y contento, y que comiences tu paraíso en la tierra? Ama tu amabilísimo Salvador sobre todas las cosas, y ama a tu prójimo como a ti mismo. He aquí todo. ¡Oh Jesús, os doy todo mi corazón! Oh Madre de Jesús a Vos también os lo doy enteramente con los corazones de todos mis hermanos: dignaos ofrecerlos a vuestro Hijo y pedirle que tome de ellos plena, entera y eterna posesión.

¡Oh, Creador mío y os doy mi corazón y mi alma, porque Vos me habéis dado vuestro cuerpo y vuestra alma, vuestra vida y a Vos mismo, ¿Qué os daré por ello? Si tuviera millones de vidas, y os las diese cada hora millones de veces, nada sería. Pero puesto que estoy tan obligado que con nada puedo pagaros, venid Vos mismo a tomar de mí todo lo que tengo. Os ofrezco las potencias de mi alma los sentidos de mi cuerpo, todos mis miembros, mi corazón y mis entrañas, sacrificándolo todo a vuestra adorable voluntad, a fin de que haga de mí cuanto le agradare. No quiero ojos sino para mirar lo que Vos queréis que mire; ni oídos, sino para oír vuestra divina palabra y para obedeceros. Que mi lengua sea arrancada de mi boca si no me sirvo de ella para bendeciros; que mi corazón se haga pedazos en mi pecho, si no os ama; al no es para acordarme de Vos, que pierda la memoria; y que me te



(1) Haec locutus sum vobis, *ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur. Ibid. 11.*

CAPITULO X111      1 1 1 -

te para todo la razón, si no es para conoceros y admiraros. Que se me corten las manos, si no las empleo en vuestro servicio. No quiero pies sino para buscaros y seguïros. No quiero querer ni no querer sino de la manera como Vos queréis que quiera o no quiera. Lo que en todo deseo es vuestro divino beneplácito. Haced de mí lo que queráis, puesto que por mí habéis hecho de Vos mas de lo que yo me hubiera atrevido a querer ni podido desear. Me pongo enteramente en las manos de mi Dios, que más que yo mismo quiere mi bien, el único que sabe conocerlo y puede procurarlo.

## CAPITULO XIV

**HERMOSAS PALABRAS DEL SANTO DOCTOR LANS-  
PERGIO, CARTUJO, SOBRE EL DIVINO CORAZÓN DE  
NUESTRO SALVADOR (1)**

«Los que han escrito sobre la devoción al Verbo Encarnado, que vive y muere por la salvación de los hombres, colocan esta devoción sobre todas las demás, y no sin razón. Porque, por mucho que se haya dicho o pueda decirse para hacer ver la excelencia y la santidad de esta devoción, jamás se dirá lo bastante en alabanza suya. Por eso, si queréis veros perfectamente lavados de vuestros pecados, libres de todos los vicios y llenos de toda clase de virtudes, sed devotos de la persona de este adorable Salvador. Además con toda la frecuencia posible, elevad vuestro corazón y vuestro espíritu, y sumergidlos en el Corazón amable de Jesús, en ese Corazón verdaderamente divino, puesto que, según el Apóstol, *habita en él* corporalmente la plenitud *de la Divinidad* (2), y por él podemos todos tener acceso al Padre celestial.

«Adquirid la costumbre de recoger interiormente vuestro espíritu, para al mismo tiempo llevarlo al Corazón de Aquél que dijo: *Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré* (3).

(1) Este texto no es de Lanspergio sino de Dom Domingo, cartujo de Tréveris. San Juan Eudes lo tomó de Dom de Roignac, Cartujo que lo insertó en su traducción de la Milicia Cristiana. París, 1671. Cf. Bainvel, en Etudes, 5 junio, 1911, P. 606.

(2) Col. 2,9.

(3) Matth. 11,28.

## 114 - EL CORAZÓN DE JESÚS

«En efecto, en el Corazón de Jesús se encuentran en su más alto grado todas las virtudes: la misericordia, la justicia, la paz, la gracia, la salvación eterna, la fuente de la vida, el perfecto consuelo y la verdadera luz, que ilumina a todos los hombres, particularmente al que, en sus necesidades y aflicciones, acude allí en busca de ayuda.

«En fin, de este Corazón se saca todo lo que se puede desear, y jamás recibimos nada que tenga razón de gracia y de salvación, sino de El. Es un horno del divino amor, del todo, ardiente por el fuego del Espíritu Santo que purifica, abrasa y transforma en él a todos los que desean unirse a este amabilísimo Corazón. Y para decirlo todo en una palabra, en este Corazón adorable están ocultos *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia divina* (1). Por eso, manteneos adheridos a él, sin que ni los lugares, ni las compañías, ni las ocasiones puedan estorbaros acudir a El como a lugar de refugio, donde no encontraréis sino amor y fidelidad; siendo cosacierta que aun cuando todos los hombres os engañen, aun cuando os abandonen y no entiendan de correspondencia, el buenísimo Corazón de Jesús jamás os engañará ni abandonará. Es demasiado fiel para realizar un acto de cobardía; Os ama demasiado para echar en olvido vuestro recuerdo; y los dolores que por vosotros sufrió no le permiten olvidarse de nada en orden a llevar a cabo vuestra salvación.

«Si queréis andar con seguridad por el camino del cielo y entrar por la verdadera puerta, nada busquéis fuera de este amable Salvador; y estad

(1) Col. 2,8.

#### CAPITULO XIV 1 1 5 -

seguros de que jamás llegaréis al conocimiento de su Divinidad, sino por el camino de su santa humanidad, sirviéndoos de su cruz como de báculo para sostener vuestros pasos y apoyaros en vuestra flaqueza.

«Si además queréis adquirir mayores bienes, sin que os cueste mucho, daos enteramente a El, y El se dará enteramente a vosotros. Ofrecedle todas vuestras obras, y unidlas a las suyas. Entrad en sociedad con él mediante una amorosa confianza, y lo regocijaréis; y, poniendo vuestros méritos junto a los suyos, todo entre los dos será común, y os hará El participante de sus inmensos tesoros. ¡Oh ventajoso cambio! ¡Oh comercio sin igual! ¡Oh, ¿quién no daría gustoso un trocito de cobre por una montaña de oro? ¿Quién no cambiaría un guijarro por una piedra preciosa? Vosotros podéis realizar este cambio espiritual, si unís todas vuestras palabras, vuestras acciones, pensamientos y sufrimientos a los de Jesús. Podéis, por ejemplo, decirle: ¡Oh adorable Salvador mío, os ofrezco este sueño a que voy a entregarme en unión del que tuvisteis cuando estabáis en la tierra! O, cuando se os diga alguna injuria, decid: ¡Oh adorable Salvador mío, os ofrezco este sufrimiento y desprecio que acabo de recibir, y lo uno de todo corazón, a todas las injurias que Vos por mí sufristeis!

«De esta suerte vuestros méritos, aunque en sí pequeños, unidos a los infinitos de vuestro Redentor, serán ennoblecidos más de cuanto os lo pudieráis imaginar, y se encontrarán absorbidos en los suyos, y como cambiados en ellos, como se cambia una gota de agua vertida en el vino».

## CAPITULO XV

**PALABRAS DEL SERÁFICO SAN BUENAVENTURA  
SOBRE EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS**

Este incomparable Doctor, abrasado en el amor al Salvador, después de haber dicho: (1) que su divino Corazón es la puerta del paraíso, la beatitud de los Ángeles, el tesoro de la divina Sabiduría y de la Caridad eterna; y que el amor excesivo de este amable Redentor es el que abrió su divino costado para darnos su Corazón y para hacer que moremos en este augusto santuario, protesta que allí es donde quiere fijar su morada para siempre, y poner sus delicias y su descanso. Y después exclama:

(2) «Ciertamente,

(1) «An ignoratis quod Christus est gaudium beatorum?... beatitudo Angelorum?... Ecce aperta est janua paradisi... Ecce apertus est thesaurus divinae Sapientiae et charitatis aeternae... Num prae nimio amore aperuit sibi latus, ni tibi tribuat Cor suum... ut sibi incomparabiliter conjungaris... O si fuisset loco illius lanceae exire de Christi latere noluissem, sed dixissem: Haec requies mea in saeculum saeculi; hic habitabo quoniam elegi eam». D. Bonav., Stimulus amor. Part. 1, cap. 1.

(2) «Certe, Domine Jesu, etiamsi me odires, ex quo Deus meus es... te diligere deberem; quanto magis cum me tantum diligas, ut me sequaris tuis beneficiis fugientem? Nam tantum me diligis, ut te pro me odire videaris.

«Nonne tu, Judex omnium, voluisti pro me judicari, et mortem turpissimam et gravissimam sustinere? O Deus meus, quid mihi amplius facere debuisti?... Certe me totum voluisti, qui mihi hi te totum tribuisti. Et quis requirabat hoc de manu tua, Domine mihi! Cur tibi curae fuit de tam vilissima creatura? Certe nihil aliud nisi tua maxima bonitas et immensa dilectio hoc exegit... ut nos tuo amplius inflammares amore. O amor et desiderium cordis, o dulcedo, o suavitas mentis, o inflammatio pectoris, o lux et claritas oculorum... o anima mea, o vita mea, o viscera cordis mei, et exultatio mea! Cur ego non sum conversus totus in tuum amorem? Quare aliquid est in me nisi amor?... undique circumdat me amor tuus et nescio quid sit amor...»

«O quam mirabilis est tua dilectio, dulcissime Domine Jesu, cum non possis ab hominibus separari. Nonne, qui ascensurus eras ad dexteram Patris tui, potestatem homini dimisisti ut te, cum vellet, habeat in altari? et hanc potestatem antequam mori inciperes dimisisti, ne amittere te timeret... Sed cur hoc facere voluisti, cum missurus esses Spiritum Sanctum? Cur semper cum hominibus vis morari? Sed tuo corpori incorporara nos totaliter voluisti, et tuo nos potare sanguine, ut sic tuo inebriati amore, tecum unum cor et unam animam haberemus. Quid enim aliud est tuum sanguinem bibere, qui sedes est animae, quam nostram animam tuae animae inseparabiliter colligari? Ibid. par. I cap. 2.

«O mira et inestimabilis virtus amoris! Deum inclinat ad terram, mentem elevat ad patriam, et Deum facit hominem et hominem facit Deum, temporalem facit aeternum, mortalem occidit, mortalem immortalem, facit, et inimicum facit amicum, servum facit Filium.

«O amor, quid tibi tribuam, qui me fecisti divinum? Vivo ego, jam non ego, vivit autem in me Christus. Inenarrabilis est virtus tua, o amor, qui lutum in Deum transfiguraras. Quid ergo te potentius, quid dulcius, quid jucundius, quid et nobiliter obsecro? Bone amor, qui terrena ponis in coelum, et summis deliciis egentes! Sed si liquefacta es ad verbum ejus, anima mea..., quomodo non es consumpta... cum intras per vulnera et per venas ad Cor ejus? Ibid. part. 2, cap. 8.

## 118 - EL CORAZÓN DE JESÚS

mi Señor Jesús, aun cuando me odiaseis, debería amaros, porque sois mi Dios. Cuánto más obligado estaré a hacerlo, amándome tanto y corriendo como corréis tras de mí para colmarme de vuestros beneficios? Porque me amáis tanto, que parece que, en consideración a mí, os odiáis.

«No habéis querido Vos, Juez universal, ser juzgado y sufrir una muerte infame y cruelísima por amor, a mí? Oh Dios mío, ¿qué más pudisteis

## CAPITULO XV

119 -

hacer por mí? Ciertamente queréis que sea todo vuestro, puesto que os habéis dado todo a mí. Y ¿qué es, oh Señor mío, lo que a esto os ha obligado? Ninguna otra cosa sino vuestra inmensa bondad y vuestra inmensa caridad, a fin de inflamarnos en vuestro divino amor. ¡Oh único deseo de mi corazón! ¡Oh dulzura y suavidad de mi espíritu! ¡Oh brasero y llama de mi pecho! ¡Oh luz y claridad de mis ojos! ¡Oh alma mía, oh vida mía! ¡Oh entrañas de mi Corazón! ¡Oh gozo y júbilo mío! ¿Por qué no me transformo todo en amor? ¿Por qué hay en mí otra cosa que amor? Vuestro amor, oh Salvador mío, me rodea por todas partes y no sé lo que es amor.

«Oh dulcísimo Jesús, qué admirable es vuestro amor al hombre, que no os consiente separaros de él! ¿No es este amor el que, antes de que subieseis a los cielos, nos dio el poder de reteneros en nuestros altares todo el tiempo que queramos? Nos disteis este poder antes de ir a la muerte a fin de que no temamos perderos. -Pero ¿por qué así lo habéis querido, puesto que teníais el proyecto de enviarnos vuestro Santo Espíritu? ¿Por qué queréis morar siempre con el hombre? Quisisteis incorporarnos a Vos, y abrevarnos con vuestra sangre, a fin de que embriagados de vuestro amor, no fuésemos sino un corazón y un alma con Vos. Porque ¿qué es beber vuestra sangre, sino unir inseparablemente vuestra alma a la nuestra?

«¡Oh maravillosa e inestimable fuerza del amor, que hace bajar a Dios a la tierra y eleva al hombre al cielo; une a Dios y al hombre tan estrechamente, que hace que Dios sea hombre y el hombre sea Dios, que lo temporal venga a ser eterno, y que el inmortal venga a ser mortal y

## 120 - EL CORAZÓN DE JESÚS

el mortal inmortal, hace que el enemigo de Dios venga a ser su amigo, y de su esclavo hace un hijo suyo!

«Oh amor, ¿qué os daré pues me hacéis todo divino? Vivo, Pero no ya, vive en mí Cristo. Oh amor, vuestra virtud es inenarrable, transfigura el barro en Dios. ¿Hay nada más poderoso que Vos? ¿Hay nada más dulce, más agradable, más noble? ¡Oh amor excelente, que cambiáis la tierra en cielo, y que hacéis que no sea yo sino Una cosa con mi Amado! ¡Oh codiciable amor que a los amantes celestiales los embriagáis soberanas delicias! Oh alma mía, si la voz de tu amado hace que te derritas en su amor ¿cómo no eres del todo abrasada y consumida, cuando, Por la llaga sagrada de su costado, entras en el horno ardiente de su amable Corazón?»

## CAPITULO XVI

**EJERCICIOS DE AMOR Y DE PIEDAD AL CORAZÓN  
AMABLE DE JESÚS, SACADOS DE «LA ALJABA  
DEL DIVINO AMOR», DE LANSPERGIO EL  
CARTUJO.**

«Tened cuidado de excitaros y animaros a la veneración del Corazón bondadosísimo de Jesús, repleto de amor y de misericordia para con vosotros. Visitadle frecuentemente con devoción y amor, besadle en espíritu, con todo respeto y afecto, poniendo en El vuestra morada.

«Pedid por El, a Dios cuanto tenéis que pedirle; y ofreced por El a su divina Majestad todos los ejercicios de piedad que hiciereis, porque en El están encerradas, todas las gracias y todos los dones del cielo. Es El la puerta por donde vamos a Dios, y por la que Dios viene a Nosotros. Por eso, a fin de acordaros de este ejercicio, y de, por este medio, excitaros al amor de Dios, poned en algún lugar de vuestra casa, por el que hayáis de pasar muchas veces, alguna imagen o cuadro de este divino Corazón de Jesús; y al mirarla, acordaos de vuestro destierro, de vuestra miseria y de vuestros pecados.

«Elevad vuestro corazón a Dios con una ardiente devoción, suspirando y gimiendo junto a El. Clamad a El interiormente, sin proferir palabras, o hasta con palabras, si os ayudan, deseando que vuestro corazón sea purificado y que vuestra voluntad su perfectamente unida al divino Corazón de Jesús y al divino beneplácito. Podéis asimismo, en el fervor de vuestra devoción, tomar la imagen del Corazón de Jesús y besarla tiernamente, poniendo vuestro pensamiento

## 122 - EL CORAZÓN DE JESÚS

y vuestra intención en el verdadero Corazón; y, como si lo tuvieseis en vuestras manos, desead ardientemente imprimirlo sobre vuestro corazón, y que vuestro espíritu se pierda y se abisme en El, Y que vuestro corazón atraiga a sí el espíritu, la gracia, las virtudes y en general todo lo que de santo y de saludable hay en este amable Corazón, que es un abismo de virtud y santidad. Es cosa muy buena y muy grata a Dios, que honréis a este Corazón adorable con una devoción particular.

«Recurrid al buenísimo Corazón de Jesús en vuestras necesidades y recibiréis de El los consuelos y asistencia de que tengáis necesidad, pues aun cuando los corazones de todos los hombres os hubieren abandonado y engañado, estad tranquilos, este buenísimo y fidelísimo Corazón jamás os abandonará».

## ORACIÓN

«Oh Corazón nobilísimo, misericordiosísimo y suavísimo de mi fidelísimo Amante, de mi Dios y de mi Señor Jesús, os suplico que atraigáis mi corazón y lo absorbáis en Vos, así como todos mis pensamientos, afectos, potencias de mi alma y de mi cuerpo, todo lo que en mí hay, todo lo que soy y puedo; sepultadlo y abismadlo todo en Vos, para vuestra gloria y para el cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

«Oh Jesús, misericordiosísimo Señor mío, me encomiendo a vuestro divino Corazón, me abandono enteramente en vuestras manos. Os suplico también, oh benignísimo Señor, que me quitéis este corazón de carne, impío e ingrato, y me déis vuestro deífico Corazón; o bien, haced que

## CAPITULO XVI 1 2 3 -

mi corazón sea según el vuestro y según vuestro divino beneplácito!

«Oh Señor, Salvador y Redentor mío, quitadme todos mis pecados, y destruíd en mí cuanto os desagrada. Volcad de vuestro Corazón en el mío, todo lo que os sea grato. Convertidme perfectamente, y tomad plena posesión de cuanto en mí hay para hacer de ello lo que sea más grato a vuestro amor. Unid mi corazón al vuestro, mi voluntad a la vuestra, a fin de que jamás quiera otra cosa, ni pueda nunca querer otra cosa sino lo que Vos queréis, y como Vos lo queréis. Oh dulce Jesús, oh Dios mío, haced que os ame con todo mi corazón, en todas las cosas y sobre todas ellas».

Otra oración al divino Corazón, M mismo Lanspergio

«Oh amabilísimo Jesús, queridísimo Esposo de mi alma, os conjuro por vuestro sagrado Corazón traspasado por una lanza y embriagado de amor, herid, atravesad, desgarrad, inflamad y abrasad mi corazón con aquel incendio que arde en el vuestro, a fin de que os ame con todo mi corazón, es decir, en toda la extensión de mis deseos y con una voluntad perfecta, que no mire sino a Vos, ni busque sino a Vos, ni aspire sino a Vos, y que os ame en todas y sobre todas las cosas».

Oración a la sagrada llaga de costado de Jesús

«Oh amabilísimo y dulcísimo Jesús, deseo, con todo el afecto de mi corazón, que todos los seres creados e increados os alaben, os honren y os glorifiquen eternamente, por la sagrada llaga que -se abrió en vuestro divino costado. Deposito,

## 1 2 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

sito, encierro, oculto en esta llaga y en esta abertura de vuestro Corazón, mi corazón con todos sus afectos, mis pensamientos, mis deseos, mis intenciones, y todas las potencias de mi alma, suplicándoos, por la preciosa sangre y el agua que corrió de vuestro amabilísimo Corazón, que toméis entera posesión de mí, que me guiéis en todas las cosas, y me consumáis en el fuego ardentísimo de vuestro santo amor, para que quede de tal suerte absorto y transformado en Vos, que no sea sino una misma cosa con Vos».

«Oh Padre amabilísimo y buenísimo, os ofrezco en satisfacción de todos mis pecados y de los de todo el mundo, y en reparación de mi pereza, de mi tibieza, de mi negligencia y de mi amor desordenado, os ofrezco, digo, esta sagrada llaga del Corazón de vuestro Hijo, la sangre y el agua que de El brotaron, y el amor inmenso con que El os amó; suplicándoos que de esta santa llaga derraméis en mi alma un amor purísimo, ardentísimo, perfectísimo y eterno, con el que os ame de todo corazón y en todo y sobre todo os bendiga, que no piense sino en Vos, que no desee sino a Vos, que sólo a Vos busque, que a Vos sólo me aficione, que sólo a Vos trate de agradar, y que emplee enteramente las facultades de mi cuerpo y de mi alma en amaros y glorificaros».

(1) Lanspergio, in Pharetra divini amoris, lib. 1, parte 5.

## CAPITULO XVII

OTRO EJERCICIO DE AMOR AL DIVINO CORAZÓN  
DE JESÚS

«Oh Amor, el divino fuego en que ardéis, me ha dado entrada en el Corazón buenísimo de mi Jesús! Oh Corazón que mana dulzura! Oh Corazón Lleno de piedad! Oh Corazón del que rebosa caridad 1 Oh Corazón que destila la misma suavidad! Oh Corazón todo lleno de misericordia, haced que muera de amor a Vos! ¡Oh mi amadísimo Corazón de Jesús, absorbed y abismad mi pobre corazón en el vuestro! ¡Oh perla preciosa de mi corazón, invitadme a vuestros festines que dan la vida a las almas, y aunque indignísimo, hacedme beber del vino de vuestros consuelos, a fin de que vuestra divina caridad llene todo el vacío que en mí encuentre, y el exceso de vuestro amor supla mi tibieza y mi negligencia!

«Oh querido Amor, cómo ansío que ofrezcáis por mi este divino Corazón, cate dulce perfume, este incienso de excelente olor, este augusto sacrificio, sobre el altar de oro donde se realiza el misterio de la reconciliación del género humano, y que lo ofrezcáis en pago de todos los días de mi vida que he dejado pasar sin haber hecho Por Vos lo que debía.

«Oh Amor, sumergid mi espíritu en este sagrado Corazón, como en un río, sepultando todas mis negligencias y pecados en el abismo de vuestras divinas misericordias. Haced que en el Corazón de Jesús encuentre un entendimiento lleno de claridad, y muy purificados afectos, y que por vuestro medio posea un corazón libre, desprendido y exento de toda imperfección; a fin de que,

## 126 - EL CORAZÓN DE JESÚS

a la hora de mi muerte, cuando el amor separe al alma de mi cuerpo, pueda encontrarla, sin mancha en las manos de Dios.

«Oh Corazón amabilísimo, que os ame sobre todas las cosas; he aquí lo que con todos sus afectos implora mi pobre corazón. Dignáos acordaros de mí, y que la dulzura de vuestra caridad reanime y fortifique las debilidades de mi corazón»

«Oh dulzura eterna de mi alma, oh único amado de mi corazón, cuya santa faz está llena de atractivos y de encantos, y cuyo Corazón está lleno de dulzuras que os hacen infinitamente amable: ¡ay, ay, ay!, cuán lejos está de Vos mi pensamiento! Oh Dios de mi corazón, recoged en Vos todos los extravíos de mi espíritu. Oh amadísimo mío, lavad y purificad por la pureza y santidad de vuestros divinos afectos, y por el amor ardentísimo de vuestro traspasado Corazón, todas las manchas de mi criminal corazón, y todos los desarreglos de mi imaginación, a fin de que vuestra amarguísima Pasión me sirva de sombra a la hora de la muerte, y este dulce Corazón, rasgado de amor a mí, sea mi eterna morada, puesto que os amo a Vos solo, más que todas las criaturas que hay en el mundo» (2).

(1) Santa Gertrudis: Exert. VII. (2) Ibid.



## CAPITULO XVIII

COLOQUIO DE UN ALMA SANTA CON EL  
DIVINO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Señor, cuán grato es el olor de vuestros perfumes! Espero que en adelante la dulce satisfacción que de ellos recibo me hará olvidar enteramente los falsos placeres y las vanas delicias del mundo, y que su suavidad me atraerá junto a Vos, de suerte que abandonado todo lo que me ata a la tierra, marche junto a Vos, corra hacia Vos, a Vos dirija el vuelo de mi alma y -haga mi morada en vuestro amable Corazón.

Este divino Corazón es un puerto seguro, donde se encuentra uno a cubierto y a salvo de los vientos y tempestades del mar de este mundo. En este Corazón hay una calma que no teme los rayos ni las tempestades. En este Corazón se gustan las delicias sin amargura alguna. En este Corazón hay una paz que no sufre jamás la menor turbación ni división alguna. En este Corazón se encuentra un gozo que no sabe lo que es tristeza. En este Corazón se posee una felicidad perfecta una dulzura suavísima, una serenidad sin nubes y una beatitud inconcebible. Este Corazón es el primer principio de todo bien y la fuente primigenia de todos los gozos y delicias del paraíso.

De ahí, oh dulcísimo Jesús, es decir de vuestro divino Corazón, como de fuente primero, principal e inagotable, corre al corazón de los hijos de Dios, toda felicidad, toda dulzura, toda serenidad, toda seguridad, todo descanso, toda paz, todo gozo, todo contentamiento, toda suavidad, toda dicha y todo bien. Porque ¿qué bien podría

## 128 - EL CORAZÓN DE JESÚS

haber, cómo una cosa podría ser buena, que no procediera de Vos, Jesús mío, que sois el bien por esencia, el verdadero bien, el soberano bien, el bien único?

¡Oh, qué ventaja sacar de esta divina fuente toda clase de bienes! Qué dicha beber y ser embriagado de las aguas celestiales de esta fuente de santidad, que lanza fuera de al como un torrente de dulzuras y de dichas? ¡Oh, mil y mil veces afortunado el perfume embalsamado de vuestras divinas acciones, es decir, de vuestras celestiales virtudes, cuyo olor es tan grato, que invita a los que lo sienten a acercarse a vuestro amable Corazón! No sólo les invita, sino que les atrae fuertemente y les conduce hasta el santuario de este divino Corazón, y no permite que queden frustrados en sus esperanzas, antes, por el contrario, les fortifica y consolida de tal suerte que jamás se apartan de él una vez que han encontrado en este benignísimo Corazón, como en un lecho de reposo, el fin de todos sus trabajos.

Haced, pues, correr en abundancia, oh Dios de amor, el buen olor de vuestros divinos perfumes, que son las virtudes admirables de vuestro santísimo Corazón. ¡Haced que penetre las potencias de mi alma, a fin de que engolosinada por las dulzuras que Vos le haréis sentir, oh fuente única de toda dicha y de todo consentimiento, se desprenda de sí misma y se una a Vos, establezca su morada en vuestro amable Corazón, muera a sí misma y no viva sino en Vos y para Vos!

## CAPITULO XIX

OTRAS MUCHAS COSAS MARAVILLOSAS DEL  
DIVINO CORAZÓN DE JESÚS (1)

«Si el Hijo de Dios nos enseña que sus miembros moran en El, y que El mora en ellos, y si es el verdadero Aarón que no sólo lleva a su pueblo grabado en piedras preciosas en su seno, sino que le lleva en el fondo de su Corazón por la abundancia de su amor: no debemos encontrar extraño que haya manifestado a Sor Margarita que la habla alojado en su santuario, donde recibe universalmente a todos sus elegidos; y que, para elevarla más y más en su gracia, la retirara al lugar donde incesantemente han de morar todos los que le aman. El descanso del discípulo amado sobre su Corazón en la última cena, y el de los justos en el seno de Abraham, no eran sino un cuadro de la caridad infinita que con las almas ejerce. Es, dice el Profeta, un pastor, que lleva a sus corderos en sus brazos y en su propio seno., De suerte que nadie debe sorprenderse del favor que hizo a Sor Margarita, de introducirla en su Corazón, cuando, arrebatándola en espíritu por encima de sus sentidos, quiso hacerla participante de sus celestiales delicias.

«Hemos visto que Dios la hizo entrar en entrato con los Ángeles y con los Santos y que luego la elevó hasta su trono en el cielo. Vamos a ver ahora cómo la hizo subir a un grado más sublime, y cómo uniéndola a El más estrechamente,

(1) Se refieren en la Vida de Sor Margarita del Santísimo Sacramento, Religiosa Carmelita del Monasterio de Beaune. El autor de la obra, parecida el año 1655, es el Padre Amelotte, Sacerdote del Oratorio.

## 130 - EL CORAZÓN DE JESÚS

te, le abrió su propio Corazón, y la ocultó en el Santo de los santos.

«Hízole contemplar su Corazón como un vasto e inmenso horno de amor, en el que la encerró los días y las noches, durante el espacio de tres semanas o un mes. Sacó de él, como de fuente, muchas gracias y llegó a tal santidad, que sus progressos pacieron más grandes en un solo día, que lo hablan sido antes en años enteros. Ora este divino Corazón, quemándola como un fuego vivísimo, consumía sus imperfecciones; ora se hallaba sumergido como en un abismo de caridad que la abrasaba de tal suerte, que el calor pasaba y se dejaba sentir fuera; ora el amor de Jesús la arrastraba con tanta impetuosidad, que se la vela levantada del suelo, hermosa e inflamada como un Serafín; ora era lavada como en una fuente de santidad; ora se encontraba como teñida en la misma inocencia; ora, en fin, se veía embalsamada en pureza.

«Notaba ella esta doble moción de elevación y de compresión del Corazón de Jesús que ha sido reconocida de otros Santos (1). Y comprendió que el Sagrado Corazón se estrechaba como para llenarse del divino espíritu, para amar a su divino Padre en su propio nombre, para ofrecerse a El en sacrificio, para anonadarse ante su Majestad, para entrar en su vida divina, para unirse a todas sus adorables perfecciones, para tributarle todos sus propios deberes; y que se dilataba afin de derramar su Espíritu en todos sus

(1) Sobre los latidos del Corazón de Jesús véase santa Gertrudis, *El Herald del divino amor*. 1 111, cap. 51,52; 1,1V, cap, 4,24; Santa Matilde, *El Libro de la gracia especial p. 1a*, cap. 5; P. 2a, cap. 20; p. Va, cap. 82.

miembros, y de comunicar a su Iglesia, que es su Cuerpo, el calor vital que en sí mismo tenía.

«Contempló en este amable Corazón un océano sin fondo ni ribera de amor a Dios su Padre, una posesión y un gozo de su divina bondad, un descanso en su infinita beatitud, una calma y paz que superaba toda inteligencia, un tesoro incomprensible de todas las virtudes que brillaban con una beatitud, una profundidad, una extensión y un esplendor tan grandes, y tan inexplicables, que habría sobrado con qué llenar una infinidad de mundos más vastos que éste.

«Sin embargo, entre tanta riqueza y tanta dicha, vio que este divino Corazón estaba como ahogado en profundos abismos de dolores y amarguras; que se encontraba abatido y languideciendo de tristeza, a causa de los pecados de los hombres, cuya hiel y veneno se veía obligado a digerir; y que de no ser sostenido por el Verbo Increado, hubiera sucumbido bajo el peso de nuestros crímenes.

«Pero no obstante las palpitaciones a que el horror de nuestros pecados le había reducido todos los días de su vida, con todos los combates que había sostenido contra los dolores de la muerte, echó de ver en este Corazón benignísimo un transporte de amor tan admirable por los que tanto mal le habían causado, que no admite explicación. La fuerza y la generosidad de este amor fue lo que dio impulsos a los espíritus y humores que se habían retirado hacia el centro, cuando luchó contra la aprensión de la muerte, causándole el sudor de sangre por todo el cuerpo.

«Vio a este Corazón admirable como un palacio sagrado donde habían nacido y habían sido alimentados todos los afectos del Salvador,

## 132 - EL CORAZÓN DE JESÚS

todos sus deseos, todos sus sacrificios, todos sus gozos, todas sus tristezas. Pero entre estos inagotables tesoros de virtud y santidad, fue hecha partícipe, sobre todo, del amor, de la pureza y de la inocencia.

«La posesión que de día en día tomaba Dios de ella de tal manera había consumido sus facultades animales que apenas tomaba alimento. Pero en este Corazón sagrado de Jesús encontraba un suplemento sobrenatural que la sostenía sin comer, y que, más notablemente que lo hubiera, hecho el fruto de la vida, restablecía todas sus fuerzas. Parecía a veces que de este Corazón divino corría a todo su cuerpo un sagrado licor ora en forma de aceite dulcísimo, ora como una leche purísima, ora como un baño lleno de un perfume celestial, ora como un maná agradable que no solo fortificaba su cuerpo, sino que producía también en su alma efectos maravillosos.

«Las gentes del siglo, cuyo espíritu está sumergido en la vida de los sentidos, están muy lejos de comprender como una joven, viviendo en la tierra, podía estar oculta en el Corazón del Salvador.

«Pero los hijos de la luz, que se alimentan de la vida del espíritu, atinan a concebir que no se trata aquí de un transporte del cuerpo, sino solamente del alma; y que esta entrada que él le dio en su Corazón era una amorosa invención para asociarla más estrechamente a su inocencia y demás disposiciones suyas.

«Por más que el Hijo de Dios no hace gracias tan particulares a todas las almas, es sin embargo creíble que hay muchos que, en la oscuridad

## CAPITULO XIX 133 -

de la fe, entran en el Corazón de Jesús y en todos sus afectos con tanta verdad como muchos Santos a quienes se ha dado la entrada luminosa y sensible en su espíritu. Cada uno de nosotros debe elevarse humildemente por este camino común de la Iglesia, que es el camino de la fe; y cuando queremos amar o adorar a Dios, concebir un verdadero dolor de nuestros pecados, sacrificarnos al Padre Eterno, no tenemos mejor medio que entrar en espíritu en el Corazón del Hijo de Dios, y revestirnos de sus santas disposiciones, amando a Dios en El y con El detestando el pecado como El lo detesta, y uniéndonos por la fe al sacrificio que El de sí mismo ofrece».

El autor que escribió la vida de esta santa Religiosa, y que refiere todas las cosas precedentes, añade muchas otras que yo omito, contentándome con haber puesto las que miran principalmente al Corazón adorable de Nuestro Salvador, al que sean dados honor, alabanza y gloria infinitos por los siglos de los siglos, por todas las gracias, favores, y bendiciones que este Corazón buenísimo y liberalísimo ha derramado y derramará en la tierra y en el cielo, en todos los corazones que le aman y le amarán eternamente.

## CAPITULO XX

**CUARENTA LLAMAS O ASPIRACIONES DE AMOR  
AL AMABLE CORAZÓN DE JESÚS**

I. -¡Oh Corazón admirable de mi Jesús, qué gozo al ver en Vos todas las grandezas, tesoros y maravillas que existen en todos los seres creados e increados!

11.-¡Oh divino Corazón, que sois el primer objeto del amor del Padre eterno, y a la vez el primer objeto de vuestro amor, me doy a Vos para ser abismado para siempre en este amor!

111.- Oh Corazón adorable del Hijo único de María, mi corazón está lleno de gozo al ver que tenéis más amor a esta amable Virgen que a todas Las cosas creadas, y que ella os ama más que todas las criaturas juntas. ¡Oh, entregue yo todo mi corazón a este amor mutuo del Hijo y de la Madre!

1V.-¡Oh amabilísimo Corazón de mi Salvador, os ofrezco todo el amor que por Vos arde en los corazones de todos los divinos amantes, rogándoles unan mi corazón a ellos en este amor!

V.-¡Oh Jesús, Rey legitimo y soberano de todos los corazones, sed el Rey de mi corazón, y sea yo todo corazón y amor a Vos, como Vos sois todo corazón y amor hacia mí!

VI.- Oh buenísimo Jesús, ¿dónde huiré de vuestra justicia, si no me oculto en vuestro Corazón?

VII.-¡Oh Corazón admirable, principio de mi vida, no viva yo sino en Vos y por Vos!

## 136- EL CORAZÓN DE JESÚS

VIII.- Oh amabilísimo Corazón muy caro os he costado, Puesto que me habéis rescatado al Precio de la última gota de vuestra sangre! ¡Oh, qué inmenso gozo sería el de mi corazón al os diera la última gota de la suya!

IX.-¡Oh benignísimo Corazón, me habéis colmado de vuestras gracias y de vuestros favores: que todos los latidos de mi corazón sean otros tantos actos de amor y de alabanza a Vos!

X.-¡Oh -Corazón benignísimo, que jamás habéis estado sin amarme: que mi corazón no respire sino para amaros!

XI.-¡Oh Corazón lleno de caridad, que moristeis por darme la vida, viva yo de vuestra vida, y muera con vuestra muerte, y por vuestro amor!

XII.- ¡Oh Jesús, vuestro Corazón está totalmente abrasado en un purísimo amor a mi: que ya os ame, no por interés alguno, ni temporal, ni eterno, sino pura y únicamente por vuestro amor!

XIII.-¡Oh Jesús mío, vuestro divino Padre ha puesto todas las cosas en vuestras manos, y vuestro amor las tiene siempre abiertas para dármelas: que todo lo que tengo y todo lo que soy sea enteramente vuestro y para siempre!

XIV. -¡Oh Dios de mi corazón, que vuestro amor que os hizo morir por mí me haga a mí morir por Vos!

XV.- Oh Corazón inmenso, ¿hay nada más grande que Vos? ¿Puede alguien decirme que en la tierra o en el ciclo hay cosa alguna mayor que ésta a lo que he dado mi corazón?

XVI.-¡Oh Corazón de Jesús, Vos me habeis

#### CAPITULO XX 1 3 7 -

dado a mi Jesús para que sea mi tesoro, mi gloria, mi vida y mi todo, haced que sea yo todo de El!

XVII.- Oh Hijo único de Dios, ¿cómo es posible que siendo Hijo de un Padre tan bueno hayáis querido tener un hermano tan malo como yo, y que tanto ofendió a este adorable Padre?

XVIII.-¡Oh Corazón lleno de sabiduría y de luz, que pensáis siempre en mí y en las menores cosas que conmigo se relacionan: que mi espíritu y mi corazón estén siempre adheridos a Vos, y que os sirva fielmente lo mismo en las más pequeñas cosas que en las grandes!

XIX.-¡Oh Corazón poderosísimo, emplead vuestro divino poder en destruir en mi corazón todo lo que os desagrade!

XX.-¡Oh Corazón inmenso, que en todas partes me amáis, ámeos yo en todas partes y en todas las cosas!

XXI.-¡Oh Corazón fidelísimo en vuestro amor, que amáis más a vuestros amigos en la adversidad que en la prosperidad, haced que os ame más en las aflicciones que en los consuelos!

XXII.-¡Oh Corazón del Rey de los humildes, abismo de humildad, destruíd en mí todo lo que sea contrario a esta santa virtud, y haced que reine Perfectamente en mi corazón!

XXIII.-¡Oh Corazón obedientísimo, que preferisteis antes perder la vida que la obediencia, haced que ame tiernamente esta santa virtud, sin la cual es imposible agradar a mi Dios!

XXIV.-¡Oh Corazón infinitamente más puro que todos los coros angélicos y que sois la fuente

#### 1 3 8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

de toda pureza, imprimid en mi corazón un amor muy particular a la pureza, y un horror infinito a todo lo que le sea contrario!

XXV.-¡Oh Corazón, horno ardiente de caridad, destruíd y consumid en nosotros todo lo que se oponga a esta divina virtud, y hacedla reinar en todos los corazones de los hijos de Dios!

XXVI.-¡Oh divino Corazón, ¿quién podrá comprender el odio infinito que tenéis al pecado?do? Imprimidlo en nuestros corazones Y haced que nada odiamos en el mundo sino a este monstruo infernal, que es el único objeto de vuestro odio!

XXVII. -i Oh Padre de Jesús, amad por mí a vuestro Hijo Jesús, Y hacedme participante del amor que le tenéis!

XXVIII.-¡Oh Jesús, amad a vuestro divino Padre por mí y abrasad mi corazón en el amor que le tenéis!

XXIX.-¡Oh adorable Espíritu, que sois todo amor y todo caridad, amad a mi benignísimo Padre y a mi amabilísimo Jesús por mí, y transformad mi corazón en amor a ellos!

XXX.-¡Oh Jesús, Hijo único de Dios, Hijo único de María, amad por mí a vuestra divina Madre e inflamad mi corazón en el amor que le tenéis!

XXXI.-¡Oh Madre de amor, amad a vuestro Hijo y mío por mí, y hacedme participante del amor que le tenéis!

XXXII.-¡Oh bienaventurado San José, San Gabriel, San Joaquín, Santa Ana, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Lázaro, Santa

#### CAPITULO XX 139 -

Magdalena, Santa Marta, santos Apóstoles y Discípulos de Jesús, santos Mártires, santos Sacerdotes y Levitas, santas Vírgenes y todos los santos y santas, especialmente los más amados del Corazón de Jesús y de María, amad a Jesús y a María por mí y pedidles que me hagan según su corazón, que me pongan en el número de los hijos de su Corazón, y me asocien al amor que eternamente les tendréis!

XXXIII.-¡Oh Jesús mío, puesto que vuestro Padre me lo dio todo al daros a mí, los corazones todos del universo me pertenecen: tomo, pues, todos esos corazones, y quiero amaros con todo el amor de que eran capaces cuando los creasteis para amaros!

XXXIV.- ¡Oh Jesús mío, ¿no dijisteis que vinisteis a la tierra para poner en ella fuego y que no tenéis otro deseo sino que ardan en él todos los corazones? ¿En qué consiste entonces que toda la tierra esté llena de corazones helados respecto de Vos? La única causa de esto es el pecado. ¡Oh execrable pecado! De buena gana consentiría ser reducido a la nada, a fin de que fuese; destruido en todas las almas!

XXXV.-¡Oh Corazón de mi Jesús, horno inmenso de amor, enviad vuestras llamas sagradas a todos los corazones del universo, para alumbrarlas con vuestras divinas luces y para abrasarlas en vuestros celestiales ardores!

XXXVI.- ¡Oh, Buen Jesús, que por mi amor habéis amado tanto la cruz, y que llamasteis por boca del Espíritu Santo: «día de la alegría de vuestro Corazón», al día de vuestros sufrimientos haced que yo, ame y abrace con toda voluntad y por amor de mi amable Crucificado, todas las cruces que me queráis enviar!

#### 140- EL CORAZÓN DE JESÚS

XXXVII.-¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús y de María, que no sois sino uno solo, en unidad de espíritu, de voluntad y de afecto, haced que este indignísimo hijo no tenga sino un solo corazón con Vos y con todos los corazones que os pertenecen!

XXXVIII.- ¡Oh Corazón de Jesús a, ya que el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo os ha dado a mí al darme a mi Jesús y que por esto sois mi corazón, amad por mí todo cuanto yo debo amar y en la forma y medida que Dios exige de mí!

XXXIX.-¡Oh Corazón de Jesús y de María, tesoro inestimable de toda suerte de bienes, sed mi único tesoro, mi refugio y mi salvaguardia en este bondadosísimo Corazón de Jesús y de María, que no me engañará ni me dejará nunca!

XL.-Audiencia, audiencia, oh gran hoguera de amor. Una pajita os suplica con humildad e insistencia que la sumerjáis, la absorbáis, la consumáis en vuestras sagradas llamas por toda la eternidad!



141 -

**MEDITACIONES  
SOBRE  
EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS**

143 -

**PRIMERA SERIE  
PRIMERA MEDITACIÓN**

**Para la víspera de la fiesta  
Disposiciones necesarias para preparamos a  
celebrar bien esta fiesta**

**PUNTO PRIMERO: Primera disposición: Un gran deseo de celebrarla santamente.**

Considerad que el adorable Corazón de Jesús es el principio y fuente de su Encarnación, de su Nacimiento, de su Circuncisión, de su Presentación en el templo; de todos los demás estados y misterios de su vida; de todo cuanto pensó, dijo, hizo y padeció en la tierra por nuestra salvación. Pues fue su Corazón, abrasado de amor a nosotros, el que lo movió a hacer todo esto en favor nuestro. Por eso estamos inmensamente obligados a honrar y a amar a ese amabilísimo Corazón y a celebrar su fiesta con todo el amor que podamos.

Ofrezcamos, pues, nuestro corazón al Espíritu Santo pidiéndole con grande instancia que encienda en nosotros un gran deseo de solemnizar esta fiesta con tanta devoción como si sólo esta vez hubiéramos de celebrarla en la tierra. Este gran deseo es la primera disposición requerida para preparamos a la fiesta.

**PUNTO SEGUNDO: Segunda disposición: la humildad.**

La segunda disposición es un sentimiento de profunda humildad. Somos, en efecto, indignos de participar en tan santa solemnidad: Primero,

144 - EL CORAZÓN DE JESÚS

porque esta fiesta es más del cielo que de la tierra. Segundo, porque las bendiciones que Dios nos ha concedido cuantas veces en lo pasado hemos celebrado esta fiesta, no las hemos aprovechado como debíamos. Tercero, porque, las gracias que del cielo hemos recibido durante nuestra vida y que tienen su fuente en ese divino Corazón, por nuestra ingratitud e infidelidad han sido para nosotros vanas e inútiles.

Humillémonos profundamente por todo esto y entremos por fin en un espíritu de sincera penitencia que nos inspirará horror de nuestros pecados y un profundo dolor, y nos incitará a hacer una buena confesión para purificar nuestra alma y nuestro corazón y nos preparará para recibir las luces y las necesarias para celebrar santamente esta fiesta.

**PUNTO TERCERO: Tercera disposición: Unirnos a los ángeles, a los santos y a las Tres Divinas Personas.**

La tercera disposición consiste en entregarnos al Padre, al Hijo y al, Espíritu Santo, a la Santísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos, en especial a nuestros ángeles custodios y a nuestros santos protectores. Supliquémosles que nos preparen a esta solemnidad, la celebren con nosotros, nos admitan en su compañía y nos comuniquen algo del amor que profesan al amabilísimo Corazón de nuestro adorabilísimo Jesús.

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias, tibi, Domine Jésu, super innenarrabili dono Cordis tui». «Gracias, oh Jesús, por el don inefable de tu Corazón razón».

145 -

## **SEGUNDA MEDITACIÓN**

**(Para el día de la fiesta)**

**Cómo Jesús nos ha dado su Corazón.**

PUNTO PRIMERO: Jesús nos ha dado su Corazón.

Adoremos y contemplemos a nuestro amabilísimo Salvador en su bondad inmensa para con nosotros y en los generosos dones de su amor.

Cuáles son esos dones? Hélos aquí: El sér y la vida con todos los bienes inherentes; este espacioso mundo lleno de, tantas y tan variadas como todas para nuestra utilidad y recreo. Todos sus ángeles que son nuestros protectores; todos sus santos que son nuestros defensores e interceden por nosotros delante de El. Su Madre Santísima que es nuestra bondadosísima Madre; todos los sacramentos y misterios de la Iglesia que nos salvan y santifican. Su Eterno Padre que es nuestro verdadero Padre; su Espíritu Santo, nuestra luz y nuestro gula.

Sus pensamientos todos, sus palabras, sus acciones, sus misterios; todos sus padecimientos y toda su vida, dedicada toda a nuestro bien e inmolada hasta la última gota de su sangre. Otrosí, nos da también Jesús su amabilísimo Corazón, principio y fuente de todos sus demás favores. Porque es su divino Corazón el que, lo hizo salir del seno adorable de su Padre y lo hizo venir a la tierra para concedernos todas aquellas gracias; y es su Corazón humano-divino y divino-humano al que mereció y conquistó para nosotros esos favores, mediante los muchos dolores

146 -

## **EL CORAZÓN DE JESÚS**

y congojas que hubo de sufrir cuando se hallaba en este mundo.

PUNTO SEGUNDO: Nosotros debemos dar a Jesús nuestro corazón.

Siendo esto así, qué daremos a nuestro benignísimo Redentor?

Paguémosle amor con amor y corazón con corazón. Ofrecámosle y démosle nuestro corazón como El nos dio el suyo.

El suyo nos lo dio íntegramente; démosle el nuestro íntegramente y sin reservas. El nos dio el suyo para siempre; para siempre e irrevocablemente démosle el nuestro.

Con amor infinito nos dio el suyo; démosle el nuestro con ese mismo amor infinito.

Y no se contenta Jesús con darnos su Corazón; nos da también el de su Eterno Padre, el de su santísima Madre, el corazón de todos sus ángeles y de todos sus santos y hasta el corazón de todos los hombres que hay sobre la tierra, pues les manda, so pena de eterna condenación, que nos amen como se aman a sí mismos, y aún que nos amen como El mismo nos ha amado. «Mi mandamiento -as que os améis unos a otros como Yo os he amado». (Jan.15,14). Ofrezcámosle también y démosle en acción de gracias el Corazón de su Eterno Padre, el Corazón de su santísima Madre, los corazones de todos los santos y de todos los ángeles y de todos los hombres. Porque tenemos derecho a disponer de ellos como de cosa propia, ya que el Apóstol nos asegura que el Eterno Padre «al darnos a su Hijo, nos dio todas las cosas» (Rom.8,32) y que «todas las cosas son nuestras» (I Cor. 3,22).

MEDITACIONES 1 4 7 -

Mas sobre todo ofrezcámosle SU mismo Corazón, porque habiéndonoslo dado, nos pertenece todo entero Y nada más grato podríamos ofrecerle. En efecto, al ofrecerle su Corazón le ofrecemos el de su Eterno Padre, con el cual no tiene sino un solo corazón por unidad de esencia; y le ofrecemos también el Corazón de su santísima Madre con quien no tiene sino un solo corazón por unidad de voluntad y afecto.

ORACIÓN JACULATORIA. «Gratias infinitas super innenarrabilibus donis ejus»: «Gracias infinitas por sus dones inefables».

### **TERCERA MEDITACIÓN**

**Inmenso favor que Nuestro Señor nos hizo al darnos esta fiesta.**

PUNTO PRIMERO: Excelencia, de la fiesta del Sagrado Corazón.

Adoremos Y admiremos la bondad incomprensible de nuestro amabilísimo Salvador por habernos dado esta fiesta. Porque fue una gracia extraordinaria la que nos hizo. Para conocerla bien es preciso saber que todas las fiestas que en el transcurso del año celebra la Santa Iglesia, son: fuente de, gracia y de favores divinos.

Pero esta fiesta es un mar de gracias y de santidad porque es la fiesta del santísimo Corazón de Jesús, océano inmenso de incontables gracias. Es, en cierto modo, la fiesta de las fiestas, porque es la fiesta del amable Corazón de Jesús, principio, como lo hemos visto en las dos meditaciones precedentes, de todos los demás misterios contenidos en las demás fiestas que se celebran

1 4 8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

en la Iglesia, y fuente de todo lo grande, santo y venerable que hay en las demás fiestas.

Debemos, pues, dar gracias a ese bondadosísimo, Salvador, e invitar a todos los santos y a todos los ángeles, a la santísima Virgen y a todas las criaturas, para que lo alaben, bendigan y glorifiquen con nosotros por ese favor inconcebible. También hemos de prepararnos para recibir las gracias que nos quiere comunicar en esta admirable solemnidad formando una firme resolución de no omitir nada de cuanto podamos hacer y de dedicar todo nuestro cuidado y todo nuestro afecto y todos los medios que estén a nuestro alcance para celebrarla digna y santamente durante los días de su Octava.

PUNTO SEGUNDO: Homenajes que debemos al Sagrado Corazón .

¿Para qué nos ha dado el Rey de los corazones esta fiesta de su admirable Corazón?

Para que cumplamos los deberes que para' con ese corazón tenemos.

¿Cuáles son estos deberes?

Son cuatro principales:

El primero es adorarlo. Adorémosle pues con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, porque siendo él Corazón de un Dios, del Unigénito de Dios, del Hombre-Dios, es infinitamente digno de adoración. Adorémosle en nombre y de parte de todas las criaturas que deberían adorarle. Adorémosle y ofrezcámosle todas las adoraciones que le han sido tributadas y le serán eternamente en la tierra y en el cielo. ¡Oh Salvador mío! que el Universo se trueque en

MEDITACIONES

149 -

adoración a vuestro divino Corazón. ¡Oh, con qué gusto consentiría yo, mediante vuestra gracia, en ser aniquilado ahora y para siempre, a fin de que el Corazón de mi Jesús fuera adorado sin cesar por todo el Universo!

El segundo deber es el de alabar, bendecir y glorificar a ese Corazón infinitamente generoso y darle gracias por el amor que ha tenido y eternamente tendrá a su Eterno Padre, a su santísima Madre, a todos los ángeles y a todos los santos, a todas las criaturas y a nosotros especialmente; también por todos los dones, favores y bendiciones que han tenido su origen en ese inmenso mar de gracias y se han difundido sobre todo lo creado y sobre nosotros en particular.

¡Oh munificentísimo Corazón de Jesús, os ofrezco todas las alabanzas, la gloria y los agradecimientos que os han sido y os serán tributados en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la eternidad! ¡Oh, que los corazones todos os alaben y bendigan eternamente!

El tercer deber es el de pedir a Dios perdón por todos los dolores, tristezas, congojas y martirios cruelísimos que hubo de sufrir por nuestros pecados; y en desagravio ofrecerle todo el gozo y la alegría que le han proporcionado su Eterno Padre, su santa Madre y todos los corazones que lo aman con ardor y fidelidad. Por amor a El hay que aceptar también todas las amarguras, tristezas y aflicciones que en cualquier tiempo nos sobrevengan.

El cuarto deber es amar cordial y fervorosamente a este Corazón todo amor, y amarlo por todos los que no lo aman y ofrecerle todo el amor de los corazones que le pertenecen.

150 - EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón amabilísimo y todo amor! ¿ Cuán. do os amaré cuanto debo? ¡Ay, incontables motivos tengo que me obligan a amaros y no puedo decir qué ya empecé a amaros cuanto debo!

Por favor, haced que yo empiece ya a amaros, Quitad de mi corazón todo lo que os desagrada y estableced en él perfectamente el reino de vuestro santo amor.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus cordis mei, Pars mea in aeternum». : «¡ Oh Jesús, Dios de mi corazón, mi herencia para siempre!»

## **CUARTA MEDITACIÓN**

### **El Santísimo Corazón de Jesús, refugio, oráculo y tesoro nuestro.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús, refugio y asilo nuestro.

Nuestro bondadosísimo Salvador nos dio su Corazón no sólo para que fuera objeto de nuestro culto y adoración, en la fiesta que le celebramos, sino también como refugio y asilo en todas nuestras necesidades.

Recurramos, pues, a El en todos nuestros asuntos. Busquemos en El consuelo en nuestras tristezas y aflicciones. Pongámonos bajo su protección contra la malicia del mundo contra, nuestras pasiones y contra las asechanzas de los demonios.

Retirémonos a ese asilo de bondad y de misericordia para estar a cubierto de los peligros y miserias de que está llena la presente vida.

MEDITACIONES            1 5 1 -

Salvémonos en esa ciudad de refugio para librarnos de la venganza de la justicia divina provocada por nuestros pecados, que mataron al autor de la vida. En fin, que ese Corazón benignísimo y generosísimo sea nuestro asilo y nuestro refugio en todas nuestras necesidades.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús, nuestro oráculo.

Nuestro ambilísimo Jesús nos dio también su Corazón para que fuera nuestro divino Oráculo, mucho más excelente que el que había sido puesto en el tabernáculo de la Alianza de Moisés y después en el templo de Salomón.

En efecto, el primer oráculo no se encontraba sino en un solo lugar, en cambio el nuestro se halla doquiera esté presente nuestro Salvador. Aquél no duró mucho tiempo, mas el nuestro permanecerá hasta la Consumación de los siglos.

Un ángel hablaba en aquél; en éste, sois Vos mismo, oh Jesús mío, el que nos habláis, y nos habláis cara a cara, corazón a corazón y nos hacéis conocer vuestras voluntades, aclaráis nuestras dudas, resolvéis nuestras dificultades cuando recurrimos a vuestro amable Corazón con fe, humildad y confianza.

Cuando deseemos, pues, conocer lo que Dios nos pide en las diversas circunstancias, cuando emprendamos alguna obra para su servicio o cuando estemos en alguna duda o perplejidad, recurramos a este bondadosísimo Corazón, diciendo la Misa en su honor, si somos sacerdotes, o comulgando si no lo somos; y experimentaremos los efectos de su bondad.

152-

EL CORAZÓN DE JESÚS

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús, nuestro Tesoro.

Nuestro amabilísimo Salvador nos ha dado otrosí su amabilísimo Corazón Para que sea nuestro tesoro. Es un tesoro inmenso e inagotable que enriquece el cielo y a la tierra con infinidad de bienes.

Saquemos de ese tesoro con que pagar a la justicia divina lo que le debemos por todas nuestras faltas, ofreciéndole ese Sacratísimo Corazón en satisfacción por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias. Si tenemos necesidad de alguna virtud, saquémosla de nuestro tesoro que contiene en grado eminente todas las virtudes, y supliquemos a nuestro Señor, que por la profundísima humildad de su Corazón, nos dé humildad verdadera; que por la ardentísima caridad de su Corazón, nos dé caridad perfecta; y así en cuanto a las demás virtudes.

Cuando en las diversas coyunturas haya necesidad de alguna gracia Particular saquémosla de nuestro tesoro pidiéndole a nuestro Señor que Por su benignísimo Corazón nos la conceda. Si deseamos ayudar a las almas del Purgatorio Para que paguen sus deudas a la Justicia divina ofrezcamos a éstas nuestro precioso tesoro para que saque de él con qué pagarse.

Cuando los pobres nos pidan limosna saquemos de nuestro tesoro con qué socorrerlos, diciendo ésta o semejante oración: «Oh benignísimo y liberalísimo Corazón de Jesús, tened piedad de todos los miserables».

Cuando alguien se encomiende a nuestras oraciones o nos pida alguna cosa, levantemos nuestro Corazón hacia nuestro tesoro y digamos con

MEDITACIONES 1 5 3 -

humildad y confianza: «Oh Corazón amable de mi Salvador, haced sentir los efectos de vuestra caridad a todos los que recurran a mí.

Finalmente, ya que nuestro corazón está unido a su tesoro, procuremos que los afectos y la ternura de nuestro corazón, estén unidos al amabilísimo Corazón de Jesús.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus cordis mei, amor meus, Jesús in aeternum». : «Oh Jesús, Dios de mi corazón, mi amor por toda la eternidad».

## QUINTA MEDITACIÓN

### **El Divino Corazón de Jesús, modelo y regla de nuestra vida.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es nuestra regla.

Jamás podremos comprender y estimar suficientemente la gracia inconcebible que nos dio Nuestro Señor al darnos su divino Corazón. Imaginad un hombre tan amado de su soberano que pueda decir con verdad: «El Corazón del rey es mío; yo poseo él Corazón de mi soberano». Qué dicha para él! qué gran motivo de alegría! Pero para nosotros hay algo infinitamente más. Es una verdad incontestable que el Rey de los reyes nos ama tan ardentemente que cada uno puede decir con verdad: «El Corazón de mi Jesús, es mío; yo poseo el Corazón de mi Salvador».

Si, este admirable Corazón es mío; y por varios títulos: Es mío, porque su Padre Eterno me lo dio; es mío, porque la santísima Virgen me lo dio; es mío, porque el Espíritu Santo me lo dio;

1 5 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

es mío, porque mi Salvador me lo dio mil y mil veces .

Me lo dio no solamente te para que fuera mi refugio y mi asilo en todas mis necesidades, para que fuera mi oráculo y mi tesoro; me lo dio también para que fuera el modelo y la regla de mi vida y de mis acciones.

Esta regla es la que quiero mirar y estudiar continuamente para seguirla con fidelidad. Quiero estudiar cuidadosamente lo que el Corazón de mi Jesús aborrece y lo que ama; para no odiar yo sino lo que El odia, y no amar sino lo que El ama. Y encuentro que El no ha odiado ni odiará jamás sino una cosa: el pecado. Por ventura tuvo El algún odio contra los mi miserables judíos que lo persiguieron tanto, o contra los verdugos que lo trataron con tanta crueldad? De ninguna manera; antes por el contrario, disculpó en la presencia de su Padre el más horrible de los crímenes y pidió que fuera perdonado. He aquí la regla que quiero seguir por amor a Vos, oh Salvador mío! No quiero odiar sino el pecado y quiero amar todo lo que Vos "¡a, aún a los que me aborrezcan y con vuestra gracia quiero hacer el bien que pueda a los que me hagan mal.

**PUNTO SEGUNDO:** Sentimientos que deben animarnos a ejemplo del Corazón de Jesús.

Oigo también a mi Regla que dice: «Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo» (Phil.2,5).

¿Cuáles son esos sentimientos? Encuentro que son seis:

1e. Los sentimientos de amor que Jesús tiene para con su Padre y para con la amabilísima

MEDITACIONES 155 -

voluntad de este Padre. Ama tanto a su Padre que se sacrificó por su gloria y está listo todavía a sacrificarse, millares de veces.

Tiene tanto amor para con su divina Voluntad que durante su vida <no hizo nunca la propio, ni siquiera una sola vez, sino cifré la dicha en cumplir la de su Padre. «Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado». (Joan 4,34).

2e. Los sentimientos de repulsión y de odio para con el pecado, al que aborrece tanto que se abandonó a la rabia de sus enemigos y al suplicio de la cruz para aplastar a este monstruo infernal.

3e. Los sentimientos de aprecio y de afecto a la cruz y a los sufrimientos, que ama tan apasionadamente, que el Espíritu Santo hablando del día de su pasión, lo llama el día de la alegría de su Corazón. (Cant. 8,11).

4e. Los sentimientos de amor a su queridísima Madre, a quien ama más que a todos sus ángeles y a todos sus santos juntos.

5e. Los sentimientos de caridad que tiene para con nosotros, a quienes ama tan tiernamente que parece, dice San Buenaventura, que se odiara a si mismo por nosotros : *In tantum me diligis, dice este Santo Doctor, ut te pro me odisse videaris.*

6e. Los sentimientos de desprecio y de odio al mundo, a quien aborrece tanto que lo trata como a un maldito y excomulgado, declarando abiertamente que no ruega por él (Joan 17,9) ; y que sus hijos no son del mundo, como El no es del mundo (Joan. 17,16).

## 156 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Estas son las reglas divinas que quiero guardar por amor a Vos, oh Salvador mío.

Quiero amar a mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y quiero cifrar toda mi dicha en seguir siempre y en todo do su adorabilísima Voluntad.

Quiero odiar y abominar en tal grado toda clase de iniquidades, que con la ayuda de vuestra santa gracia moriré antes que consentir alguna vez en ellas.

Concededme, oh Jesús mío, que yo ame tanto las cruces y aflicciones, que por amor a Vos, encuentre en ellas toda mi dicha, y pueda decir con vuestro santo Apóstol: «Estoy inundado de consuelo, rebose de gozo en todas mis tribulaciones» (2 Cor. 7,4).

Hacedme compartir el grandísimo amor que tenéis por vuestra divina Madre, para que, después de Vos, ella sea el primer objeto de mi culto y de mi devoción ferviente.

Grabad en mi corazón el odio que tenéis contra el mundo, al que quiero detestar como a un verdadero anticristo, que siempre es vuestro enemigo y os ha crucificado cruelmente.

¡Oh Dios de mi corazón!, concededme que conserve me siempre en mi alma, por amor a Vos, una integra caridad para con mi prójimo. Esta es la regla de las reglas: «Venga la paz sobre todos cuantos siguieren esta norma» (Gal. 6,16).

ORACIÓN JACULATORIA: ¡Oh Cor Jesu, lex et regula cordis nostri! : «¡Oh Corazón de Jesús, ley y regla de nuestro corazón!»

### SEXTA MEDITACIÓN

#### **Jesús nos da su Corazón para que sea nuestra corazón.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús nos es dado para que su nuestro corazón.

El Hijo de Dios nos ha dado su Corazón no solamente para que sea el modelo y la regla de nuestra vida, sino también el corazón nuestro, para que con este Corazón, inmenso infinito y eterno podamos tributar a Dios todos los homenajes que le debemos, y cumplir todas las obligaciones que tenemos para con su divina Majestad, de una manera digna a sus infinitas perfecciones.

A cinco cosas muy grandes estamos obligados para con Dios: 19. a adorarlo en su grandeza divina; 29. a darle gracias por sus inenarrables dones que de su inefable bondad hemos recibido y recibimos siempre; 39. a satisfacer a su divina justicia por nuestros innumerables pecados y negligencias; 49. a amarlo por su incomprensible bondad; 59. a pedirle, a fin de alcanzar de su divina liberalidad todo lo que es necesario, así para el alma como para el cuerpo.

Ahora bien, cómo cumplir todos estos deberes de la manera digna de Dios?

Es imposible. Pues aunque fuesen nuestros todos los espíritus, todos los corazones y todo el poder de los ángeles y de todos los hombres, y los empleásemos en adorar a Dios, en darle gracias, en amarlo dignamente y en satisfacer con perfección a su divina Justicia, esto nada sería al lado de nuestras infinitas deudas.



## 158 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Mas, he aquí, una infinitamente infinita que tenemos para con nuestro bondadosísimo Salvador. Es el habernos dado El un medio admirable de cumplir íntegra y perfectamente todas estas deudas. Nos dio su adorable Corazón, para que dispusiésemos de El como de un corazón nuestro; para adorar a Dios cuanto es adorable, para amarlo cuanto merece ser amado, y para cumplir todas nuestras obligaciones de una manera digna de la majestad suprema.

Gracias eternas e infinitas, oh mi bondadosísimo Jesús, por el don infinitamente precioso de vuestro Corazón. Que los ángeles todos, que los santos todos, que las criaturas todas os bendigan por ese don, eternamente!

PUNTO SEGUNDO: Uso que del Corazón divino hemos de hacer.

¡Qué dicha y qué gloria para nosotros tener tal Corazón! ¡Oh, cuán ricos somos!

¡Qué tesoro poseemos!, ¡Oh, qué deudas para con vuestra incomprendible bondad! ¡Oh Salvador mío! Pedís Vos a vuestro Padre que no seamos sino una sola cosa con El y con Vos, como El y Vos no sois sino un solo Dios y así queréis que tengamos con vuestro Padre adorable y con Vos un solo corazón.

Queréis ser nuestra cabeza y que seamos vuestros miembros y que no tengamos con Vos sino un solo corazón y un solo espíritu. Nos hicisteis hijos de un mismo Padre cuyo hijo sois Vos, por eso nos habéis dado vuestro Corazón, para que en vuestra compañía amemos a vuestro Padre con un solo Corazón.

Nos decís que este mismo Padre nos ama con

## MEDITACIONES 159 -

el mismo amor que os tiene (Joan.17,23), y que Vos nos amáis con el mismo Corazón con que os ama vuestro Padre (Joan. 15,9). Por eso nos dáis vuestro Corazón, para que amemos a vuestro Padre y a Vos con el mismo Corazón y el mismo amor con que Vosotros nos amáis, y para que nos sirvamos de ese gran Corazón, con el fin de tributaros nuestras adoraciones, nuestras alabanzas, nuestras acciones de gracias y los demás homenajes que os debemos, de una manera digna de vuestra grandeza divina.

Y ¿qué hemos de hacer para servirnos de este gran Corazón que Dios nos ha dado, y cumplir así todas nuestras obligaciones?

Dos cosas: Cuando se trata de adorar a Dios, de alabarlo, de darle gracias, de amarlo, de practicar alguna virtud o de hacer alguna obra para el divino servicio, primeramente hay que renunciar a nosotros mismos, a nuestro propio Corazón todo envenenado por el pecado y el amor propio. En Segundo lugar tenemos que darnos, a Jesús para que nos una en lo que vamos a hacer, a su divino Corazón, al amor, a la caridad, a la humildad y todas las santas disposiciones de ese mismo Corazón, para adorar, para amar, para glorificar y servir a Dios con el Corazón de un Dios.

¡Oh Salvador mío! Valeos del poder de vuestro brazo para separarme de mí mismo y unirme a Vos; para arrancarme este miserable corazón y poner en su lugar el vuestro a fin de que yo pueda decir: «Oh, Señor mío, os alabaré y amaré con todo mi corazón» (Ps. 110,1), esto es, con todo el gran Corazón de Jesús, que es mi propio Corazón.

## 160 - EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh, Corazón de mi Salvador!, amabilísimo Y todo amor, sed el corazón de mi corazón, el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu, la vida de mi vida, y el principio único de mis pensamientos, palabras y obras, de todo el uso de las facultades de mi alma y de todos los sentidos interiores y exteriores.

ORACIÓN JACULATORIA: « O Cor meum, Cor unicum, in te mihi sunt omnia » : «¡Oh Corazón mío, mi único Corazón, en Vos están para mí todas las cosas»!

### SEPTIMA MEDITACIÓN

#### **Humildad profundísima de; divino Corazón de Jesús.**

PUNTO PRIMERO: Baja estima que el Corazón de Jesús tenía de al mismo.

Tener una gran estima y bajo aprecio de sí mismo, menospreciar y odiar el honor y la gloria del mundo y amar la abyección y la humillación, son los tres efectos de la verdadera humildad. Es ésta una virtud en la que hay infinidad de grados, porque tenemos infinitos motivos para humillarnos; entre los cuales he aquí tres principales:

El primero es nuestra nada que es un abismo sin fondo de abyección y de humillación.

El segundo es la grandeza infinita de Dios; porque toda grandeza lleva consigo abatimiento en los que le son inferiores y cuanto más se eleva, más y mayor humillación reclama de los que se encuentran debajo de ella.

El tercer motivo de humillación son los pecados,

#### MEDITACIONES 161 -

el menor de los cuales es un abismo infinito de rebajamiento, puesto que Dios nos puede convertir justamente en la nada por el más pequeño de todos los pecados.

Notad bien el primer efecto que la humillación debe obrar en nuestro corazón y que obró de manera prodigiosa en el Corazón de nuestro Salvador: la baja estima de sí mismo. Porque en primer lugar su humanidad santa veía con toda claridad que habiendo salido de la nada, nada era y no tenía de sí misma sino nada.

Segundo. La idea clarísima que continuamente tenía de la grandeza de Dios, la mantenía de continuo en un incomprensible abatimiento.

En tercer lugar, sabía muy bien que era hija de Adán, y que el pecado original es un océano inmenso de pecados, toda vez que es el primer manantial de todos los pecados que han sido, Serán y podrían Ser cometidos en todo el mundo, aunque durase más de cien mil años. No ignoraba tampoco la humanidad santa de Jesús que de haber nacido de otro seno que no fuera el de la santísima e Inmaculada Virgen, y si no hubiera estado personalmente unida al Verbo eterno, o si no hubiera sido preservada por algún otro milagro del pecado original en el momento de su Concepción, hubiera sido ella capaz, como los demás hijos de Adán, de todos los crímenes imaginables; lo que la mantenía en una indecible humillación. Además de esto, veíase cargada con todos los pecados del mundo, como si hubieran sido sus propios pecados; «hizo suyos todos nuestros pecados», nos dice San Agustín, y por consiguiente se

veía obligada a soportar ante Dios la confusión de un número de crímenes

1 6 2 -

## EL CORAZÓN DE JESÚS

mayor que las gotas de agua y los granos de arena en el mar.

¡Oh, Jesús, quién me daría a conocer las humillaciones que habéis soportado para destruir mi orgullo? ¿Cómo es posible después de esto, que mi corazón puede soportar un solo momento este espantoso monstruo?

PUNTO SEGUNDO: Menosprecio del Corazón de Jesús de la gloria y estima del mundo.

Para conocer el segundo efecto de la humildad en el Corazón de nuestro Redentor veamos el gran menosprecio que hizo de la estima, y de la gloria del mundo durante todo el curso de su vida sobre la tierra. Es el Hijo único de Dios, Dios como su Padre, es el rey de la gloria, es el monarca soberano de los cielos y la tierra que merece los homenajes y adoraciones de todas las criaturas. Si quisiera El hacer brillar el menor rayo de su Majestad, prosternaríase a sus pies todo el Universo par adorarle. Mas apenas hace manifestación de sus grandezas, ni en su nacimiento, ni en todo el curso de su vida, ni siquiera después de su Resurrección, ni en el santísimo Sacramento donde se encuentra glorioso e inmortal. Cuando los Judíos quisieron aclamarle por rey, huye y se esconde y declara que su reino no es de este mundo. Vasta tal punto desprecia cuanto la tierra tiene de glorioso y deslumbrador!

¡Oh Jesús, imprimid estos sentimientos en mi corazón y haced que juzgue la estimación y las alabanzas humanas como un veneno del infierno.

MEDITACIONES

1 6 3 -

PUNTO TERCERO: Amor del Corazón de Jesús a las Humillaciones.

Poned ante vuestros ojos todas las humillaciones, desprecios, anonadamientos, oprobios e ignominias que nuestro adorabilísimo, Salvador soportó en su Encarnación, en su nacimiento, en su circuncisión, en su huida a Egipto y en todos los misterios de su pasión. Sabed que todo ello es un festín magnífico que su divino amor le ha preparado, que todas estas ignominias son exquisitos platos con que ha saciado y satisfecho el hambre que le devoraba. Porque, de dónde procedía esa hambre insaciable sino del infinito amor que por su Padre y por nosotros tenía? Amor que encendía en El un deseo increíble de ser humillado y anonadado para reparar la infinita injuria y el deshonor inconcebible que el pecador hace a Dios, a quien, en cuanto está de su parte, arranca de su trono y le pone bajo sus pies y le anonada, para ponerse él en su lugar, prefiriendo sus intereses a los intereses de Dios, sus satisfacciones a las satisfacciones de Dios, su honor a su gloria, sus voluntades a la suya; injuria infinitamente enorme y ultrajante que no puede ser reparada sino por los abatimientos de un Dios anonadado. He aquí por qué el amor incomprendible del Hijo de Dios a su Padre no sólo le obligó a sufrir tantas humillaciones, sino que además le llevó a abismarse en las ignominias, y a poner en ellas su gozo y sus delicias, para reparar con la mayor perfección el deshonor hecho a su Padre; así como también para librarnos a nosotros de las confusiones eternas del infierno, para adquirirnos las glorias inmortales del cielo, para destruir en nosotros el orgullo que es la fuente de todo pecado y para fundarnos en la humildad que es el fundamento de todas las virtudes.

1 6 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Gracias infinitas, oh Jesús mío, a vuestra santísima Humildad y alabanzas inmortales a

vuestro Padre Eterno que os ha ensalzado tanto como habéis sido humillado y que os ha dado un nombre sobre todo nombre. Ah! dóblese toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno para adorar y glorificar a mi Jesús y confiesen todas las lenguas que mi Salvador está gozando de la gloria inmensa y eterna de su Padre!

ORACIÓN JACULATORIA: «Jesu, mitis et humilis corde, miserere nobis. : «¡Jesús, manso y humilde de Corazón, tened misericordia de nosotros.

## **OCTAVA MEDITACIÓN**

### **El Corazón de Jesús es el Rey de los Mártires.**

**PUNTO PRIMERO: Dolores causados al Corazón de Jesús por nuestros pecados.**

Todos los sufrimientos de los santos mártires son poca cosa, o mejor, no son nada en comparación con los dolores infinitos del adorable Corazón del Rey de los mártires. Contad si podéis todos los pecados del universo, cuyo número es incalculable y habréis contado las agudísimas saetas que afligieron al divino Corazón del Salvador con infinidad de heridas, tanto más dolorosas cuanto más amor tenía ese corazón sacratísimo para con su eterno Padre, a quien veía infinitamente e infinitas veces ultrajado y deshonrado por ese ejército incontable de crímenes.

¡Oh Salvador mío, cuánto detesto y aborrezco todos mis pecados, que se cuentan entre los

MEDITACIONES 165 -

detestables verdugos que martirizaron vuestro benignísimo Corazón!

Otrosí, colocad ante vuestros ojos el número casi infinito de miserables almas para quienes nuestro bondadosísimo Salvador tenía un amor increíble y cuya pérdida desgraciada, por mera culpa de ellas preveía, no obstante lo que sufría por salvarlas. Esto causaba dolores increíbles a su Corazón infinitamente caritativo.

¡Oh almas desventuradas! Por qué no tuvisteis corazón para amar al que en cierto modo os amó más que a al mismo, pues dio su vida y su sangre por vuestra salvación?

¡Oh queridísimo Jesús mío, quién me diera todos los corazones de esas almas infortunadas para amaros y alabaros con ellas eternamente!

**PUNTO SEGUNDO: Dolores causados al Corazón de Jesús por los sufrimientos reservados a los mártires y a los cristianos.**

Traed a la mente todos los dolores, aflicciones, congojas, tribulaciones y suplicios de tantos millones de mártires y de todos los verdaderos cristianos que ha habido y habrá sobre la tierra, y sabed que todos esos males han sido otras tantas heridas muy sangrientas para el Corazón de Jesús. Porque este benignísimo, Salvador, cuyo Corazón es tan sensible al dolor como los corazones más tiernos que se puedan imaginar, estuvo lleno de infinito amor hacia sus queridos hijos y vio todas sus cruces y aflicciones.

Como todas esas penas venían a dar en el bondadosísimo Corazón de Jesús como en su centro no hay mente que pueda comprender los dolorosísimos, martirios que por este motivo hubo

## 166 - EL CORAZÓN DE JESÚS

de padecer este paternal Corazón. Esto fue lo que expresó el profeta Isaías: «En verdad que El mismo tomó sobre sí nuestras dolencias» (Is. 53,4), y lo dijo San Mateo: «El mismo ha cargado con nuestras dolencias y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades» (Math. 8,17).

¡Oh, con cuánta razón se puede llamar a este Corazón el Rey de los Mártires y el centro de la cruz! ¡Oh, qué consuelo para los afligidos saber que todas sus penas pasaron por el benignísimo Corazón de Jesús y que éste fue el primero que por amor a ellos las soportó!

Démoslos también a El para sufrir todos nuestros contratiempos en unión del amor con que Cristo los sufrió primero.

**PUNTO TERCERO. Dolores del Corazón de Jesús en la Cruz.**

Todos estos sufrimientos del Corazón de Jesús no son nada al lado de los que el divino Corazón del Señor padeció en la Cruz.

Fueron éstos tan violentos que su Corazón se rompió de dolor y fue entonces cuando Jesús entregó su alma en las manos de su Padre. ¡Oh Salvador mío! ¿Quién os hizo sufrir tantos tormentos que por ellos vuestro Corazón se rompió de dolor, sino el amor infinito que tenéis a vuestro Padre y a nosotros? Luego se puede decir que moristeis de amor y de dolor y que vuestro Corazón se rompió, y que fue magullado y despedazado por el dolor y el amor de la gloria de vuestro Padre y el de nuestra Redención.

¡Oh adorable Corazón de mi Jesús! ¿Con qué pagaré todos esos excesos de vuestra bondad?

**MEDITACIONES 167 -**

¡Oh, no tener yo todos los corazones del cielo y de la tierra para sacrificarlos en las llamas de vuestro amor!

¡Oh Padre santo! No podéis negar nada de cuanto se apide por el amable Corazón de vuestro Hijo muerto de amor y de dolor por amor a nosotros y hacia Vos.

Es imposible. Antes se acabarían los cielos y la tierra. Así, pues, Padre adorable, por ese divino Corazón muerto de amor y de dolor por mí, os suplico que toméis de mi corazón plena y absoluta posesión y que establezcáis en él perfectamente y para siempre el reino del santísimo amor de Jesús y de María.

**ORACIÓN JACULATORIA:** Ave dolorum víctima, Centrum crucis, Rex Martyrum, Fac nostra sit Crux gloria, Amor, corona, gaudium. Víctima angosta del Calvario santo, Salve, Rey de los Mártires y centro de la sagrada Cruz; que la Cruz sea amor y triunfo eterno!

## **NOVENA MEDITACIÓN**

**El Corazón de Jesús es el Corazón de María.**

**PUNTO PRIMERO:** Amor mutuo de los sagrados corazones de Jesús y de María.

Así como el Corazón virginal de la santísima Virgen Madre de Jesús tiene más amor que todos los ángeles y todos los santos juntos a su

#### 168 - EL CORAZÓN DE JESÚS

queridísimo Hijo, así también el Corazón divino del Hijo único de María está tan abrasado de amor a su amabilísima Madre que la ama más a ella que a todas las criaturas juntas.

Ofrezcamos a Jesús el Corazón de su Santa Madre en reparación de todas las faltas que en su amor y servicio hemos cometido; y ofrezcamos a su dignísima Madre, que es también nuestra el Corazón y el amor de su Hijo en reparación de todas nuestras ingratitudes e infidelidades para con ella.

PUNTO SEGUNDO: Las tres divinas Personas han dado el Corazón de Jesús a María y por intercesión de ésta nos lo han dado a nosotros.

Después de Dios, la sacratísima Virgen es el primer objeto del ardentísimo amor del Corazón de Jesús. Pero también el Corazón de Jesús es el Corazón de María por cinco razones principales:

En primer lugar, porque el eterno Padre le ha dado a María el Corazón de Jesús. En segundo lugar, porque el Hijo se lo ha dado también. En tercer lugar, porque el Espíritu Santo se lo ha dado igualmente. Y las tres divinas Personas se lo han dado continua y eternamente se lo darán, y se lo han dado para, por su mediación, dárnoslo a nosotros.

Alabanzas infinitas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por el don infinitamente precioso que hicieron a nuestra divina Madre, y por ella a nosotros.

¡Oh Santísima Trinidad, os ofrezco y os doy el Corazón de mi Jesús y el Corazón de la Santísima Madre de Jesús como acción de gracias por vuestra infinita bondad para conmigo!

#### MEDITACIONES 169 -

Os ofrezco también en unión de esos dos amables corazones, el muy indigno corazón mío y todos los corazones de mis hermanos y de mis hermanas con la súplica humildísima de que toméis de ellos plena y absoluta y eterna posesión.

PUNTO TERCERO: Otras razones por las cuales el Corazón de Jesús es el Corazón de María.

La cuarta razón por la cual el Corazón de Jesús es el Corazón de María, es, porque el eterno Padre, desde el momento de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen, la consideró como la que El había escogido para asociarla a su divina Paternidad y constituir la Madre de su Hijo; y así, le comunicó, desde ese momento, el amor que El tiene a ese mismo Hijo, y en grado tan alto, que según varios teólogos, ella, desde ese instante, tuvo más amor a Jesús que el que eternamente le tendrán los más encumbrados serafines. Por eso este amor incomparable al Hijo de Dios atrajo desde entonces el amor y el Corazón de Jesús al seno y al Corazón virginal de María, donde ha permanecido siempre y donde permanecerá eternamente como el Corazón de su Corazón y como un sol divino que derramó en su espíritu torrentes de luces celestiales, y abrasó a su Corazón de inefable manera con ardores divinos.

Por esto hay que alabar y bendecir al Corazón de Jesús eternamente.

La quinta razón por la cual el Corazón de Jesús es el Corazón de María; es porque ella, en el momento de la Encarnación, cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la formación del Corazón humano de ese mismo Jesús.

#### 170 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús fue formado de la sangre purísima de María, de esa sangre que pasó por el corazón virginal de Nuestra Señora. Allí esa sangre recibió la perfección requerida para formar el corazón de un Hombre Dios. Y ese corazón humano-divino y divino-humano permaneció nueve meses en las entrañas sagradas de esa Virgen incomparable, a la manera de un horno de amor divino.

Ese horno sagrado encendió otro de amor a Jesús en el Corazón de su santísima Madre pero tan ardiente que transformó el Corazón de María en el Corazón de Jesús e hizo de esos dos corazones uno solo, por unidad de espíritu, de afecto y de voluntad. De suerte que el Corazón, de la Madre siempre estuvo intimamente unido al Corazón del Hijo, para querer todo lo que El quiso, Para dar Su asentimiento a todo lo que El hizo y a todo lo que El sufrió para salvarnos. Por eso dicen los santos Padres que la Madre del Salvador cooperó con El en una forma particularísima a la gran obra de nuestra Redención.

Por eso también el adorable Redentor hablando a Santa Brígida, cuyas revelaciones están aprobadas por la Iglesia, le dijo que El y su Santísima Madre habían trabajado unánimemente con un solo corazón, en la salvación del género humano.

Es así como el Corazón de Jesús es el corazón de María, y ambos corazones no son sino uno solo, y por donación que nos hicieron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y nuestra divina Madre, tase, único Corazón también es nuestro para que los hijos de Jesús y de María tengan el mismo Corazón que su Padre y, su Madre, y para que amen y glorifiquen a Dios con ellos, con

#### MEDITACIONES 171 -

un mismo Corazón, con un Corazón digno de la grandeza infinita de la Majestad divina.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡oh Corazón de Jesús y de María, Corazón mío amantísimo!»

## SEGUNDA SERIE

## PRIMERA MEDITACIÓN

**Lo Santísima Trinidad vivo y reina en el Corazón de Jesús.**

PUNTO PRIMERO: El Padre Eterno vive en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Padre Eterno está en este Corazón admirable, haciendo nacer en él a su Hijo amadísimo y haciéndolo en él vivir de la misma vida santísima y divina de que goza en el cielo en su seno adorable por toda la eternidad; y que va imprimiendo en él sin cesar una imagen cada día más exacta de su divina paternidad para que este Corazón humanamente divino y divinamente humano sea el Padre de todos los corazones de los hijos de Dios. Y por esta razón, nuestros corazones lo han de mirar, honrar y amar como a Padre amabilísimo y esforzarse por grabar en ellos una perfecta semejanza de su vida y de sus virtudes.

¡Oh, buen Jesús!, grabad Vos mismo en nuestros corazones la imagen del vuestro, y haced que no vivan sino por amor a vuestro Padre y que nosotros muramos de amor a Vos, así como Vos habéis muerto por amor a vuestro Padre celestial.

PUNTO SEGUNDO: El Verbo Divino está vivo y reina en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Verbo Eterno está en este corazón real; uniéndolo a sí mismo con el vínculo más íntimo que imaginar podemos, esto es, el

## 174 - EL CORAZÓN DE JESÚS

de la unión hipostática, que hace a este mismo Corazón adorable con el mismo género de adoración que a Dios se debe; y que está en él, si se nos permite la palabra, de un modo casi más ventajoso que el que tiene en el seno y en el Corazón de su Padre, porque en el Corazón y en el seno del Padre Eterno está vivo, mas no reina, y en cambio vive y reina en el Corazón del Hombre-Dios, en el que ejerce su reinado absoluto "re todas las pasiones humanas, (que tienen su sede en dicho órgano), y tan absoluto sobre ellas es su dominio, que sin su licencia o mandato, no pueden ejercer actividad alguna.

¡Oh Jesús!, Rey de mi corazón, vivid y reinad así sobre mis pasiones, uniéndolas a las vuestras, Y no permitiendo hagades ellas uso alguno sino de acuerdo con vuestros mandatos y deseos Y Por los intereses de vuestra gloria.

PUNTO TERCERO: El Espíritu Santo está vivo y reina en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Espíritu Santo también vive Y reina de una manera inefable en el Corazón de Jesús; que en ese Corazón guarda los tesoros infinitos de la ciencia y de la sabiduría de Dios; y que lo colma en grado sumo con todos los dones de su munificencia, según estas divinas palabras: «Et requiescet súper eum Spíritus Dómini, Spíritus sapiéntiae et intelléctus, Spíritus timóris Dómini»: «Y sobre El descansó el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría e inteligencia, de consejo y fortaleza, de ciencia y piedad, y lo llenó el Espíritu del temor de Dios». Is., 11,2-3.

Considerad, en fin, que estas tres Divinas Personas viven y reinan en el Corazón del Salvador, como en el más sublime trono de su amor,



en el primer cielo de su gloria, en el paraíso de su gratas delicias; y que derraman en El, con profusión y abundancia inexplicable, claridades admirables, océanos vastísimos de gracia, torrentes de fuego y hogueras inextinguibles de su eterno amor.

¡Oh, Santísima Trinidad, alabanzas infinitas os sean dadas eternamente por todos los milagros de amor que operáis en el Corazón de mi Jesús! Os ofrezco el mío, con el de todos mis hermanos, suplicándoos, muy rendidamente que toméis de ellos entera posesión y que aniquiléis en los mismos cuanto os desagrade, para establecer en todos el reino de vuestro amor soberano.

ORACIÓN JACULATORIA: «Oh sacrosáncta Trínitas!, aeterna víta cordium, in córdes ómniúm!» : « Oh Sacrosanta Trinidad!, vida de los corazones, reinad en el corazón de todos los hombres»!

## **SEGUNDA MEDITACIÓN**

### **El Corazón de Jesús es el Santuario y la imagen de las perfecciones divinas.**

**PUNTO PRIMERO:** Las perfecciones de Dios viven y reinan en el Corazón de Jesús.

Adoremos y contemplemos todas las perfecciones de la Esencia Divina, que viven y reinan en el Corazón de Jesús! a saber la Eternidad, la Inmensidad, el Amor, la Caridad, la Justicia, la Misericordia, la Omnipotencia, la Fuerza, la Inmortalidad, la Sabiduría, la Bondad, la Gloria, la Felicidad, la Paciencia, la Santidad y en suma, los atributos todos de Dios.

### 176 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Adoremos las divinas perfecciones en los efectos admirables de toda índole que operan en este Corazón maravilloso; de corazón demosle gracias, ofreciéndole todas las adoraciones, la gloria y el amor que le han sido y que le serán tributados por este mismo corazón por toda la eternidad.

**PUNTO SEGUNDO:** Las perfecciones divinas imprimen su imagen en el Corazón de Jesús.

Consideremos que estas adorables perfecciones han grabado su imagen y semejanza en este Corazón divino de un modo infinitamente más excelente que lo que pudieran expresar o imaginar todos los espíritus humanos y angélicos. En al lleva impresa la imagen de la eternidad, por el desprendimiento perfecto que ha sentido siempre por lo temporal y caduco y por su afecto infinito por todo lo divino y eterno; profundamente impresa tiene la imagen de la inmortalidad ese divino Corazón, por el amor infinito que siente por su Padre, cuya inmensidad llena los cielos, la tierra y el infierno mismo. Si queremos atentamente contemplar este Corazón incomparable notaremos con facilidad que es fiel trasunto de todas las perfecciones divinas.

¡Oh Corazón admirable de Jesús!, os ofrecemos nuestros corazones: imprimid en ellos, si tal es vuestra voluntad, alguna participación de esta divina semejanza, a fin de que se cumpla en nosotros esta orden del divino Maestro: «Estóte perfecti, sicut Páter véster coeléstis perfectus est» «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial» (Mtth., 5,48).

**PUNTO TERCERO:** Devoción especial que hemos de tener a la divina Misericordia.

Entre las divinas perfecciones cuya semejanza lleva en sí el divino Corazón de nuestro Salvador, debemos sentir especial devoción hacia la Misericordia divina y esforzarnos por grabar su imagen en nuestro corazón. Para lograrlo hay que hacer tres cosas:

La primera, es perdonar de todo corazón y olvidar prontamente las ofensas recibidas de nuestro prójimo. La segunda es, compadecer las miserias corporales de nuestros semejantes y tratar de aliviarlas y consolar al que sufre. La tercera es, compartir las miserias espirituales de nuestros hermanos, lo que es más importante que lo anterior; y por ello, hemos de apiadarnos de las almas desgraciadas que no tienen piedad de sí mismas, y valernos de nuestras oraciones, buenos consejos y ejemplos para preservarlas de las penas del infierno.

¡Oh benignísimo Corazón de Jesús!, imprimid en nuestros corazones una imagen perfecta de vuestras grandes misericordias, a fin de que demos cumplimiento a vuestro divino mandato: «Estóte misericórdes, sicut Páter véster coeléstis miséricors est».

«Sed misericordiosos a imitación de vuestro Padre celestial». (Luc. 6,36).

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Sánctus Déus, Sánctus fórtis, Sánctus immortalis, miserére nóbis» : «Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, apiádate de nosotros!»

178 -

### **TERCERA MEDITACIÓN**

#### **El Corazón de Jesús es el Templo, el Altar y el Incensario de Amor Divino.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es templo del Amor Divino.

Fue el Amor increado y eterno, esto es, el Espíritu Santo, quien fabricó este templo magnífico, construyéndolo con la sangre virginal de María, la Madre del amor. Fue consagrado y santificado por el soberano Pontífice y por la unción de la Divinidad; está dedicado al Amor eterno; es infinitamente más santo que todos los templos materiales y espirituales habidos y por haber en el cielo y en la tierra, y es también mil veces más digno y venerable que ellos. Es en este templo en el que Dios recibe adoraciones, alabanzas y glorificación dignas de su Grandeza infinita. Es en este templo en el que el soberano Predicador nos anuncia la verdad sin cesar. Es un templo eterno, que nunca se acabará. Es éste el centro de la santidad, que no puede ser profanado; está adornado de todas las virtudes cristianas en el más perfecto grado y de todas las perfecciones divinas.

Regocijémonos a la vista de todas las bellezas de este templo maravilloso y de todas las alabanzas que en él se tributan a la divina Majestad.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús es el altar del Amor Divino.

El Corazón de Jesús no es sólo el templo sino también el altar del amor divino. Sobre este altar, noche y día brilla el fuego sagrado de este

MEDITACIONES

179 -

mismo amor; sobre este altar el Soberano Sacerdote Jesús ofrece sin cesar varias clases de sacrificios a la Santísima Trinidad.

En efecto, primeramente, se ofrece y se sacrifica a Sí mismo como víctima de amor, como la más santa y más preciosa víctima habida y por haber; se sacrifica enteramente, inmollando su cuerpo, su alma, su sangre, toda su vida, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todas sus acciones; y este sacrificio total lo hace a perpetuidad y con un amor infinito.

Segundo, sacrifica cuanto su Padre le ha dado, es decir todas las criaturas racionales e irracionales, sensibles e insensibles, animadas e inanimadas, inmolándolas en sacrificio de alabanzas a su Padre; mas sacrifica también a los hombres, tanto buenos como malos, así réprobos como predestinados. A los buenos los sacrifica, como víctimas de amor a la divina Bondad; sacrifica a los perversos, como víctimas de la ira de Dios a su terrible justicia. Es así como este soberano Sacerdote sacrifica a la gloria de su Padre todo cuanto existe en el altar de su Corazón. Por esto con toda verdad puede decir: «Laétus óbtuli univérſa» «Alegre sacrificué toda cosas. (1 Paral, 19,17). 1

Ofrezcámonos a El, y supliquémosle nos inscriba en la lista de las víctimas de su amor, que nos consuma enteramente en los fuegos divinos que sin cesar arden sobre el altar de su Corazón.

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús es el incensario del amor divino.

El divino Corazón de Jesús no es sólo el templo y el altar, sino también el Incensario del divino amor. De este incensario de oro sé habla

#### 180 - EL CORAZÓN DE JESÚS

en el capítulo octavo del Apocalipsis, que San Agustín aplica al amable! Corazón de Jesús. Es en este incensario en donde todas las adoraciones, alabanzas, oraciones, deseos y afectos de todos los santos son puestos para ser ofrecidos a Dios en el Corazón de su amadísimo Hijo, como un perfume de grato olor a su divina Majestad. Procuremos depositar también todos nuestros ruegos, todos nuestros deseos, todas nuestras devociones y los piadosos afectos del corazón, nuestros corazones mismos con todo cuanto hacemos y somos, suplicando al Rey de los corazones que purifique y santifique todo esto, y que como incienso de suave olor lo ofrezca a su Padre.

Y es así como el Corazón sagrado de nuestro Jesús es el templo, el altar, el incensario, el sacerdote y la víctima del divino amor. Y es todo esto por nosotros y por nosotros ejerce las funciones de estas divinas calidades. ¡ Oh amor! ¡ Oh Salvador mío!, cuán excesivas y asombrosas son vuestras bondades para conmigo! ¡ Oh! ¡ Qué respeto y alabanza debo rendir a vuestro amabilísimo Corazón! ¡ Oh benignísimo Corazón de Jesús, sea yo todo corazón y todo amor para con Vos! y que los corazones todos del cielo y de la tierra sean inmolados a vuestra alabanza y gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Ave Sacerdos cordium, Ave Deo par víctima, Templum Deo digníſſimum, Et ara sacratíſſima» : «Ave, sacerdote de los corazones; Ave, Víctima igual a Dios, Templo de Dios dignísimo y Ara sacratísima».

181 -

#### **CUARTA MEDITACIÓN**

**Con amor inmenso y tomo nos ama el Corazón de Jesús.**

PUNTO PRIMERO: Con un amor eterno nos ama el Corazón de Jesús.

El divino Corazón de Jesús está lleno de amor eterno hacia nosotros. Para comprender bien

esto, hay que saber que hay dos elementos constitutivos de la eternidad. En primer término, no tiene principio ni tendrá fin y en segundo lugar, comprende todo tiempo pasado, presente y futuro, y esto en forma estable y permanente, juntando todos estos tiempos en un solo espacio y punto indivisible e inmóvil.

Y precisamente en esto radica su diferencia con el tiempo, que corre sin descanso, de suerte que, el momento que llega empuja al que le precedió y así sucesivamente, sin que jamás puedan dos instantes fundirse por decirlo así en uno solo. Por el contrario, en la eternidad todo es permanente, estable, inmóvil, inmutable.

Hé aquí por qué el amor eterno del Corazón de Jesús comprende dos cosas. U primera consiste en que este Corazón incomparable nos ha amado desde toda la eternidad, antes de que existiéramos, y de que hubiéramos podido conocerlo y amarlo; no obstante, y aún sabiendo que lo habríamos de ofender, ya que nuestros pecados los tenía presentes aún antes de cometidos, su ciencia infinita, nos amó con eterno amor: «Charitáte perpétua diléxit me» : «Me amó con amor eterno». La segunda es que, en cada instante nos ama con todo el amor con que nos ha amado y nos

## 1 8 2 - EL CORAZÓN DE JESÚS

amará en todos los instantes que pudiéramos suponer en la eternidad. Y en ello estriba la gran diferencia que existe entre nuestro amor y el divino. En efecto, el amor nuestro es una acción pasajera, en cambio, el de Dios no es de la misma naturaleza, ya que el amor que nos ha tenido, supongamos desde hace cien mil años, permanece aún en su Corazón acrecentado con el que nos profesará dentro de otros cien mil años, pues la eternidad hace que en Dios no haya ni pasado ni porvenir, sino que todo se presente y actual. De tal suerte, Dios nos ama ahora con todo el amor que nos ha tenido desde toda su eternidad y con el que por toda la eternidad nos ha de seguir amando.

¡Oh eternidad! ¡Oh eternidad de amor! ¡Oh amor eterno! Si yo hubiera existido desde toda la eternidad, desde entonces hubiera debido amaros; no sé, empero, si aún ahora he principiado a amaros en debida forma. Al menos que comience a hacerlo desde ahora, ¡oh Salvador mío!, y que principie a hacerlo como Vos me lo pedís. ¡Oh Dios de mi corazón!, me doy a Vos para unirme al amor que me profesáis desde toda la eternidad, a fin de amaros con el mismo amor. Me entrego igualmente a Vos para unirme al amor con que vuestro Padre os ama, y al amor con el cual Vos a El le amáis antes de principio del tiempo, a fin de amar al Padre y al Hijo con un amor eterno, como lo merecéis.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús nos ama con un amor inmenso.

El amable Corazón de nuestro Jesús nos ama inmensamente, pues el amor divino e increado que tiene, no siendo otra cosa que Dios mismo, y Dios siendo inmenso, tal amor ha de ser por

## MEDITACIONES 1 8 3 -

lo mismo inmenso a su vez. Dios está en todas partes, en todo lugar y en toda cosa y su amor, por consiguiente, participa de los mismos caracteres; de suerte que, el Corazón de Jesús no nos ama sólo en el cielo o en cualquier otro lugar, sino que nos ama en el cielo y en la tierra, en el sol, en las estrellas y en todo lo creado. Nos ama en todos los corazones de todos los habitantes del cielo y en los dé cuantos sientan por nosotros algo de caridad sobre la tierra; porque toda caridad que hay en los corazones del cielo y de la tierra no es sino una participación del amor del Corazón de Jesús hacia nosotros. Y voy más lejos, no temiendo afirmar que nos ama aún en el corazón de nuestros enemigos, a pesar del odio que por nosotros puedan experimentar; más aún, me atrevería a asegurar que nos ama en el infierno mismo con el corazón de los demonios y de los réprobos, no obstante la rabia que

abriguen contra nosotros, pues este divino amor está donde quiera y llena, por lo mismo, como el mismo Dios, la tierra y los cielos y hasta los infiernos.

¡Oh amor inmenso!, me pierdo y me abismo en las llamas y ardores que llenan todo ser creado, para amar a mi Dios y a mi Salvador en todo lugar y en toda cosa. ¡Oh Jesús!, os ofrezco todo el amor inmenso de vuestro Corazón adorable, y el del Corazón de vuestro Padre junto con el del Corazón de vuestra amantísima Madre y con el de todos los corazones que os aman en el cielo y en la tierra; y deseo ardientemente que todas las criaturas del universo se conviertan en una sola hoguera gigantesca de amor hacia Vos.

ORACIÓN JACULATORIA: «Sero te amavi, bonitas tam antíqua et tam nova, sero te amávi». «¡Tarde te amé, oh bondad tan antigua y tan reciente, tarde te amé!»

184 -

## **QUINTA MEDITACIÓN**

**El Corazón de Jesús es el principio de la vida de; Hombre-Dios, de la vida de la Madre de Dios y de la de los hijos de Dios.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida del Hombre-Dios.

El Corazón adorable de nuestro Salvador es el Principio de la vida del Hombre-Dios, y por tanto lo es de todos los pensamientos y afectos que el Hijo de Dios ha tenido en este mundo por nuestra salvación, de todas las palabras que ha dicho y de todas las acciones que ejecutó, de cuantos sufrimientos soportó y del amor incomparable con que realizó todo esto. A vuestro amable Corazón, pues, ¡oh Jesús!, os estamos infinitamente obligados. ¿Qué podremos hacer por Vos para demostraros nuestra gratitud? Nada que os sea más grato que ofrecer os este divino Corazón. "Os lo ofrezco, pues, ¡oh Salvador!, en unión del amor infinito con que ejecutó tan grandes maravillas por nuestra redención.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida de la Madre de Dios.

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de la Madre de Dios, pues, mientras esta Madre admirable llevaba a su Hijo amantísimo en sus benditas entrañas, siendo su Corazón virginal el principio de la vida corporal de su niño, el Corazón de este adorable Infante era a su vez el principio de la vida espiritual de su Madre dignísima; por lo tanto, este Corazón deífico del Hijo único de María era el principio de todo piadoso pensamiento y afecto de su

MEDITACIONES 185 -

querida Madre, de todas las palabras que ella decía, de cuantas buenas acciones ejecutaba, de todas las virtudes que la adornaban y de cuantas penas y dolores generosamente sufría para cooperar con su Hijo a la obra de nuestra salvación.

Alabanzas eternas, ¡oh Jesús mío!, sean dadas a vuestro divino Corazón. ¡Oh Redentor mío!, yo os ofrezco también en reconocimiento por las grandezas que vuestro 'Corazón de Hijo ha operado en vuestra gloriosa Madre, yo os ofrezco, repito, su Corazón maternal totalmente abrasado de amor hacia Vos.

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida de los hijos de Dios.

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de todos los hijos de Dios, porque, siendo el principio de la vida de la cabeza, lo es también de la de sus miembros, puesto que es el principio de la vida del Padre y de la Madre, es por lo mismo el principio de la vida de los hijos. Hé aquí por qué hemos de mirar y honrar este Corazón bondadoso como principio y origen de todos los buenos pensamientos de todo cristiano, de toda palabra santa que profieran sus labios, de toda acción piadosa que ejecute, de toda virtud que tenga y de todos los trabajos que cristiana y santamente sufra por amor a Dios.

¡Oh Salvador mío!, que todo esto se convierta en un himno de alabanza inmortal a vuestro divino Corazón. ¡Oh Jesús, puesto que me habéis dado este mismo corazón para ser el principio de mi vida, haced, os lo ruego que sea también el principio único de todos mis sentimientos y afectos, de todas las funciones de las facultades de mi alma, de mi espíritu, y el corazón de mi corazón!

## 186 - EL CORAZÓN DE JESÚS

ORACIÓN JACULATORIA: «O Cor Jesu, princípium omnium bonorum, tibi laus, tibi gloria in aeternum»! : «¡Oh Corazón de Jesús, principio de todo bien, a tí alabanza, a tí gloria por toda la eternidad!»

## SEXTA MEDITACIÓN

**Tres son los corazones de Jesús, que sin embargo no forman sino uno sola.**

**PUNTO PRIMERO:** Debemos adorar tres corazones en nuestro Salvador, los cuales, con todo, no constituyen sino uno solo, por la estrecha unión que los liga.

El primero, es su Corazón Divino que desde toda eternidad ha tenido en el seno de su Padre, y que no es sino el Corazón y el amor de su propio Padre y que juntos, constituyen el principio del Espíritu Santo. Por esta razón, cuando nos dio su Corazón, nos dio al mismo tiempo el de su Padre y el de su Divino Espíritu. De donde, aquellas palabras maravillosas: «Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos» : «Os amo con el mismo amor y con el mismo Corazón con que mi Padre me ama a mismo». Joan., 15,9.

Mi Padre me ama con un amor eterno, inmenso e infinito, y del mismo modo os amo yo; mi Padre me hace ser lo que soy, es decir, Dios, como El, e Hijo de Dios y así yo os hago a vosotros, por gracia y participación, ser lo mismo que yo, por naturaleza y esencia, es decir, Dioses e hijos de Dios, y que, por consiguiente, no tengáis sino el mismo Padre que tengo yo, y un Padre que os ama con el mismo amor y con el

## MEDITACIONES 187 -

mismo Corazón con que a mí me ama. «Dilexisti eos sicut et me dilexisti». «Mi Padre me ha constituido heredero universal de todos sus bienes»: «Constituit haeredem universorum, y yo os constituyo, a mi vez, en coherederos míos: «Haeredes Dei et cohaeredes Christi»; yo os prometo haceros entrar en posesión de todos mis tesoros: «Super omnia bona sua constituet eum»; mi Padre finca en mí todas sus delicias y complacencias, y yo en vosotros pongo mis delicias y mi cabal felicidad: «Deliciae meae esse cum filiis hominum». Joan. 17,23; Hebr., 1,2; Rom. 8,17; Matth. 24,47 y Prov. 8,31.

¡Oh bondad!, ¡Oh amor!, ¡Oh Dios de amor!, ¿Cómo será posible que los corazones de los

hombres permanezcan fríos y helados para con Vos, todo amor y fuego hacia ellos?

¡ Oh!, que todo mi gozo y mis delicias todas consistan en pensar en Vos, en hablar de Vos, en servir a Vos, en amaros a Vos! ¡Oh mi todo!, que yo sea enteramente para Vos y que Vos seáis el único dueño de todo cuanto hay en mí o fuera de mí que as de mi propiedad.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón espiritual de Jesús

*El segundo Corazón de Jesús es su Corazón espiritual, que es la voluntad de su alma santa, la cual es una facultad puramente espiritual, cuyo objeto es amar lo que es amable y aborrecer lo que es aborrecible. Mas este divino Salvador de tal manera sacrificó su voluntad humana a su Padre, que jamás se gobernó por ella mientras vivió sobre la tierra, jamás ciertamente la seguirá tampoco en el cielo, sino que siempre cumplirá con esas palabras tuyas: «No busco mi voluntad,*

188 - EL CORAZÓN DE JESÚS

*sino la de quien me ha enviado; he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad sino la de Aquél que me mandó».* Joan. 5,30 y Joan. 6,38.

Ahora bien, Precisamente por amor a nosotros este amable Jesús renunció a su voluntad propia, para llevar a cabo la obra de nuestra salvación, de acuerdo con la voluntad de su Padre, especialmente cuando habló con El en el Monte de las Olivas en esta forma: «Páter, non méa volúntas, sed túa, fiat». «¡Oh Padre mío!, que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

¡ Oh Dios de mi corazón!, si por mi amor sacrificasteis una voluntad tan santa y divina, cuánto más he de renunciar yo a la mía tan depravada y corrompida! ¡Oh!, haced que de todo corazón y para siempre renuncie a ella; suplícoos muy humildemente, ¡oh mi adorable Redentor!, que aplastéis en mí esa serpiente llena de veneno que es mi propio querer, para que la reemplacéis con vuestra Voluntad santa y adorable.

PUNTO TERCERO: El Corazón corporal de Jesús.

El tercer Corazón de Jesús es el santísimo Corazón de su cuerpo deificado, que es una hoguera de amor divino y de un amor indecible hacia nosotros. Porque este Corazón sagrado, estando hipostáticamente unido a la persona del Verbo, está abrasado en las llamas de su amor infinito a nosotros; amor tan ardiente que le impele a llevarnos permanentemente en su propio Corazón y a tener siempre sus ojos fijos en nosotros, para preocuparse en tal forma de nosotros y de nuestras necesidades que llega, según El mismo nos lo asegura, hasta contar los cabellos

MEDITACIONES 189 -

de nuestra cabeza, para no permitir perdamos uno solo; amor que lo obliga a pedir a su Padre que nos dé su propio seno por morada: «Páter, quos, dedísti míhi, vólo ut úbi sum égo, et ílli sint mécum» : «Padre mío, yo quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo esté. Joan, 17,24; amor que lo mueve a asegurarnos que, si vencemos los enemigos de su gloria y de nuestra salvación, nos hará sentar en su compañía y en su propio trono, dándonos la posesión del mismo reino y de la misma gloria que su Padre le ha dado.

¡Oh, qué excesos de amor estos de Jesús por hombres tan ingratos y pérfidos como nosotros! ¡ Oh Jesús! amor de mi corazón, o que no viva yo más, o que viva tan sólo para amaros, para alabaros y para glorificaros sin descanso, muera yo mil veces antes que hacer algo que os disguste.

Vos tenéis tres corazones que no forman sino uno, el cual lo empleáis en amarme sin cesar. ¡ Oh, ojalá tuviera yo todos los corazones del mundo para consumirlos en vuestro santo amor!

ORACIÓN JACULATORIA: <Amo te, amantíssime Jesús, ámo te, bónitas infiníta, ámo te ex tóto córde méo, et mágis átque mágis amáre vólo» : «Yo te amo, oh amantísimo Jesús!, te amo, oh bondad infinita, te amo con todo mi corazón y más y más te quiero amar!»

190 -

## **SÉPTIMA MEDITACIÓN**

### **Los milagros de; Corazón de Jesús.**

**PUNTO PRIMERO:** Milagros del Corazón de Jesús en el mundo de la naturaleza.

Contemplad el mundo natural, es decir, este gran universo que encierra tantas maravillas a saber: los cielos, el sol, la Luna, 108 astros en general; los cuatro elementos de los que el aire está poblado de tan gran variedad de aves; la tierra cubierta de tantas especies de animales, de árboles, de plantas, de flores, de frutos de metales y de piedras preciosas; y el mar repleto de una multitud tan prodigiosa de peces. A esto añadamos las criaturas racionales, los hombres y los Ángeles; considerémoslos en el estado natural de su creación. ¡Qué milagro tan maravilloso haber hecho todo esto de la nada!; no es solamente un milagro sino un mundo infinito de milagros: contad todas las criaturas que Dios ha hecho, y enumeraréis otros tantos milagros realizados por la divinidad al sacarlas del abismo de la nada; contad todos los momentos transcurridos desde la creación del mundo, en cada uno de los cuales han sido creados, puesto que la conservación es una creación prolongada y contaréis también otros tantos milagros sin hablar de otra infinidad de maravillas que han sido, son y serán constantemente realizadas en el gobierno del universo. Ahora bien, ¿quién es el autor de tan incontables prodigios? Es la bondad inconcebible y el amor inefable del divino Corazón de este Verbo adorado, de quien San Juan Evangelista nos habla en estas primeras palabras de su evangelio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era

191 -

Dios, y todas las cosas fueron hechas por El»: «Omnia per ipsum facta sunt». Porque, fue por amor al hombre por lo que hizo todos los seres, a pesar de haber previsto todas las ingratitudes, ofensas y ultrajes infinitos que de él habría de recibir.

Y por esto, todas las cosas creadas son otras tantas lenguas y voces que nos predicán sin cesar la caridad inefable de su benignísimo Corazón, y que nos exhortan a adorar, a amar y a glorificar según nuestra capacidad a tan insigne Bienhechor.

El cielo y la tierra dice San Agustín, y todo cuanto encierran, no se cansan de gritarme que ame a Dios: «Coelum et terra et omnia quae in eis sunt, non cessant mihi dicere ut amem Deum meum».

**PUNTO SEGUNDO:** Milagros del Corazón de Jesús en el mundo de la gracia.

Figuráos el mundo de la gracia que encierra infinidad de maravillas que sobrepujan incomparablemente las del mundo de la naturaleza, pues contiene todos los portentos de santidad que han sido operados en la tierra por el Santo de los santos; todas las maravillas realizadas en la Madre de la Gracia, en María Santísima; toda la santa Iglesia militante; todos los Sacramentos, tesoros de gracia inefable con todos los efectos maravillosos que de ellos se derivan; todos los prodigios de la



divina gracia realizados y por realizar en la existencia de todos los Santos que han sido y que serán hasta el fin de los tiempos. Ahora bien, ¿cuál es la fuente de todas estas maravillas? ¿No es acaso la caridad inenarrable del bondadosísimo Corazón de Jesús, que ha esta

## 192 - EL CORAZÓN DE JESÚS

blecido y que conserva este mundo prodigioso de la gracia en la tierra por amor a los hombres?

¡Oh mi buen Jesús!, que todos estos portentos de vuestro Corazón amabilísimo, y que todas las potencias de vuestra divinidad y de vuestra humanidad no se cansen de bendeciros por siempre. \*Benedícite ómnes virtútes Dómini Dóminos. Dan. 3,61.

PUNTO TERCERO: Milagros del Corazón de Jesús en el mundo de la gloria.

Elevad vuestro espíritu y vuestro corazón al cielo, para contemplar el mundo de la gloria, es decir, esta bella, inmensa y gloriosa ciudad en la que todos sus moradores están libres de penas y colmados de infinidad de bienes. Mirad esta falange innumerable de Bienaventurados, «quam némo dinumeráre póterat», más resplandecientes que el sol, llenos de riquezas inestimables, de gozos indecibles y de gloria imponderable.

Considerad los goces inefables que os esperan en la Jerusalén celestial, pues el Espíritu Santo nos declara que jamás ojo humano vio, ni oído alguno oyó, ni corazón de hombre comprendió, ni comprender podrá jamás, los tesoros infinitos que Dios reserva a los que lo aman. Ahora bien, ¿quién ha hecho el cielo, y quién es el autor de cuantas maravillas encierra, sino el amor ardentísimo del amable Corazón del Hijo de Dios, que lo creó con su potencia infinita, que nos lo mereció con su sangre y que lo colmó de un océano inmenso de delicias inenarrables, para dárnoslo por toda la eternidad como morada segura e imperecedera ?

i Oh, mi Salvador!, aceptad, os lo suplico, el

## MEDITACIONES 193 -

que os ofrezca en acción de gracias todas las glorias, todas las grandezas y todas las maravillas del paraíso. ¡Oh, si yo poseyera cien mil paraísos, gustosísimo, mediante vuestra gracia, me despojaría de ellos, para sacrificároslos en eterno holocausto de adoración y alabanza!

ORACIÓN JACULATORIA: «Confiteántur Dómino misericórdiae ejus, et mirabilla ejus filiis hominum!» : «Celebren al Señor sus misericordias y sus maravillas para con los hombres».

## OCTAVA MEDITACIÓN

**El Corazón de Jesús es una boquera de amor que purifica, ilumina, santifica, transforma y deifica los corazones.**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es una hoguera de amor a los hombres.

El amabilísimo Corazón de Jesús es una hoguera de amor ardentísimo hacia nosotros: hoguera de amor que purifica, de amor que ilumina, de amor que santifica, del amor que transforma y de amor que deifica. De amor que purifica, porque es un horno en el que los corazones de los santos se purificaron más que el oro en el crisol ardiente. Dé amor que ilumina, porque disipa las tinieblas del infierno que cubren la tierra, para hacernos vislumbrar las luces esplendorosas del cielo: «De

ténebris nos vocávit in admirábile lúmen súum» : «Nos llamó de las tinieblas a su luz esplendorosa» 1 Pet. 2,9. De amor que santifica, que destruye el pecado en nuestras almas, para en ellas establecer el reinado de la gracia. De amor que transforma, que transforma

#### 194 - EL CORAZÓN DE JESÚS

las serpientes en palomas, los lobos en corderos, las fieras en ángeles, los hijos del demonio en hijos de Dios, los hijos de cólera y de maldición en hijos de gracia y de bendición. De amor que deifica, que hace de los hombres dioses: «Ego díxi, dii éstis», haciéndolos participar de la santidad de Dios, de su misericordia, de su paciencia, de su bondad, de su amor, de su caridad y de sus demás divinas perfecciones: «Divinae consórtis natúrae» : «Copartícipes de la naturaleza divinas. 2 Pet. 1,4.

¡Oh divino amor de mi Jesús!, me doy totalmente a Vos, purificadme, iluminadme, santificadme, transformadme todo, en Vos, a fin de que sea todo amor para con mi Dios.

PUNTO SEGUNDO: la hoguera del Corazón de Jesús extiende su acción a todos los seres.

El Corazón de Jesús es una hoguera de amor que derrama sus llamas y fulgores hacia todas partes y en todas direcciones, en el cielo, en la tierra y por todo el universo; fuegos y llamas que abrasan los corazones de los Serafines y que derretirían todos los corazones de la tierra al el hielo pavoroso del todo no lo impidiera.

Estos fuegos divinos transforman todos los corazones de los que aman en el cielo, en otros tantos hornos de amor hacia Aquél que es todo amor hacia ellos.

Todas las criaturas que existen en la tierra, aún las insensibles, las inanimadas y las irracionales, resienten los efectos de las bondades inefables de este Corazón magnánimo y magnífico, puesto que El ama todo lo que existe y no aborrece nada de cuanto ha hecho y por lo mismo no odia

#### MEDITACIONES

195 -

sino el pecado que ciertamente no es obra suya. «Diligis ómnia quae sunt, et níhil odísti eórum quae fecísti». Sap. 11,25.

Profesa,. con todo, un amor especial y extraordinario a los hombres, tanto buenos como malos, amigos como enemigos. Precisamente por los malos, por los perversos, por los pecadores abriga una caridad tan ardiente que todos los torrentes y diluvios de las aguas de sus pecados sin cuento no pueden extinguir: «Aquaé múltae non potuérunt extingúere charitátem». Cant. 8,7. Efectivamente, prueba de ello es que no pasa un momento sin que deje de hacerles toda clase de favores y de beneficios, naturales y sobrenaturales, corporales y espirituales, aún en el punto y hora en que éstos no piensan sino en ofenderle y ultrajarle con nuevos y más graves pecados.

Estas divinas llamas del bondadosísimo Corazón de Jesús alcanzan aún las tenebrosas profundidades del infierno, derramándose sobre los mismos demonios y los réprobos, al conservarles su ser, la vida y las perfecciones naturales con que los adornó en el momento de su creación, absterniéndose de castigarlos según la gravedad de las ofensas que les irrogaron con sus pecados por los que ciertamente la divina Justicia bien pudiera castigarlos con un rigor mayor del que con ellos emplea: «Non est qui se abscondat a calóre ejus» : «Y no hay quién pueda escapar al influjo de sus ardores» Ps. 18,7.

¡Oh fuegos y llamas sagradas del Corazón adorable de mi Salvador!, derramáos sobre mí y

sobre mi corazón y sobre los corazones de todos mis hermanos, transformándolos en otras tantas hogueras de amor a mi amabilísimo Jesús!

## 196 - EL CORAZÓN DE JESÚS

PUNTO TERCERO: Ardor admirable del amor «del Corazón de Jesús.

Imagináos que toda la caridad, que todos los afectos, que todas las ternuras y delicadezas que han sido, son y serán y que pudieran existir en todos los corazones que la omnipotente mano de Dios pudiera formar, llegaran a fundirse en un solo corazón suficientemente grande como para poderlos contener, todo ello no sería capaz de constituir una hoguera inimaginable? Pues bien, sabed que todos los fuegos y llamas de esta hoguera no alcanzarían a ser sino una chispita insignificante del amor inmenso que devora al amabilísimo Corazón de Jesús hacia nosotros.

¡Oh hoguera incomparable! ¿Quién me diera la gracia de sumergirme en este horno ardiente e inextinguible? ¡Oh Madre de Jesús! ¡Oh Ángeles, oh santos y santas de Jesús!, me entrego a todos vosotros y a cada uno de vosotros en particular; os entrego también a todos mis hermanos y a todas mis hermanas, y a todos los habitantes de toda la tierra, a fin que nos arrojéis en lo más ardiente y hondo de esta hoguera celestial! ¡Auxilio, auxilio, auxilio!, oh horno inmenso y anhelado! Es una pajita insignificante que os pide muy humildemente y con muchísima urgencia el favor de ser sumergida, abismada, consumida, devorada y aniquilada por los ardores de vuestra todopoderosa acción devoradora!

ORACIÓN JACULATORIA: «O ígnis qui sémper árdens et núnquam extíngueris; o ámor qui sémper férves et núnquam tepéscis, accénde me tótum, ut tótus díligam, te :«¡Oh fuego que siempre ardes sin nunca extinguirte; oh amor que siempre hierves y nunca te enfrías, enciéndeme enteramente para que enteramente Yo te ame!»

197 -

**MISA Y OFICIO  
DEL  
DIVINO CORAZÓN DE JESÚS**

198 - EL CORAZÓN DE JESÚS

**Misa del divino Corazón da Jesús  
(San Juan Eudes)**

Gaudeamus omnes in Dómino, diem festum celebrántes in honórem Cordis, amantissimi Redemptóris nostri Jesu Christi, cujus amórem adórant Séraphim psalléntes in unum. Ecce cujus impérium manet in aetérnum. (P8, 110). confitébor tibi, Dómine, in toto corde meo: in consilio justórum, et congregatione. Glória Patri. Gaudeamus.

Pater misericordiarum, et Deus totíus Consolatiónis qui propter nimiam charitátem qua dilexisti nos, dilectissimi Fílii tui Cor amantissimum nobis ineffabili bonitáte donásti, ut te uno Corde cum ipso perfécte diligámus: praesta quaesumus ut córdibus nostris inter se et cum Corde Jesu in unum consummátis, ómnia nostra in humilitáte et charitáte ejus fiant, atque ipso interveniénte justa cordis nostri desidéria compleántur. Per eúmdem Dominum.

Epístola

*Lectio Ezechielis Prophetae. (36,23-27).*

Hœc dicit Dóminus Deus: Sanctificávi nomen meum magnum, ut sciant gentes quia ego Dóminus, ait Dóminus exercituum, cum sanctificatus fúero in vobis coram eis. Tollam quippe vos de géntibus, et congregábo vos de univérsis terris,

MISA Y OFICIO 199 -

**Misa del divina Corazón de Jesús.  
(San Juan Eudes).**

**Introito**

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor del amorosísimo Corazón de nuestro Redentor Jesucristo cuyo amor adoran los Serafines cantando: He aquí Aquel cuyo imperio permanece eternamente.

(Salmo 110). Os alabaré, Señor, de todo corazón, en medio de los justos. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**ORACIÓN**

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo que por el excesivo amor con que nos habéis amado, nos habéis dado el amantísimo, Corazón de vuestro Hijo para que no teniendo un solo corazón con 01, os pudiésemos amar perféctamente; concedednos, os lo suplicamos, que nuestros corazones fundidos

en uno solo entre al y, con el Corazón de Jesús, lo hagan todo en la humildad y caridad de Cristo y que, gracias a su mediación, se cumplan los justos anhelos de nuestro corazón, Por el mismo, Jesucristo nuestro Señor, vuestro Hijo, que siendo Dios, vive y reina con Voz en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

## **Epístola** **Del profeta Ezequiel**

He aquí lo que dice el Señor Dios: Glorificaré *Mi* nombre a fin de que el mundo sepa que yo soy el Señor, dice el Señor de los ejércitos. Yo os escogeré entre las naciones y os llamaré

### 200 - EL CORAZÓN DE JESÚS

et addúcam vos in terram vestram. Et effúdam super vos aquam mundam, et mundabimini ab ómnibus inquinaméntis vestris, et ab universis idolis vestris mundábo vos, Cor novum et Spiritum novum ponam in médio vestri. Et áuferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis Cor cárneum; et Spíritum meum ponam in médio vestri.

### **Graduale** (GaL 3; Phil. 2; Eph. 5)

Quoniam estis filii Dei, misit Deus Spiritum et Cor Filii sui in corda vestra, clamantem: Abba Pater. Hoc sentite in córdibus vestris quod et in Corde ipsíus; et ambuláte in dilectióne, sicut et ipse diléxit vos, *Vl.* (Joan, 15). Sicut diléxit me Pater, et ego diléxi vos; et hoc est praeceptum meum, ut diligátis Invicem, sicut diléxi vos. Manéte érgo in dilectióne mes.

Allelúia, allelúia. *Vl.* (Ps. 56,18; 2 Mach.

Parátum. Cor meum, Deus Cordis mei, parátum Cor meum, ut quae plácita sunt tibi, faciam semper corde magno et ánimo voléti.

### **Sequentia**

Gaudeamus exultántes, Cordis Jesu personantes Divina praecónia.

Haec est dies veneránda, In qua Patris adoránda Laudámus praecórdia.

Cor amándum Salvatóris, Mellis fontem et amóris, Corda cuncta diligant.

Cor beátum summi Regis, Cor et vitam novae legis, Omnes linguae cóncinant.

### MISA Y OFICIO 201 -

de todos los pueblos y os llevaré a vuestra patria. Derramaré sobre vosotros agua purísima y quedaréis purificados de todas vuestras manchas; y yo os purificaré de todas vuestras idolatrías.

Yo os daré un espíritu nuevo y un corazón nuevo; os quitaré el corazón de piedra que tenéis y en cambio os daré un corazón de carne. Y derramaré en medio de vosotros mi Espíritu.

### **Gradual**

Porque vosotros sois los hijos de Dios, Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu y el

Corazón de su Hijo que clama: Padre! Llevad en vuestros corazones los sentimientos del suyo y amadlo como El os ha amado. ¡Como, mi Padre me ha amado así yo os amo y éste es mi mandamiento que os améis como yo os he amado. Permaneced siempre en mi amor.

Aleluya, aleluya.

V/. Mi corazón preparado está, oh Dios de mi corazón, para hacer siempre lo que sea C13 vuestro agrado.

### **Prosa**

1- Con gozo y alegría cantemos las alabanzas del divino Corazón!

2- Día venerable éste en el cual nuestros homenajes llegan al Corazón del Padre!

3- Corazón amable del Salvador, fuente meliflua, horno de amor! Que todo corazón os ame 1

4- Venturoso Corazón del Rey soberano, Vida

### 202 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Sit laus plena, ait inménsa,

Sit perénis, sit accénsa, Ardóribus péctoris!

Láudet, canat orbis totus, Colat, amet tata virtus, Et cordis et córporis.

Ora, manus, sensus, vigor,

Fides vivo, purus amor, Cor divinum consonent!

Flammis sacris inflammáta.

Contra, voces, atque facta, Cor amóris praedicent!

Cor mirandum Redemptoris, Coadúnans terram Celle Unitatis spéculum.

Dígna sedes Trinitátis, Plenitúdo Deitátis, Amóris miráculum.

Amóris Evangélium, Puri cordis incéndium, Magna Dei gloria.

Coeli nectar vivificans, Cordis manna deíficans Amor et lætitia.

Cleri sacri praesidium, Rector benígne córdium, Nostra rege péctora!

Fons aeternae pietátis, Ardens fornax Charitatis, Corda flammis dévora!

Domus amóris áurea. Turris amantum flamma, Coetus nostri lex ígnea. Fons perénis gratiae. Cor, thesaurus sanctitátis, Abyssus humilitatis, Thronus Dei voluntátis, Et centrum cleméntiae.

## MISA Y OFICIO 203 -

y Corazón de la Ley nueva! Que toda lenguas os cante!

5-- Sin medida, eterna y plena sea nuestra alabanza! Inflamada en los ardores de amor!

6- El mundo entero y las potencias todas de las almas y los cuerpos, canten bendiciéndoos!

7- Rostros, manos, sentidos y energías, la fe viva y el puro amor, únanse para glorificar al Corazón divino!

8- Ardiendo en santas llamas, gestos, corazones y voces canten mi Corazón que es amor?

9- Admirable Corazón del Redentor, lazo entre los cielos y la tierra, esplendor de la Unidad!

10- De la Trinidad digno templo! De la Divinidad plenitud! Milagro de amor!

11- Evangelio de la caridad, incendio del corazón puro! Gloria inmensa de Dios!

12- Néctar celestial que dais la vida! Maná del corazón, que deificáis! Gozo y caridad!

13- Amparo sacro del Clero! Del corazón suavísimo rector! Regid nuestros corazones!

14- Fuente de piedad eterna, Horno ardiente de caridad, abrazadnos en vuestro amor!

15- Aureo palacio del amor, columna de fuego, ley de nuestra vida! Eterno, manantial de gracia!

16- Corazón, tesoro de santidad, abismo de humildad,

## 204 - EL CORAZÓN DE JESÚS

Paradisus Beatórum. Consolátor afflictórum, Pax et salus peccatórum, Cor ómnibus ómnia.

O Jesús, raptor córdium, Amóre flagrans méntium Cor tuum trahat ómnium Mentis et praecórdia!

O Cor, summa benignitas, Inmémensa liberálitas, Incomprehénsa chárítas, Cordis vera felicitas, Cor esto supplicibus!

Fac nos, Jesu flammescéntem, Cordis tui charitátem, Et divinam pietátem, Summam quoque, sanctitátem, Sanctis sequi móribus!

O beáta Trinitas! Cordis Jesu chárítas, Immensae cleméntiæ, Imménsae sint grátiae, Aetérna sit glória; Amen dicant omnia.

Amen. Allelúia.

## Evangelium

Sequentia Sancti Evangelii secundum Joannem  
(Cap. 15)

In illo témpore: Dixit Jesús discipulis suis: Sicut diléxit me Pater, et egodiléxi vos. Manéte in dileccióné mea. Si praecépta mes servavéritis, manébitis in dileccióné mes, sicut et ego Patris mei praecépta servávi, et máneo in ejus dileccióné. Haec locútus sum vobis, ut gáudium meum in vobis sit, et gáudium vestrum impleátur. Hoc est praecéptum meum, ut diligatis ínvicem, sicut diléxi vos. Majórem hac dilecciónem nemo habet ut ánimam suam ponat quis pro amicis

MISA Y OFICIO 205 -

trono del querer divino. y de la divina piedad!

17- Paraíso de los Santos, consuelo de los que lloran, salud de los pecadores, y Todo para todos!

18- Oh Jesús, robador de corazones, consumido de amor a las almas, conquistad las nuestras todas y todos los corazones!

19- Oh Corazón, soberana benignidad, liberalidad sin límites. verdadera caridad incomprensible, sed corazón para los felicidad verdadera que os invocan!

20- Haced, oh Jesús, que por una santa vida imitemos la caridad ardiente, la ternura y sublime santidad de vuestro Corazón!

21- Oh Trinidad beatísima, oh caridad del divino Corazón, a vuestra misericordia infinita gratitud, y a Vos la eterna gloria, y digan todas las cosas: Amén! Alleluía!

## **Evangelio**

Continuación da Evangelio, según San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: como mi Padre me ha amado, así yo os he amado; permaneced en mi amor. Si cumplís mis mandamientos permaneceréis en mi amor así como yo he observado los mandatos de mi Padre y he permanecido en su amor. Esto os he dicho a fin de que mi alegría esté en vosotros y vuestra felicidad sea perfecta. He aquí mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado. La mayor muestra que, uno puede dar

206 - EL CORAZÓN DE JESÚS

*suis. Vos amici mei estis si feceritis quae ego praecipio vobis. Jam non dicam vos servos; quia servus nescit quid faciat Dominus ejus. Vos autem dixi amicos, quia omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis. Non vos me elegistis, sed ego elegeri vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis. Haec mando vobis, ut diligatis invicem.*

Credo.

**Ofertorium (Ps. 19. 4-5).**

Memor ait Dominus omnis sacrificii tui, amantissime Jean; et holocaustum tuum pingue fiat: tribuat tibi secundum Cor tuum, et omne consilium tuum confirmet.

**Secreta**



**Cordibus nostris, omnipotens Deus, Spiritum et Cor dilectissimi Mi tu! Jesu benignus infunde: de: ut nos, uno spiritu et uno corde cum ipso, unam eandemque hóstiam offeréntes, tibi étiam nosmetipos, atque ómnia nostra immoláre mereamur. Per eumdem Dóminum.**

Praefatio Nativitatis.

### **Communio**

Per Cor tuum, amantissime Jesu, amóris et dolóris ímpetu pro nobis in morte disrúptum, exáudi clamántes ad te, et miserére nobis, et posside Cor nostrum in aetérnum.

MISA y OFICIO 207 -

de amor es entregar su vida por el amado. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os he mandado. Ya no os llamaré siervos porque el servídor ignora lo que hace su señor. os llamaré ahora, «amigos» porque os he hecho conocer todo lo que mi Padre me ha comunicado.

No sois vosotros los "e me habéis escogido; soy yo quien os he escogido y enviado para que vayáis y recojáis frutos y esos frutos perduren.

Todo lo que pidiereis a mi Padre en mi nombre se os concederá. U que os mando es que os améis los unos a los otros.

### **Ofertorio**

Que vuestro Padre, oh amoroso Jesús, se acuerde de vuestro sacrificio y que vuestro holocausto sea aceptado ante sus ojos y que El confirme vuestros designios.

### **Secreta**

Dignáos Dios Todopoderoso derramar en nuestra alma el Espíritu y damos el Corazón de vuestro Hijo a fin de que no teniendo sino un mismo Espíritu y un mismo corazón con El, inmolando una misma hostia merezcamos inmolarnos nosotros también e inmolar cuanto somos y tenemos. Por el mismo Jesucristo.

### **Comunión**

Oh! amoroso Jesús, por vuestro Corazón abierto por la violencia del dolor y del amor en vuestra agonía, oíd las plegarias que os elevamos, tened piedad de nosotros y tomad posesión de nuestro corazón ahora y para siempre.

208 - EL CORAZÓN DE JESÚS

### **Postcommunio**

Exaudi, quaesumus, clementissime Pater, preces familiae tuae, toto corde tibi prostratae, et Praesta: ut amantissimi Cordis dilectissimi Filii tui ardentissima charitas, cordis nostri penetralia infundens, divinum nobis fervórem praebeat, nosque sui participes poténter efficiat; ut eodem Corde sacratissimo interveniénte, corda nostra in igne tui amóris, atque in flamma aeternae charitátis, tibi jugiter immoléntur, et justa eorum desidéria compleantur. Per eumdem Dóminum.

MISA Y OFICIO 209 -

## **POSCOMUNIÓN**

Oh clementísimo Padre, escuchad, os lo suplicamos, las oraciones que os hace vuestra familia de rodillas ante vuestra Majestad y haced que la ardentísima caridad de vuestro Corazón de Hijo muy amado penetre los más escondidos repliegues de nuestro corazón, nos infunda divinos ardores a fin de que nuestros corazones se inmolen perpetuamente en el fuego de vuestro amor, en las llamas de la eterna caridad y, vean realizados sus justos anhelos.

210 -

**OFFICIUM DIVINISSIMI CORDIS JESU**

**DIE 20 OCTOBRIS.**

**In Festo 95. Cordis Jesu.**

**(Duplex Primae Classis)**

**In 1 vespere**

**Psalm.** de Dom. - Sed loco ultimi Psalm. *Laudete Dominum omnes gentes.*

*Ant. 1.* Jesús, ingrediens mundum, dicit: In capite libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam : Deus meus, volui, et legem tuam in medio, Cordis mei, alleluia.

2. Venite ad me, filioli : in caritate enim perpetua dilexi vos : ideo attraxi vos ad Cor meum, fontem omnium bonorum, alleluia.

3. Ego diligentes me diligo, et deliciae meae esse cum filiis hominum, alleluia.

4. Cor meum caritas est; qui manet in caritate, in Corde meo manet, et Cor meum manet in eo, alleluia.

5. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo : et scribam super eum nomen meum, et cor unum mecum habebit in aeternum, alleluia.

**CAPITULUM 3 Reg., 9.**

Sanctificavi mihi domum hanc, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum, et erunt oculi mei et Cor meum ibi cunctis diebus.

211 -

**OFICIO DEL DIVINO corazón**

**(20 de Octubre)**

**FIESTA DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE Jesús**

**(Doble de Primera Clase).**

**Primeras Vísperas**

*Ant. 1a.* Jesús, entrando en el mundo dice: En el volumen del Libro está escrito, de Mí: que haga tu voluntad: lo he querido, oh Dios mío, y tu Ley está en medio de mi Corazón. Aleluya.

*Ant. 2a.* Venid a Mí, hijitos míos: Con amor eterno os he amado. Por eso os he atraído a mi Corazón, fuente de todos los bienes. Aleluya.

*Ant. 3a.* A los que me aman, los, o Yo, y

mis delicias son estar con los hijos de los hombres. Aleluya.

*Ant. 4a.* Mi Corazón es caridad; el que permanece en la caridad, permanece en mi Corazón y mi Corazón permanece en él. Aleluya.

*Ant. Sa.* Al que venciere le haré sentar conigo en mi trono: y en él escribiré mi nombre y tendrá un mismo corazón conmigo para siempre. Aleluya.

### **CAPITULA (3 Reyes, 9,3.)**

He consagrado a mí servicio esta casa a fin de poner en ella mi nombre para; siempre; mis ojos y mi corazón estarán fijos en este lugar.

2 1 2 - EL CORAZÓN DE Jesús

### **HYMNUS.**

Jesu, Paterni Pectoris  
Et Virginis Cor unicum,  
Cordis tui mirabilis  
Omnes canant praeconium.

O Cor, amator Numinis,  
Amore Patris igneum,  
Amore flagrans Virginis,  
Amore nostri saucium.

Nam sponsa, Corde saucia,  
Te vulneratum. vulnerat  
Te dissecat mors impie,  
Et haste, dire perforat.

Ave, dolorum victime,  
Centrum Crucis, Rex Martyrum :  
Fac nostra ait Crux gloria,  
Amor, corons, gaudium.

O Cor, amore saucium,  
Amore corda saucia:  
Vitale nectar caelitum,  
Amore nos inebria.

Tu caritatis hostie,  
Mortalium salvatio,  
Aperta cunctis gratis,  
Et omnium redemptio.

Venite, gentes, currite  
Ad Cor Patris mitissimum  
Omnes amat, confidite,

Amoris est incendium.

MISA Y OFICIO 213 -

### HIMNO (1)

Corazón de Jesús, hijo del Padre  
Y de la Virgen Madre único centro,  
Canten todos los hombres las loanzas  
De tu fulgor eterno.

Oh Corazón del amador divino  
Que estás en fuegos del amor ardiendo  
Hacia tu Padre; a la Virgen ames,  
Llagado de amor nuestro!

la dulce esposa con el pecho herido  
Hiere amorosa tu costado abierto,  
La muerte impía tus entrañas rasga,  
La lanza abre tu pecho!

Victima augusta del Calvario Santo,  
Rey de los Mártires y centro  
De la sagrada Cruz; que la Cruz sea  
Amor y triunfo eterno.

Oh Corazón de dulce amor herido!  
Hiere mi corazón con amor tierno;  
Embriaga las almas al amor dadas  
Con este néctar célico!

Tú de la caridad eres la víctima  
Para salvar los hombres del infierno;  
Por Ti se abren las puertas de la gracia  
Por donde entra el universo!

Venid, gentes, venid, apresuráos,  
Al Corazón de un Padre noble y tierno;  
Confiemos en El; nos ama a todos:  
De amor, es un incendio!

1) La traducción de los himnos la debemos al R.P. Esteban Moreu, S.J., fervoroso admirador de San Juan Eudes.

214 - EL CORAZÓN DE Jesús

En cernitur patescere  
Fornax amoris flammea :  
Flammis volo, me tradere,  
Me devoret mors ignea.

Amor, Pater clementiae  
Amor, Redemptor omnium,  
Amor, Deus, fons gratiae,  
Regnes in omne saeculum.

Amen.

Haec Doxologia dicitur in fine omnium Hymnorum ejusdem metri.

V. Sie nos dilexit Jesús, ut daret nobis Cor suum.  
R. Gratias ei super inenarrabili donc, ejus.

*Ad Magnificat. Ant. Gaude, Maria, Mater Redemptoris : ecce vulnerasti et rapuisti Cor ejus, et factura est Cor tuum : ipsumque nobis dedisti, ut cum Patre et Matre cor unum habeamus, alleluia.*

## ORATIO

Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis qui, propter nimiam caritatem qua dilexisti nos, dilectissimi Filii tui Cor amantissimum nobis ineffabili bonitate donasti, ut te uno corde cum ipso perfecte diligamus, . praesta, quaesumus, ut cordibus nostris inter se et curn Corde Jesu in *unum* consummatis, omnia nostra in humilitate et caritate ejus fiant, atque, ipso in.terveniente, justa cordis nostrî desideria compleantur. Per eundem Dominum.

MISA Y OFICIO 2 1 5 -

Ah! que ya veo las sagradas puertas  
Del horno del amor! a ellas me llego,  
Morir quiero en sus llamas abrasado,  
Morir quiero en su fuego!

Amor, amor, oh Padre de clemencia!...  
Amor que redimiste al orbe entero!  
Amor, oh Dios, oh fuente de la gracia,  
Reina siglos eternos! Así! sea.

v. Hasta darnos su Corazón nos ha 1 ~do Jesús.  
R. Gracias le sean dadas Por tan inefable don!

*Ant. Ad Magnificat: Alégrate, oh María, Madre del Redentor! He aquí que heriste y arrebataste su Corazón que vino a ser corazón tuyo; y nos lo diste a fin de que tengamos un mismo corazón con el Padre y con la Madre! Aleluya.*

## ORACION

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que. por el inmenso amor con que nos amaste y para que con El te amáramos en perfeccion en tú inefable bondad nos diste el Corazón amantísimo de tu muy amado Hijo: concédenos, te lo pedimos, que, unificados nuestros corazones: entre sí y con el de Jesús, realicemos nuestras obras en la humildad y caridad de Cristo según lo anhelan nuestros corazones confiados en su auxilio. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro.

216 - EL CORAZÓN De Jesús

**Ad Matutinum**

**Invit.** Jesu Cor amantissimum, venite, adoremus:  
Qui est amor et vite nostra.

Psalmus, Venite, exsultemus Domino.

**Hymnus**

Verbum caro, rex cordium,  
Cordis tui miracula !  
Linguis canantur omnium  
Miraculorum maxime..

Et Ave, Patrie mirabilis  
Unici Cor unicum  
Origo sacri Flaminis  
Terraе polique vinculum

Quam magna fers mysteria,  
Imménsa gaza caelitum :  
Amoris arca regia,  
Ecclesiae sacrarium !

Pars nostra, spes et gaudium,  
Cœtusque nostri gloria :  
Cor, flamme, dux, oraculum,  
Origo, finis, omnia.

Quam mira Jesu gratia!  
Nos Corde toto diligit  
Solvamus ut-nos debita  
Nobis suum Cor tradidit.

O qualis haec dignatio!  
Dat Cor Mariae Filius,  
Dat Cor Maria Filio  
Utrumque dent volentibus.

MISA Y OFICIO, 217 -

**Maitines**

Invit. Al Corazón amantísimo de Jesús, venid y adorémosle, que es Amor y Vida nuestra.

**HIMNO**

Rey de los corazones Verbo-Carne,  
Canten tus maravillas los acentos  
Del cielo y de la tierra en armonía  
Con los coros angélicos.

Sagrado Corazón, Corazón santo,  
Admirable en tu ser, principio eterno  
Del Espíritu Santo, cielo y tierra  
Divinamente uniendo.

Oh, cuán, grandes misterios en TI encierras,  
Tú dé Me Santos el tesoro inmenso!  
Eres también el Arca do se guarda  
Del Santo Amor el fuego.

Tú eres nuestra porción, y nuestro gozo,  
La esperanza y la gloria de tu pueblo,  
El Corazón, la guía y el oráculo  
Y todo nuestro aliento.

Es admirab1e de Jesús la gracia,  
Nos ama, el, su Corazón entero;  
Para extinguir la deuda de los hombres  
Puso el sagrado pecho.

El Hijo el Corazón le da a su Madre!  
Oh dignación suprema del Eterno!  
La Madre el Corazón le da a su Hijo  
Y ambos danlo a sus siervos!

## 218 - EL CORAZÓN DE JESÚS

O te volo, Cor flammeum,  
Tu semper intus ardeas :  
Fons omnium charismatum  
Totum. per orbem diffluas.

O Cor meum, Cor unicum,  
Virtus, salus, fiducia,  
Thesauri, sol, et jubilum,  
In te mihi sunt omnia.

Amor, Pater clementiae,  
Amor, Redemptor omnium,  
Amor, Deus, fons gratiae,  
Regnes in omne saeculum.

Amen.

## In Primo Nocturno

Ant. *Christus* Jeans, a sinu Patris amore nimio egressus, exsultavit ut gigas ad currendam viam : nec est qui ne abscondat a calore dilectionis ejus.

Psalmus 18: Coeli marrant gloriam Dei.



*Ant. Memor ait Pater omnis sacrificii tui, o Rex amoris, et tribuat tibi secundum Cor tuum.*  
Ps. 19: Exaudiat te Dominus.

*Ant. Desiderio desideravi meipsum et in victimam et in escam dare vobis : et desiderium Cordis mei tribuit mihi Pater.*

Ps. 20: Domine, in virtute.

V. Sic nos dilexit Jesús, ut daret nobis Cor suum.

R. Gratias ei super inenarrabili dono ejus.

MISA Y OFICIO 2 1 9 -

Te amo, oh Corazón lleno de llamas,  
De caridad sé siempre vasto incendio;  
Fuente santa de todos los carismas  
Que riega el Universo!

Corazón de Jesús, corazón mío,  
Mi tesoro, mi sol y mi deseo,  
Mi alegría, mi júbilo, mi fuerza  
Y todo cuanto quiero.

Amor, Amor, oh Padre de clemencia,  
Amor, que redimiste al orbe entero,  
Amor, oh Dios, oh Fuente de la gracia,  
Reina siglos eternos! Así sea.

### **Primer Nocturno**

*Ant. Cristo Jesús, dejado el heno del Padre en un exceso de amor, lanzóse cual gigante a recorrer su vía y nadie habrá que se oculte al calor de su dilección.*

*Ant. De tu sacrificio, oh Rey de amor, no olvide el Padre la magnitud y prémiate según tu corazón.*

*Ant. Con vivas ansias he deseado darme a vosotros como víctima y en alimento; y es el Padre el autor de tal deseo, deseo del corazón mío.*

V. Hasta darnos su corazón nos ha amado Jesús.

R. Gracias le sean dadas por tan inefable don.

2 2 0 - EL CORAZÓN DE Jesús

Lectio 1.

De Ezeckiele Propheta, Cap. 36

Sanctificabo nomen meum magnum, ut sciant gentes quia ego Dominus, ait Dominus exercituum, cum sanctificatus fuero in vobis coram eis. Tollam quippe vos de gentibus, et congregabo vos de universis terris, et adducam vos in terram vestram. Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et ab universis idolis vestris mundabo vos. Et dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri: et auferam, cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum, et spiritum meum ponam in medio vestri..

R. Elegi et vocavi, Filium meum Jesum, virum voluntatis meae et secundum Cor meum. \*  
Quae placita sunt mihi facit semper corde magno et animo volenti.  
v. Paratum Cor meum, Pater sancte, paratum Cor meum, ut faciam omnes, voluntates tuas. - Quae.

LECTIO 11.

De Canticis Canticorum. Cap. 3.

Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani : columnas ejus fecit argentas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, : media caritate constravit, propter filias Jerusalem. Egredimini et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diademate quo coronavit illum mater sua in die desponsationis Mina et in die laetitiae Cordis ejus.

MISA Y OFICIO 2 2 1 -

LECCION PRIMERA

Del profeta Ezequiel. (Cap. 36, 23-27).

Glorificaré mi grande nombre para: que sepan las naciones que soy el Señor cuando a sa vista haga patente en vosotros mi santidad, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo os sacaré de entre las naciones y os recogeré de todos los países y os conduciré a vuestra tierra. Y derramaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de toda inmundicia y os limpiaré de toda idolatría. Y os daré un Corazón nuevo y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu y quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne y en medio de vosotros pondré mi Espíritu.

*Responsorio.* Elegí y llamé al Hijo mío Jesús, el hombre según mi querer, Según mi Corazón.  
- Cuanto me agrada lo hace con ánimo generoso y corazón magnánimo.

Pronto está mi corazón, Padre Santo, pronto está el Corazón mío a cumplir tus querer todos.  
Cuanto me agrada....

LECCION SEGUNDA

Del «Cantar de los Cantares» (Cap. 3, 9-11).

De maderas del Líbano se ha hecho el Rey Salomón su trono; las columnas, de plata ; de oro el respaldo; las gradas, de púrpura y el centro con esmalte que inspira amor, don de las hijas de Jerusalén. Salid fuera, hijas de Sión y veréis al Rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de sus desposorios, día de júbilo para su corazón.

2 2 2 - EL CORAZON DE Jesús

R. Dabo vobis spiritum et cor novum; Spiritum et Cor meum ponam in medio vestri \* Ut diligatis Deum corde magno et animo volenti.

V. Quoniam estis filii Dei, et membra Christi, posuit Deus Spiritum suum et Cor Filii sui in me. dio vestri; ut cum Patre et Capite vestro sit vobis spiritus unus et cor unum.- Ut.

## LECTIO 111

Ibid., Cap. 4.

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni. Coronaberis de capite Amans, de vertice Sanir et Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum. Vulnerasti Cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti Cor meum, in uno oculorum tuorum, et in uno Crine colli tui. Veni in hortum meum, soror mea sponsa: messui myrrham cum aromatibus meis : comedi favum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo : comedite, amici, et bibite, et inebriamini, Carissimi.

R. Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, benedicant tibi omnes virtutes tuae, \* Quia aie nos dilexisti, ut Filium tuum unigenitum, et omnia, cum ipso nobis donares. v. Ut cum ipso Cor unum habentes, te uno corde diligamus, secundum magnitudinem bonitatis tuae. - Quia. Gloria Patri. Quia.

## MISA Y OFICIO 2 2 3 -

*Responsorio.* He dedaros un espíritu y un corazón nuevos. Mi Espíritu y mi Corazón morarán dentro de vosotros. - Para que améis al Señor con ánimo generoso y corazón magnánimo. v. Porque sois hijos de Dios y miembros de Cristo, el Señor ha puesto en vosotros su Espíritu y el Corazón de su Hijo, a fin de que con el Padre y vuestra cabeza tengáis un espíritu y un corazón.

## LECCION TERCERA

Del «Cantar de los Cantares» (Cap. 4, 8-9; 5,1)

Ven del Líbano, esposa mía, vente del Líbano; ven y serás coronada; ven de la cima del monte Amana, de las cumbres del Sanir y del Hermón, de las guaridas de leones, de los montes, moradas de leopardos. Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón con una de tus miradas, con una de tus trenzas. He venido a mi huerto, hermana mía, esposa; cogido el panal con la miel y bebido mi vino y mi leche. Comed, mis amigos, bebed hasta saciaros, dilectos míos.

*Responsorio.* Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, bendígame, Señor, todas las virtudes. - Ya que nos amaste hasta darnos a tu Unigénito y con El todas las cosas. v. Para que teniendo un corazón con El, con un corazón te amemos según es debido a tu inmensa bondad.

## 2 2 4 - EL CORAZÓN DE Jesús

### In 11. Nocturno.

Ant. Unam petii a Domino, hanc requiram: ut in die malorum. abscondat et protegat me in abscondito Cordis tui

Psalmus 26: Dominus illuminatio mea.

Ant. In capite Libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam : Deus meus, volui, et legem tuam in medio Cordis mei.

Ps. 39: Exspectans exspectavi Dominum.

Ant. Paratum. Cor meum, Pater sancte, paratum Cor meum : confitebor tibi in cithara Cordis

mei in sempiternum.

Po. 56. Miserere mei, Deus, miserere mei.

V. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos.

R. Et vos manete in dilectione mea,

LECTIO IV.

*Sermo Sancti Bonaventurae Episcopi.*

*Ex tract. de Passione Dom. super istud Joan.*

*Ego sum Vitis vera. Cap. 3.*

Foderunt Judaei et perfoderunt, non solum manus, sed et pedes, latus quoque; et sanctissimi Cordis intima furoris lances, perforaverunt, quod jamdudum, amoris lances fuerat vulneratum. Vulnerasti, inquit in Canticis amoris sponsus, Cor meum, soror mea, Épousa, vulnerasti Cor meum. Vulnerasti Cor tuum, Domine Jesu, sponsa tua, amica tua, soror tua. Quid necessarium fuit illud ab inimicis tuis ultra vulnerari? Quid agitis, o inimici? Si vulneratum est Cor dulcis Jesu, quid

MISA Y OFICIO 2 2 5 -

### **Segundo Nocturno**

*Ant.* Una cosa he pedido al Señor, ésta le reclamaré: que en el día de su cólera me Oculte y me resguarde en lo íntimo de su Corazón.

*Ant.* En el principio del libro se halla escrito de mí que cumpla tu voluntad, oh Dios mío; la he abrazado y tu ley mora en mi corazón.

*Aut.* Dispuesto está mi corazón, oh Padre santo, dispuesto está mi corazón; por eternidades te alabaré en esta cítara del corazón mío.

Y. Como mi Padre me ha amado, os he amado yo a vosotros,

R. Permaneced en mi amor.

LECCION CUARTA

Sermón de San Buenaventura, Obispo. (Del Sermón tercero sobre la Pasión) .

Los Judíos horadaron y traspasaron no sólo las manos, sino también los pies y el costado de Jesús; y la lanza de su furor perforó las interioridades de aquel Corazón sagrado que de tiempo atrás el dardo del amor había herido. «Heriste mi corazón, dice el Esposo en el Canto del amor, hermana mía, esposa mía, heriste mi corazón». Hierde tu Corazón, Señor Jesús, tu esposa, tu amiga, tu hermana! Y por qué fue necesario que también tus enemigos lo hirieran? Qué hacéis verdugos? Si anda herido ya el Corazón del buen Jesús, a qué herirlo, de nuevo? Ignoráis acaso que el corazón alcanzado por la más leve herida muere y queda insensible? Muerto está el Corazón

## 2 2 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

secundum vulnus apponitis? An ignoratis quod uno vulnere tactum Cor emoritur, et fit insensibile? Mortuum est Cor Domini Jesu, quia vulneratum: possedit vulnus amoris; possedit mors amoris Domini Cor, sponsi Jesu : quomodo mors altera introibit?

R. Omnia mihi tradita sunt a Patre meo. Et sic Pater dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret : itaque omnia vestra mea sunt, et omnia mea vestra sunt. \* Praebete ergo mihi cor vestrum, filioli, et dabo vobis Cor meum. V/. Cor nostrum in manu tua, o Domine Jesu, secundum magnitudinem brachii tui posside illud in aeternum. - Praebete.

### LECTIO V.

Vide quanta ait vis amoris domum Cordis obtinentis, et per vulnus dulcissimum occidentis non solum in Domino Jesu, sed et in servis ipsius. Veniamus ad Martyres : feriuntur, et gaudent; occiduntur, et triumphant. Quare? Quia morte caritatis, intus in corde, jamdudum mortui peccatis, mortui mundo, tanquam insensibiles facti, nec minas nec tormenta sentire potuerunt. Sed quia semel venimus ad Cor dulcissimum Jesu, et bonum est nos hic esse, ne sinamus nos facile avelli ab eo, de quo scriptum est : Recedentes a te in terra scribentur. Accedamus ergo ad eum, et exultabimus, et letabimur in illo, memores Cordis ipsius

R. Cor Jesu, verum altare holocausti, in quo ignis divinus semper accenditur. \* Afferte, filii Dei, afferte corda vestra, ut in hoc altari Deo jugiter immolentur. v. Dirumpe, Domine, vincula mea, et tibi sacrificabo hostiam laudis et amoris. - Afferte.

### MISA Y OFICIO 2 2 7 -

del Señor Jesús, puesto que está herido. Una herida de amor, una muerte de amor se ha apoderado del Corazón de Cristo, nuestro Esposo; cómo, pues, otra muerte podrá entrar allí?

R. Todo me ha sido dado por el Padre. Y de tal manera amó Dios al mundo, que le dio a su Unigénito: y así todas mis cosas son vuestras y las vuestras son mías. - Dadme vuestro corazón, hijitos míos, y yo os daré el mío. - En vuestras manos, Señor Jesús, está nuestro corazón; poseedlo para siempre según vuestro poder!

### LECCION QUINTA

Mirad y ved cuánta fuerza del amor cuando se apodera del santuario del corazón, y cómo con dulce herida causa la muerte no sólo en Cristo Jesús, sino también en sus servidores. Veámoslo en los Mártires: los hieren y se regocijan, lea dan muerte y así triunfan! Por qué? Porque muertos con la muerte del amor, muertos de tiempo atrás en lo íntimo de su ser al mundo y al pecado, como insensibles a todo, ni amenazas ni tormentos pueden ya, sentir. Llegados pues al dulcísimo Corazón de Jesús, y estando bien allí, por nada per.: mitamos ser alejados de Aquel de quien se ha escrito: cuantos de Vos se retiran, sólo en la tierra están inscritos! Vengamos, pues, a El y al recuerdo de su Corazón, saltaremos de júbilo y nos regocijaremos en El!

R. Corazón de Jesús, verdadero Altar de los holocaustos, en el que él fuego divino arde sin cesar! - Ofreced, hijos de Dios, ofreced vuestros corazones a fin de que en este Altar sean de continuo inmolados al Señor! - Romped, Señor, mis ataduras y os inmolaré una hostia de amor y de alabanza.

## 2 2 8 - EL CORAZÓN DE Jesús

### LECTIO VI.

O quam bonum et quam iacundum habitare in Corde Jesu! Bonus thesaurus, bona margarita Cor tuum, bone Jezu, quam fossa agro tui corporis invenimus. Quis hanc margaritam abiciat? Quin potius dabo omnia, omnes cogitationes et affectus mentis commutabo, et comparabo illam mihi, jactans omnem cogitatum meum, in Cor Domini Jesu, et sine fallacia illud me enutriet. Ad hoc templum, ad haec sancta sanctorum, ad hanc arcam testamenti adorabo, et laudabo, nomen Domini, dicens cum David : Inveni cor meum, inquit, ut orem Deum meum. Et ego inveni Cor regis, fratris. et amici, benigni Jesu. Et numquid non adorabo? Orabo utique; Cor enim illius meum est. Bene ergo mihi : ego vere cum, Jezu Christus est quomodo quod capitis mei est, non meum est? Sicut ergo oculi capitis mei corporalis, mei oculi vers sunt; ita et spiritualis Cor, Cor meum est. Bene ergo mihi : ego vere cura Jezu cor unum habeo. Et quid mirum cum multitudinis credentium fuerit cor unum?

IL Fornax amoris Cor tuum, o amantissime Jezu. \* Afferte corda vestra in hanc fornacem, ut in igne divini amoris et in flamma aeternae caritatis consumantur. v. Beati qui in ignem aeternum hujus fornacis mittuntur. - Afferte: Gloria Patri. Afferte.

## MISA Y OFICIO 2 2 9 -

### LECCION SEXTA

Oh qué bueno y deleitoso morar en el Corazón de Jesús! Rico tesoro, perla inapreciable vuestro Corazón, oh buen Jesús! Perla encontrada en el campo de vuestro cuerpo perforado! Quién la despreciara? Todo lo daría en cambio, pensamientos, afectos, hasta loguarla! Puestas en ese Corazón mis preocupaciones, ciertamente el Señor Jesús cuidará de mí. En este templo, santo de los santos, ama M testamento, adoraré y ensalzaré el nombre del Señor, diciendo con David: He hallado mi corazón para invocar a mi Dios! Yo a mi vez, he hallado el Corazón de mi Rey, de mi hermano y de mi amigo, el buen Jesús! Y no adoraré? Ciertamente que sí, porque su Corazón es mío, y audazmente lo digo, pues al Cristo es mi Cabeza, cómo lo que es de mi cabeza, no ha de ser mío? Como los ojos de mi cuerpo son mis ojos, así el Corazón de mi Jefe espiritual, es mi Corazón! ¡Qué inefable, pues, decir: No tengo más que un Corazón con mi Jesús! Y qué de raro en ello, si la multitud de los creyentes eran un solo corazón?

R. Un horno de amor es vuestro Corazón, oh amantísimo Jesús! Traed a este horno vuestros corazones a fin de que en los fuegos de este amor divino y en las llamas de la eterna Caridad sean consumidos. - Bienaventurados los que han sido arrojados en los eternos fuegos de esta Hoguera!

## 2 3 0 - EL CORAZÓN DE Jesús

### IN 111. Nocturno.

Ant. Accedamus ad Cor altissimum Jezu, ut per ipsum, et cum ipso, et in ipso, exaltemus et diligamus Deum, secundum multitudinem. magnitudinis ejus.

Psalmus 63 : Exaudi, Deus, orationem meam.

Ant. Qui adhaeret Domino Jesu, unum Cor et unus spiritus est : et de immenso thesauro Cordis ejus accipiet immensa bona.

Ps. 72 : Quant bonus Israel Deus.

*Ant. Turbatum et anxiatum est Cor meum defecit in dolore vita mes, et anni mei in gemitibus, propter nimiam caritatem qua dilexi vos.*

Ps. 142 : Domine exaudi orationem, meam.

V. Vivat Cor Jesu, Rex cordium.

R. Et regnet super omnia corda in aeternum.

LECTIO V11.

Lectio sancti Evangelii secund. Joannem. Cap. 15.

*In illo tempore: Dixit Jesús discipulis suis: Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos; mariete in dilectione mes. Et reliqua.*

*Homilia sancti Joannis Chysostomi.*

*(In Joann. Homil. LXXVI).*

*Sicut dilexit me Pater, et egodilexi vos. Hie jam, magis secundum hominem loquitur. Nam qui mori voluit; qui servos, inimicos, hostes, in*

MISA Y OFICIO 2 3 1 -

### **Tercer Nocturno**

*Ant. Lleguémonos al corazón dignísimo de Jesús y por El y en El y con El alabemos al Señor en la inmensidad de su grandeza.*

*Ant. Quien adhiere al Señor Jesús, tiene con El un Corazón y un espíritu; y del tesoro inmenso de ese Corazón obtendrá bienes sin cuento.*

*Ant. Turbado anda mi corazón y entre angustias. Mi vida se agotó en el dolor y entre gemidos mis días, a causa del exceso de amor con que os amé!*

v. Viva el Corazón de los corazones!

R. Y reine sobre todos por una eternidad!

LECCION SEPTIMA

*Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Cap. 15).*

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me amé, yo también os he amado. Permaneced en mi amor, etc.*

(Homilía de San Juan Crisostomo)

*Como el Padre me amó, yo también os he amado; les habla aquí, y más y más cada vez, a la manera humana; porque Aquel que quiso morir por nosotros y tener en tan alto honor a esclavos, enemigos y perseguidores abriéndoles los cielos, cómo habrá demostrar la medida de su amor? Si yo*

os amo, tened confianza! Pero para no tornarlos negligentes, ved como los excita: Permaneced en mi amor! Ello está en vuestras manos. Y cómo? Si guardareis mis preceptos, como yo guardé los preceptos de mi Padre. Y mirad la autoridad con que les habla, pues no les

## 232 - EL CORAZÓN DE Jesús

tanto honore habere dignatus est, et in coelum aduxit, quomododilectionis mensuram ostendit? Si ergo vos diligo, confidete; sed ne inde negligentes faceret, vide quomodo eos rursus excitat: Manete, inquit, in dilectione mea. Hoc in vestra est potestate. Quomodo autem hoc erit? Si praecepta mea mes, servaveritis, sicut ego praecepta patris mei servavi. Considera autem. quanta eos auctoritate alloquatur; non enim dixit : Manete in dilectione Patris, sed mea. Inde vero ne dicerent : Quando nos omnibus inimicos reddidisti, tunc nos dimittis, tunc discedis; -hoc negat; sed ita se eis, modo velint, conglutinari dicit, ut palmes viti.

R. Thronus meus flamma ignis : fluvius igneus rapidusque egreditur a facie mes. Et ego ignis consumens, ignem veni mittere in terram Et quid volo mai ut accendatur? v. O ignis qui semper ardes, et nunquam extingueris! O amor (lui semper ferves, et nunquam tepescis, accende me totum, ut totus diligam te! - Et.

## LECTIO V111

In me, inquit, respicite. Diligit me Pater, et tamen mors acerbissima mihi subeunda proponitur. Non igitur vos nunc relinquo, eo quod non diligam. Nam si ego morior, nec tamen propterea a Patre non amari conjicio; aie neque vos, ob discessum mein, perturbari oportet. Si in dilectione mea manseritis, nihil vobis nocere poterit. Magnum. namque et inseparabile quiddam. est dilectio, quae non tantum. verbis, sed re exhibenda est. Itaque cum ipse nos Deo reconciliaverit, in amore perstemus. Cum diligere ipse inceperit, nos saltem prosequamur. Cum ipse non sui commodi gratia, nullius enim eget, nos saltem ad nostram utilitatem diligamus. Cum ipse inimicos, nos saltem eum, qui amicus est, amore prosequamur.

## MISA Y OFICIO 233 -

dice: permaneced en el amor de mi Padre, sino, en el mío, a fin de que no le objeten: después de hacernos odiosos a todos, nos dejáis, os alejáis de nosotros. Esto lo niega, y se declara tan unido a ellos, con tal que lo quieran, como el sarmiento a la vid.

R. Mi trono, una llama ardiente. Un río de fuego, rápido, parte de mi rostro; y fuego consumidor, como soy, he venido a poner fuego en la tierra, y qué he de querer sino que arda. - Oh fuego que siempre ardes y nunca te extingués; oh amor que siempre, hierves y nunca te entibias, enciéndeme todo para que todo yo te ame!

## LECCION OCTAVA.

En mí, les dice, debéis poner vuestras miradas. Mi Padre me ama, y sin embargo la muerte más cruel se me propone. Así yo no os dejo porque no os ame, pues si yo muero, no deduzco de allí que mi Padre no me ame; y caí tampoco vosotros debéis turbaros por mi partida. Si permaneo en mi amor, nada podrá dañaros. Nada tan grande e indestructible como el amor, que no sólo de palabra sino con hechos debe manifestarse. Así pues, ya que El nos reconcilió con Dios, permanezcamos en su amor. Si El nos amó primero, al menos correspondámosle! Ya que no nos amó por interés, pues de nada necesita, amémosle al menos por utilidad nuestra. Ya que nos amó siendo sus enemigos, amémosle a El que es nuestro amigo!



## 234 - EL CORAZÓN DE Jesús

R. O admirabilis Cordis Jesu caritas, qui pro crucificentibus se oravit, dicens: \* Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt. v. Filioli, ponite corda vestra in caritate Cordis mei, ut diligatis inimicos vestros, et oratis pro persecuentibus vos. - Pater. Gloria Patri. Pater.

### LECTIO IX.

(De Homil. LXXVI)

Haec locutus sum vobis, ut gaudium meum, in vobis ait, et gaudium vestrum impleatur: hoc est, ne discedatis a me, neve a cursu desistatis. Vos amici mei estis, si feceritis quae praecipio vobis. Jam non dico vos servos, quia servus nescit quid faciat Dominus ejus; vos autem dixi amicos, quia omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis. Nihil aliud his verbis innuit, quam maximi amoris indicium, quod arcana Patris cum eis communicaverit. Cum autem omnia dicit, de his intelligendum quae eos audire conveniat. Ecce quot modis suam proponit dilectionem, cum et secrets Patris eis aperuerit, cum in amore praevenit, cum pro ipsis tot mala patiatur, cumque perpetuo cum ipsis se permansurum ostendit. Te Deum laudamus.

## MISA Y OFICIO 235 -

R. Oh Caridad inefable del Corazón de Jesús! que oré por quienes le crucificaban diciendo: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen. Hijitos míos, implantad en vuestros corazones el amor del mío, a fin de que améis a vuestros enemigos y oréis por los que os persiguen!

### LECCION NOVENA

(De la Homilía 76)

Esto os lo digo para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea cumplido, es decir, para que no os alejéis de mi ni ceséis en vuestro empeño. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. No otra cosa expresa con tales palabras que un intenso amor, y lo prueba con habernos comunicado los secretos de su Padre. Y cuando dice todo, ha de entenderse de cuanto les importa saber. He aquí de cuantas maneras les prueba su amor: les comunica los secretos de su Padre, les advierte de su grande amor, sufre por ellos males sin cuento, y por fin, les asegura que con ellos morará perpetuamente.

Te Deum.

## 236 - EL CORAZÓN DE Jesús

### Ad Laudes

Psalmi de Dominica.

*Ant. 1. O altitudo divitiarum caritatis Jesu! quam incomprehensibilia sunt opera ejus, et amabiles viae ejus!*

2. O amor admirabilis, tu Filium Dei pro nobis de sinu Patris egredi, in sinu Matris infantem fieri, cum hominibus in terris conversari et mortem pati acerbissimam fecisti! Alleluia.

3. O dilectio ineffabilis! Ecce Cor Jeau, amoris et doloris impetu, pro nobis in morte disruptum, est. Gratias ei super inenarrabili caritate ejus.

4. O amor amorum! carnem suam nobis in cibum, sanguinem in potum, in pretium, in lavacrum, et semetipsum in Patrem, in sponsum, in caput, in Cor, et in praemium donavit aeternum. Gratias ei super immensis Cordis ejus donis.

5. Benedictum Cor tuum, o bone Jesu, super quod discipulus dilectus recumbens fluenta Evangelii amoris tui, nobis effundenda, potavit, alleluia.

CAPITULA (3 Reyes 9,3).

Sanctificavi mihi domum hanc ut ponerem, nomen meum ibi in sempiternum, et erunt oculi mei et Cor meum ibi cunctis diebus.

MISA Y OFICIO 237 -

### **Laudes**

*Ant. 1.* Oh sublimes tesoros de la caridad de Jesús! Cuán incomprensibles con sus obras, cuán admirables sus senderos.

*Ant. 2.* Oh admirable Amor, Tú, por nosotros, arrancaste al Hijo de Dios del seno de su Padre, le hiciste niño en las entrañas de una Madre, compañero de los hombres en el destierro y víctima inmolada con acerbo padecer. Aleluya!

*Ant. 3.* Oh inefable dilección! El Corazón de Jesús, a su muerte, es destrozado en bien nuestro a los golpes del amor y del dolor! Gracias le sean dadas por caridad tan inefable!

*Ant. 4.* Oh amor de los amores! Nos ha dado su carne en alimento, su sangre por bebida, en rescate y baño regenerador, y a Sí propio como Padre, esposo, jefe, corazón y premio eterno. Gracias infinitas por los dones sin medida de su amante Corazón!

*Ant. 5.* Bendito Corazón el tuyo, oh mi buen Jesús, reclinado en el cual tu discípulo amado bebió a raudales el Evangelio de tu amor para nutrirnos después, con él. Aleluya.

CAPITULA (3 Reyes 9,3).

He consagrado a mi servicio esta casa a fin de poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán lugar.

238 - EL CORAZÓN DE Jesús

### **HYMNUS.**

Quid Corde Regis cordium  
Coli Potest amantius?  
Cordi Patris charismatum  
Quid Corde Nati carius?

Ave, Cor, aula Numinis  
Thesauri, coelum, gloria,  
Amor Parentis Virginis,  
Amor triumphans omnia.

Memento, dilectissime,  
Amoris ardentissimi,  
Qui Patris ortum pectore  
Pro me dedit te Virgini.

Mundi recedant soumis :  
Amor meus, Rex unicus  
Solus mihi Bit omnia J  
esum volo, nil amplius.

O summa Jesu caritas  
Vultu benigno, respice, subditas,  
Mentes draconi subditas,  
Tuo redemptas sanguine.

Heu! quanta pro mortalibus  
Tu Corde passus vulnera!  
Non vana Peccatoribus  
Sint tanta Cordis munera.

Amande raptor cordium  
Per Cor tuum, fac omnia,  
Ad te, Creator omnium,  
Sursum rapi prœcordia.

O Cor, Pater viventium,  
Amore fac nos vivere :  
Fac in tuum, Pro te, sinum  
Amore vitam fundere.

MISA Y OFICIO 239 -

## HIMNO

Oh Corazón, Amor de los amores,  
Quién como Tú vivo en nuestro pecho?  
Al Corazón de Dios nada más grato  
Que el Corazón del Verbo!

Salve, divino Corazón de Cristo,  
Nuestra gloria y tesoro, nuestro cielo;  
Salve, oh Amor de la sagrada Virgen,  
Amor de gracia lleno!

Acuérdate, Señor, de los amores  
Que te bajaron del paterno seno,

Y que por mí en el seno de una Virgen,  
Te encarnaste en el tiempo.

Lejos de mí los pérfidos encantos,  
El amor de Jesús son mis anhelos,  
El sea para mí todas las cosas,  
Tan sólo a Jesús quiero !

Oh caridad divina y adorable,  
Mirad con rostro compasivo y tierno  
Las pobres almas que el dragón cautiva,  
Compradas a tan alto precio.

Ay! cuánto ha padecido por los hombres  
Ese tu dulce Corazón abierto!  
Señor, las almas de los que han pecado S  
alven tántos tormentos!

Divino robador de corazones,  
Atrae todos los hombres a tu seno;  
Desprende de la tierra tántas almas  
Y guíelas al cielo!

Oh Corazón, oh Padre de los hombres,  
Vivamos del Amor al dulce fuego!  
Deslizarse en tu seno nuestra vida  
Será el único anhelo!

2 4 0 - EL CORAZÓN DE Jesús

Amor, Pater clementiae,  
Amor, Redemptor omnium, Amor,  
Deus, fons gratiae,  
Regnes in omne saeculum.

- Amen.

V. Omnis spiritus laudet Cor Jesu et Mariae.

R. Et diligant illud omnia corda.

*Ad Bened. Ant. Benedictum sit Cor amantissimum Jesu et Mariae, fons vivus benedictionis, fornax amoris, thronus divinae voluntatis, sanctuarium Divinitatis, alleluia.*

ORATIO

Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui propter nimiam caritatem qua dilexisti nos, dilectissimi Filii tui Cor amantissimum nobis ineffabili bonitate donasti ut te uno Corde cum ipso perfecte diligamus : praesta, quaesumus; ut cordibus nostris inter se, et cum Corde Jesu, in unum, consummatis, omnia nostra in humilitate et caritate ejus fiant, atque, ipso interveniente, justa cordis nostri desideria compleantur. Per eundem.

## MISA Y OFICIO 2 4 1 -

Amor, Amor, oh Padre de clemencia!  
Amor que redimiste al orbe entero!  
Amor, oh Dios, oh Fuente de la gracia!  
Reina siglos eternos! Así sea.

v. Alabe toda mente a los corazones de Jesús y de María.  
R. Y ámenlos todos los corazones!

Ant, Corazón de Jesús, que lo eres de María, Corazón amantísimo, bendito seas! Fuente viva de bendiciones, horno de amor, trono de la divina voluntad, santuario de la divinidad. Aleluya.

## ORACION

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que por el inmenso amor con que nos amaste y para que con El te amáramos en perfección, en tu inefable bondad nos diste el Corazón amantísimo de tu muy amado Hijo: concédenos, te lo pedimos, que, unificados nuestros corazones entre sí y con el de Jesús, realicemos nuestras obras en la humildad y caridad de Cristo Según lo anhelan nuestros corazones confiados en su auxilio. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro.

## 2 4 2 - EL CORAZÓN DE Jesús

### Ad Primam

Ant. *O altitudo divitiarum, de Laud.*

R. br. *Christe Fili. V. Qui natus es de Maria Virgine.*

### Ad Tertiam

Ant. *O amor admirabilis.*

## CAPITULA (3 Reyes, 9,3).

Sanctificavi mihi domum hanc, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum, et erunt oculi mei et Cor meum ibi cunctis diebus.

R. br. *Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos,*  
R. *Et vos manete in dilectione mea.*

v. *Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos,*

R. *Et vos manete in dilectione mea.*

### Ad Sextam

Ant. *O dilectio ineffabilis.*

MISA Y OFICIO 2 4 3 -

### **Prima**

*Ant. Oh sublimes* tesoros de la caridad de Jesús! Cuán incomprensibles son sus obras, Cuán admirables sus senderos!

R. br. *v/.* Que naciste de María Virgen

### **Tercia**

*Ant. Oh admirable* amor, Tú, por nosotros arrancaste al Hijo de Dios del seno de su Padre, le hiciste niño en las entrañas de una Madre, compañero de los hombres en el destierro y víctima inmolada con acerbo padecer. Aleluya.

CAPITULA(3 Reyes, 9,3)

He consagrado a mi servicio esta casa a- fin de poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán. fijos en este lugar.

R/. b r. *Tanto* nos amó Jesús \* *Queno*s dio su Corazón. *Tanto* nos amó. *Y/.* Gracias le sean dadas por su don inefable. *Qué* nos dio su Corazón. Gloria al Padre. *Tanto* nos amó.

*V/.* Como mi, Padre me amó así os amé a vosotros.

R/. Permaneced en mi amor.

### **Sexta**

*Ant. Oh inefable* dilección! El Corazón de Jesús, a su muerte, es destrozado en bien nuestro a los golpes del amor y del dolor! Gracias le sean dadas por caridad tan inefable!

2 4 4 - EL CORAZÓN DE Jesús

Capit. (Oss. 11). Ego quasi nutritus Ephraim, portabam eos in brachiis meis, et nescierunt quod curarem eos. In funiculis Adam traham eos, in vinculis caritatis.

*It. br. Sicut* dilexit me Pater, \* *et* ego dilexi vos. *Sicut.* V. *Et* vos manete in dilectione mes. Gloria Patri. *Sicut.*

V. Vivat Cor Jesu, Rex cordium.

R. *Et* regnet super omnia corda in aeternum.

### **Ad Nonam**

Ant. Benedictum Cor tuum.

Capit. (Catit., 4). Vulnerasti Cor meum, soror mea, sponsa, vulnerasti Cor meum, in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui.

R. br. *Vivat* Cor Jesu, \* *Rex* cordium. *Vivat* Cor. v. *Et* regnet super omnia corda in aeternum. *Rex* cordium. Gloria Patri. *Vivat.*

v. Omnis spiritus laudet Cor Jesu et Mariae.

B. Et diligant illud omnia corda.

MISA Y OFICIO 2 4 5 -

CAPITULA (*Oseas 11, 34*).

He sido para Efraím como ayo, lo traje en mis brazos y ellos desconocieron que soy su salud. Los atraeré con vínculos humanos, vínculos de caridad.

R/. Como mi Padre me amó, \* así os amé a vosotros. Como mi Padre. Y/. Permaneced en mi amor. Gloria al Padre. Como mi Padre.

v/. Viva el Corazón de Jesús, Rey de los corazones.

R/. Y reine sobre todos los corazones para siempre.

## **Nona**

Ant. Bendito Corazón el tuyo, oh buen Jesús, reclinado en el cual tu discípulo amado bebió a raudales el Evangelio de tu amor para nutrirnos después con él. Aleluya.

CAPITULA. (*Cant. 4,9*)

Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón con una de tus miradas, con una de tus trenzas.

R/. b r. Viva el Corazón de Jesús \* Rey de los corazones. Y/. Y reine sobre todos los corazones para siempre. Rey de los corazones. Viva el Corazón. Gloria al Padre. Viva el Corazón.

Y/. Todo espíritu alabe al Corazón de Jesús y María.

R/. Y ámenlo todos los corazones.

2 4 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

## **In II. Vesperis.**

**Ps.** de Dom., sed loco ultimi, Ps. Lauda, Jerusalem, Dominum.

Ant. 1. O admirabile Cor Jean, in quo Deus Pater altissimum dilectionis et gloriae Hum thronum. constituit! alleluia.

2. O incomparabilis caritas! cum adhuc inimici essemus, dilexit nos et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo, alleluia.

3. Nolite timere, filioli, et si mulier oblita fuerit infantis sui, ego tamen nos obliviscar vestri. Ecce in manibus meis et in Corde meo descripsi vos, alleluia.

4. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum; et nobiscum. se inter se sint cor unum, sicut et nos unum sumus, alleluia.

5. Filioli, implete gaudium meum, ut omnia vestra in caritate Cordis mei fiant. Paratum cor nostrum, Deus cordis nostri, paratum cor nostrum, alleluia.

CAPITULUM. 3 Reg., 9, 3.

Sanctificavi mihi domum hanc, ut ponerem nomen meum. ibi in sempiternum, et erunt oculi mei, et Cor meum ibi cunctis diebus.

HYMNUS.

Flammata Jesu Pectora  
Amoris igne psallimus:  
Immensa laeti munera  
Cordis benigni pangimus.

MISA Y OFICIO 2 4 7 -

## 11 Vísperas

Ant. 1. Corazón de Jesús, objeto de nuestra admiración, en Ti ha colocado el Padre el alto trono de su gloria y de su amor. Aleluya.

Ant. 2. Caridad incomparable! Eramos aún sus enemigos y con todo nos amó y lavó nuestros pecados en su sangre. Alleluya.

Ant. 3. No temáis, mis hijos. Podrá la mujer olvidar el fruto de sus entrañas; pero yo no os olvidaré. En mis manos y en mi corazón os llevo escritos. Aleluya.

Ant. 4. Padre, donde yo esté quiero que estén los que me diste y que sean uno por el amor entre al y con nosotros, como somos nosotros Uno. Aleluya.

Ant. 5. Colmad mi gozo, hijitos míos, haciéndolo todo al impulso de mi amor! Pronto está, oh Dios de nuestro amor, pronto está nuestro Corazón.

CAPITULA. (3 Reyes, 9-3)

He consagrado a mi servicio esta, casa a fin de poner en ella mi nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán fijos en este lugar.

HIMNO

Hoy al Sagrado Corazón cantamos  
De dulce amor en fervorosos ecos,  
Publicando doquier de sus grandezas  
Los dones opulentos.

2 4 8 - EL CORAZÓN DE Jesús

Ave, sacerdos cordium,  
Ave, Deo par victima,  
Templum Deo dignissimum,



Et ara sacratissima.

O semper ara flammes,  
Cunctis parata victimis,  
Tu corda tollas omnia,  
Flammis litanda, cœlicis.

O magna fornax Coelitum,  
Aeterna praebens gaudia,  
Praecordiis mortalium,  
Coeli feras incendia.

En illa fornax panditur:  
Afferte sacris ignibus,  
Afferte corda, pascitur  
Fornax amanda cordibus.

En corda, quae mirabilis  
Fornacis ignes concrement:  
Cordis faces amabilia  
Terram polumque devorent.

Tot ergo tanti Pectoris  
Omnes canant mysteria:  
Cordisque tam laudabilis  
Strati colant magnalia.

O Christe, fornax cordium,  
Immerge flammis supplices:  
Amor vorax amantium,  
Fac nos amoris martyres.

Amor, Pater clementiae,  
Amor, Redemptor omnium,  
Amor, Deus, fons gratiae,  
Regnes in omne saeculum.

Amen.

MISA Y OFICIO 2 4 9 -

Salve, oh gran Sacerdote de las almas,  
Vítima igual a Dios, sagrado templo  
De la Divinidad, donde se inmola  
El celestial Cordero.

Altar donde arde la divina hoguera  
Para todas las víctimas; que luego  
Puedas quemar los corazones todos  
En ese ardiente fuego.

Horno sagrado, célica morada,  
Danos eternos, celestiales gozos;  
Haz que sientan los míseros mortales  
Del horno los incendios.

Ya se abre con ímpetu este Horno;  
Traed, traed a los sagrados fuegos,  
Traedle corazones; se alimenta  
El Corazón con ellos!

Aquí están; como víctimas que arden  
Están los corazones en el fuego.  
De tu sagrado corazón las llamas  
Devoren tierra y cielo!

Las dos estrofas siguientes se dicen 4 derodillas.

Los divinos misterios que se encierran  
En el sagrado Corazón cantemos;  
Postrados adoremos las grandezas  
De su inflamado pecho.

Oh Jesús, horno de las almas fieles,  
Nuestras almas sumerge en ese fuego.  
Amor, Amor que hambreas corazones,  
Tus mártires seremos!

Amor, Amor, oh Padre de clemencia!  
Amor que redimiste al orbe enterol  
Amor, oh Dios, oh fuente de la gracia!  
Reina siglos eternos! Así sea.

250 - EL CORAZÓN DE Jesús

V. Omnis spiritus laudet Cor Jesu et Mariae.  
R. Et diligant illud omnia corda.

Ad. *Magnif. Ant.* Tibi laus, tibi honor, tibi gloria, O amantissime Jesu, qui dedisti Cor tuum dilectissimae Matri tuae; ut ipsa tibi uno Corde in salutem humanam cooperans, digna Salvatoris in Mater effici mereretur, alleluia.

ORATIO

Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui propter nimiam caritatem qua dilexisti nos, dilectissimi Filii tui Cor amantissimum nobis ineffabili bonitate donasti ut te uno corde cum ipso perfecte diligamus : praesta, quaesumus; ut cordibus nostris inter se, et cum Corde Jesu, in unum consummatis, omnia nostra in humanitate et caritate ejus fiant, atque, ipso interveniente, justa cordis nostri desideria compleantur. Per eundem.

## MISA Y OFICIO 2 5 1 -

V. Alabe toda mente a los corazones de Jesús y de María.

R. Y ámenlos todos los corazones.

Ant. A Tí alabanza, honor y gloria, oh amantísimo Jesús, que diste a tu Madre muy amada tu mismo corazón a fin de que, cooperando a la obra redentora en unidad de sentimientos, mereciera ser digna Madre del Salvador. Aleluya.

### ORACION

Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que por el inmenso amor con que nos amaste y para que con El te amáramos en perfección, en tu inefable bondad nos diste el Corazón amantísimo de tu muy amado Hijo: concédenos, te lo pedimos, que, unificados nuestros corazones entre sí y con el de Jesús, realicemos nuestras obras en la humildad y caridad de Cristo Según lo anhelan nuestros corazones confiados en su auxilio. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro.

253 -

**PRECES  
AL  
DIVINO CORAZÓN**

255 -

**LETANIAS DEL CORAZÓN DE Jesús**

Kyrie, eleison.  
Christe, eleison.  
Kyrie, eleison.  
Jesu, audi nos.  
Jesu, exaudi nos.  
Pater de caelis Deus, miserere nobis.  
Filius, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.  
Spiritus sancte Deus, miserere nobis.  
Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.  
Cor Jesu divinissimum, miserere nobis.  
Cor Jesu amantissimum,  
Cor Jesu, mitissimum,  
Cor Jesu humillimum,  
Cor Jesu misericordissimum,  
Cor Jesu fidelissimum,  
Cor Jesu, Cor Patris & terni,  
Cor Jesu, origo Spiritus sancti,  
Cor Jesu, plenitudo Divinitatis,  
Cor Jesu, sanctuarium Trinitatis,  
Cor Jesu, thronus divinae Voluntatis,  
Cor Jesu, Cor Virginis Matris,  
Cor Jesu adorabile,  
Cor Jesu amabile,  
Cor Jesu admirabile,  
Cor Jesu incomparabile,  
Cor Jesu, fornax amoris,  
Cor Jesu, miraculum caritatis,  
Cor Jesu, norma patientiae,  
Cor Jesu, speculum obedientiae,  
Cor Jesu, exemplar virtutum,  
Cor Jesu, fons omnium gratiarum,  
Cor Jesu, lances, transfixum,  
Cor Jesu, amore vulneratum.,  
Cor Jesu, templum sanctitatis,  
Cor Jesu, altare caritatis,  
Cor Jesu, sacerdos amoris

256 - EL CORAZÓN DE Jesús

Cor Jesu, hostia dilectionis,  
Cor Jesu, holocaustum aeternum,  
Cor Jesu, thuribulum aureum,  
Cor Jesu, calix inebrians,  
Cor Jesu, nectar deificans,  
Cor Jesu consolator afflictorum,  
Cor Jesu, refugium peccatorum  
Cor Jesu, zelator animarum  
Cor Jesu, raptor cordium, ,

Cor Jesu, pars nostra charissima,  
Cor Jesu, spes nostra dulcissima,  
Cor Jesu, cordis nostri gaudium,  
Cor Jesu, cordis nostri Cor dilectissimum,  
Cor Jesu, cordis nostri thesaurus  
Cor Jesu, cordis nostri paradisum  
Cor Jesu, vita cordis nostri,  
Cor Jesu, rex cordis nostri,  
Propitius esto, parce nobis, Jesu.  
Propitius esto, exaudi nos, Jesu.  
Ab omni peccato, libera nos, Jesu.  
A superbia vitae, libera nos, Jesu.  
Ab inordinato amore,  
A caecitate cordis,  
A neglectu inspirationum tuarum,  
A morte perpetua,  
Per Cor tuum amantissimum, exaudi nos, Jesu.  
Per maximum ejus in peccatum odium, exaudi nos, Jesu.  
Per infinitum ejus in Patrem aeternum amorem,  
Per dulcissimam ejus in sanctissimam Matrem dilectionem,  
Per ardentissimam illius erga sibi devotos charitatem,  
Per summum ejus erga crucem affectum,  
Per acerbissimos dolores ipsius,  
Per ipsum amoris et doloris impetu pro nobis in morte disruptum,

#### PRECES

Per aeterna ejus gaudia,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Jesu.  
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Jesu.  
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis, Jesu.

Jesu, audi nos.

Jesu, exaudi nos.

#### OREMUS

Deus, qui propter nimiam caritatem tuam nos Unigeniti tui membra et filios tuos efficiens, Cor unum, cum Capite et Patre nostro habere voluisti: praesta, quaesumus, ut igne tui amoris et flamma caritatis Cordis amantissimi Jean accensi tuam in omnibus voluntatem corde magno adimpleamus, et quærecta sunt desiderantes, desiderata percipere mereamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

259 -

### **SALUTACIÓN A LOS SAGRADOS corazónES (1)**

Ave, Cor sanctissimum,  
Ave, Cor mitissimum,  
Ave, Cor humillimum,  
Ave, Cor purissimum,  
Ave, Cor devotissimum,  
Ave, Cor sapientissimum,  
Ave, Cor patientissimum,  
Ave, Cor obedientissimum,  
Ave, Cor vigilantissimum,  
Ave, Cor fidelissimum,  
Ave, Cor beatissimum,  
Ave, Cor misericordissimum,

( 1 ) «Esta salutación se dirige en conjunto al santísimo Corazón de Jesús y de María. Porque, aunque el Corazón del Hijo sea diferente del de la Madre y aunque lo sobrepase infinitamente en excelencia y en santidad, Dios ha unido tan estrechamente estos dos corazones, que con verdad se puede decir que no son sino un corazón, porque siempre han estado animados de un mismo espíritu y llenos de los mismos sentimientos y afectos. Añadamos a esto que Jesús vive y reina en María hasta el punto de ser verdaderamente el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazón de su corazón. Tanto que, en propiedad de términos, el Corazón de María, es Jesús; y así saludar y adorar al Corazón de María es saludar y adorar a Jesús en cuanto es el espíritu, el alma, la vida y el Corazón de su santísima Madre»

Obras completas, tomo VIII, pp 363-364.

### 260 - EL CORAZÓN DE Jesús

Ave, Cor amantissimum, Jesu et Mariae;

Te adoramus (1), Te laudamus, Te glorificamus, Tibi gratias agimus;

Te amamus, ex toto corde nostro, ex tota anima nostra, et ex totis viribus nostris;

Tibi cor nostrum offerimus, donámus, consecramus, immolamus;

Accipe et posside illud totum, et purifica, et illumina, et sanctifica;

Ut in ipso vivas et regnes et nunc et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

( 1 ) «Por lo demás, mi querido lector, cuando en esta salutación que se dirige al Corazón adorable del Salvador y al Corazón venerable de su Madre, encuentres estas palabras: Adoramus te, «os adoramos, no te sorprendas. Porque tú muy bien sabes que hay tres clases de adoración: la adoración de latría, es decir un honor supremo que a solo Dios es debido; la adoración de hiperdulía, es decir una veneración singular que corresponde a la Madre de Dios, como a aquella que sobre sí tiene a Dios y bajo la cual es o lo que no es Dios; y la adoración de dulía, es decir el honor y el respeto que se debe dar a los servidores de Dios. Ahora bien no vayas a creer que al decir estas palabras Adoramus te, se quiera adorar el Corazón del Hijo de Dios y el de su santa Madre con una misma adoración. Oh por Dios, mi querido hermano, de ninguna manera; pero el se quiere dar al Corazón divino de Hijo de María una adoración suprema, y al Corazón sagrado de la Madre de Jesús una veneración singular.»

Obras completas, tomo VIII, pp. 491-492.

261 -

**CANTICUM LAUDIS ET GRATIARUM ACTIONIS  
SACRATISSIMO CORDI JESU ET MARIAE  
PRO INNUMERIS BENEFICIIS AS  
ILLO ACCEPTIS**

Magnificat anima mea Cor admirabile Jean et Mariae.

Et exultavit spiritus meus in magno Corde meo.

Nam Cor suum maximum dederunt mihi Jesús et Maria, ut omnia mea in caritate ejus fiant.

Gratias illis infinitas super inenarrabili dono ipsorum.

Fecit mihi magna Cor benignissimum.; suscepit me ab utero matris meae.

Gratias infinitas super inenarrabilibus donis ejus.

Abyssus miseriarum mearum invocavit abyssum misericordiarum ejus.

Gratias infinitas, etc.

Praevenit me Cor misissimum in benedictionibus dulcedinis suae.

Gratias infinitas, etc.

Sub umbra manus suae protexit me, et custodivit me quasi pupillam oculi.

Gratias infinitas, etc.

Elegit me sacerdotem sibi et cum principibus populi sui collocavit me.

Gratias infinitas, etc.

262- EL CORAZÓN DE Jesús

Dedit verba sua in ore meo et posuit os meum quasi gladium. acutum.

Gratias infinitas, etc.

Mortificavit et vivificavit me et fuit mecum ubicumque ambulavi.

Gratias infinitas, etc.

Inimicus fuit inimicis meis et ex omnibus tribulationibus meis liberavit me.

Gratias infinitas, etc.

O Cor amantissimum, fons omnium bonorum, a te mihi venerunt innumera bona.

Tibi laus, tibi amor, tibi gloria, te omnes linguae concinant, te diligant omnia corda.



Confiteantur tibi misericordiae tuae: et amoris tui mirabilia filiis hominum.

Benedicant te omnes virtutes tuae: laudent et superexaltent in saecula.

Memor sit Pater misericordiarum omnis sacrificii tui: et tribuat tibi cuncta desideria tua.

O Cor Jesu, amoris et doloris Impetu pro nobis in cruce disruptum: tibi cor nostrum In igne tuo, perpetuo immoletur.

O Cor Mariae doloris gladio transfixum! fac ut cor nostrum divini amoris sagitta jugiter transfigatur.

O Cor Jesu et Mariae, fornax amoris, in te cor nostrum demergatur in perpetuum.

Moriatur in flammis tuis, ut cum, Corde Jeau et Mariae cor unum fiat in aeternum.

Gloria Patri... Sicut erat....

#### **ORACION QUE HA DE RECITARSE AL FIN DEL OFICIO**

O clementissime Jesu, gratias ago tibi ex toto corde meo. Propitius esto mihi vilissimo, peccatori. Ego hanc actionem offero divino Cordi tuo emendandam atque perficiendam, ad laudem et gloriam sanctissimi Nominis tui et beatissimae Matris tuae, ad salutem animae meae totiusque Ecclesiae tuae. Amen.

#### **BENEDICTUM SIT**

Benedictum ait Cor amantissimum et dulcissimum. Nomen Domini nostri Jesu Christi, et gloriosissimae Virginis Mariae Matris ejus, in aeternum et ultra.

**VIVA Jesús Y MARIA.**

267-

**DOCUMENTOS**  
**PRIMERA APROBACION DE LA FIESTA DEL DIVINO**  
**CORAZÓN DE Jesús, DADA POR MONSEÑOR DE**  
**VIEUVILLE, OBISPO DE RENNES.**

(20 de Abril de 1670) (1) .

Carlos Francisco de la Vieuville, por la gracia de Dios y de la Santo Sede Apostólica, Obispo de Rennes, Consejero de Rey en sus Consejos, a todos los fieles de nuestra diócesis, salud y bendición.

Vistos por nos todos los oficios contenidos en este libro, con los misas correspondientes; a cada oficio, como también el oficio y la misa del Corazón Adorable de Nuestro Señor Jesucristo, que han sido recopilados y compuestos de las divinas Escrituras y de los escritos de los Santos Padres, y que son conformes a la fe y a la piedad de la santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, los hemos aprobado y los aprobamos, y hemos permitido y permitimos por las presentes a todos los Sacerdotes y Clérigos de nuestro Seminario y a los otros Eclesiásticos que allí se encuentren, el servirse de ellos para celebrar los Misterios y las Fiestas allí señalados (2).

(1). Desde el 8 de Marzo de 1670, en sus Letras de institución del Seminario Monseñor de la Vieuville había autorizado la fiesta del Sagrado Corazón en estos términos: «Permitimos a dichos sacerdotes de dicha Congregación celebrar solemnemente todos los años el 31 de Agosto, la fiesta del Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo, con octava, y servirse para esto de Oficio y de Misa propios, y celebrar el mismo Oficio doble el primer jueves de cada mes no ocupado por una fiesta doble o semidoble; y hacer lo mismo con respecto del Corazón de la Santísima Virgen...».

(2). Es este el primer documento auténtico de la Iglesia sobre el culto y la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. (Obras Completas de San Juan Eudes. T.VIII,p.380).

268 - EL CORAZÓN DE Jesús

En fe de lo cual hemos firmado la presente, con la firma de nuestro Secretario y hecho estampar el sello de nuestro escudo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal el vigésimo día de Abril de mil seiscientos setenta.

Carlos Francisco      Obispo de Rennes.

Por mandato de Monseñor el Ilustrísimo y Reverendísimo Obispo de Rennes,

Nic. de Banville.

269 -

**CIRCULAR DE SAN JUAN EUDES, DEL 29 DE JULIO DE  
1672, en que un da celebrar en ¡cm casas de su Institututo la fiésta de¡ divino  
Corazón con la mayor  
solemnidad posible, el día 20 de Octubre.**

J.M.J. Mis queridísimos y amadísimos Hermanos:

Es una gracia incomparable la que nuestro amabilísimo Salvador nos ha concedido, al darnos en nuestra Congregación el Corazón Admirable de su Santísima Madre; pero su bondad, que no conoce límites, todavía la ha sobrepasado al darnos su propio Corazón para ser, con el Corazón de su gloriosa Madre, fundador y superior, principio y fin, corazón y vida de esta Congregación.

Nos ha concedido este gran don en el momento de nacer nuestra Congregación, pues, aunque hasta el presente no hayamos celebrado una fiesta propia y particular de Corazón admirable de Jesús, no obstante nunca hemos tenido intención de separar dos cosas que Dios había unido tan íntimamente, como son el Corazón augustísimo del Hijo de Dios y el de su bendita Madre. Al contrario, nuestro designio ha sido, desde el origen de la Congregación, considerar y honrar a estos dos amables corazones como un mismo corazón, en unidad de espíritu, de sentimiento y de afecto, así como se pone de manifiesto en la salutación que todos los días hacemos al divino Corazón de Jesús y María, y también en la oración y varios pasajes del oficio y de la misa que celebramos en la fiesta del Santo Corazón de la Santísima Virgen.

Pero la divina Providencia, que gobierna todas las cosas con maravillosa sabiduría, ha querido que la fiesta del Corazón de la Madre procediera a la fiesta del Corazón del Hijo, para preparar los caminos; en los corazones de los fieles a la veneración de este Corazón.. adorable, y para disponerles a obtener del

270 - EL CORAZÓN DE Jesús

cielo la gracia de esta segunda fiesta, por la gran devoción con que han celebrado la primera. Pues aunque ésta haya sido combatida por el espíritu del mundo, que nunca deja de oponerse a todo lo que provenga del espíritu de Dios, en cuanto fue conocida por quienes hacen profesión de honrar particularmente a la Santísima Madre de Dios, la miraron con alegría, la abrazaron con vehemencia, y hace varios años que la celebran con gran fervor; y en el momento actual la solemniza toda Francia y varias Ordenes y Congregaciones religiosas con tan grandes bendiciones que hace esperar llegue un día en que sea celebrada solemnísimamente por el universo entero.

Esta devoción de los verdaderos hijos del Corazón de la Madre y amor lo ha obligado a obtener de su muy amado Hijo, favor tan señaladísimo para su Iglesia, como es el de concederle la fiesta de su real Corazón que será nueva fuente de bendiciones para aquellos que se dispongan a celebrarla santamente.

Pero quién dejará de hacerlo así?---Qué solemnidad más digna más santa, más excelsa que ésta, que es el principio de todo cuanto hay de grande, de santo y de venerable en toda otra solemnidad? Qué corazón más adorable, más admirable y más amable que el Corazón del Hombre-Dios, de Jesús? Qué honor no merece este divino Corazón que siempre ha tributado y tributará eternamente a Dios más gloria y amor en cada instante que todos los corazones de los hombres y de los ángeles juntos le pueden tributar en toda la eternidad? Qué celo no debemos poner en honrar a este Corazón augustísimo, fuente de nuestra salvación, origen de todas las felicidades del cielo y de la tierra, horno inmenso de amor hacia nosotros y que noche y día sólo pienso en derramar sobre nosotros

infinidad de bienes y que estalló de dolor por nosotros en la cruz, como lo han hecho sabor a santo Brigida

DOCUMENTOS 271 -

el Hombre-Dios y su Santísimo Madre según la relación de un excelente doctor, M. Bail?

Si se objeta la novedad de esta devoción, yo respondería que la novedad en las cosas de la fe es muy perniciosa, pero que es muy saludable en las cosas de piedad. De otra forma, se habrían de reprobar todas las fiestas que se celebran en la Iglesia, y que fueron nuevas al empezar a celebraras, en especial las últimas establecidas, como son la de; Santísimo Sacramento, la U Santo Nombre de Jesús, la de la Inmaculada Concepción, del Santo Nombre de María, de sus excelencias, de Nuestra Señora de la Misericordia, de la Expectación, de Nuestra Señora de la Victoria en los diócesis de París, y otras muchos fiestas de santos que se han añadido al breviario romano. Si se dice que esto se hizo por la autoridad de nuestro Santo Padre el Papa,, responderé con San Francisco de Sales y numerosos tabios y santos Prelados y grandes Doctores, que cada Obispo en su diócesis, especialmente en Francia, tiene el mismo poder en este punto que el Soberano Pontifice en todo la Iglesia.

Reconozcamos, pues, mis queridísimos Hermanos, la gracia infinita y favor incomprensible con que nuestro buenísimo Salvador honra a nuestra Congregación al darnos su amabilísimo Corazón con el Corazón amabilísimo de su Santa Madre. Dos tesoros inestimables que comprenden inmensidad de bienes celestiales, de la que te hace depositario para ir en seguida a difundirla en el corazón de los fieles.

Humillémonos infinitamente ante la viste de nues;unici indignidad al considerar cosas tan grandes. Entremos en profundo reconocimiento por lo bondad inefable de nuestro benignísimo Salvador y la incomparable caridad de su queridísima Madre y nuestra. No cesemos de bendecirlos, alabarles y glorificarles y de Invitar a todos los santos y a todas criaturas

272 - EL CORAZÓN DE Jesús

a bendecirles y darles gracias con nosotros. Abracemos con alegría Y júbilo la solemnidad del divino Co. razón de nuestro amabilísimo Jesús.

Adjunto os mando el Oficio y la Misa, con aprobación de todos nuestros Prelados. Despleguemos to. do el cuidado, todo la diligencia y el fervor posible en celebrarla bien.

A este efecto:

1o.-Invitad a asistir a todos nuestros amigos y a las personas devotos.

2o.-Si recibír este paquete con tiempo, hacedlo publicar; si fuera posible, sería conveniente predicar sobre la fiesta.

3o.-Ayunad la víspera.

4o.-Dad de comer en el refectorio a doce pobres la víspera o antevíspera.

La Octavo aun no está impresa para enviárosla.

Por último os suplico, mis queridos Hermanos, que celebréis esta fiesta con todo la devoción y solemnidad posible, y que me escribáis en seguido cómo la celebrasteis, y alegraréis a quien os desea

las más santos bendiciones de nuestro buenísimo Salvador y de su dulcísima Madre y que en el amor sagrado de su divino Corazón, es, mis queridísimos Hermanos, vuestro indigno servidor,

Juan Eudes,

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María.

París a 29 de Julio de 1672. (1 ).

(1) Obras Completas de San Juan Eudes, t.X, pp.459-63.

273-

**BULA DE  
CANONIZACIÓN  
DE  
SAN JUAN EUDES**

## **BULA DE CANONIZACION DE SAN JUAN EUDES**

Texto Latino. Acta Apostolicae Sedis - Vol.XVII (1925)  
pp. 482-497.

Beatus Joannes Eudes, Missionarius Apostolicus et  
Institutor Congregationis Jesu et Mariae clique Or  
dinis Dominas Nostrae ci Caritate, Sanctorum Confessorum albo odscibitur.

PIUS EPISCOPUS

Servus Servorum Dei

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Hoc Sacro Anno, singulorum civitatumque perfectioni dicato, omnipotens et pientissimus Dominus nonnullos Servos Suos, etiam in terris, gloria extollere voluit et Ecclesiae militanti novos donare intercessores in nostris necessitatibus invocandos.

Admiremur itaque Ejus consilium quare hisce diebus ad suprema altarium fastigia sex Dei Famuli eveci sunt pluresque Beati declarantur aliqui post longum temporis spatium a terrestri discessu, alii vero qui reconter hanc terrain reliquerunt, ita ut huic gloriae largitioni non pauci adsint qui eos, dum erant in vita, cognoverunt, et eorum virtutes aestimare potuerunt.

Vos, Christi fideles, in Urbe commorantes, vel ad hanc alteram catholicarum gentium patriam peregrinantes, suspicite gloriam horum Confessorum et Martyrum, qui aeternam salutem consequuti surit per sublimium virtutum exercitium, juxta proprium statum peractum, et laudate mirabilia Dei, qui gloriatur in Sanctis suis et honorate Servos ejus. Nos autem laetamur ac bona

BULA DE CANONIZACION DE SAN JUAN EUDES

Traducción del R.P. Alvaro Torres, C.J.M.

275 -

PIO OBISPO

Siervo de los Siervos de Dios

PARA PERPETUA MEMORIA

Durante este Año Santo, consagrado a la perfección de los individuos y de los Estados, el Señor Todopoderoso y bondadosísimo, quiso glorificar, aun sobre la tierra, a algunos de sus siervos y dotar a la Iglesia militante de nuevos intercesores que podamos invocar en nuestras necesidades.

Admiremos por tanto el designio, por el que ha hecho elevar al supremo honor de los Altares a seis Siervos de Dios y declarar Bienaventurados a varios otros; a unos mucho tiempo después de su desaparición de esta tierra, a otros en cambio o poco andar de su fallecimiento, tanto así que a su glorificación asisten no pocos que los conocieron en vida y que pudieron justipreciar sus virtudes.

Contemplad, fieles de Cristo que habitáis la Ciudad Eterna o que habéis venido en peregrinación

a esta segunda patria de las naciones católicas, contemplad la gloria de estos confesores y de estos Mártires, que alcanzaron la eterna Salvación por el ejercicio de virtudes sublimes, practicadas según el peculiar estado, cantad las maravillas de Dios que se glorifica en sus Santos y honrad a sus Siervos. En nuestra

## 276 - EL CORAZÓN DE Jesús

erigimur spe fore ut grex Nobis commissus, patrocinio horum Sanctorum et Beatorum, gratias ad vitam aeternam consequendam obtineat et in praesentibus circumstantiis necessarias. Nunc autem, juxta laudabilem Ecclesiae morem, Joannis Eudes gesta proponimus, ut eorum memoria infirma corda ad imitationem provocet debilitatem nostram confirmet atque exemplum ejus mentes trepidantes reficiat et ad caritatem et devotionem excitet.

Anno millesimo sexcentesimo primo reparatae salutis, die decimaquarta mensis novembris, in pago vulgo Ri nuncupato, Sagiensis dioecesis, ortum habuit Joannes Eudes a piis honestisque parentibus Isaac et Mur. tha Corbin, qui, ut filium haberent, sacrum peregrinationem susceperant ad sanctuarium Nostros Domino de go Recouvrance vol unique perfecerant eum Deo devovendi. Voti compotes natur puerum protinus lustra. libus aquis regenerandum curarunt, indito ai nomine Joanni. Illico, parentum pietatis exemplo, puer mirum in, modum floruit, plurima documenta virtutum suis aequalibus praebens.

Testes narrarunt, parentes maxima anxietate turbatos ob ejus diurnam absentiam, illum adhuc puerascentem, invenisse ad posticam templi columnam in divina abreptum. Et similiter retulerunt, Joannem, adhuc novennem, recepta alapa a quodam Desdignieres, suo coequali, in genua ante ilium procubuisse alteramque praebuisse genam. Evangelii consilia sequutum. Reus, de hoc stupens, publice factum diffudit, quod omnium animos ingenti admiratione replevit.

A primas aetatis flore, singulari obsequio prosequutus est parentes, qui sacerdoti Jacobo Blanette eum commiserunt ut rudimenta christianae catechesis edisceret.

## DOCUMENTOS 277 -

felicidad, Nos tenemos la firme esperanza de que la grey a Nos encomendada, bajo el Patrocinio de estos Santos y Bienaventurados, alcanzará las gracias necesarias para llegar a la vida eterno, requeridas en las presentes circunstancias. Ahora pues, os proponemos, según la laudable costumbre de la Iglesia, los hechos de Juan Eudes, para que su memoria invite los corazones débiles a su imitación, fortificando nuestra flaqueza, y su ejemplo reconforte las almas tímidas y las excite a la caridad y a la devoción.

En el año 1601 de la Redención, el 14 de noviembre, en el pueblo llamado Ri de la diócesis de Seez, nació Juan Eudes, de padres piadosos y honorables, Isaac y Marta Corbin; éstos, con el fin de tener un hijo emprendieron la peregrinación del Santuario de Nuestra Señora de la Recouvrance, con el voto de consagrarlo a Dios. Habiendo sido escuchados se apresuraron a cumplir lo prometido regenerándolo en las aguas bautismales, dándole el nombre de Juan. Desde temprana edad, gracias a los piadosos ejemplos de sus padres, se manifestó maravillosamente dando numerosas pruebas de virtud a sus camaradas.

Narran testigos que sus padres, consumidos por la más viva angustia a causa de su largo ausencia, lo encontraron, aun muy pequeñito, ensimismado en Dios, junto a una de las columnas de la iglesia. Igualmente refieren que a la edad de 9 años, golpeado en la mejilla por un cierto Desdignieres, de rodillas, ofreció a su camarada la otra mejilla, siguiendo el concejo evangélico. El culpable,



estupefacto, publicó el hecho llenando todos los corazones de gran admiración.

Ya en la flor de la vida testimonió gran sumisión a sus padres, quienes lo encomendaron al sacerdote Santiago Blannette para que lo instruyera en los primeros rudimentos de la doctrina cristiana. Habiendo dado

## 278 - EL CORAZÓN DE Jesús

Cum autem multa virtutum exempla et praecocem cironi habitum exhibuisset, duodecim onnos rictus, loonnes, die Pentecostes anni millesimi sexcentesimali decimo tertio, ad sacram Synaxim accessit atque ineffabiles criimi delicias expertus est cum primum divinae carnis alimenta fuit satiatus. Ut hujus coelestis panis, infirma pectora corroborantis ac maturantis in iis virginitatis florum, frequentior sibi esset usus, contra convivium segnitiam, tantum semel per annum ad Eucharistiae Sacramentum accedentium, Joannes veniam obtinuit, ut singulis mensibus divino cibo vesceretur. Quare pietas, fides, amor, tom huiusce salutaris alimenti frequentiore usu, quam coelestium dulcedinum copia, quibus eum cumulore Deus non dedignabatur, mirum in modum enituerunt, adeo ut, nondum adolescens, Joannes tali divince caritatis ardore incensus, perpetuo castitatis vota se Deo obstrinxerit.

Mense octobri anni millesimi sexcentesimali decimo quinto, vix grammaticae elementa edoctus, in Cadomensi Collegio est exceptus, cujus erant Moderatores Patres e Societate Jesu: ubi ingenii pcestantia, singularique cito emicuit pietate et, nomine «devoti» nuncupatus, velut exemplar propositus fuit condiscipulis, quorum numerus tercentum et ultra erat.

Adolescentuli pietas praecipue in Deiparam est effusa, quam ipse Reginom, Patronam cc Sponsom dicebat, cujus in digito olim anulum posuerat, foederis conventum subscribens et sanguine suo signans. Collegii Rector de singulari ejus agendi ratione non tantum in litteris, verum potissimum in pietate, optimum testimonium proebuit.

Feliciter absoluto philosophiae curriculo, parentes, licet pietate insignes, cupiebant Joannem adolescentulam ducere divitiis virtutibusque pollentem, sperabant

## DOCUMENTOS 279 -

numerosos ejemplos de virtud y demostrado un precoz hábito de oración, a los 12 años, en el día de Pentecostés de 1613 se acercó Juan a la Sagrada Mesa experimentando en su espíritu inefables delicias al confortarse por primera vez con el divino Manjar. Para alimentarse con mayor frecuencia con el Pan Celeste que fortifica los corazones débiles y hace florecer en ellos la virginidad, no obstante la desidia de sus paisanos que apenas una vez por año comulgaban, obtuvo el permiso de tomar una vez por mes este divino alimento. Y así su piedad, su fe, su amor, robustecidos por el uso frecuente de este Manjar de salvación y por la abundancia de los celestes consuelos con que Dios lo prodigaba, brillaron con resplandor maravilloso, hasta tal punto, que no llegada aun su adolescencia, consumido por los ardores de la caridad divina, se ligó con Dios mediante el voto de castidad perpetuo.

En octubre de 1615, adquiridos apenas los elementos; de gramática, fue recibido en el colegio dirigido en Caen por los Padres de la Compañía de Jesús. Se distinguió allí prontamente por la superioridad de su ingenio y por su acendrado piedad. Llamado «el piadoso», fue propuesto como modelo a sus condiscipulos en numero de más de trescientos.

La piedad del adolescente se dirigió especialmente a la Madre de Dios, a quien llamaba su Reina, su Patrona y su Esposa, en cuyo dedo ya antes habla colocado un anillo, redactando luego un

contrato de Alianza con Ella que firmó con su sangre.

El Rector del Colegio rindió óptimo informe sobre su excelente conducta no sólo en sus estudios sino sobre todo en su piedad.

Terminado con éxito el curso de filosofía, sus padres, aunque insignes por su piedad, deseaban que tomara por esposa a una joven rica y virtuosa, y

## 280 - EL CORAZÓN DE Jesús

que se praevalituros consilio filioli, cul ecclesiasticum statum suscipere volde corde oral. At eorum spes in irritum cecidit, quia Joannes, voto castitatis loin adstrictus, absque marc matrimonium respuit; immo parentes in memoriam revocantes promissionem factam in sanctuario Nostrae Dominae dela Recouvrance ante filioli nativitatem, ipsi eum hortati sunt ut illam viam sequeretur, quam De! consilium praesignaverat.

Paternam domum repetens, anno millesimo sexcentesimo vigesimo, Joannes tonsuram et minores Ordines a sua Episcopo Camus de Pontcarré accepit et, quo firmiori fulcimini inniteretur pro animi sustinendis viribus, quod domi haud facile sibi erat, rursus patrem adversum habens, rursusque assentientem, consilia confessani sequutus, Congregationem Oratorii Parisiensis institutum a pientissimo Patre DeBérulle, non multo post inter S.R.E. Cardinales adlecto, adivit. In adolescente clerico ille quam citissime agnovit unum ex lis, quos Providentia Dei ad collapsum sacerdotale ministerium instaurandum compellat. Clericus, nondum diaconatus Ordine donatus, studiis alacri anima incubuit, quibus adeo profecit, lil sibi praedicationis munus concreditum fuerit, quod summa cum laude tractavit, quamvis nondum in sacris renuntiatus.

Ab Evangelii proeconis officio uberrimi fructus in animarum salutem promanantis, Patris De Bérulle flagrantiore in Joannem amorem legitimum demonstrarunt, oui, absque invidiae umbraculis, omnis Congregationis sodales soie consociarunt.

Exeunte onno millesimo sexcentesimo vigesimo quinta, singulari animi ardore, Joannes, viginti quatuor annos agens, sacerdotio auctus, primons Deo hostiom II. tovit et ab eodem Patre de Bérulle concessum est ut citius Ipso in catholica vinea locupletiore messem metiretur.

## DOCUMENTOS 281 -

esperaban quebrantar la resistencia del hijo que anhelaba vivamente entregarse al estado eclesiástico. Pero su esperanza resultó vana, pues Juan, ligado ya por el voto de castidad, rehusó al punto contraer matrimonio. Aun más, recordando sus padres la promesa hecha en el Santuario de la Recouvrance antes del nacimiento de su hijito, ellos mismos le exhortaron a seguir el camino que la divina Voluntad le señalaba.

Vuelto a la casa paterna, en 1620, Juan recibió la tonsura y las Ordenes Menores de manos de su Obispo Mons. Camus de Pontcarré. Para procurar sostén más firme a sus fuerzas morales, lo que en su casa no lo era muy fácil, no obstante la oposición de su padre finalmente vencida de nuevo, y con el consejo de su confesor, ingresó en la Congregación del Oratorio de París, fundado por el piadoso Padre de Bérulle, quien poco después fue nombrado Cardenal. Bien pronto el P. Bérulle se dio cuenta de que este joven eclesiástico era uno de los hombres que la Providencia suscitaba para la restauración del decaído ministerio sacerdotal. No habiendo recibido aun el Diaconado, como clérigo, se entregó al estudio con ardor, y tales progresos realizó en él, que le fue encomendado la misión de predicar. En ella se desempeñó con el mayor éxito, aunque aun no había sido recibido en las Ordenes

Sagradas.

Copiosos frutos para el bien de las almas produjo este apostolado de la predicación evangélica. Quedó así legitimado el amor cada vez más creciente que por Juan manifestaba el Padre de Bérulle, y, sin sombra de envidias, los demás miembros de la Congregación se asociaron a esa estima. Ya para terminarse el año 1625, a los 24 años, con fervor extraordinario, Juan, ordenado sacerdote, ofreció a Dios su primera Hostia. El Padre de Bérulle le concedió en seguida licencia para recoger en la Viña del Señor las más abundantes cosechas.

## 282 - EL CORAZÓN DE Jesús

Aliter autem Dei consilio statutum fuerat; nam novennis sacerdos, iam molesto morbo laborans, ob asperum vitae genus susceptum, coactus est Parisiis discedere, ut in solitario loco, vulgo Aubervilliers, malefirmam valetudinem reficere valeret. Paullatim in solitudine convaluit et non multo post a suo moderatore accessit ad praestantiores verbi Dei praecones auscultandos. Domum in via vulgo S. Honorati positam reversus, Joannes studio, pietati et apostolico ministerio operam dore coeperat, cum ex improvise a patre suo epistolam recepit nuntiantem in natali loco plurimas victimas pestem in diem vehementius dimetiri, ideoque filii caritatem necessariam prorsus esse in tanto discrimine. Infausto nuntio recepto, habito praesidio venia, lonnes absque mora properavit totumque se exhibuit concivibus asiatica lue percussis. Una simul cum pientissimo sacerdote, qui sibi hospitalitatem ardenti animo praebuerat, quam alij negaverant, per plures menses adlaboravit, non modo corpora pestifero morbo infecta, verum etiam animos moerore cruciatos, summa cum caritate reficiens.

Idem auxilium proestitit plurimis locis luetico morbo etiam vexatis, nulli labori indulgens, omnes fere horas somno subducens, ut afflictis solatium praeberet, timentes corroboraret, cunctos hortando ad Mariae Virginis opem implorandam, quam presentissimam Argentonii cives experti, a saevissimo flagello servati sunt.

Anno millesimo sexcentesimo trigesimo primo, vehementiori impetu irrumpit asiatica lues in civitatem Cadomensem; omnium animos timor anxius angit cunctique fugitant non in morbum incidant. Joannes accurrit quo frequentiores degunt infecti morbo, huc illuc se confort Sacramentorum subsidia ministrans: et non confratribus

## DOCUMENTOS 283 -

Sin embargo los designios divinos fueron distintos. El neosacerdote, preso de molesta enfermedad, causada por su rudo género de vida, se vio obligado a alejarse de París para rehacer su precario salud en un lugar solitario, llamado Aubervilliers. Poco a poco recuperó en la soledad las fuerzas, y poco después su superior le hizo venir para que escuchara los más famosos predicadores. Vuelto así a la casa de la calle Saint-Honoré, Juan había empezado a entregarse al estudio, a la piedad y al ministerio apostólico, cuando, intempestivamente, recibió de su padre una carta con la noticia de que en su lugar de origen la peste hacía de día en día mayores víctimas y esperaba que la caridad de su hijo lo llevaría a auxiliarlos en tan gran peligro. Recibida tan infausta nueva, Juan, con el permiso de sus superiores partió al punto y se entregó por completo al servicio de sus conterráneos atacados por la peste «asiática». Junto con un celoso sacerdote, que le habla dado muy de corazón, una hospitalidad que otros le habían rehusado, trabajó a lo largo de muchos meses en la curación caritativa no solo de los cuerpos apestados sino aun de las almas torturadas por la aflicción.

Acudió en socorro de otras varias localidades, atacadas por la peste, no ahorrando fatigas, privándose casi por completo del sueño, para consolar a los afligidos, reconfortar a los pusilánimes,

excitando a todos a invocar el socorro de la Virgen María. Muy pronto los habitantes de Argentan comprobaron la prontitud de tal socorro al ser librados del terrible flagelo.

Nuevamente en 1631, la peste «asiática» se abatió con ímpetu mayor sobre la ciudad de Caen. La angustia oprimía todos los corazones y todos querían escapar huyendo del mal. Juan acudió nuevamente allí donde los pestíferos eran más numerosos, yendo de un lugar a otro para administrar los Sacramentos.

#### 284 - EL CORAZÓN DE Jesús

suis Pestilentiae semen communicet vespere, viribus fractus, degit in ligneo dolio, in quodam prato paille, cul nomen inditum est «pratum Sancti».

Breviautem morbus Oratorii sedem quoque Invasit et Joannes in fratrum auxilium se pro viribus dedit, pro nihilo vitam ducens, octantos peressus labores in gravissimum incidit morbum oc in oc, fuit ut supremum obiret client. At filiarum a S. Teresia et monialium a 9. Benedicto assiduis *praecibus*, *jejuniisque* pro illius valetudine peractis, sospes [cannes evasit, novoque ordore apostolicum munus suscepit, intuens populum rudi ignorantio pravisque moribus fuisse imbutum ob Jonsenisticce doctrinae pericula, quae ne clerus quidem effugene potuerat.

Diuturnis propterea assiduisque *praecibus* suc studio fecundans, a Deo petiit ut pro salute onimarum comparanda, erroribusque terendis doctus oc sollers missionarius fieret; hoc statim obtinuit et ejus alacritas in reduciendo errantes ad bonam fugem, zelo Francisci Solesii et Vincentii Ferreri merito comparari potuit. Anno millesimo sexcentesimo trigessimo secundo cum sadis Oratorianis missiones in Normandia aggreditur uberrimosque fructus ex ills listai onimo colligit. Nemo Joannem concionantem audire poterat, quin ad lacrimas moveretur, otique ex ambone descendente confertissima hominum multitudo illum confessarium requirebat ut lucem mentibus praestaret animisque solatium offerret: ejus prudentia atque suavitas in sacro tribunali explebant quod in concionanibus eloquentiae vi inceptum fuerat.

Ito feliciter hisce primis missionibus peractis duos post onnos, quibus majore alacritate studiis incubuit, plaudente Patre Condren, novo Congregationis Modenotoire, ab Archiepiscopo Rothomagensi Joanni commissum fuit, ut par totam Normandiam sacras missiones perageret, sociis sibi opportune adscitis. Quapropter inter

#### DOCUMENTOS 285 -

Para no contagiar a sus hermanos pasabala noche, muy fatigado, en un tonel, colocado en un campo, llamado luego el «campo del Santo».

Pronto el mal invadió también la casa del Oratorio. Juan se entregó con todas sus fuerzas al auxilio de sus hermanos, con desprecio de su propia vida. Quebrantado por tantos trabajos, cayó él mismo gravemente enfermo y se vio al borde de la muerte. Mas las hijas de Santo Teresa, y las religiosas benedictinas rogaban y ayunaban insistentemente por su salud, y escapó así al peligro. Luego, con renovado ardor, se entregó al apostolado, viendo la ignorancia grave y las costumbres depravadas del pueblo imbuído de la doctrina jansenista, de la cual ni el mismo clero habla logrado escapar.

Fecundando sus estudios con largas y constantes oraciones pidió a Dios lo hiciera un sabio y hábil misionero para procurar la salvación de las almas y aplastar el error. Habiéndolo conseguido prontamente, su celo en reconducir a los errantes por el buen camino lo hizo comparable al celo de

Francisco de Sales y de Vicente Ferrier. En 1632 emprendió con otros Oratorianos misiones en Normandía, recogiendo con gran gozo, los más abundantes frutos. Nadie podía oír predicar a Juan sin derramar lágrimas. Al bajar del púlpito la multitud se apiñaba en torno a su confesonario, buscando luz para el espíritu y consuelo para el corazón. Su prudencia y su suavidad acababan en el santo Tribunal lo que la fuerza de su elocuencia había empezado en los sermones.

Culminadas con feliz éxito estas primeras misiones, y luego de dos años consagrados al estudio con ardor siempre mayor, el Arzobispo de Rouen, con la aprobación del P. Condren, nuevo superior de la Congregación, le encargó de dar misiones por toda Normandía, asociándose los colaboradores que juzgara oportuno.

## 286 - EL CORAZÓN DE Jesús

divinae legis nuncios saeculi prodigium est habitus, non solum a Patre Olier, Societatis Sancti Sulpicii Institute, verum etiam a Galliarum Regina et a Revmo. Domino Bossuet, viro doctrina praestantissimo.

Quamvis plurimas jam enumeraret victorias in erroribus Calvinistarum atterendis, quorum nonnulli ad catholicae Ecclesiae sinum reducti fuere, attamen Joannes maximo affectus est dolore cum animadvertisset missionum fructus minime diuturnos exstare, ex eo quod a supremis Moderatoribus juvenes obtineri minime passent Ecclesiae devovendi. Quare sensit nihil inceptum opus profuturum, nisi instituerentur Seminaria ad cleri bonum et incrementum; et experientia edoctus ad hoc jam non respondere Oratorianam Congregationem uti Fundator De Bérulle in votis habuerat, lumine a Deo implorato, tametsi aegro anima, ex eadem Congregatione egredi statuit. Hinc inter confratres exortae sunt discordiae et haud facile fuit ad obedientiam revocare quosdam socios cui, dum egressum Joannis amare deflebant, eum tamen adversarium timebant. In tanto discrimine alacrem operam ipse Joannes dedit ad concorilium referendam inter Oratorianos, ut ejus reconcillationis conatus nullum effectum sortiti sunt.

Egressus igitur ex Oratorii Congregatione, quinque cum sacerdotibus sociatus, ad vetustissimum sanctuarium Nostrae Dominae de la Délivrande nuncupatum se contulit, Jesum et Mariam enixe rogans, ut instituendae Societatis anima, exemplum et regula exstarent. Ad hoc opus assequendum, praesidem Oratorum habuit Episcopum Baiocensem; sed in hoc negotio plurimas, permittente Deo, afflictiones passus est, praesertim illum iniquam incusationem, qua arguebatur ingentem pecuniam summam ab Oratorio abrupisse pro sua instituenda Congregatione. Incusatio prorsus falsa exstitit; cita enim compertum fuit, pecuniam partim a Ducissa de

## DOCUMENTOS 287 -

De ahí que fuera considerado, entre los predicadores de la divina Ley, como la «Maravilla del Siglo» no sólo por el Padre Olier, fundador de la Sociedad de San Sulpicio, sino aun por la Reina de Francia y por Bossuet, varón tan eminente por su doctrina.

Aunque contaba ya numerosas victorias sobre los errores calvinistas y no pocos descarriados habían tornado al seno de la Iglesia, Juan se afligía profundamente al observar que el fruto de las misiones no era duradero, pues los Jefes de las diócesis no podían conquistar jóvenes que se dedicasen al servicio de la Iglesia. Dándose cuenta, pues, que no se lograría nada si no se instituían seminarios para formar un clero bueno y numeroso, y convencido de que la Congregación del Oratorio no respondía a esta finalidad tan deseada por su fundador el Padre de Bérulle, implorado la luz del cielo, resolvió, no sin gran sacrificio propio, separarse de ella. Surgieron discordias entre sus hermanos, y no fue fácil traer a la obediencia a algunos de entre ellos, que, si bien lamentaban amargamente su

salida, temían que se les constituyera en adversario. En estas difíciles circunstancias se aplicó Juan a restablecer la concordia entre los oratorianos, si bien sus esfuerzos no surtieron efecto.

Alejado ya de la Congregación del Oratorio, se asoció con cinco sacerdotes y peregrinó al Santuario de Nuestra Señora de la Délivrande, rogando a Jesús y María se constituyeron en almo, ejemplar y regla de la Sociedad que iban a instituir. En esta empresa tuvo como protector y sostén al Obispo de Bayeux. Por permisión divina, halló sin embargo en su obra numerosas contrariedades, especialmente al verse acusado inicuaamente de haberse sustraído del Oratorio una importante suma de dinero para el establecimiento de su Congregación. Mas la acusación resultó ser falso; bien pronto se comprobó, en efecto, que ese dinero le había sido suministrado en porte por la duquesa

## 288 - EL CORAZÓN DE Jesús

Aiguillon ei fuisse ministratam, partim autem a familia de Repichon solummodo promissam, hoc tantummodo consilio, ut novo operi praecipue consuleretur.

Ita die vigesima quinto mensis martii anni millesimi sexcentesimali quadragiesimo tertii, initium habuit Presbyterorum saecularium Societas, cui nomen inditum «Congregatio Jesu et Mariai», et illico in civitate Cadomensium primum Seminarium apertum fuit, quod, insequenti anno, una cum praedicta Societate, rite Episcopus Bajocensis confirmavit. Complures autem Episcopi, qui animadverterant illud Seminarium, ex praescripto Concilii Tridentini erectum, cleri doctrinae et pietati abunde consulere, nulla interposita mora, a Joanne Eudes efflagitarunt, ut clic Seminarium suis in dioecesibus conderet. [tu, inter clic, erecta fuerunt in civitatibus vulgo Coutances, Lisieux, Rouen, Evreux, Rennes.

In hisce multiplicandis foundationibus Joannes magis exemplo, quam verbis in tironum animo spiritum pietatis, modestiae, paupertatis, zeli, obedientiae et caritatis ingessit. Ad novas autem exarandas regulas lumen a Deo petivit, ut sibi patefieret quae principia, qui usus in dandis Constitutionibus essent adoptanda.

Anno millesimo sexcentesimo quadragiesimo quinto, amicorum consilia sequutus, pro nova Congregatione nonnulla Statuta et Constitutionum compendium latine redegit, in quibus, post definitivam formam, anno millesimo sexcentesimo quinquagesimo quarto acceptam, perspicuus enitet sapientiae spiritus, consiliorum venustas, animorum ductus sanctimoniam versus.

Duplicem in instituenda Congregatione sibi finem Joannes proposuerat, primum nempe ut pietate insignis doctrinae pollentes operarios Ecclesiae Dei, et praesertim in sua natali provincia, suppeditaret, qui apostolico ministerio collapsos gallici cleri mores restituerunt, alterum ut subsidio missionum et Sacramento

## DOCUMENTOS 289 -

d'Aiguillon, y en parte prometida solamente por la familia de Repichon con la condición de que se invertiría en la nueva obra.

Así, pues, el 25 de marzo de 1643, comenzó una Sociedad de Sacerdotes seculares a la que se dio el nombre de «Congregación de Jesús y María», e inmediatamente después se abrió en Caen un primer seminario, que el año siguiente fue debidamente aprobado, con la dicha sociedad, por el Obispo de Bayeux. Dándose cuenta varios Obispos que ese Seminario, erigido según las normas del Concilio de Trento, proveía ampliamente a la formación piadosa e intelectual del clero, rogaron sin dilación a Juan Eudes que fundara en sus respectivas diócesis seminarios como éste. Fue así como bien pronto se

erigieron los seminarios de Coutances, Lisieux, Rouen, Evreux, Rennes.

Multiplicando tales fundaciones, Juan, más por el ejemplo que por las palabras, inculcaba en el alma de los alumnos el espíritu de piedad, de modestia, de pobreza, de celo, de obediencia y de caridad. Cuando se trató de trazar nuevas reglas, suplicó a Dios que le mostrara los principios y usos que deberían adoptarse en los Reglamentos.

En 1645, siguiendo el consejo de sus amigos, redactó en latín algunos Estatutos para la nueva Congregación, y un resumen de las Constituciones. Recibieron éstos su forma definitiva en 1654, y brilla en ellos el espíritu de sabiduría, la rectitud de los consejos, y la orientación de los almas hacia la santidad.

Al instituir su Congregación Juan se había propuesto un doble fin: el primero, dar a la Iglesia de Dios obreros insignes por su piedad y su ciencia, sobre todo en su provincia natal, para restaurar así por el ministerio apostólico las costumbres del clero frances; el segundo, reavivar la fe casi muerta del pueblo

## 290 - EL CORAZÓN DE Jesús

rum usu intermortuam plebis fidem excitaret. Auxiliante Deo, utramque metam, nulli parcens curas in diuturno vitae curriculo, Joannes contingere valuit, praesertim in missionum exercitio, quibus alacri animo cum suis incubuit, dum sibi dicitare solebat: «Me miserum, nisi evangelizavero gentes, nisi errantes ad Deum reduxero». Divin! Magistri vestigla sequens, per civitates et oppida iter aggressus, ubique regnum Dei nuntiabat. Missiones missionibus succedebant, quin ipse diu concionctus viribus deficeret, quin eum audientes fustidirent. Templis turbo confertis, eloquentiae vi, voce oc gestu cuncti in eum rapiebantur, veluti angelum e caelis missum audientes.

Haud raro factum est ut festivis diebus apostolum audiendi cossu, plura millia hominum in templo numerarentur, nec tempestatis rigor, nec itinerum difficultas oc defatigatio gentis ardorem coercebant, quae tantum ad Dei virum accedere cupiebat. Per integras fere hebdomadas perdurante concursu, tandem ad sacrum poenitentiae tribunal omnes adventabant et maximis pietatis signis Angelorum cibo reficiebantur. Nec minor in pueros sollicitudo, cujuscumque status vol conditionis exstarent, quai; christianae doctrinae rudimenta egregie edoctos, ad primam sacram Synaxim suscipiendam, maxima cum rigore et amore, Joannes excipere satagebat, solemnes celebrando ritus, ut in parentum puerorumque monte constantem facti memoriam imprimaret.

Inter innumeras misiones celebratus illam praecipue volumus momorare in loco vulgo Autun, anno milesimo sexcentesimo quadragesimo octavo habitam, maxima cum populi frequentia, ubi complures adolescentes, jamdiu constituta quadam societate sub titulo, Valentini, turpi temulentia laborantes, carnis privii loinpore, per vias in furias rabiemque in Dei Famulum ac sacras misiones ruebant. Animum suum non abjecit

## DOCUMENTOS 291 -

mediante las misiones y el uso de los sacramentos. Con la ayuda de Dios, pudo Juan lograr ambos fines, no ahorrando fatiga a lo largo de su vida, sobre todo en el ejercicio de las misiones a las que se dedicaba con ardor, en compañía de los suyos. Solía repetirse continuamente: «miserable de mí, si no evangelizo a los pueblos, el no vuelvo los errantes a Dios!» Siguiendo los huellas del Divino Maestro recorría las ciudades y las aldeas, anunciando por doquier el reino de Dios. Las misiones sucedían a las misiones sin que sus fuerzas decayeron de tanto predicar, y sin que los oyentes se fatigasen. Colmadas de fieles las iglesias, por la fuerza de su elocuencia, su voz y su ademán se atraía las

miradas de todos, que lo contemplaban como a ángel enviado por Dios desde su ciclo.

No fue raro contar en los días festivos, varios miles de oyentes reunidos al aire libre pero oír al apóstol. Ni el rigor de la temperatura, ni la dificultad de los caminos ni la fatiga podían contener el ardor del pueblo deseoso de tomar contacto con este varón de Dios. Tal afluencia se prolongaba durante semanas enteras y finalmente todos se acercaban al Sagrado Tribunal y con grandes muestras de piedad recibían el Pan de los Angeles. No menor era su solicitud por los niños de toda edad y condición; luego de haberlos instruido sólidamente en los rudimentos de la doctrina cristiana, se aplicaba con seriedad y amor a admitirlos a lo primero. Comunción, en medio de solemnes ceremonias que grabaran en el espíritu de los padres y de los niños un recuerdo indeleble.

Entre sus numerosas misiones, queremos hacer mención de la de Autun que tuvo lugar en 1648 con gran afluencia de fieles. Un número considerable de jóvenes, constituidos en sociedad desde hacia largo tiempo con el nombre de «Valentinos», en estado de embriaguez, recorrían las calles durante el Carnaval con demostraciones de furor y de rabia contra el Siervo

## 292 - EL CORAZÓN DE Jesús

Joannes, tantaque oris dulcedine et cordis caritate ad illos sermonem habuit, ut maleficae societatis duces subito patrata crimina respuerint, pollicentes sese provos vitae rationi Satanaeque tentaminibus absque marc abrenuntiaturos. Eodemque die, peregrinando, Joannem sequuntur in locum suis sceleribus temeratum et, effusis lacrimis, Eucharistico cibo vescuntur ardentis pietatis signis, publicamque emendationem peragunt.

Similiter, anno millesimo sexcentesimo sexagesimo, Parisiis ad S. Germani vulgo des Prés, nullo timore arreptus Joannes Annam Austriae Reginam coram populo alloquitur eique apertis verbis imperantium officia in mentem revocat et in Dei nomine illam obsecrat, ut subditorum sortibus potissimum consulat eorumque cruciatus imminuat, oc tandem demissae precatur ut ipso in Régis animum ergo Ecclesiam ac Religionem officiorum sensus iniiciat, cum de aeterna soluté peragatur. Minime hisce verbis Regina turbatur immo sui grati animi sensus Joanni pondit, et ad aulicos conversa: «En --inquit-- vera concionandi scientia: qui enim nobis blanda loquuntur nobis pro certo moliuntur insidias».

Ex hoc, nomen et auctoritas missionarii jom celebris magnopere penes omnes aucta sunt, eo magis, quia Deus miraculis élus conciones illustrovit. Sic, anno millesimo sexcentesimo quadragesimo tertio, in loco vulgo Valognes sub diu sermocinante Joanne, ex templo dira tempestas exorta est: auditores maximo terrore deprehensi, huc illuc proripiebant, ad periculum effugiendum. Verum orator gestu voceque confirmat nullum prorsus damnum eos perperassuras, uti revera accidit nom per vias proximosque agros tantommodo exun

## DOCUMENTOS 293 -

de Dios y la Santo Misión. Sin perder Juan su presencia de ánimo les habló con tal bondad y caridad de corazón, que los corifeos de esa corruptora sociedad, repudiaron de pronto sus crímenes pasados y prometieron renunciar sin diluciones a su mala vida y a las tentaciones de Satanás. El mismo día, acompañaron a Juan en peregrinación a un lugar que habían profanado con sus crímenes, y derramando lágrimas, recibieron la Comunción con muestras de gran piedad y testimoniando públicamente su conversión.

Así mismo, en 1660, en la iglesia de San Germán des Prés, en Paris, Juan interpeló sin temores a la Reina Ana de Austria en presencia del pueblo, recordándole francamente los deberes de



los gobernantes, y conjurándola en nombre de Dios o que velara ante todo por la suerte de sus súbditos y mitigara sus sufrimientos, finalmente le suplicó humildemente que inculcara en el Rey el sentimiento de sus deberes para con la Iglesia y la religión, puesto que ello comprometía su eterno salvación.

Sin turbarse por este lenguaje la Reina manifestó a Juan su gratitud y volviéndose a los cortesanos les dijo: «Esa es la verdadera predicación, pues quienes nos dedican discursos aduladores, nos tienden insidias ciertamente».

El renombre y la autoridad del ya célebre misionero se acrecentaron aun o los ojos de todos, sobre todo por los milagros con que Dios acreditó sus predicaciones. Así, en 1643, en Valognes, cuando predicaba en campo abierto, súbitamente, se desencadenó una violenta tempestad. Los oyentes, presa del terror, corrían aquí y allá para guarecerse del peligro. El Orador les aseguró con la voz y con el gesto que no les sucederle nada malo, como aconteció en efecto. Por los caminos y por los campos vecinos las aguas se desbordaron abundantemente, mas los oyentes

#### 294 - EL CORAZÓN DE Jesús

dante aqua, minime auditores immadescunt et eloquentem Dei viri sermonem obstupescentes audiunt.

Alibi, die secundo mensis julii anni millesimi sexcentesimal septuagesimi tertii, habita oratione Virginem Mariam celebrante, de castitatis virtute loqui coepit, et subito terribilis in templo rumor, uti e fulgure manans, est auditus, tametsi coelum rutilaret. Hinc clamores inter auditores, querelae, deprecationes: alii flexis genibus misericordiam a Deo exoptulabant, alii ad confessarii pedes procumbebant rogantes enixe peccatorum obsolutionem. Sistit tandem rumor, abscondita permanente causa; verum ab omnibus compertum. est, Deum obdurata corda hoc prodigio «agitasse, ut missionis beneficia reciperent.

In suis apostolicis missionibus explendis Joannes Eudessaepe in plurimas ex illis feminis offenderat, quibus nefariorum nequitia abutitur, quasque vitiorum praedam relinquit. Nonnullis opem aliquando suppeditavercit, sed cito sentiens, ob inopiam et nullam spem, OC\$ in nova discrimina prolapsuras, miseratione motus, consentaneum refugium ois ministrare satagit. Quare, suadente Magdalena Lamy, minime divitiis sed praeclaris animi dotibus pollenti femina, et plurimis familiis auxilia suppeditantibus, onno millesimo sexcentesimo quadagesimo primo Cadomi domum locavit, in qua, approbante Episcopo, sub piarum saeculi personarum ductu, supradictas poenitentes collegit, pro quibus tutondis clausuram instituit. Decem elapsis annis, nova approbatione a nova Ordinario Baiocensi difficulter obtenta, piae moderatrices ad nuncupanda tria consuetu religionis vota admissae fuerunt, quibus autem additum fuit quartum, idest motus feminas ad vitae rationem reducere, et sic ortum habuit, sub titulo Dominae Nostrae 'a Caritate, Congregatio, quam rec-men. Alexander V11,

#### DOCUMENTOS 295 -

ni siquiera se humedecieron, antes bien, escucharon estupefactos la elocuente palabra del varón de Dios.

En otro lugar, el 2 de julio de 1673, predicando en honor de lo Santísima Virgen empezó a hablar de la virtud de castidad. Repentinamente se produjo un estrépito terrible en el lugar, semejante al fragor de un rayo, estando sin embargo el cielo despejado y sereno. Un clamor subió del auditorio, lamentos, súplicas; unos de rodillas imploraban misericordia de Dios, otros caían a los pies del confesor pidiendo lo absolución. El ruido pasó finalmente, sin que se hubiera advertido su

causa; fue evidente con todo para todos que Dios, por este prodigio, quiso sacudir fuertemente los corazones encollecidos, para que recibieran los beneficios de la misión.

En el curso de su labor misionera Juan Eudes habla encontrado a menudo numerosas mujeres, presa de la perversidad de los malos y a los que el vicio retiene encadenadas. Había socorrido algunos en varias ocasiones, mas se dio cuenta bien pronto que faltas de recursos y llevadas por la desesperación sucumbían en nuevos peligros; con gran misericordia trabajó por procurarles un refugio conveniente. Así, aconsejado por Magdalena Lamy, mujer sin fortuna pero de eminentes cualidades, y con la ayuda de varias familias, alquiló en Caen, en 1641, una casa, donde con la aprobación de Señor Obispo, y bajo la dirección de piadosas mujeres, recogió dichos penitentes, y estableció la clausura como medio de protección. Diez años más tarde, y obtenido no sin dificultad la aprobación del nuevo Obispo de Bayeux, las piadosas directoras fueron admitidas a pronunciar los tres votos habituales de la vida religiosa, a los cuales se añadió un cuarto, a saber, el de volver al recto camino a las mujeres de mala vida. Tuvo así origen la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad, que

## 296 - EL CORAZÓN DE Jesús

xander V11, Prædecessor noster, anno millesimo sexcentesimo sexagesimo sexto, in Ordinem religiosum evexit. Successu temporis novus Ordo alia monasteria fundavit et experientia deponit, uberrimos fructus ab eis post hac promanasse, praesertim opera Venerabilis Dei Famulae Mariae a 5. Euphrasia Pelletier, quae sub pontificatu fel. rec. Gregorii XVI, praedecessoris quoque Nostri, generalatum addidit in Andegavensi monasterio, cujus Antistita erat nonnullis quoad primam Instituti constitutionem mutationibus peractis, integre vero Joannis Eudes regulis asservatis.

Hoc pacto ineffabili Dei bonitate animarum saluti semper intenta, cito feliciterque propagata est ubique terrarum familia Dominæ Nostrae a Caritate, addito, pro Andegavensi generalatu, titulo a Bono Pastore. Quia in re illud placet commemorare, quod Nos, anno elopso solemmiter declaravimus virtutes ejusdem Dei Famulae Mariae a S. Euphrasia Pelletier heroicum gradum attingisse.

Quam maxime spirituali fidelium emolumento prospiciens, [cannes Eudes aliam Societatem instituit, quae et modo viget, cui titulus ab admirabili Cordi Matris Dei. Item plurimis in lacis institutae sunt ab ipso confraternitates SS. Cordium, quas rec. me. Clemens X, Praedecessor etiam Noster, indulgentiis ditavit. Insuper alia multa pietatis et caritatis opera condidit - quibus Antistitum et populi magnum aestimationem adeptus est. Item plura scripta de vita christiana et sacerdotali luculenter exoravit, necnon de rebus liturgicis egregie locutus est. Verum singulare ejus studium emicuit in salutari devotioe promovenda ergo Ssma. Corda Jesu et Mariae, quorum liturgicum cultum eisdem praestandum, non sine aliquo divino affatu, primus omnium excogitavit. (II ). - Instituta enim presbyterorum saecularium (1) Cf. Acta Apostolicae Sedis - Vol. XVII (1925) p. 727. - Corrigenda.

## DOCUMENTOS 297 -

nuestro Predecesor de ilustre memoria Alejandro V11, erigió en Orden Religioso en 1666. Andando el tiempo, la nueva Orden fundó otros monasterios, y la experiencia ha demostrado los ubérrimos frutos producidos desde entonces, sobre todo por obra de la Venerable Sierva de Dios, María de Santo Eufrasia Pelletier, quien, bajo el pontificado de Gregorio XVI, Predecesor nuestro de ilustre memoria, fundó el Generalato en el monasterio de Angers, del que era superiora; introdujo algunas modificaciones en la Constitución primitiva del Instituto, mas conservó íntegramente las Reglas de Juan Eudes. Por inefable bondad de Dios, siempre en procura de la salvación de las almas, la familia de Nuestra Señora de la Caridad, con el título lo añadido del Buen Pastor como distintivo del

Generalato de Angers, se propagó rápidamente con gran éxito por toda la tierra. A este propósito Nos es grato recordar que el año pasado, Nos declaramos solemnemente que la Sierva de Dios, María de Santa Eufrasia Pelletier, practicó en grado heroico las virtudes.

Buscando el mayor bien posible para los fieles, Juan Eudes, instituyó otra Sociedad, floreciente aún, llamada, «Sociedad del Corazón Admirable de la Madre de Dios». Así mismo, en varios lugares estableció Confraternidades de los Sagrados corazones, enriquecidas por nuestro Predecesor de ilustre memoria Clemente X, con Indulgencias. Fundó, además, otras obras de piedad y de caridad ( 1 ), que le granjearon gran estimación de los Obispos y del pueblo. Igualmente escribió varios libros excelentes sobre la vida cristiana y sacerdotal, tratando además de excelente

(1) Una observación de carácter histórico se impone aquí. El texto original de la Bula, que establece tan claramente la función de San Juan Eudes respecto al culto litúrgico de los Sagrados corazones, apareció en la edición oficial, mutilado y retocado en dos pasajes importantes. Para darse cuenta del hecho hasta consultar el órgano oficial donde se publican los documentos pontificios, el Acta Apostolicae Sedis 17 (1925) pp. 489-490, y p. 727 donde se halla la enmienda de los pasajes alterados.

La primera falsificación consistió en suprimir en la Bula a partir de «que del granjearon»... hasta «en tributar culto litúrgico». interesaba suprimir la frase: «pensó antes que nadie», que reconoce en forma auténtica la prioridad temporal de San Juan Eudes en dicho culto. Señalaremos más adelante la segunda falsificación;

Una mano tu hábil como interesada pudo practicar tamaño desacato a un documento de tanta gravedad, no obstante la explícita amenaza contenida en el párrafo final de la Bula. Nuestra primera reacción ante semejante hecho es la de preguntarnos: Quién fue el culpable? Y qué hicieron los Padres Eudistas para que el reo fuera castigado? Mas nuestra Indignación se apaga ante un *nobilísimo* ejemplo de caridad cristiana. En efecto, este hecho no es sino uno de los múltiples actos de hostilidad que encontró a su paso la Causa de la glorificación de San Juan Eudes. El Padre Gabriel Mallet, Postulador de in Causa, quien solicitó en forma por demás discreta. la corrección del texto adulterado, parte por prudencia y arte por caridad, no quiso revelar el nombre del autor Inmediato de la falsificación, llevándose a la tumba su secreto. Solamente puso en comiento de S.S. Pío XI la falta cuando los principales reo responsables habían comparecido, ya ante Dios. Tal ejemplo de perdón de las ofensas conmovió al Sumo Pontífice, Y, se sabe ciertamente, ordené que San Juan Eudes fuera mencionado en el texto del Oficio del Corazón de Jesús para la Iglesia Universal que por entonces se redactaba. Se eres además que la extensión de la fiesta de San Juan Eudes a la Iglesia Universal y la colocación de su estatua en la Basílica Vaticana, en la galería de los fundadores, concedidas ambas por el mismo Sumo Pontífice, deban considerarse como una reparación a las torcidas intenciones que movieron a la falsificación de la Bula. Cuáles fueron esas intenciones? Provenían de ciertos «grupos de teólogos que se habían hecho de la historia de la devoción al Sagrado Corazón una cierta concepción invariable, y de la devoción en sí misma una especie de monopolio intangible. Rehusaban reconocer a San Juan Eudes una primacía en el apostolado litúrgico del Sagrado Corazón; esto los hubiera obligado a revisar posiciones defendidas por ellos quizás de buena fe, como tradicionales. Lo consideraban como un «estorbo», alguien que amenazaba pretendidos derechos, y sus esfuerzos debían tender por tanto a hacerlo a un lado costara lo que costara, Dichos teólogos eran personas poderosas, influyentes, lo que equivale a decir que tenían en amigos dispuestos a servirlos, aun sin ellos saberlo, por toda clase de medios, legítimos e ilegítimos»; el presente caso es típico. (Cfr. los magníficos artículos del Padre José Hamon, en «Notre Vie», 5 (1954) pp. 2-11: Le Père Mallet; y 2 (1950) pp. 71-85, A propos du 25e anniversaire de la canonisation de Saint Jean Eudes, sobre todo pp.78-79) - Nota del Traductor.

## 298 - EL CORAZÓN DE Jesús

societate, seu Congregatione Jesu et Mariae, eidem mentem suam aperuit ut quotannis duplex festum eorumdem Sacrorum Cordium solemniter celebraretur. Ad hoc scripsit Officium et Missam in honorem Sancti Cordis Matris Dei, et die octava februarii anni millesimi sexcentissimi quadragesimi octavi, perdurante sacra missione, in ecclesia cathedrali Augustodunensi, approbante Episcopo, Joannes primitus hoc Sacrum peregit. In conscribendo, autem praefato Officio, laude non tantum

## DOCUMENTOS 299 -

manera jas materias litúrgicas (1). Pero donde su celo brilló singularmente fue en promover la saludable devoción a los Sagrados corazones de Jesús y de María, a los cuales, no sin una Inspiración divina, pensó antes que nadie, en tributar culto litúrgico. Fundada, en efecto, su Sociedad de sacerdotes seculares, la Congregación de Jesús y María, le manifestó su intención de celebrar solemnemente cada año una doble fiesta en honor de esos mismos Sagrados corazones. Escribió con este fin un Oficio y una Misa en honor del Santísimo Corazón de María, y el 8 de febrero de 1648, durante una misión, Juan celebró por primera vez esta liturgia en la Catedral de Autun, con la aprobación del Obispo. En la composición de este Oficio, celebró no solamente las glorias del Corazón de María, sino también las del Corazón de Jesús, de modo

(1) Se refiere a los textos litúrgicos (Misas y Oficios) compuestos por San Juan Eudes.

## 300 - EL CORAZÓN DE Jesús

tum Cordis Mariae Virginis, verum etiam Socratissimi Cordis Jesu prosequutus est, adeo ut hujusmodi festum in honorem utriusque Cordis potius appellari passe: quod Augustodunensis Episcopus in suo diocesi illico introduxit, et plures Galliarum Antistites laeto animo ejus exemplum sequuti surit, ipso Cardinali de Vendome, legato a latere fel. rec. Clementis Papae IX, Praedecessoris quoque Nostri, sua auctoritate hanc devotionem approbante. Joannis studium in haec Sacratissima Corda supremum gradum attingit quum, anno millesimo sexcentesimo septuagesimo, post peractam missionem in Rhedonensi civitate ibique conditum Seminarium, in eadem domo festum Sacratissimi Cordis Iesu primum peragere potuit, non sine Episcopi dioecescini approbatione, cui quamplurimi Antistites libentissime adhaeserunt; signanter vero biennio post plus legiferjussit ut in singulis Congregationis suae domibus nuper memoratum festum etiam tamquam patronale celebraretur. Pius autem Papa IX, rec. me. Praedecessor Noster, ut, eue festu, in Eudiana familia celebrato, suam sanctionem adjecit, diesque commemorationis recognovit, scilicet diem octavam februarii pro festo Sanctissimi Cordis Mariae, diemque vigessimam octobris pro memoria divinissimi Cordis Iesu. Haec tanti Patris, doctoris et apostoli- (1), agendi ratio in hujusmodi cultu propagando, implacabile Jansenistarum odium excitavit, quo plurimas afflictationes ipse est peressus, quas invicto animo pro Dei amore animarumque salute toleravit.

Diuturnis assiduisque laboribus oppressus Joannes vires suas in dies deficere sensit et, longo temporis intervallo effusione sanguinis cruciatus, tali corporis debilitate laboravit, ut vix alloqui potuerit. Itaque, anno millesimo sexcentesimo septuagesimo octavo, succrescentibus morbis, auxilliarium sibi consociandum statuit;

(1) Cf. Acta Apostolicae Sedis - Vol. XVII (1925)-p. 727. - Corrigenda.

## DOCUMENTOS 301 -

que esta fiesta bien podría llamarse fiesta de esos dos corazones. El Obispo de Autun incorporó inmediatamente dicha solemnidad en el propio de su Diócesis, y varios Prelados de Francia siguieron pronto gustosamente su ejemplo; el Cardenal de Vendome, legado a Latere de nuestro Predecesor de

ilustre memoria, Clemente IX, aprobó con su autoridad esta devoción. El celo de Juan por estos Sacratísimos corazones alcanzó su punto culminante cuando en 1670, luego de una misión celebrada en la ciudad de Rennes y de la fundación del Seminario de dicha ciudad, pudo celebrar por primera vez en dicha casa la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, con la aprobación del Obispo diocesano, a la cual vinieron pronto a sumarse las aprobaciones de otros muchos Prelados. Dos años después, determinó expresamente el piadoso legislador celebrar esta fiesta, como patronal, en todos los casos de la Congregación. Nuestro Predecesor de ilustre memoria, Pío IX, sancionó con su autoridad estas dos fiestas, celebradas en la familia eudista, y reconoció como días de su solemnidad, el 8 de febrero para la fiesta del Santísimo Corazón de María, y el 20 de octubre para la del Divinísimo Corazón de Jesús. Lo observado por este ilustre Padre, Doctor y Apóstol de la propagación de este culto (1), excitó el implacable odio de los Jansenistas que lo hizo sufrir no pocas contrariedades; mas con invencible coraje, por amor de Dios y por la salvación de las almas, supo soportar todo.

Agobiado por tan largas y continuas labores, sintió Juan que sus fuerzas se agotaban de día en día.

(1) Lugar de la segunda falsificación. Al texto original reproducido arriba, el falsificador opuso este: «la conducta del Santo Varón en la propagación de este culto, excitó ... » suprimiendo la mención de «Padre, Doctor y Apóstol» que le daba el Sumo Pontífice. Tener en cuenta la presente observación para Juan la posición del español de la Vida de San Juan Eudes del Padre Emilio Georges. (*Un Santo en la Francia de Luigi XIV*, versión de Andrés R. 4 Mañaricúa, Pbro. Bilbao, 1950, p. 217. nota 6). El traductor no se percató ni de la falsificación ni de la enmienda, de lo que es más culpable la discreción misma con que se hizo la corrección en el Acta Apostolicae Sedis, que no sus méritos de historiador y traductor excelente. -Nota del Traductor.

### 302 - EL CORAZÓN DE Jesús

at, nullam spem restaurandae valetudinis adeptus, modo ratoris munere se abdicans, successorem eligi jussit. Quare in urbe Cadomensi, die vigesima sexta junij anni millesimi sexcentissimi octogesimi, coetu habito Rector Congregationis Iesu et Mariae renuntiatus est R.P. Blouet de Camilly, unus ex Joannis filiiis amantissimus: quo viduum electo, Joannes ad ejus pedes provolutus, benedictionem efflagitans, se ultimum Societatis fratrem sociumque praebuit. Tale humilitatis exemplum admirationem plerumque lacrimas adstantium excitavit. Solutus itaque a regimine Congregationis, nihil aliud in animo habuit pius Fundator quam fidei atque caritatis sensibus in Deum spiritum exhalare. Eodemque modo, quo suis exercitia spiritualia praescripserat, ut se ad suae praesentis horrorem transitum pararent, ipse filii est usus, suumque testamentum revisens, ratum denique habuit. Ultimo itaque saluti verbo Filii a Nostra Domina Caritatis attulit atque eis benedixit. Febri postea cruciatus ardentissima, aliisque malis oppressus, in Cadomensi domo, lecto diu decubuit, signo mirabilis patientiae ac sanctitatis exhibens. Instanter extremo Ecclesiae subsidio petens, uti sacerdotem advenientem est intuitus, a quo surrexit, etsi maxima virium debilitate laboraret, et humi procumbens, ante Sacratissimum Sacramentum plurimos caritatis ac humilitatis actus expressit, veniam a suis confratribus exposcens, eos ad perfectam Regularum observantiam hortatus. Angelorum pone relictus, rursus in lectulo positus, Extremo Unctione est confirmatus, postquam de aeternitate sanctisque caeli delictis sermonem ad perdolentes filios habuisset.

### DOCUMENTOS 303 -

Un flujo de sangre que lo atormentaba desde hacía largo tiempo, lo redujo a tal estado de postración que apenas podía hablar. En 1678, como sus dolencias iban en aumento, resolvió asociarse un auxiliar; mas como no tuviera esperanza de recobrar su salud, renunció su cargo de superior y ordenó la elección de un sucesor. Así, en 1680, el 26 de junio, se reunió en Caen una asamblea en la que fue nombrado superior de la Congregación de Jesús y María, el R.P. Blouet de Camilly, uno de sus

más amantes hijos. Apenas hecha la elección, Juan se arrojó a sus pies implorando su bendición, ofreciéndose como el último de los hermanos y de los miembros de la Sociedad. Semejante ejemplo de humildad arrancó la admiración y las piadosas lágrimas de los presentes. Liberado del gobierno de la Congregación, no tuvo el piadoso fundador otra preocupación que la de entregar su alma a Dios en la fe y en la caridad. Prescribió a los suyos ejercicios de piedad para prepararse al supremo viaje, y él mismo los practicaba; revisó su testamento y lo ratificó definitivamente. Por último vez tuvo la alegría de ir a saludar a las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad y les dio su bendición. Luego, atormentado por una fiebre muy alta y consumido por otros males, hubo de guardar cama largo tiempo en la casa de Caen, dando muestras de santidad y de paciencia admirable. Pidió con ahínco los últimos auxilios de la Iglesia y viendo llegar al sacerdote, no obstante la extrema postración en que se hallaba, se levantó, y prosternado ante el Santísimo Sacramento, formuló muchos actos de caridad y de humildad, pidió perdón a sus hermanos y los exhortó a la perfecta observancia de las Reglas. Confortado por el Pan de los Angeles, puesto de nuevo sobre su lecho, fue fortalecido con la Extrema Unción, luego de haber edificado a sus desolados hijos con el pensamiento de la eternidad y de los delicias celestiales.

### 304-EL CORAZÓN DE Jesús

Tandem nomina Jesu et Mariae invocans, ad pacem confratres hortatus, Deique famulus expiravit die undevigesima Augusti anni millesimi sexcentissimi octogesimali, unde octogesimum aetatis annum peragens.

Obitus nuntio dato, eximia attestations affectus habitas fuera ex parte Episcoporum, cleri, Patrum Societatis Jesu et frequentissimi populi. Ilico repertum fuit testamentum, Parisiis die vigesima quarta Aprilis anni millesimi sexcentissimi septuagesimi primi exoratum, a quo sui animi sensus patefacti sunt erga suam Congregationem aliasque spirituales familias. Famuli vero corpus sepultum fuit in choro ecclesiae Cadomensis Seminarii, sed post Gallicae subversionis finem, ingenti populi concursu, anno millesimo octingentesimo decimo. in ecclesiam Beatae Mariae Virginis translatum; in lapide sepulcri postrema epitaphii verba legebantur: «Pie vixit, sancto obiit». Quae sanctitatis opinio, nunquam intercisa est, sed immo in dios percrebuit.

Anno autem millesimo octingentesimo septuagesimo quarto, die vigesima sexto Februarii, progrediente sanctitatis et miraculorum fama, Caucae Venerabilis Servi Dei Joannis Eudes Commissionem sua manu signovit sanctae memorice Pius Papa IX, Praedecessor etiam Noster, instantibus universae Galliae Episcopis et clero, una cum Jesu et Mariae Congregatione. Processibus rite perfectis et omnibus ad juris normam servatis, quater de ejus virtutibus disceptatum est, et tandem de eorum gradu heroico sententia prolata est. Die sexta mensis Januarii anni millesimi nongentesimi tertii, Summus Pontifex Leo XIII, felicis recordationis Praedecessor quoque Noster, antequam suam mentem aperiret, haec suis nobilissimis verbis significaverat: «Quum uni agitur de Ioanne Eudes, agitur de praeclarissimo viro qui non solum vitae sanctimonia ad exemplum eluxit, verum etiam solliciti animarum salutis studio el praesertim par soda

### DOCUMENTOS 305 -

Finalmente, invocando los nombres de Jesús y de María, y habiendo exhortado a sus hermanos a la concordia, expiró Juan el 19 de agosto de 1680 a los 79 años de edad.

Apenas conocido su fallecimiento se recibieron, eximios testimonios de afecto de parte de los Obispos, del Clero, de los Padres de la Compañía de Jesús y de gran concurso del pueblo. Se encontró inmediatamente su testamento, compuesto en París el 24 de abril de 1671, que manifestó los sentimientos de su alma para con su Congregación y para con sus otras familias espirituales. El

cuerpo del Siervo de Dios fue sepultado en el presbiterio de la Iglesia del Seminario de Caen. Posada la Revolución Francesa, en medio de gran afluencia de fieles, fue trasladado a la Iglesia de Nuestra Señora, en 1810. Sobre la piedra sepulcral se leían las últimas palabras de su epitafio: «vivió piadosamente, murió santamente». Lo opino de su santidad no se interrumpió jamás, antes por el contrario creció de día en día.

En 1874, el 26 de febrero, creciendo la fama de su santidad y de sus milagros, nuestro Predecesor de ilustre memoria, Pío IX, firmó con su propia mano la introducción de la causa del venerable Siervo de Dios, Juan Eudes, atendiendo las instancias de los Obispos y del Clero de toda Francia, unidas o las de la Congregación de Jesús y María. Realizados regularmente, y observadas todas las prescripciones canónicas, se celebraron cuatro discusiones sobre sus virtudes, sentenciándose finalmente sobre su grado heroico. El 6 de enero de 1903, nuestro Predecesor de ilustre memoria, León XIII, antes de dar a conocer su pensamiento, se expresó así en su nobilísimo lenguaje: «Cuando se trató de Juan Eudes, se trató de un prestantísimo varón, que por la santidad de su vida se constituyó no sólo en preclaro ejemplo, sino que hizo perennes servicios a la humanidad entera por su

### 306 - EL CORAZÓN DE Jesús

litem ab eo institutam late hominibus et ad perennitatem profuit».

Interim aliis prodigiis confirmata tanti Viri sanctitatis fama, de hisce est disceptatum, an M Beatorem Cae., litum honores essent exhibendi. Primum perpensa fuit mirabilis sanatio Sororis Augustinae Chassé, ex Instituto Dominae Nostrae a Caritate, in Rhedonensi monasterio, cancro in stomacho laborantis, quae ante sacrum Reliquiam et statuam Servi Dei fervide exorans, nono deprecationum die, integram perfectamque valetudinem recuperavit. Alterum prodigium in eodem coenobio evenit, ubi soror Lucia filla poenitens, ope invocata Venerabilis Joannis Eudes, septimo supplicationum die, experta a multiplici paralyse ex organica laesione cerebro-spinali illico evasit. Tertium denique contigit adolescenti Ludovico Bourdon, anno millesimo octingentesimo octogesimo tertio, quo ipse, oculorum lumine prorsus amisso, patrocinium Famuli Dei implorans per novendiales preces, instantaneam perfectamque sanationem, supplicationibus vix absolutis, est adeptus.

De hisce tribus miraculis, diligenti inquisitione instituta et omnibus ad juris normam persolutis, coram S.R.E. Cardinalibus Seraphino Cretoni, Sacrorum Rituum Congregationis Praefecto, et Dominico Ferrata, Causas Relatae, una cum ejusdem Congregationis Officialibus, Pius X, sanctae memoriae Praedecessor similiter Noster, solemni decreto sancivit: «Constare de tribus propositis miraculis», quod decretum divulgatum est die tertia mensis maii anni millesimi nongentesimi octavi. Tandemque die dominica tertia Adventus ejusdem anni publici juris factum est decretum: «Tuto procedi posse ad solemnem Servi Dei Joannis Eudes Beatificationem, cuius solemnia in Patriarchali Basilica Vaticana

### DOCUMENTOS 307 -

industrioso celo en la salvación de las almas y especialmente por la institución de su Sociedad».

Entre tanto, otros prodigios vinieron a confirmar la fama de santidad de este gran varón. Fueron discutidos; para saber si debía concedérsela el honor de los Bienaventurados. Fue examinado en primer lugar la curación maravillosa de la hermana Agustina Chassé, del Instituto de Nuestra Señora de la Caridad, de Rennes, quien padecía de cáncer en el estómago. Habiendo rogado con fervor ante una reliquia y una estatua del Santo, el noveno día de las súplicas, recuperó íntegra y

perfectamente su salud. En el mismo Monasterio tuvo lugar el segundo prodigio. La hermana Lucía, penitente, habiendo invocado al Venerable Juan Eudes, el día séptimo de la novena, se vio libre repentinamente de una múltiple parálisis originada por una lesión orgánica cerebro-espinal. El tercer prodigio se produjo en favor del joven Luis Bourdon, en 1883. Habiendo perdido por completo la vista, imploró el patrocinio del Siervo de Dios por una no. vena y obtuvo la curación instantánea y perfecta apenas terminado el piadoso ejercicio.

Habiéndose realizado una diligente investigación sobre estos tres milagros y satisfechos todos las normas del Derecho, en presencia del Eminentísimo Cardenal Serafín Cretoni, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, y de Dominico Ferrata, relator de la causa, presentes además los oficiales de la misma Congregación, nuestro Predecesor de ilustre memoria Pío X declaró solemnemente que «existía certeza respecto de los tres milagros propuestos». Este decreto se publicó el 3 de mayo de 1908. Finalmente el tercer Domingo de Adviento del mismo año, se publicó un Decreto, de derecho público que determinaba que «con toda seguridad podía procederse a la solemne Beatificación del Siervo de Dios Juan Eudes». La solemnidad fue celebrada en la Basílica Patriarcal Vaticana

### 308 - EL CORAZÓN DE Jesús

ticana, coram innumeris fidelibus, etiam 0 longinquis regionibus confluentibus, die vigesimo quinto aprilis sequentis anni celebrata sunt,

Post indultam Beato Joanni Eudes venerationem, novis prodigiis eum Omnipotens illustrare dignatus est. Duo ex hisce ab actore solertissimo causae R.P. Gabriel Mallet selecta fuere et proposita ad optatissimam Joannis Canonizationem citius comparandam. Die itaque vigesima octavo julij anni millesimi nongentesimi vigesimi secundi, omnibus perpensis, Sacrorum Rituum Congregationis sententiam de signanda Commissione re assumptionis Causae Nos confirmavimus.

Primum de propositis miraculis contigit Sorori Joannae Beatrici Londoño, o Congregatione Sororum Caritatis a Praesentatione B.M.V. de Tours, commoranti in diocesi Manizalensi in Indiis. Religionem ingressa anno millesimo nongentesimo nono, bona usa est valetudine. Quatuor post annos, ob quemdam casum, quem Antistitae suae oculere studuit, mole se habere coepit, et, juxta medicorum sententiam, gastralgia affecta judicatum est. Succrescentibus incommodis et doloribus, tam in capite quam in stomacho et in renibus, Joanna ad extremum reducto, Ecclesiae Sacramentis roborata fuit. Sed, non multo post, imminuta morbi gravitate, uti remedium, clima temperatum consultum fuit in urbe Carthaginensi in Indiis, ubi per aliquod temporis spatium Soror bene se habuit. Sensim vero morbus in pejus ruit, variis supervenientibus malis, quae nullo medico artis remedio expulsa sunt. Gravissimo diabete mellito cum aliis complicationibus renalibus, nephritide, forunculosi et abscessu affectam medici declararunt Sororem, sororumque judicium concors fuit quoad morbi insanabilitatis, cum adhibita remedia evaserint inutilia. Tunc infirma divinam opem imploravit et, cujusdam Patris Eudistae consilia sequuta, novendiales preces una cum Communitate Beato Joanni Eudes persolvit, cujus reliquiam sibi applicuit. Postremo harum supplicationum

### DOCUMENTOS 309 -

en medio de gran concurso de fieles, venidos aun de lejanos países, el 25 de abril del año siguiente.

Ya concedido un culto al Beato Juan Eudes, el Omnipotente se dignó honrarlo con nuevos prodigios. Dos de ellos fueron escogidos por el hábil postulador de la causa, Padre Gabriel Mallet, y presentados para la rápida consecución de la tan deseada Canonización de Juan. El 28 de julio de 1922, luego de maduro examen, Nos confirmamos la sentencia de la Sagrada Congregación de Ritos que



designaba una co. misión para la reasunción de la Causa.

El primero de los milagros se realizó en favor de la Hermano Juana Beatriz londoño, de la Congregación de las Hermanos de la Caridad de la Presentación de Tours, en la diócesis de Manizales, en Colombia. Habiendo ingresado en religión en 1909 gozó de buena salud. Cuatro años después, a consecuencia de una caída, que procuró ocultar solícitamente a su superiora, empezó a sentirse mal; los médicos juzgaron que estaba padeciendo de gastralgia. Habiendo aumentado los dolencias o indisposiciones tanto en la cabeza como en el estómago y en los riñones, Juana, en extremo postrado, fue administrada con los últimos Sacramentos. Mas, poco después, el mal disminuyó, y como remedio se le aconsejó el clima cálido de Cartagena de Indios, donde durante cierto tiempo estuvo bien. Poco a poco sin embargo, empeoró, viniendo a sumarse diversos males, que resistieron a todos los remedios de la medicina. La Hermana fue declarada atacada de diabetes grave con complicaciones renales, nefritis, furunculosis y abscesos, concordando los médicos en que la enfermedad era incurable, vista la inutilidad de los remedios empleados. Entonces la enferma invocó el socorro de Dios, y siguiendo los consejos de un Padre Eudista, hizo lo Novena del Beato Juan Eudes, con la Comunidad, y se aplicó la reliquia. El último día de la novena, con estupor

### 310 - EL CORAZÓN DE Jesús

die, Sororibus medicisque valde mirantibus, statim O Perfecto sana facta est. Quae prodigiosa sanatio ad praesens adhuc, peritorum testimonio, perseverat.

Alterum ex his miraculis obtinuit Bonaventura Romero, a loco vulgo Guasca, in Columbia, degens penes Patres Eudistas in Seminario oppidi Sancti Petri Antioquiensis dioecesis, in quo officia sua praestabat. Haavespertina quasi nona die; undecimae Julii anni millesimi nongentesimi decimi sexti, quidam ignotus Patres monuit o Seminarii stabulo equum surreptum fuisse. illico statutum fuit furem insectari et, invitis Patribus, insectationis particeps Bonaventura esse voluit, quamvis digito laboraret ob morsum a su\* acceptum. Celeriter cum socio equitans, cito in eo fuit, ut fugientem furem deprehenderet, at improviso Bonaventurae equus ad humum offendit pedes et una cum equite decidit. Ipse, quamvis graviter vulneratus, statim equum ascendit, furem insequitur, qui ex tanto audacia obstupescens equum a se sublatum omnino deserit, fugam arripiens. Bonaventura media nade, redux in Seminarium equum reportans, semimortuus procumbit humi. Exinde doloribus in stomacho et in capite correptus, non multo post ad extrema reducitur. Mane accessit medicus, el ob locorum distantiam vespertinis haría adveniens, illum traumatica peritonite et cranii fractura affectum declarat. Tunc, morti proximus, religiosissimus vir extrema Unctione roboratur. Nihil humanis remediis proficientibus, nullaque recuperandae valetudinis spe exstante, a Seminarii Moderatoribus el alumnis Beati Joannis Eudes reliquia infirmo applicita, novendiales preces illico indicuntur. Ad mediam fero noctem, Bonaventura sta

### DOCUMENTOS 311 -

de las Hermanos y de los médicos, repentinamente recuperó su salud completa. Esto prodigiosa curación, según el testimonio de los peritos en la materia, persiste hasta el presente.

El segundo de los milagros se obtuvo en favor de Buenaventura Romero, de Guasca, en Colombia, quien vivía en casa de los Padres Eudistas en San Pedro, Diócesis de Antioquia, donde prestaba sus servicios como doméstico. El 11 de julio de 1916, hacia las nueve de la noche alguien avisó a los Padres que un ca. ballo había sido robado de; establo. Se decidió perseguir inmediatamente al ladrón, y Buenaventura quiso a todo costa acompañar a los perseguidores, no obstante la oposición de los Padres, por estar Buenaventura herido en un dedo por una mordedura recibida de un cerdo. Cabalgando velozmente con el compañero, pronto estuvieron al alcance del ladrón, cuando de improviso, el caballo de

Buenaventura tropezó y cayó a tierra con su jinete. Aunque gravemente herido, el mismo subió rápidamente al caballo y continuó en la persecución del ladrón. Viendo éste tanto valor abandonó el caballo robado y emprendió la fuga. Buenaventura M regresó a la media noche el seminario con el caballo, cayó a tierra semimuerto. Sobrecogido rápidamente por dolores de estómago y de cabeza, poco después se vio reducido a peligro de muerte. Venida la mañana se hizo venir al médico, que por razón de la distancia, sólo pudo llegar caída la tarde; éste diagnosticó una peritonitis traumática y una fractura del cráneo. Sintiendo la muerte muy vecina, profundamente religioso como era, recibió la Extrema Unción. Como los remedios humanos no eran de ningún provecho, y no quedando ninguna esperanza de recuperar la salud, habiéndosele aplicado una reliquia del Beato Juan Eudes al moribundo, superiores y alumnos del Seminario empezaron al punto una Novena al Beato. Hacia la media noche, sintió Buetim

### 312 - EL CORAZÓN DE Jesús

tim evanescere sensit omnia gravissimi morbi Indicio el ex improvise sanus o lecto surrexit, maxima adstantium admiratione, qui sanationem prodigiosam conclamarunt. postea a medicis peritis perfectam atque perseverantem declaratam.

Instituta est de mote super his duabus sanationibus quaestio a Sacrorum Rituum Congregatione, quae, praeomissis suetis disceptationibus, suum sortita fuit exitum in generali Congregatione coram Nobis habita die vigesimo mensis januarii currentis anni sacri. Lumen a Petro luminum interim impetraturi Nostram sententiam ediscere distulimus el postea Dominicam in Septuagesima elegimus, quae dios accidit optatissima sanctaque laetitia referta utrique religiosae familiae quae Beatum Joannem Eudessum legiferum Parentem veneratur el colit, Congregationi nempe ipsius et Marica el Ordini Filiorum Beatae Marica Virginis a Caritate. Hac quippe dio apud utramque religiosam familiam solemne percolitur titolare festum Puriasimi Cordis Beatos Mariae Virginia. Adstantibus igitur Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalibus Antonio Vico, Sacrorum Rituum Congregationis Praefecto, el Ludovico Billot, Causas Relatore, atque ejusdem Congregationis Officialibus, solemniter pronuntiavimus: «Constare de utroque proposito miraculo, de prima, nempe: Instantanae perfectaeque sanationis Sororis Joannae Beatricis Londoño, o Congregatione Sororum Caritatis a Praesentatione B.M.V. de Tours, a diabete mellito atque ab alijs complicationibus renalibus, nepbrytide, forunculosi el obscessu; deque altero: Instantanae perfectaeque sanationis Bonaventurae Romero a. peritonite traumatica el a gravi cranii laesione».

Dio autem S. Joseph Sponso B.M.V. dicato, habitis favorabilibus suffragiis S.R.C. Cardinalium el Congregationis Consultorum solemniter ediximus tuto proce

### DOCUMENTOS 313 -

naventura que sus males habían desaparecido y se incorporó de improvise en su lecho. los presentes, con gran admiración, proclamaron el milagro; lo curación ha sido comprobado después por los médicos peritos como perfecta y persistente.

La Sagrada Congregación de Ritos, practicó como de costumbre, la investigación de los dos anteriores milagros; pasadas las acostumbradas discusiones, obtuvo resultado favorable en la Congregación general tenida en Nuestra presencia el 28 de enero del presente Año Santo. Queriendo implorar aún luces al Padre de los Luces, Nos diferimos Nuestra sentencia y escogirnos luego el domingo de Septuagésima, día espodulmente esperado y lleno de &cinta alegría para las dos familias religiosos que veneran y honran al Beato Juan Eudes como a su Padre y Legislador, a saber, la Congregación de Jesús y María y la Orden de Hijas de Nuestra Señora de la Caridad. En este dia, en efecto, ambas familias celebran la fiesta patronal del Purísimo Corazón de María. En presencia, pues,

del Eminentísimo Cardenal Antonio Vico, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, y del Eminentísimo Cardenal Luis Billot, Relator de la Causa, y de los demás oficiales de la misma Congregación, proclamamos solemnemente «que existe corteza sobre los dos milagros propuestos, esto es: la curación perfecta e instantánea de la Hermana Sor Juana Beatriz Londoño, de la Congregación de Hermanos de la Caridad de la Presentación de Tours, de una diabetes grave y de otras complicaciones renales, nefritis, furunculosis y abscesos, y la curación perfecta o instantánea de Buenaventura Romero de una peritonitis traumática y de una grave fractura del cráneo».

En la festividad de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, con el voto favorable de los Eminentísimos Cardenales y de los Consultores de la Congregación, declaramos solemnemente, que podía

#### 314 - EL CORAZÓN DE Jesús

di posse ad solemnem Beati Joannis Eudes Canonizationem. Ut cuncta Yero servarentur quae Antecessores Nostri sapienter praescripserunt ad celebrationem et decus tam solemnis ceremoniae, primum omnes dilectos filios Nostros S.R.E. Cardinales, die trigesima mensis martii hujus anni in Consistorio secreto, sententiam eorum rogaturi, Nobis adesse jussimus, in quo venerabilis frater Antonius, Episcopus Portuensis et S. Rufinus, S.R.E. Cardinalis Vico, Sacrorum Rituum Congregationi Praefectus, Joannis Eudes atque aliorum novem Sanctorum acta et miracula singillatim ac diserte Nobis et Cardinalibus exposuit.

Die autem secundo mensis aprilis Consistorium publicum de more celebratum est et adstantes Cardinales de Beato Joanne Eudes libenter audita disertissima oratione dilecti filii Caroli Salotti, Antistitis Urbani et Consistorialis Aulas Advocati, Nos ad huius Causae legitimam definitionem sunt uno ore cohortati.

Alterum Consistorium, semipublicum, die vigesima secunda ejusdem mensis aprilis habitum est, in quo non tantum S.R.E. Cardinales, sed etiam venerabiles fratres Patriarchae, Archiepiscopi et Episcopi, ad hoc de mandato Nostro per Litteras Sacrae Congregationis Consistorialis admoniti et vocati, adfuerunt. Et tum ex iis, quae in Consistorio publico gesto fuerant, tum ex relatione Sacrarum Rituum Congregationis, quorum exemplar, typis editum, singulis omnibus tradi jussimus, in eadem quam Potros Cardinales, unanimiter sententiam dixerunt. Cujus rei publica instrumento a dilectis filiis; Sedis Apostolicae Notarij confecta, in tabulario ejusdem Sacrarum Rituum Congregationis asservari mandavimus.

#### DOCUMENTOS 315 -

procederse con pleno seguridad a la solemne Canonización de Juan Eudes. Mas, para que todos las sabias prescripciones de nuestros Predecesores relativos a la celebración y al esplendor de tan solemne ceremonia se cumplieran, ordenamos primero a todos nuestros amados Hijos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, que asistieran, el 30 de marzo de este año, a un consistorio secreto para pedirles su parecer. Allí, nuestro venerable Hermano Antonio Vico, Obispo de Porto y Santa Rufino, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, expuso clara y detalladamente a Nos y a los Cardenales, la vida y milagros de Juan Eudes y de los demás nuevos Santos.

El 2 de abril se celebró un Consistorio público según costumbre, y los Cardenales presentes, luego de haber oído la elocuente exposición de nuestro amado hijo Carlos Salotti, prelado romano y abogado de la Corte Consistorial, sobre el Beato Juan Eudes, Nos exhortaron con voz unánime a dar a esta Causa su culminación legítima.

Un nuevo consistorio semipúblico, tuvo lugar el 22 de mismo mes de abril, estuvieron presentes en él no sólo los Eminentísimos Cardenales, sino así mismo nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arzobispos y Obispos, invitados y convocados para esto por Orden nuestra por Oficios de la Sagrada Congregación consistorial. Y según lo celebrado en el Consistorio público, y por el informe de la Sagrada Congregación de ritos, de que todos tenían copia impresa, se unieron en forma unánime al parecer de los Cardenales. Nos ordenamos que los documentos oficiales concernientes a este asunto, redactados por nuestros amodoshijos, los Notarios de la Sede Apostólica, sean conservados en los Archivos de la mismo Sagrada Congregación de Ritos.

### 3 1 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

Solemni huic Canonizationi celebrandae in Basilica Vaticano hanc diem trigesimom primam mensis mai!, diem nempo Pentecosten, praefiximus, et fideles etiam atque etiam sumus hortati ad preces praesertim in illa aedibus ingeminandas, in quibus publica Augustissimi Sacramenti indicta esset adoratio, a Domino enixe rogantes ut illi ipsi possent ex tanto solemnitate uberrimum fructum percipere et Nobis in illa absolvenda Spiritus Paraclitus adesset.

Cum autem haec: faustissima dies illuxit, omnes, tum saecularis, tum regularis cleri ordines, Romanae Curiae Praesules; et Officiales, S.R.E. Cardinales, Patriarchae, Archiepiscopi et Episcopi in Urbe praesentes, in Vaticanum Basilicam, magnifico exornatam, convenerunt, quibus solemnium supplicatione proeeuntibus, Nos eamdem Basilicam ingressi sumus.

Venerabilis frater Antonius, Episcopus Portuensis et S. Rufinae, S.R.E. Cardinalis Vico, Sacrorum Rituum Congregationi Praefectus et huic Canonizationi procurandae prepositus, perorante dilecto filio Augusto Milani, Nostrae Consistorialis Aulae Advocato, Nobis voto e preces detulit Soacrorum Antistitum atque Congregationis Jesu et Mariae et Ordini% Filiarum B.M.V. a Caritate, ut Beatum Joannem Eudes, utriusque religiosae familiae Institutorem, gestis, virtutibus ac miraculis insignem, in Sanctorum numerum cooptaremus, una cum Vianney, Confessore et Parocho vici Ara.

Quod quum instantius ac instantissime idem. Cardinali, per praedictum Consistorialis Aulae Advocatum, a Nobis postulasset, Nos, Spiritus Paracliti lumine implorato, Beatae Mariae Virginis Sanctorumque omnium auxilio ferventer invocato, «ad honorem Sanctae et indi

### DOCUMENTOS 3 1 7 -

Nos prefijamos para esta canonización en la Basilica Vaticana este día 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés, y exhortamos igualmente a los fieles a que repetidamente, sobre todo en las iglesias donde se hace la adoración pública del Santísimo, rogaron insistentemente, pidiendo al Señor para ellos la consecución de abundantes frutos con ocasión de tan preciosa solemnidad y para Nos la asistencia del Espíritu Paráclito en su realización.

Al brillar la luz de este faustísimo día, todos los órdenes de clero secular y regular, los Prelados y Oficiales de la Curia Romano, los Cardenales de la Santo Iglesia Romana, los Patriarcal, Arzobispos y Obispos presentes en la Ciudad, se dieron cita en lo Basílica Vaticano, magníficamente adornada, a la cual, precididos solemnemente por todos ellos, Nos mismo hiamos nuestra entrada.

Nuestro venerable hermano el Cardenal Antonio Vico, Obispo de Porto y Santa Rufina, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, encargado de la realización de esta canonización, por boca de nuestro amado hijo Augusto Milani, abogado de nuestra Corte Consistorial, Nos presentó los votos y súplicas de los Prelados, de la Congregación de Jesús y de María y de la Orden de las Hijos de Nuestra

Señora de la Caridad para que contáramos entre el número de los Santos al Beato Juan Eudes, fundador de esas dos familias religiosas, insigne por su vida, tus virtudes y sus milagros, al mismo tiempo que al Beato Juan Bautista Vianney, confesor y Cura de Ara.

Como el dicho Cardenal, con vivas y vivísimas instancias, Nos suplicara, por labios de nombrado abogado de la Corte Consistorial, el cumplimiento de su súplica, Nos, invocadas las luces de Espíritu Paráclito, solicitado con fervor el socorro de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, «para honor de la

### 318 - EL CORAZÓN DE Jesús

diduae Trinitatis, ad catholicae fidei incrementum et decus, auctoritate Domini Nostri Jesu Christi, Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra, matura deliberatione, el voto dilectorum filiorum Nostrorum S.R.E. Cardinalium nec non Patriarcharum Archiepiscoporum el Episcoporum consilio, Beatum Joannem Eudes, Missionarium Apostolicum el Institutorem Congregationis Jesu et Mariae atque Ordinis Dominae Nostrae e Corifate, Sanctum esso Cf in Sanctorum catalogo adscribi». decrevimus. Eodemque decreto, Sanctum etiam declaravimus Joannem Baptistam Mariam Vianney, Confessorem et Parochum vici Ars, insignibus virtutibus praeclarum.

Mandavimus autem ut Sancti Joannis Eudes memorio die decima nono mensis augusti in Martyrologium Romanum referretur.

Gratiis deinde Omnipotenti Dea actis, incruentum Sacrificium obtulimus el post Evangelicam lectionem quotquot aderant allocuti sumus. Pleneriam denique indulgentiam omnibus adstantibus peramanter impertiti sumus atque Apostolicas has Litteras Decretales, manu Nostra el S.R.E. Cardinalium signandas, sub Plumbo expediri mandavimus.

Duo alii Sancti vobis, christifideles ab Ecclesia hodie proponuntur, proclari propter sublimem amorem in Deum et sollicitudinem de spirituali convivium salute.

Exemplum eorum, qui totam vitam transegerunt in aliorum bonum, semper sit coram nobis el ad caritatem erga Deum proximosque urgeat, ut vitae christianae virtutes et proemia ossequi nobis quoque datum sit.

Vosque intercedite, venerabiles Sancti, pro nobis ut Omnipotens gratias quibus indigemus largiri dignetur

### DOCUMENTOS 319 -

Santo o Individuo Trinidad, para incremento de la gloria y de la fe católicas, por autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, luego de madura deliberación, y oído el voto de nuestros dilectos hijos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana y el parecer de los Patriarcas, Arzobispos y Obispos, decretamos que el Beato Juan Eudes, misionero apostólico, fundador de la Congregación de Jesús y María y de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad es Santo y sea inscrito en el catálogo de los Santos». Por el mismo decreto Nos declaramos igualmente la santidad de Juan Baustista Vianney, confesor y Cura de Ars, grandemente célebre por sus virtudes insignes.

Mandamos que la memoria de San Juan Eudes sea mencionado en el Martirologio Romano el 19 del mes de agosto.

Habiendo dado gracias a Dios Todopoderoso, ofrecimos el sacrificio incruento y dirigimos

nuestra palabra a los presentes después de la lectura del Evangelio. De todo corazón concedimos finalmente una Indulgencia Plenaria a todos los asistentes y ordenamos que esta Carta Decretal Apostólica, firmada por nuestra mano y por los Cardenales, fuera publicado con nuestro sello.

Cristianos, los nuevos santos os propone hoy la Iglesia, preclaros por su sublime amor a Dios y su celo por el bien espiritual de sus conciudadanos. El ejemplo de estos, cuya vida se gastó en procura de bien de los demás, nos esté siempre presente, y nos urja en nuestra Caridad para con Dios y para con el prójimo, para que nos sea dado igualmente a nosotros alcanzar las virtudes y el premio de la vida cristiana.

Y Vosotros, nuevos Santos, interceded por nosotros para que el Todopoderoso nos imparta las gracias que

### 320 - EL CORAZÓN DE Jesús

et humana societas ad Jesum redeat hoc: praesertim in pio pietati et animarum sanctificationi dicato, ita ut quam citius pax Christi in Regno Christi hominibus totius orbis affulgeat.

Haec omnia certo scientia et Apostolicae potestatis plenitudine confirmamus, roboramus, statuimus ac decernimus, universaeque Catholicae Ecclesiae denunciavimus, mandantes ut harum Litterarum transumptis etiam impressis, manu tamen alicuius Notarii publici subscriptis cum sigillo viri in ecclesiastica dignitate constituti munitis, eadem prorsus fides habeatur, quae hisce Nostris Litteris haberetur si originaliter exhibitae vel ostensae

Nemini ergo has Litteras Nostras definitionis, decreti, in obdati vel voluntatis infringere, vel contraire liceat. Si quis vero, temerario ausu, hoc attentare praesumpserit indignationem omnipotentis Dei ac Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli Apostolorum Ejus se noverit incursurum.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, anno Domini millesimo nongentesimo vigesimo quinto, die trigesima prima mensis maii, Pontificatus Nostri quarto.

Ego PIUS, Catholicae Ecclesiae Episcopus.

### DOCUMENTOS 321 -

hemos menester, y para que tu? humanidad vuelva a Jesús, sobre todo en este Año, consagrado a la piedad y a la santificación de las almas, para que lo antes posible la paz de Cristo en el Reino de Cristo brille para todo el Universo.

Todo esto, con ciencia cierta y con la plenitud de la Autoridad Apostólica confirmamos, corroboramos, estatuímos y decretamos, y lo notificamos a toda la Iglesia Católica, y ordenamos que a los copias de la Presente Corto, aun impresas, con tal que vayan firmados por un notario público y con sello de alguno constituido en dignidad eclesiástico, se les preste absolutamente la misma fe que a esta Carta Nuestra se prestaría si hubiera de ser presentado o mostrada en su original.

Que a nadie sea permitido infringir o contravenir esta presente Carta Nuestro en que definimos, decretamos, mandamos y expresamos nuestra voluntad. Si alguien, temerariamente, se atreviera a tentarlo, sepa que incurrirá en la ira de Dios Omnipotente y de sus Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en el año M Señor 1925, el día 31 M mes de mayo, el año cuarto de nuestro Pontificado.

Yo, PIO, Obispo de la Iglesia Católica.

## EVIDENTE PRIORIDAD

Son Juan Eudes, vivo, fue calumniado; muerto, fue perseguido; y, elevado a los altares (caso tal vez único), fue envidiado hasta el punto de tratar, mutilando su Bula de Canonización, de arrebatarle los gloriosos títulos que le reconocía el Papa Pío XI, de **Padre, Doctor y Apóstol de la devoción a los Sagrados corazones de Jesús y de María.**

Sin duda, son para muchos una sorpresa los documentos que se publican en este opúsculo. Revelan éstos un HECHO HISTÓRICO, ignorado por muchos y por otros callado intencionalmente, y una DOCTRINA que, atacada persistentemente por ciertos autores, fue solemnemente confirmada por el Sumo Pontífice el Papa Pío XI, en su Encíclica «**Haurietis aquas**». Por la que hace al hecho histórico, baste siguiente cuadro comparativo en el que hablarán solamente las fechas.

### CUADRO COMPARATIVO DEL APOSTOLADO RESPECTIVO DE SAN JUAN EUDES Y DE SANTA MARGARITA MARIA.

SAN JUAN EUDES	SANTA MARGARITA
1601 Nace.	
1643 Funda la Congregación de Jesús y María bajo el Patrocinio de los Sagrados corazones de Jesús y de María. Establece el CULTO PRIVADO de ambos Corazón y hace rezar mañana y tarde la Solutación a los	
324 - EL CORAZÓN DE Jesús	
SAN JUAN EUDES	SANTA MARGARITA
Sagrados corazones: Ave Cor Sanctissimum.	
1644 Culto litúrgico en honor del Corazón de María en la capilla del Seminario de Caen con la autorización de Monseñor de Angennes, Obispo de la diócesis.	
1647	Nace.
1648 Culto público en honor del Corazón Purísimo de María ---de Febrero--- en la Catedral de Autun con la autorización de Mons. de Ragny, Obispo de esa diócesis.	
1655 Primera Capilla dedicada a los Sagrados corazones de Jesús y de María (Caen).	
1670 Marzo 8: Autorización del Culto Público en honor del Sagrado Corazón de Jesús dada por Monseñor de la Vieuville, Obispo de Rennes.	



1671

Entra a la Visitación.

1672 20 de Octubre: Culto Público en honor del Sagrado Corazón de Jesús en todos los Seminarios fundados por Juan Eudes (Normandía y Bretaña) .

DOCUMENTOS 3 2 5 -

SAN JUAN EUDES

SANTA MARGARITA

1673 Primeras revelaciones.

1674 Primera Bula de indulgencias y erección de la Primera Cofradía en honor de los Sagrados corazones.

1675

Ultima revelación. Encuentro de la Santa con el Beato de la Colmbière.

1680 Julio: termina su Obra sobre la Devoción a los Sagrados corazones de Jesús y de María.

1680 Muere, después de haber celebrado misas y retado oficios en honor del Corazón de Jesús durante ocho años por lo menos.

1681 Publicación de la Obra de San Juan Eudes.

1682

Muere el Beato de la Colmbière sin haber celebrado misa en honor del Sagrado Corazón.

1685

Culto privado en el oratorio del noviciado de Paray.

1689

Misa «Gaudeamus» de San Juan Eudes en el monasterio de Dijon.

3 2 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

SAN JUAN EUDES

SANTA MARGARITA

1690

Muere la Santa Vial  
tandina, sin haber  
nunca asistido a una  
misa en honor de; Sa.  
grado Corazón de Je-  
sús y hacía, por lo  
menos dieciocho ellos  
que se celebraba misa  
en honor de este Cora-  
zón divino en casi to-  
da Francia con el tex-  
to compuesto por San

Teófilo Le Nézet,  
C. J. M.

327-

**HAURIETIS AQUAS-**

**ENCICLICA DE S. S.  
PIO XII  
SOBRE EL CULTO AL  
SAGRADO CORAZÓN DE Jesús**

## **CARTA ENCICLICA**

### **DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PIO, POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA X11, A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS LOCALES EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA, SOBRE EL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús**

A los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales en paz y comunión con la Sede Apostólica,  
Pío, X11

#### **INTRODUCCION**

Admirable desarrollo del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús en los tiempos modernos

«Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador» (1) . Estas palabras con que el profeta Isaías prefiguraba los múltiples y abundantes bienes que habrían de traer los tiempos cristianos vienen espontáneamente a nuestra mente al cumplirse la primera centuria desde que nuestro predecesor, de imperecedera memoria, Pío IX, correspondiendo a los deseos del orbe católico, mandó que se celebrase en la Iglesia universal la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.

1. Ia. 12,11.

#### **330 - EL CORAZÓN DE Jesús**

Innumerables son las riquezas celestiales que infunde en las almas de los fieles el culto que se tributa al Sagrado Corazón, purificándolos, llenándolos de consuelos sobrenaturales y excitándolos a alcanzar toda suerte de virtudes. Por tanto, teniendo presentes las palabras del apóstol Santiago: «Toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las Luces» (2), con toda razón podemos considerar en este culto, que cada día se enciende y extiende por todas partes, el inapreciable don que el Verbo Encarnado y Salvador nuestro, como único mediador de la gracia y de la verdad entre el Padre Celestial y el género humano, ha concedido a su mística esposa en los últimos siglos en que ha tenido que soportar tantos trabajos y dificultades. Así, pues, la Iglesia, gozando de este inestimable don, puede manifestar más ampliamente su amor a su Divino Fundador y cumplir más fielmente la exhortación que el evangelista San Juan pone en boca del mismo Jesucristo: «En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús se puso en pie, y en alta voz decía: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. Quien cree en Mí, de su seno, como dice la Escritura, manarán ríos de agua viva. Esto dijo por el Espíritu que habrían de recibir los que creyesen en El» (3). Pues ciertamente, a los que escuchaban estas palabras de Jesús, por las que prometía que de su seno habría de manar una fuente «de agua viva», no les era difícil relacionarlos con los vaticinios con que Isaías, Ezequiel y Zacarías profetizaban el reino del Mesías, y con la simbólica piedra que, golpeado por Moisés, de manera milagrosa habría de brotar agua (4).

2. Jac. 1, 17.

3. Jo.7, 37-39 19, 12; Zach. 13, 1; Ex. 17,. 1

4. Cfr. . 12, 3; Es. 47, 1 1-7; Núm. 20, 7-13; 1 Cor. 10,4; Apoc. 7, 17; 22, 1.

ENCICLICA 331 -

La caridad divina tiene su primer origen en el Espíritu Santo, que es el amor personal así del Padre como del Hijo, en el seno de la Trinidad Augusto. Con sobradísima razón, pues, el Apóstol de los Gentes, como haciéndose eco de las palabras de Jesucristo, atribuyo a este Espíritu de Amor la efusión de la caridad en las almas de los creyentes: «La caridad de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado» (5).

Este estrecho vínculo que, según la Sagrada Escritura, existe entre el Espíritu Santo, que es amor por ciencia, y la caridad divina que debe encenderse cada vez más en el alma de los fieles, nos demuestra a todos abundantemente, venerables hermanos, la naturaleza íntimo del culto que se debe tributar al Corazón de Jesucristo. En efecto, si consideramos su naturaleza peculiar, es manifiesto que este culto es un acto de religión excelentísimo, puesto que exige de nosotros una plena y entera voluntad de entrega y consagración al amor del Divino Redentor, del que es señal y símbolo viviente el Corazón traspasado. Consta igualmente, y en un sentido aún más profundo, que este culto entraña la correspondencia de nuestro amor al amor divino. Pues sólo en virtud de la caridad se obtiene el que los hombres se someten al dominio de Dios más perfecta y enteramente, ya que nuestro amor de tal manera se allega a la divina voluntad, que viene a hacerse una sola cosa con ella, según aquellas palabras: «Quien está unido con el Señor es con El un mismo espíritu» (6) .

5. Rom. 5 S.

6. 1 Cor, 1,17.

## 1 - FUNDAMENTOS Y PREFIGURACIONES DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

### a) Incomprensión de la verdadera naturaleza de; culta al Corazón Sacratísimo de Jesús por parte de algunos cristianos.

Aunque la Iglesia ha tenido siempre y tiene en tan grande estima el culto de; Sacratísimo Corazón de Jesús, que se empeño en fomentarlo y propagarlo por todas partes entre el pueblo cristiano y se esfuerza diligentemente en defenderlo contra el naturalismo y el sentimentalismo, sin embargo es muy doloroso comprobar que en el pasado y en nuestros días algunos cristianos no tienen este nobilísimo culto en el honor y estima debidos, Y a veces ni aun los que se dicen animados de celo sincero por la religión católica y por la propia perfección,

«Si tú conocieras el don de Dios» (7). Nos servimos de estas palabras, venerables hermanos, Nos, que por disposición divina hemos sido constituidos guardianes y dispensadores de; tesoro de la fe y de la religión que el Divino Redentor ha entregado a la Iglesia, para amonestar a todos aquellos de nuestros hijos que, a pesar de que el culto de; Sagrado Corazón de Jesús, venciendo la indiferencia y los errores humanos, ya ha penetrado en su cuerpo místico, todavía abriga prejuicios para con 61 y llegan hasta reputarlo menos adaptado, por no decir nocivo, a las necesidades espirituales más urgentes de la Iglesia y de la humanidad de la hora presente. Porque no faltan quienes, confundiendo o equiparando la índole primaria de este culto con las diversas formas de de 7. Jo. 4,10.

### ENCICLICA 333 -

voción que la Iglesia aprueba y favorece, pero que no prescribe, lo tienen como una añadidura que caida uno puede practicar a voluntad; y hay también algunos que consideran oneroso este culto y aun de ninguna o de poca utilidad, en especial para los militantes de; reino de Dios, que se empeñan en consagrar lo mejor de sus energías, de sus recursos y de su tiempo a la defensa de la verdad católica para enseñarlo y propagarlo y para difundir la doctrina socio; católica, fomentando prácticas religiosas y obras que juzgan más necesarios en nuestros días. Por último, hay quienes creen que este culta, lejos de ser un poderoso medio para establecer y renovar las costumbres cristianas en la vida individual y familiar, lo consideran como una devoción sensible no informada en Santos pensamientos y afectos y, por lo tanto, más propia de mujeres que de personas cultas.

Además, otros, al considerar que esta devoción pide penitencia, expiación y otras virtudes, sobre todo las que se llaman «pasivas» porque no producen frutos externos, no la creen a propósito para volver a encender la piedad, que debe tender cada vez más a la acción intensa, encaminada al triunfo de la fe católica y a la valiente defensa de las costumbres cristianas, las cuales hoy, como todos lo saben, fácilmente se ven inficionadas por el indiferentismo, que no reconoce ningún criterio para distinguir lo verdadero de lo falso en el modo de pensar y de obrar, y se ven afeados por los principios de; materialismo y del laicismo.

### b) Estima y favor dado por los Sumos Pontífices al culto del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Quién no ve, venerables hermanos, cuán ajenas son estas opiniones del sentir de nuestros predecesores, que desde esta cátedra de verdad aprobaron públicamente el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús?

¿Quién se atreverá a llamar inútil o menos acomodada a nuestros tiempos esta devoción que nuestro predecesor, de imperecedera memoria, León XIII llamó «estimadísima práctica religiosa y en la que vio un poderoso remedio para los mismos males que en nuestros días, de manera más aguda y con más extensión, aquejan a los individuos y a la sociedad? «Esta devoción —decía—, que a todos recomendamos, a todos será de provecho. Y añadía estos avisos y exhortaciones que también se refieren a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: «De ahí la violencia de los males que hace tiempo están como de asiento entre nosotros y que reclaman urgentemente que busquemos la ayuda del único que tiene poder para alejarlos. Y ¿quién puede ser ese, fuera de Jesucristo, el Unigénito de Dios? Pues ningún otro nombre se ha dado a los hombres bajo el cielo en el que nos hayamos de salvar» (8) . «Hay que acudir a El, que es camino, verdad y vida» (9).

Ni menos digno de aprobación y acomodado para fomentar la piedad cristiana lo juzgó nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria, Pío XI, quien en su encíclica «Miserentissimus Redemptor» escribió: «¿No están acaso contenidos en esta forma de devoción el compendio de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como quiera que guía más suavemente las almas al profundo conocimiento de Cristo. Soñar nuestro y con mayor eficacia las mueve a amarlo más apasionadamente y a imitarlo más de cerca?» (10). Nos, por nuestra parte, con no menor grado que nuestros predecesores, hemos aprobado y a

8. Act. 4, 12.

9: Enc. «Annum Sacrum», 25 Maii 1899; Acta Leonis XIII, vol. XIX, 1900, p 71, 77-78.

10. Enc. «Miserentissimus Redemptor». 8 Maii 1928; A. A. S . XX, 1928, p. 167.

#### ENCICLICA 335 -

ceptado esta sublime verdad: y cuando fuimos elevados al sumo pontificado, al contemplar el feliz y triunfal progreso del culto al Sagrado Corazón de Jesús entre el pueblo cristiano, sentimos nuestro ánimo lleno de gozo y nos regocijamos por los innumerables frutos de salvación que había producido en toda la Iglesia, sentimientos que nos complacimos en expresar ya en nuestra primera encíclica (11) . Estos frutos, a través de los años de nuestro pontificado -llenos no sólo de calamidades y angustias, sino también de inefables consuelos, no se mermaron ni en número ni en eficacia ni en hermosura, sino que más bien se aumentaron. Pues, en efecto, muchas iniciativas, y muy acomodadas a las necesidades de nuestros tiempos, surgieron para volver a encender este culto: nos referimos a las asociaciones destinadas a la cultura intelectual y a promover la religión y la beneficencia; a publicaciones de carácter histórico, ascético y místico encaminadas a este mismo fin, a las piadosas prácticas de reparación, y de manera especial a las manifestaciones de ardentísima piedad que ha promovido el Apostolado de la Oración, a cuyo celo y actividad se debe que familias, colegios, instituciones y aun algunas naciones se consagrasen al Sacratísimo Corazón de Jesús, y no raras veces, con ocasión de estas manifestaciones de culto, por medio de cartas y aun de radiomensajes, hemos expresado nuestra paternal complacencia (12).

Por lo tanto, al ver que tan grande abundancia de aguas, es decir, de dones celestiales del supremo amor, que han brotado del Sagrado Corazón de nuestro

11. Cfr. Enc. «Summi Pontificatus», 20 Octob. 1939; A. A. S. XXXI 1939 p 415.

12. Cfr. A. A. S. XXXI. 1940, 1. 276; XXXV, 1943, p. 170; XXXV. 1945, pp. 28-264; XL, 1948, p.501; XLI, 1949, p. 881.

### 336 - EL CORAZÓN DE Jesús

Redentor, se derraman sobre incontables hijos de la Iglesia Católica por obra e inspiración del Espíritu Santo, no podemos menos, venerables hermanos, de exhortaros con ánimo paterno a que, juntamente con Nos, tributéis alabanzas y rendidos acciones de gracias al dador de todas las bienes, repitiendo estas palabras del Apóstol de las Gentes: «Al que es poderoso para hacer sobre todo medida, con incomparable exceso, más de lo que pedimos o pensamos, según la potencia que despliega en nosotros su energía, a El la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, en los siglos de los siglos. Amén» (13). Pero, después de tributar las debidas gracias al Dios eterno, queremos por medio de esta encíclica exhortaros a vosotros y a todos los amadísimos hijos de la Iglesia a una más atenta consideración de los principios doctrinales contenidos en la Biblia y en los Santos Padres y en los teólogos, sobre los cuales, como sobre sólidos fundamentos, se apoya el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús. Porque Nos estamos plenamente persuadidos de que sólo cuando a la luz de la divina revelación hayamos penetrado a fondo la naturaleza y esencia íntima de este culto podremos apreciar debidamente su incomparable excelencia y su inexhausto fecundidad en todo suerte de gracias celestiales, y de esta manera, meditando y contemplando piadosamente los innumerables bienes que produce, podremos celebrar dignamente el primer centenario de la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús en la Iglesia universal

Con el fin, pues, de ofrecer a la mente de los fieles el alimento de saludables reflexiones, con las que más fácilmente puedan comprender la naturaleza de este culto, sacando de él frutos más abundantes, nos

13. Eph. 3, 20-21.

### ENCICLICA 337 -

detendremos ante todo en las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento que contienen la revelación y descripción de la caridad infinita de Dios para con el género humano, cuya sublime grandeza jamás podremos escudriciar suficientemente; aduciremos luego el comentario que sobre ellas nos han dejado los padres y doctores de la Iglesia, finalmente procuraremos poner en claro la íntima conexión que existe entre la forma de devoción que hay que tributar al Corazón del Divino Redentor y el culto que los hombres están obligados a dar al amor que El y los otras personas de la Santísimo Trinidad tienen a todo el género humano. Porque juzgamos que una vez considerados a la luz de la Sagrada Escritura y de la tradición los elementos constitutivos de esta nobilísima devoción será más fácil a los cristianos el llegar «con gozo a las aguas de los fuentes del Salvador» (14), es decir, podrán apreciar mejor la singular importancia que ha adquirido el culto al Corazón Sacratísimo de Jesús en la liturgia de la Iglesia, en su vida interno y externa y también en sus obras, y así podrá cada uno obtener frutos espirituales que señalarán una saludable renovación en sus costumbres, según los deseos de los pastores del rebaño de Cristo.

#### **c) El amor de Dios, motivo dominante del culto al Santísimo Corazón de Jesús, en el Antiguo Testamento.**

Para poder comprender mejor la fuerza que con relación a esta devoción encierran algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento hay que entender bien el motivo por el cual la Iglesia tributo al Corazón Divino del Redentor el culto de patrio. Tal motivo, como bien sabéis, venerables hermanos, es doble: el prime

14. Is. 12, 3.



ro, que es común también a los demás miembros adorables U cuerpo de Jesucristo, se funda en el hecho de que su Corazón, siendo una parte nobilísima de la naturaleza humano, está unido hipostáticamente a la pesonade; Verbo de Dios y, por lo tanto, se lo ha de tributar el mismo culto de adoración con que la Iglesia honra a la persona de] mismo Hijo de Dios encarnado. Se trata, pues, de una verdad de fe católica que fue solemnemente definido en el Concilio Ecuménico de Efeso y en el 11 de Constantínopla (15) . El otro motivo pertenece de manera especial al Corazón del Divino Redentor y, por lo mismo, lo confiere un título del todo propio para recibir el culto de ¡atrio. Proviene de que: su Corazón, más que ningún otro miembro de su cuerpo, es el indico natural o el símbolo de su inmensa caridad hacia del género humano. «Es innata al Sagrado Corazón, como observaba nuestro predecesor León X111, de inmortal memoria, la cualidad de ser símbolo o imagen expresivo de la infinita caridad de Jesucristo que nos incita a devolverle amor por amor» (16).

Es indudable que o en en los libros sagrados nunca se hace mención cierta de un culto de especial veneración y amor tributado al Corazón físico del Verbo Encarnado por su prerrogativa de símbolo de su encendidísima caridad. Pero este hecho, que hay que reconocer abiertamente, no nos ha de admirar ni nos ha de hacer dudar en modo alguno de que la caridad divina hacia nosotros razón principal de este culto la excitan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento con imágenes sumamente conmovedoras.

15. Conc. Ephes. Can, 8: cfr. Mano; Sacrorum Concellior. Ampliss. Collect., IV. 1083 C.; Conc. II, can. 9; cfr. ibid. IX, 382 E.

16. Cfr. Enc. «Annum Sacrum»: Acta Leonis, vol. XIX, 1900, p. 76.

#### ENCICLICA 329 -

Y estas imágenes por encontrarse en los libros santos que predecían la venida del Hijo de Dios hecho hombre, pueden considerarse como presagio de lo que habla de ser el símbolo e Indico más noble del amor divino, es, a sabor: El Corazón Sacratísimo y adorable del Redentor Divino.

Por lo que toca a nuestro propósito, no juzgamos necesario aducir muchos textos de los libros del Antiguo Testamento, en los cuales se contienen las primoras verdades revelados por Dios, sino que creemos bastará recordar el pacto establecido entro Dios y el pueblo elegido, pacto sancionado con víctimas pacíficas -cuyas leyes fundamentales, esculpidas en dos tablas, promulgó Moisés (17) e interpretaron los profetas ; este pacto no se basaban solo en los vínculos del supremo dominio de Dios y en la debido obediencia de parte del hombre, sino que se consolidaba y vivificaba con los mas nobles motivos del amor. Porque también paro el pueblo de Israel la razón suprema de obedecer a Dios debla ser no tanto el temor de las divinas venganzas que los truenos y relámpagos procedentes de la ardiente cumbre del Sinaí suscitaba en los ánimos, sino más bien el amor *debido a Dios*: «Escucho, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás, pues, al Señor tu Dios con to. do tu corazón, con todo tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que hoy te ordeno estarán sobre tu corazón» (18).

No nos debe, pues, extrañar que Moisés y los profetas, a los que con razón llama el Angélico Doctor los «mayores» del pueblo elegido (19), comprendiendo

17. Cfr. Ex. 34, 27-28.

18. Deut, 6, 4-6.

19. «Sum. Theol.» II-11 q. 2, a. 7; ed. Leon., t. VIII, 1895, p. 34.

### 340 - EL CORAZÓN DE Jesús

bien que el fundamento de toda ley se basa en este mandamiento del amor, describiesen las relaciones todas existentes entre Dios y su nación, recurriendo a semejanzas sacadas del amor recíproco entre padre e hijos. del amor de los esposos, en vez de representarlas con imágenes severas inspiradas en el supremo dominio de Dios o en nuestra debida servidumbre llena de temor. Así, por ejemplo, el mismo Moisés, en su celebrísimo cántico por la liberación de su pueblo de la servidumbre de Egipto, al querer expresar cómo esa liberación era debida a la intervención omnipotente de Dios, recurre a estas conmovedoras expresiones e imágenes; «Como el águila provoca a su polluelo a alzar el vuelo y encima de ellos revolotea, así (Dios) extendió sus alas y acogió (a Israel) y le llevó sobre sus hombros» (120). Pero ninguno, tal vez, entre los profetas expresa y descubre tan clara y ardientemente como Oseas el amor constante de Dios hacia su pueblo. En efecto, en los escritos de este profeta, que entre los profetas menores sobresale por la profundidad de conceptos y la concisión del lenguaje, se describe a Dios amando a su pueblo escogido con un amor justo y lleno de santo solicitud, cual es el amor de un padre lleno de misericordia y amor, o de un esposo herido en su honor. Es un amor que, lejos de decaer y cesar a la vista de monstruosas infidelidades y pérfidas traiciones, los castiga, sí, como merecen, no para repudiarlos y abandonarlos a sí mismos, sino sólo con el fin de limpiar y purificar al esposo ajado e infiel y a los hijos ingratos para volverlos a unir de nuevo consigo una vez renovados y confirmados los vínculos de amor: «Cuando Israel era niño Yo le amé; y de Egipto llamé a mi hijo ... Yo enseñé a andar a Efraín; toméle en mis brazos. Mas ellos no reconocieron que Yo de ellos cuidaba.

20. Deut. 32, 11.

### ENCICLICA 341 -

Con cuerdas humanas los atraeré, con lazos de amor ... Sanaré sus rebeldías; los amaré generosamente, pues mi ira se ha apartado de ellos. Seré como el rocío para Israel; florecerá como el lirio, y echará sus raíces cual el Líbano» (121) .

Expresiones semejantes tiene el profeta Isaias cuando presenta a Dios mismo y el pueblo escogido como dialogando entre sí con estas palabras: «Mas Sión dijo: Me ha abandonado el Señor y se ha olvidado de mí. ¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeño de suerte que no se apiada del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvida\*, Yo no me olvidaré de tí» (122). Ni son menos conmovedoras las palabras con que el autor del Cantar de los Cantores, sirviéndose del símbolo del amor conyugal, describe con vivos colores los lazos de amor mutuo que unen entre sí a Dios y a la nación predilecta: «Como lirio entre las espinas, así es mi amado entre las doncellas... Yo soy de mi amado y mi amado es mio: el que se apacienta entre los lirios, . . Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, pues fuerte como la muerte es el amor, duros como el infierno los celos: sus ardores son ardores de fuego y llamas» (23).

Con todo este amor de Dios ternísimo, Indulgente y longánime, aun cuando se indigna por las repetidas infidelidades del pueblo de Israel, nunca llega a repudiarlo definitivamente; se muestra, sí, vehemente y sublime, pero, con todo, no es, en sustancia, sino el preludio de aquella encendidísima caridad que el Redentor prometido había de mostrar si todos con su amantísimo Corazón, y, que iba a ser el modelo de

21. Os. 11, 1, 34; 14, 5-6.

22. Is. 49, 14-15.

23. Cant. 2, 2; 6, 2; 8, 6.

### 3 4 2 - EL CORAZÓN DE Jesús

nuestro amor y la piedra angular de la Nueva Alianza. Porque, en verdad, sólo Aquel que es el Unigénito del Padre y el Verbo hecho carne, «lleno de gracia y de verdad» (24), habiendo descendido hasta los hombres, oprimidos de innumerables pecados y miserias, podía hacer brotar de su naturaleza humana, unida hipostáticamente con su Divina Persona, «un manantial de aguaviva» que regase copiosamente la tierra árida de la humanidad, transformándola en florido y fértil jardín. Y esta obra admirable que había de realizar el amor misericordiosísimo y eterno de Dios parece preanunciarla ya en cierto modo el profeta Jeremías con estas palabras: «Te he amado con amor eterno; por eso te he atraído a Mí lleno de misericordia. He aquí que vienen días, afirma el Señor, en que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva: este será el pacto que Yo concertaré con la casa de Israel después de aquellos días, declara el Señor: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. . . , porque perdonaré su culpa y no recordaré más tus pecados» (25).

### **11 - LEGITIMIDAD DEL CULTO AL SANTÍSIMO CORAZÓN DE Jesús SEGUN LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO Y LA TRADICION**

#### **a ) El amor de Dios en el misterio de la Encarnación redentora según el Evangelio.**

Pero sólo por el Evangelio llegamos a conocer con perfecta claridad que la Nueva Alianza estipulada entre Dios y la humanidad \*-de la cual la alianza  
24. Jo. 1, 14. 25. Jer. 31, 3; 31, 33-34.

#### ENCICLICA 3 4 3 -

que pudo Moisés entre el pueblo y Dios fue tan sólo una prefiguración simbólica y el vaticinio de Jeremías una mera predicción- es aquella misma que estableció y llevó a la práctica el Verbo Encarnado, mereciéndonos la gracia divina. Esta alianza es incomparablemente más noble y más sólida, porque, a diferencia de la precedente, no fue sancionada con sangre de cabritas y novillos, sino con la sangre sacrosanta- de Aquel a quien aquellos animales pacíficos y carentes de razón prefiguraban: «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (26). Porque la alianza cristiana, más aún que la antigua, se manifiesta clara. mente como un pacto no inspirado en sentimientos de servidumbre, no fundado en el temor, sino apoyado en la amistad que debe reinar en las relaciones entre padre e hijos, siendo ella alimentada y consolidada por una más generosa distribución de la gracia divina y de la verdad, conforme a la sentencia del Evangelio de San Juan: «De su plenitud todos nosotros hemos participado y recibido una gracia por otra gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, mas la gracia fue traída por Jesucristos, (27).

Introducidos por estas palabras del <discípulo amado y que durante la Cena había reclinado su cabeza sobre el pecho de Jesús> (28) en el misterio de la infinita caridad del Verbo Encarnado, es cosa digno, justa, recto y saludable que nosotros nos detengamos un poco, venerables hermanos, en la contemplación de este suave misterio, a fin de que, iluminados por la luz que sobre él proyectan las páginas del Evangelio, podamos también nosotros experimentar el feliz cumplimiento del voto que el Apóstol formulaba

26. Cfr. Jo. 1, 29; Heb. 9, 18-28; 10, 1-17.

27. Jo. 1, 16-17.

28. Jo. 21, 20.

#### 3 4 4 - EL CORAZÓN DE Jesús

escribiendo a los fieles de Efeso: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que estéis arraigados y cimentados en caridad, para que podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longura, la alteza y profundidad de este misterio y conocer también el amor de Cristo hacia nosotros, que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis plenamente colmados de todos los dones de Dios» (29) .

En efecto, el misterio de la divina redención es, ante todo y por su propia naturaleza, un misterio de amor: esto es, un misterio de amor justo de parte de Cristo para con su Padre Celestial, a quien el sacrificio de la cruz ofrecido con razón amante y obediente, presento una satisfacción sobreabundante e infinito por los pecados del género humano: Cristo sufriendo por caridad y obediencia ofreció a Dios algo de mayor valor que lo que exigía la compensación por todas las ofensas hechas a Dios por el género humano (30). Además, el misterio de la redención es un misterio de amor misericordioso de la Augusta Trinidad y del Divino Redentor hacia la humanidad entero, puesto que, siendo esta del todo incapaz de ofrecer a Dios una satisfacción condigno por sus propios delitos (31) , Cristo, mediante la inescrutable riqueza de méritos, que nos ganó con la efusión de su preciosísimo sangre, pudo establecer y perfeccionar aquel pacto de amistad entre Dios y los hombres, que había sido violado por vez primera en el paraíso terrestre por culpa de Adán y luego innumerables veces por la infidelidad del pueblo escogido.

29. Eph.17-19.

30. «Sum. 3 Theol.» III, q. 48, a. 2; ed. Leon. t. XI, 1903 , p. 464.

31. Cfr. Enc. «Misericordissimus Redemptor»: A.A.S. XX, 1928, p. 170.

#### ENCICLICA 3 4 5 -

por tanto, el Divino Redentor, en su calidad de legítimo y perfecto mediador nuestro, habiendo conciliado bajo el estímulo de una caridad ardentísima para con nosotros las obligaciones y los compromisos del género humano con los derechos de Dios, ha sido sin duda el autor de aquella maravillosa reconciliación entre la divina justicia y la divina misericordia, que justamente constituye la absoluta trascendencia del misterio de nuestra salvación, tan sabiamente expresado por el Doctor Angélico con estas palabras: «Conviene observar que la liberación del hombre, mediante la pasión de Cristo, fue conveniente tanto a su justicia como a su misericordia. Ante todo a la justicia, porque con su pasión Cristo satisfizo por la culpa del género humano y, por consiguiente, por la justicia de Cristo el hombre fue libertado. Y en segundo lugar a la misericordia , porque, no siéndole posible al hombre satisfacer por el pecado, que manchaba toda la naturaleza humana, Dios lo dio un reparador en la persona de su Hijo». Ahora bien: esto fue de parte de Dios un gesto de más generosa misericordia que si El hubiese perdonado los pecados sin exigir alguna satisfacción. Por eso está escrito: «Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dio vida juntamente en Cristo» (32) .

#### **h) Triple amor del Redentor hacia el género humano: divino, humano-espiritual y sensible.**

Pero a fin de que podáis, cuanto es dado a los hombres mortales, «comprender con todos los santos cuál es la anchura y longura, la alteza y profundidad, (33) de la arcana caridad del Verbo Encarnado a su

32. Eph. 2, 4; «Sum. Theol.» III, q. 46, a. 1 ad 3; ed. Leon. t. XI, 1903, p. 436.

33. Eph. 3, 18.

### 346 - EL CORAZÓN DE Jesús

celestial Padre y a los hombres manchados con tantas culpas, conviene tener bien presente que el amor no fue únicamente espiritual, como conviene a Dios, puesto que «Dios es espíritu» (34). Indudablemente, de índole puramente espiritual fue el amor nutrido por Dios a nuestros progenitores y al pueblo hebreo; por eso las expresiones de amor humano, sea conyugal, sea paterno, que se leen en los Salmos, en los escritos de los profetas y en el Cantar de los Cantares son indicios y símbolos de un amor verdaderísimo pero del todo espiritual con que Dios amaba al género humano; al contrario, el amor que exhala del Evangelio, de las Epístolas de los Apóstoles y de las páginas del Apocalipsis, donde se describe el amor del Corazón de Jesús, no comprende solamente la caridad divina, sino que se extiende también a los sentimientos del hombre humano. Para todo el que hace profesión de fe católica esta verdad es indiscutible. En efecto, el Verbo de Dios no ha tomado un cuerpo ilusorio y ficticio, como ya en el primer siglo de la era cristiana osaron afirmar algunos herejes, que atrajeron la severa condenación del Apóstol San Juan: «Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne, negar esto es ser un impostor y un anticristo» (35), sino que Él ha unido a su Divina Persona una naturaleza humana individual, íntegra y perfecta, concebida en el seno purísimo de María Virgen por virtud del Espíritu Santo (36). Nada, pues, faltó a la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios; en verdad, Él la posee sin ninguna disminución, sin ninguna alteración, tanto en los elementos constitutivos espirituales cuanto en los corporales, conviene a saber: dotado

34. Jo. 4, 24.

35. 2 Jo. 7.

36. Cfr. Luc. 1, 35.

### ENCICLICA 347 -

de inteligencia y de voluntad y demás facultades cognoscitivas internas y externas; dotado igualmente de las potencias afectivas sensitivas y de sus correspondientes pasiones. Es esto lo que enseña la Iglesia Católica, por estar sancionado y solemnemente confirmado por los Romanos Pontífices y los Concilios Ecuménicos: «Entero en sus propiedades, entero en los nuestros» (37). «perfecto en la divinidad y Él mismo perfecto en la humanidad» (38), «todo Dios (hecho) hombre, y todo el hombre (subsistente en) Dios» (39).

No habiendo, pues, duda alguna de que Jesús poseía un verdadero cuerpo humano, dotado de todos los sentimientos que lo son propios, entre los que campea el amor. es de la misma manera mucha verdad que Él estuvo provisto de un corazón físico en todo semejante al nuestro, no siendo posible que la vida humana privado de este excelentísimo miembro del cuerpo tenga su natural actividad afectiva. Por consiguiente, el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona Divina del Verbo, debió sin dudo palpitar de amor y de todo otro afecto sensible, con todo, estos sentimientos eran tan conformes y tan en armonía con la voluntad humana, rebosante de caridad divina, y con el mismo amor infinito que el Hijo tiene común con el Padre y el Espíritu Santo, que jamás interpuso la mínima oposición y discordia entre estos tres amores (40)

37. S. Leo Mag. Epist. dogm. «Lectis dilectionis tuae ad Flavianum Const. Patr. 13 Jun. a. 449; cfr. P. L. LIV, 763.

38. Conc. Chalced. a. 451; cfr. Mansi, o.c.t. VII 115 B.

39. S. Gelasius Papa, Tract. III: «Necessarium» de duabus naturis in Christo; cfr. A. Thiel, Epist. Rom. Pont. a S. Hilario usque ad Pelagium 11 p: 532.

40. Cfr. S. Thom. «Sum. Theol.» III, q. 15, a. 4; q. 18, a. 6; ed. Leon. t. XI, 1908, P. 189 et 237.

### 348 - EL CORAZÓN DE Jesús

Con todo, el hecho de que el Verbo de Dios haya tomado una verdadera y perfecta naturaleza humano y se haya plasmado y como modelado un corazón de carne que, no menos que el nuestro, fuese capaz de sufrir y de ser herido, este hecho, decimos, si no se lo ve y se le considero a la luz que emana no sólo de la unión hipostática y sustancial, sino también de la *verdad de la* humano redención, que es, por decirlo así, el complemento de aquella, podría parecer a algunos «escándolo» y «necedad», como de hecho poroció a los judíos y gentiles «Cristo crucificado» (41). Ahora bien: los símbolos de la fe, perfectamente concardos con las Divinas Escrituras, nos aseguran que el Hijo Unigénito tomó la naturaleza posible y mortal con la mira puesta principalmente en el sacrificio gruento de la cruz, que Él deseaba ofrecer con el fin de cumplir la obra de salvación del hombre. Esta es, además, la doctrina expuesta por el Apóstol de los Gentes: «Porque el que santifica, y los santificados, todos traen de uno su origen. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos... Item: Heos aquí Yo y mis hijos, que Dios me ha dado. Y por cuento los hijos tienen comunes la carne y la sangre, Él también participó de las mismas cosas... Por lo cual debió, en todo, osismisjarte a tus hermanos, a fin de ser un pontífice misericordioso y fiel para con Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Ya que por razón de haber Él mismo podecido y sido tentado, puede también dar lamano a los que son tentados» (42).

41 Cfr. 1 Cor. 1, 23.

42: Hebr. 2, 11-14; 17-18.

### 349 -

#### **c) Las pruebas de los Santos Padres en favor de los afectos sensibles del Verbo Encarnada.**

Los Santos Padres, testigos veraces de la doctrina revelada, advirtieron muy oportunamente lo que Ve Son Pablo Apóstol había claramente significado, saber, que el amor divino es como el principio y el culmen de la obra de la Encarnación y Redención. Léese frecuentemente en sus escritos que Jesucristo tomó en Sí la humano naturaleza perfecta y nuestro cuerpo frágil y caduco para prócurarnos la salvación eterna y para manifestar y patentizar en forma sensible su amor infinito hacia nosotros.

San Justino, haciéndose eco de la voz del Apóstol de los Gentes, escribe lo siguiente: «Amamos y adoramos al Verbo nacido de Dios inefable y que no tiene principio, ya que se hizo hombre por nosotros pura que, hecho partícipe de nuestras dolencias, nos procurase su remedio» (43). Y San Basilio, primero de los tres Padres de Capadocia, afirma que los afectos sensibles de Cristo fueron verdaderos y al mismo tiempo santos. «Es manifiesto que el Señor poseyó los afectos naturales en confirmación de su verdadera y no fantástica encarnación; lo es también que rechazó como indignos de la divinidad los afectos viciosos que manchan la pureza de nuestra vida» (44). Igualmente, San Juan Crisóstomo, lumbrera de la Iglesia antioquería, confiesa que los conmociones sensibles de que el Señor nos dio muestra prueban irrecusablemente que poseyó integralmente nuestra humano naturaleza: «A no haber poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza» (45).

43. «Apos.» 2 13; P. G. 6 465.

44. E Epist. 261 S- P. G. XXX11, 972.

45. «In Jo.» Jo. », Homil. '63, , 2: P. .G. LIX, 350.

### 350 - EL CORAZÓN DE Jesús

Entre los Padres latinos merecen recuerdo los que hoy venera la Iglesia como doctores

máximos. San Ambrosio afirma que la unión hipostática es el origen natural de los afectos y sentimientos que el Verbo de Dios Encarnado experimentó: «Por tanto ya que tomó el alma, tomó las pasiones U alma, pues Dios, como Dios, no podía turbarse ni morir» (46).

En estas mismas reacciones apoya San Jerónimo el principal argumento para probar que Cristo tomó realmente la humana naturaleza: Nuestro Señor se entristeció realmente para manifestar su humana naturaleza (47).

Particularmente San Agustín nota la íntima unión existente entre los sentimientos del Verbo Encarnado y la finalidad de la redención humana: «El Señor se revistió de los afectos de la fragilidad humano, de mismo modo que aceptó la fragilidad de nuestra carne y la muerte de ella, no por necesaria coacción, sino por el estímulo de su misericordia, para asimilar así su cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza se dignó ser, o sea, sus miembros en sus santos y fieles; de modo que si alguno de ellos, por efecto de las tentaciones humanas, se entristeciese y se doliese, no por eso creyera estar privado del influjo de su gracia, y como un coro concuerda con la voz que lo da el tono, caí su cuerpo supiese de su cabeza que tales movimientos no son de suyo pecado, sino solamente indicio de la humana fragilidad» (481).

Con mayor concisión y no menor fuerza estos pasajes de San Juan Damasceno testifican la doctrina de la Iglesia: «Todo Dios ha tomado a todo el hombre,

46. «De fide ad Gratianum» II 7 56; P. L. XVI, 594.

47. Cfr. «Super Matth.» XXV1, 17, P. L. XXVI, 205.

48 . «Enarr. in Ps. ' LXXV11», 1: P.L. XXXVII

ENCICLICA 351 -

y el todo se ha unido al todo para procurar la salvación de todo el hombre. De otra manera no hubiera podido sonar lo que no asumió» (49). «Tomó, pues, todo para santificar todo» (50).

#### **d) El simbolismo natural del Corazón de Jesucristo, afirmado veladamente en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres.**

Bien es verdad que ni los autores sagrados ni los Padres de la Iglesia que hemos citado y otros semejantes, aunque prueban abundantemente que Jesucristo estuvo sujeto a los sentimientos y afectos humanos y que por eso precisamente tomó la naturaleza humana para procurarnos la eterna salvación, con todo no refieren en concreto dichos afectos a su corazón físicamente considerado, señalando en el símbolo de su amor infinito.

Por más que los evangelistas y los demás escritores sagrados no nos describan abiertamente el Corazón de nuestro Redentor, no menos vivo y sensible que es nuestro, y las palpitaciones y estremecimientos debidos a las diversas conmociones y afectos de su alma y a la ardentísima caridad de su doble voluntad, sin embargo frecuentemente ponen de relieve su divino amor y los conmociones sensibles con él relacionadas: el deseo, la alegría, la tristeza, el temor y la ira, según las expresiones de su mirada, palabras y gestos. Y principalmente el rostro adorable de nuestro Salvador fue sin duda el índice y como el espejo fidelísimo de los afectos que, conmoviendo en varios modos su ánimo, a semejanza de las olas que se entrecienden, llegaban a su Corazón santísimo y excitaban los latidos.

49. «De Pide Orth.» 111, 6: P.G. XCIV, 1006.

50. Ibid. 111. 20, P.G. XCIV, 1081.

352- EL CORAZÓN DE Jesús

dos. A la verdad, vale también, a propósito de Jesucristo, cuanto el Doctor Angélico, amestrado por la

experiencia, observa en materia de psicología humano y de los fenómenos de ella derivados: «La turbación que la ira produce repercute en los miembros externos y principalmente en aquellos en que se refleja más la influencia del corazón, como son los ojos, el semblante, la lengua» (51) .

Con mucha razón, pues, es considerado el Corazón del Verbo Encarnado como índice y símbolo del triple amor con que el Divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres. Es ante todo símbolo del divino amor, que en El es común con el Padre y el Espíritu Santo, y que sólo en El, como Verbo Encarnado, se manifiesta por medio del caduco y frágil instrumento humano, «ya que en El habito la plenitud de la divinidad corporalmente» (52). Además, el Corazón de Cristo es símbolo de ardentísima caridad que, infundida en su alma constituye la preciosa dote de su voluntad humano, cuyos actos son dirigidos e iluminados por una doble y perfectísima ciencia, la beatífica y la infuso (53).

Finalmente, y esto en modo más natural y directo, el Corazón de Jesús es símbolo de su amor sensible, ya que el cuerpo de Jesucristo plasmado en el seno castísimo de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, supera en perfección y, por ende, en capacidad perceptiva, a todo otro organismo humano (54).

51.«Sum. Theol.» I-11, q. 48, a. 4; ed. Leon. t. VI,1891, P.

52. Col. 2,9.

53. Cfr. «Sum. Theol.» III, q. 9, aa. 1-3; ed. Leon. t. XI, 19031 y142.

54.Cfr. ¡bid. 111. , q. 33, a. 2, ad 31n; 4. 46, a 6; ed. Leon. . t. XI, 1903, pp. 342, 433.

3 5 3 -

Amaestrados por los Sagrados Textos y por los símbolos, de la perfecto consonancia y armonía que reina en el olmo santísima de Jesucristo y de que El dirigió con finalidad redentora todas las manifestaciones de su triple amor, podemos nosotros con toda seguridad contemplar y venerar en el Corazón del Redentor Divino la imagen elocuente de su caridad y el testimonio de nuestra redención y «como una mística escala» para subir al abrazo «de Dios Nuestro Salvador» (55) . Por eso, en las palabras, en los actos, en las enseñanzas, en los milagros y especialmente en las obras más esplendorosas de su amor hacia nosotros, como la institución de la Divina Eucaristía, su dolorosa Pasión y muerte, la benigna donación de su Santísima Madre, la fundación de la Iglesia para provecho nuestro y, finalmente, la misión del Espíritu Sanlo sobre lo: Apóstoles y sobre nosotros, en todas estas obras, repetimos, debemos admirar otros tantos testimonios de su triple amor y meditar los latidos de su Corazón, con los cuales quiso medir los instantes de su terreno peregrinación hasta el momento supremo en el que, como atestiguan los evangelistas, «clamando con gran voz dijo: ¡Todo está consumado; E inclinando la cabeza entregó su espíritu» (56) . Entonces su Corazón se por¿ y dejó de latir, y su amor sensible permaneció como suspenso hasta que, triunfando de la muerte, se levantó del sepulcro.

Después de que su cuerpo consiguió el estado de la gloria sempiterno y se unió nuevamente al alma del Divino Redentor, victorioso de la muerte, su Corazón Sacratísimo no ha dejado nunca ni dejará de palpitar con imperturbable y plácido latido; ni cesará tampoco de demostrar el tríple amor con que el Hijo de Dios se un: o su Padre Eterno y a la humanidad entera de que es cabeza" mística con pleno derecho.

55 Tit. 3, 4.

56: Matth. 27, 50; Jo. 19,80.

3 5 4 -



## 111 - PARTICIPACION ACTIVA Y PROFUNDA QUE TUVO EL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús EN LA MISION SALVADORA DEL REDENTOR

a) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de amor perfectísimo: sensible, espiritual-humano, y divino, durante la vida terrena del Salvador.

Ahora, venerables hermanos, para que de estas piadosas consideraciones podamos sacar abundante y saludables frutos, bueno es meditar y contemplar brevemente los múltiples afectos humanos y divinos de nuestro Salvador Jesucristo, en los cuales durante el curso de su vida mortal participó su Corazón y ahora sigue participando y no dejará de participar por toda la eternidad. En las páginas del Evangelio es donde principalmente encontraremos la luz con la cual, iluminados y fortalecidos, podremos adentrarnos en el sagrario de este Divino Corazón y admirar con el Apóstol de las Gentes «las abundantes riquezas de la gracia .(de Dios) en la bondad usada con nosotros por amor de Jesucristo» (57).

El adorable Corazón de Jesucristo late con amor, al mismo tiempo humano y divino, desde que la Virgen María pronunció aquella palabra magnánimo «Fiat» y el Verbo de Dios, como noto el Apóstol, «al entrar al mundo dijo: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda, mas a Mi me has apropiado un cuerpo; holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Héme aquí que vengo, según está escrito de Mí al principio del libro, para cumplir yo, Dios! tu voluntad. Por esta voluntad, pues, somos santificados por la oblación del cuerpo de Cristo hecha una sola vez»(58).  
57. Eph. 2, 7.

ENCICLICA 355 -

De manera semejante palpitaba de amor su Corazón, en perfecto armonía con los efectos de su voluntad humana y con su amor divino, cuando en la casa de Nazaret mantenía aquellos celestiales coloquios con su dulcísima Madre y con su padre putativo San José, a quien obedecía y con quien colaboraba en el fatigoso oficio de carpintero. Este mismo triple amor movía su corazón en sus continuos recorridos apostólicos cuando realizaba aquellos innumerables milagros, cuando resucitaba a los muertos o devolvía la salud a toda clase de enfermos, cuando sufría aquellos trabajos, soportaba el sudor, el hambre y la sed; en las velas nocturnas pasadas en oración a su Padre amantísimo; finalmente, en los discursos que pronunciaba y en las parábolas que proponía, especialmente aquellas que tratan de la misericordia, como la de la dracma perdida, la de la oveja descarriada y la del hijo pródigo. En estas palabras y en estas obras, como dice San Gregorio Magno, se manifiesta el Corazón mismo de Dios: «Conoce el Corazón de Dios en las palabras de Dios, para que con más ardor suspires por las cosas eternas» (59).

De amor aún mayor latía el Corazón de Jesucristo cuando de su boca salían palabras que inspiraban amor ardentísimo. Así, para poner algún ejemplo, cuando al ver a los turbas cansadas y hambrientas dijo: «¡Me da compasión esta multitud de gentes!» (60), y cuando al divisar a Jerusalén, su predilecta ciudad, destinada a una fatal ruina por su obstinación en el pecado exclamó: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que a tí son enviados; ¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos como la gallina

58. Hebr. 10, 5-7, 10.

59. «Registr. Epist.» lib. IV, ep. 81 ad Theodorum medicum: P.L. LXXVII, 706.

60. Marc. 8,2.

### 3 5 6 - EL CORAZÓN DE Jesús

recoge a tus polluelos bajo las alas, y tú no lo has querido!» (61). Su Corazón palpité también de amor hacia su Padre, y de santo indignación cuando vio el comercio sacrílego que se hacía en el templo e increpó a los violadores con estas palabras: «Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones» (62) .

Pero particularmente latió de amor y de pavor su Corazón cuando vio inminente la hora de los cruelísimos padecimientos y cuando experimentando una repugnancia natural a los dolores y a la muerte, exclamó: «¡Padre mío, si es posible pase de Mí este cáliz!» (63); palpité con amar invicto y con amargura suma cuando al recibir el beso traidor le dirigió aquejas palabras, que parecen la invitación último de su Corazón misericordiosísimo al amigo que con ánimo impío, infiel y obstinado le había de entregar a los verdugos: «Amigo, ¿a qué has venido aquí? ¿Con un beso entregas al Hijo U Hombre?» (64); palpité de compasión y amor íntimo cuando dijo a las piadosas mujeres que lloraban su inmerecida condenación al suplicio de la cruz: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad por vosotros mismos y por vuestros hijos... pues si al árbol verde lo tratan de esta manera ¿en el seco qué se hará?» (65).

Finalmente, cuando el Divino Redentor pendía de la cruz sintió arder su Corazón con los más varios y vehementes afectos, esto es, con afectos de amor ardentísimo, de consternación, de misericordia, de deseo encendido, de paz sereno; afectos claramente manifestados

61. Matth 23, 37.

62. Matth: 21, 13.

63 Matth. 26, 39.

64: Matth. 26, 50; Luc. 22,48.

65. Luc. 23. 28, 31.

### ENCICLICA 3 5 7 -

en aquellos palabras: «¡Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen!» (66); «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?» (67); «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (68); «¡Tengo sed!» (69); «¡Podre, en tus manos encomiendo mi espíritu!» (70).

### **b) La Eucaristía, la Santísima Virgen y el sacerdocio: dones de; Corazón amantísimo de Jesús.**

¿Quién podrá describir dignamente los latidos U Corazón Divino, índices de su amor infinita, en aquejos momentos en que dio a los hombres sus más preciados dones, esto es, a Sí mismo en el sacramento de la Eucaristía, a su Madre Santísima y la participación del oficio sacerdotal?

Aún antes de celebrar la última cena con sus discípulos, al pensar que iba a instituir el sacramento de su cuerpo y de su sangre con cuya efusión se había de confirmar la nueva alianza, sintió su Corazón agitado de intensa conmoción que manifestó a sus apóstoles con estas palabras: «¡Ardientemente he deseado comer este cordero pascua; con vosotros antes de mi pasión!» (71) , conmoción que, sin duda, fue aún más vehemente cuando «tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a ellos diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros; haced esto en memoria mía. Del mismo modo tomó el cáliz, después de que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derramará por vosotros» (72) .

66. Luc. 23, 34.

67. Matth. 27, 46.

68. Luc. 23, 48.

69. Jo. 19, 28.  
 70. Luc. 28, 46.  
 71. Luc. 22, 15.  
 72. Luc. 22, 19-20.

### 358 - EL CORAZÓN DE Jesús

Con razón, pues, se puede afirmar que la Divina Eucaristía, como sacramento que El da a los hombres y como sacrificio que El mismo continuamente inmola «desde el levante hasta el poniente» (73), y también el sacerdocio, son, sin duda, dones del Sagrado Corazón de Jesús.

Don asimismo preciosísimo del mismo Sacratísimo Corazón es, como indicábamos, ¡a Santísima Virgen, Madre excelso de Dios y Madre amantísima de todos nosotros. Era justo que el género humano tuviese por Madre espiritual a la que fue Madre natural de nuestro Redentor, asociada a El en la obra de regeneración de los hijos de Eva o la vida de la gracia. A propósito de lo cual escribe de ella San Agustín: «Evidentemente es Madre de los miembros del Salvador, que somos nosotros, porque con su caridad cooperó a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza» (74).

Al don incruento de Sí mismo bajo las especies del pan y del vino quiso Jesucristo nuestro Salvador unir, como testimonio de su caridad íntimo o infinita, el sacrificio cruento de la cruz. Haciendo esto dio ejemplo de aquella sublime caridad que había mostrado a sus discípulos como meta suprema de amor con estas palabras: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (75). Por lo cual el amor de Jesucristo Hijo de Dios revela en el sacrificio del Gólgota, del modo más elocuente, el amor del mismo Dios: «En esto hemos conocido la caridad de Dios: en que dio su vida por nosotros; y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (76). Ciertamente,  
 73. Mal. 1, 11.  
 74. «De sancta virginitate». VI: P.L. XL, 399.  
 75 Jo. 15, 18.  
 76: 1 Jo. 3, 16.

### ENCICLICA 359 -

el Divino Redentor fue crucificado más por la fuerza del amor que por la violencia de los verdugos; y su holocausto voluntario es don supremo hecho a cada uno de los hombres, según la incisiva expresión del Apóstol: «Me amó, y se entregó a Sí mismo por mí», (77).

#### **c) También la Iglesia y los sacramentos son dones del Sagrado Corazón de Jesús.**

No cabe, pues, dudar de que el Sagrado Corazón de Jesús, siendo íntimamente participo de la vida del Verbo Encarnado y por lo mismo como instrumento conjunto de la divinidad no menos que los demás miembros de su naturaleza humana, en la realización de las obras de la gracia y de la omnipotencia divina (78), es también símbolo legítimo de aquella inmensa caridad que movió a nuestro Salvador a celebrar con el derramamiento de su sangre su místico matrimonio con la Iglesia: «Sufrió la pasión por amor a la Iglesia, que había de unir a Sí como esposas, (79). Por tanto, del Corazón herido del Redentor nació la Iglesia, verdadera administradora de la sangre de redención, y del mismo fluye abundantemente la gracia de los sacramentos, en la cual los hijos de la Iglesia beben la vida sobrenatural, como leemos en la sagrada liturgia: «Del Corazón abierto nace la Iglesia desposada con Cristo... Tú, que del Corazón haces manar la gracia» (80). De este símbolo que ni aun a los antiguos padres y escritores eclesiásticos fue desconocido, el Doctor Común, haciéndote eco de ellos,

77. Gal 2 20 N. Thom. «Sum. Theol.» III, q.19. a. 1; ed.  
 78. Cfr. Leon t XI 1908 p 329.  
 79. «Sum. T . Suppl.» q. 42, a. 1 ad 3m; ed. Leon. t. XII, 1906, p. 81.  
 80. Hymn. ad. Vesp. Festi Ssmi. Cordis Jesu.

### 360 - EL CORAZÓN DE Jesús

escribe así: \*Del costado de Cristo brotó agua para lavar y sangre para redimir. Por eso la sangre es propia de; sacramento de la Eucaristía, el agua, M sacramento de; bautismo, el cual, sin embargo, tiene fuerza para lavar en virtud de la sangre de Cristo» (81 ). Lo que aquí se afirma del costado de Cristo, herido y abierto por el soldado, hay que aplicarlo a su Corazón, al cual, sin duda llegó el golpe de la lanza, asestado precisamente por el soldado para que constase de manera cierta la muerte de Jesucristo. Por esto durante el curso de los siglos la herida del Corazón Sacratísimo de Jesús, muerto ya a la vida mortal, ha sido la imagen viva de aquel amor espontáneo con que Dios entregó a su Unigénito por la redención de los hombres, y con el cual Cristo nos amó o todos tan ardientemente, que se inmoló a Sí mismo como hostia cruento en el Calvario: «Cristo nos amó y se ofreció a Sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo» (82) .

#### **d) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de su triple amor a la humanidad en la vida gloriosa del cielo**

Después de que nuestro Salvador subió al cielo con su cuerpo glorificado y se sentó a la diestra de Dios Padre, no ha cesado de amor a su esposa la Iglesia con aquel amor inflamado que palpita en su Corazón. Lleva en sus manos, en sus pies y en su costado las esplendentes señales de sus heridas, trofeos de su triple victoria: contra el demonio, contra el pecado y contra la muerte. Y Lleva en su Corazón, como en preciosísima orca, aquellos inmensos tesoros de méritos, frutos de la triple victoria, que con largueza distribuye al género humano. Es esta una verdad con

81. «Sum. Theol.» 111, q. 66, a. 3, ad 3m; ed. Leon. t. XII 1906 p 65.  
 82. Eph. 5, 2.

### ENCICLICA - 361 -

soladora enseñado por el Apóstol de las Gentes, cuando escribe: «Al subirse a lo alto llevó consigo cautivo a una gran multitud de cautivos, y derramó sus dones sobre los hombres... El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos para dar cumplimiento a todas las cosas» (83).

#### **e) Los dones del Espíritu Santo son también dones del Corazón adorable de Jesús.**

El envío del Espíritu Santo a los discípulos es la primera y espléndida señal de su amor munífico, después de su triunfal; subida a la diestra del Padre. A los diez días, el Espíritu Paráclito, dado por el Padre Celestial, bajó sobre ellos, que estaban reunidos en el Cenáculo, según la promesa que les hiciera en la última cena: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que esté con vosotros eternamente» (84). El cual Espíritu Paráclito, siendo como es, el Amor mutuo personal, con el cual el Padre ama al Hijo y el Hijo al Padre, es enviado por ambos, y ha; formas de lenguas de fuego infunde en el alma de los discípulos la abundancia de la caridad divina y de los demás carismas celestiales. Esta infusión de la caridad divina brotó también del Corazón de nuestro Salvador, «en el cual están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de las ciencias (85). Esta caridad es, pos tanto, don del Corazón de Jesús y de su Espíritu. A este común Espíritu del Padre y del Hijo se deben el nacimiento y la propagación admirable de la Iglesia en medio de todos los pueblos paganos, contaminados por la idolatría, el odio fraterno, la corrupción de costumbres y la violencia. Esta

divina caridad, don  
83. Eph. 4, 8 10.  
84. Jo. 14, 16.  
85. Col. 2, 3.

### 362- EL CORAZÓN DE Jesús

preciosísimo M Corazón de Cristo y de su Espíritu, 93 la que dio a los Apóstoles y a los mártires aquella fortaleza, con que lucharon hasta una muerte heroica, para predicar la verdad evangélica y atestiguarla con su sangre; ella es la que dio a los doctores de la Iglesia aquel celo intenso por ilustrar y defender la fe católica; la que alimentó las virtudes en los confesores y los excitó a llevar a cabo obras admirables y utilizó. mas por la propia santificación y por la salud eterna y temporal de los prójimos, y, finalmente, la que persuadió a las vírgenes a que espontáneamente y alegremente renunciaban a los gozos de los sentidos y se consagraban enteramente al amor del Esposo Celestial. A esta divina caridad que redundaba del Corazón M Verbo Encarnado y se difundió por obra del Espíritu Santo en las almas de todos los creyentes, el Apóstol de los Gentes entonó aquel himno victorioso que ensalza a un tiempo el triunfo de Jesucristo cabeza y el de los miembros de su cuerpo místico sobre cuantos de alguna manera obstaculizan el establecimiento M reino divino de amor entre los hombres: «¿Quién podrá separarnos M amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿O la angustia? ¿O el hambre\* ¿O la desnudez? ¿O el riesgo? ¿O la persecución? ¿O el cuchillo?.. . Por medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Jesucristo Nuestro Señor» (86).

86. Rom. 8, 37-39.

### ENCICLICA 363-

#### f ) **El culto, al Corazón Sacratísimo de Jesús es o; culto de la Persona del Verbo Encarnado.**

Nada, por tanto, prohíbe que adoremos al Corazón Sacratísimo de Jesucristo en cuanto es partícipe y símbolo natural y sumamente expresivo de aquel amor inexhausto en que arde el Divino Redentor oían hoy para con los hombres. Aun cuando ya no está sometido a las perturbaciones de esta vida mortal, sin embargo vive y palpita y está unido de modo indisoluble con la Persona del Verbo Divino, y en ella y por ella, con su divina voluntad. Sobreabundando el Corazón de Cristo de amor divino o y humano, y siendo irramentamente rico con los tesoros de todas las gracias que nuestro Redentor adquirió con su vida, sus padecimientos y su muerte, es, sin duda, una fuente perenne de aquella caridad que su espíritu infunde sin todos los miembros de su cuerpo místico.

Así, pues, el Corazón de nuestro Salvador en cierta manera refleja la imagen de la Divina Persona del Verbo y asimismo de sus dos naturalezas: humano y divina, y en El podemos considerar no sólo un símbolo, sino también como un compendio de todo el misterio de nuestra redención. Cuando adoramos al Corazón de Jesucristo, en 61 y por 61 adoramos tanto el amor increado del Verbo Divino como su amor humano Y sus demás afectos y virtudes, ya que uno y otro amor movió a nuestro Redentor a inmolarse por nosotros y por toda la Iglesia su esposa, según la sentencia del Apóstol: «Cristo amó a su Iglesia y a\* sacrificó por ella para santificarla, lavándola en el bautismo de agua con la Palabra de vida, a fin 09 hacerla comparecer delante de El llena de gloria, sin mácula ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada» (87),  
87. Eph. 5, 25-27.

### 364 - EL CORAZÓN DE Jesús

Como Cristo ha amado a la Iglesia, así la sigue amando intensamente con aquel triple amor de que hemos hablado (88); y es ese amor el que lo impulsó a hacerse nuestro abogado para obtenernos del Padre gracia y misericordia, «como que está siempre vivo para interceder por nosotros» (89). Las plegorias que brotan de su inagotable amor, dirigidas al Padre, no sufren interrupción alguna. Como «en los días de su carne» (90), también ahora cuando está triunfante en el cielo, suplica al Padre, no con menor eficacia; y a Aquel que «amó tanto al mundo, que dio a su Unigénito Hijo a fin de que todos los que creen en Él no perezcan sino que vivan vida eterna» (91), muestra su Corazón vivo y como herido y encendido en un amor más ardiente que cuando, ya exánime, lo atravesó la lanza del soldado romano: «Por esto fue herido (tu Corazón), para que por la herida visible viésemos la herida invisible del amor» (92).

No puede haber, por consiguiente, duda alguna de que ante las súplicas de tan grande Abogado y hechos con tan vehemente amor al Padre Celestial, «que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (93), por medio de Él derramará incesantemente sobre todos los hombres la abundancia de sus gracias divinas.

88. Cfr. 1 Jo. 2, 1.

89. Hebr. 7, 25.

90. Hebr. 5, 7.

91. Jo. 3, 16.

92. S. Bonaventura, Opusc. X: «Vitis mystica», e. III, n. 5: Opera Omnia. Ad. Claras Ayas (Quaraechi), 1898 t VIII p 164, cfr. S. Thom. «Sum. Theol. .» III, q. 54, a. 4; ed. Leon. t. XI, 1903, p.

93. Rom. 8, 32.

### 365 -

#### **IV - NACIMIENTO Y DESARROLLO PROGRESIVO DEL CULTO AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE Jesús**

##### **a) Albores del culto al Sagrado Corazón en la devoción a las llagas sacrosantas de la pasión.**

Hemos querido, venerables hermanos, proponer a vuestra consideración y a la del pueblo cristiano, en sus líneas generales, la íntima naturaleza y las perennes riquezas del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, ateniéndonos a la doctrina de la revelación divina como su fuente primaria. Estamos persuadidos de que estas reflexiones nuestras, dictadas por la enseñanza misma del Evangelio, han demostrado claramente cómo este culto, en sustancia, no es otra cosa que el culto al amor divino y humano del Verbo Encarnado, y también el culto a aquel amor con que el Padre y el Espíritu Santo aman a los hombres pecadores. Porque, como observa el Doctor Angélico, la caridad de las tres Divinas Personas es el principio de la redención humana en cuanto que, inundando copiosamente la voluntad humana de Jesucristo y su Corazón adorable, lo indujo con la misma caridad a derramar su sangre para rescatarnos de la servidumbre del pecado (94); «Con un bautismo tengo de ser bautizado; y cómo me siento oprimido mientras que no se cumpla!» (95).

Por lo demás, es persuasión nuestro que el culto tributado al amor de Dios y de Jesucristo para con el género humano a través del símbolo augusto del Corazón trasverberado del Redentor no ha estado jamás completamente ausente de la piedad de los fieles, aun

94. Cfr. «Sum. Theol.» III, q. 48, a. 5; ed. Leon. t. XI, 1903, p. 467.

95. Luc. 12, 50.

### 366 - EL CORAZÓN DE Jesús

que su manifestación clara y su admirable difusión en toda la Iglesia se haya realizado en tiempos no muy remotos de nosotros, sobre todo después de que el Señor mismo reveló este divino misterio o algunos hilos suyos luego de colmarlos con abundancia de dones sobrenaturales, y los escogió para mensajeros y heraldos suyos.

De hecho, siempre ha habido almas especialmente consagradas a Dios que, inspirándose en los ejemplos de la excelsa Madre de Dios, de los Apóstoles y de insignes Padres de la Iglesia, han tributado culto de adoración, de acción de gracias y de amor a la humanidad santísimo de Cristo y en modo especial a ¡cm heridas abiertas en su cuerpo por los tormentos de la pasión salvadora.

Por lo demás ¿cómo no reconocer en las mismas palabras «¡Señor mío y Dios mío!» (96) pronunciados por el apóstol Santo Tomás y reveladoras de su repentina transformación de incrédula en fiel, una clara profesión de fe, de adoración y de amor, que de la humanidad llagada de ¡ Salvador se eleva hasta la majestad de la Persona Divina?

Pero aunque el Corazón herido del Redentor ha llevado siempre a los hombres a venerar su infinito amor hacia el género humano, porque para los cristianos de todos los tiempos han tenido siempre valor las palabras del profeta Zacarías que el evangelista San Juan aplicó a Jesús Crucificado: «Verán al que traspasaron», (97), hay que reconocer, sin embargo, que ese Corazón sólo gradualmente llegó a ser objeto de culto especial, como imagen del amor humano y divino del Verbo Encarnado.

96. Jo. 20, 28.

97. Jo. 19, 37; Zach. 12. lo.

### ENCICLICA 367 -

#### **h) Principios y progresos del culto al Sagrado Corazón en la Edad Media y en los siglos siguientes.**

Queriendo ahora indicar solamente las etapas gloriosas recorridas por este culto en la historia de la piedad cristiana, hay que recordar, ante todo, los nombres de algunos de aquellos que bien pueden ser considerados como los portostandartes de esta devoción. La cual, en forma privada y de modo gradual, fue difundiendo cada vez más en los institutos religiosos. Así, por ejemplo, se distinguieron por haber establecido y promovido cada vez más este culto al Corazón Sacratísimo de Jesús: San Buenaventura, San Alberto Magno, Santo Gertrudis, Santa Catalina de Siena, el Beato Enrique Suso, San Pedro Canisio y San Francisco de Sales. A San Juan Eudes se debe el primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta se celebró por primera vez, con el beneplácito de muchos obispos de Francia, el 20 de octubre de 1672. Pero entre todos los promotores de esta excelsa devoción merece un puesto especial Santa Margarita Marta Alacoque, quien, con la ayuda de su director espiritual el Beato Claudio de la Colombière, y con su ardiente celo, consiguió el que este culto, no sin admiración de los fieles, adquiriese un gran desarrollo y, revestido de las características del amor y la reparación, se distinguiese de las demás formas de la piedad cristiana (98).

Esta vocación de aquella época en que se propagó el culto del Corazón de Jesús para vencerse plenamente de que su admirable desarrollo, se debe principalmente al hecho de hallarse en todo conforme con la índole de la religión cristiana, que es religión de amor. No puede decirse, por consiguiente,

98. Cfr. Litt. Ene. «Miseretissimus Redemptor» A.A.S. XX, 1928, pp. 167-168.  
368- EL CORAZÓN DE Jesús

ni que este culto debe su origen a revelaciones privados, ni que apareció de improviso en la Iglesia, sino que brotó espontáneamente de la fe vivo y de la piedad ferviente de almas predilectas hacia la persona adorable de Redentor y hacia aquellas gloriosas heridas suyos, testimonios de su amor inmenso que íntimamente conmueven los corazones. Es evidente, por tanto, que las revelaciones con que fue favorecido Santa Margarita María nada nuevo añadieron a la doctrina católica. Su importancia consiste en que al mostrar el Señor su Corazón Sacratísimo de modo extraordinario y singular quiso atraer la consideración de los hombres o la contemplación y a la veneración de amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano. De hecho, mediante una manifestación tan excepcional, Jesucristo expresamente y repetidas veces indicó su Corazón como símbolo con que estimular o los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia en los tiempos modernos.

#### **e) Aprobación pontificia de la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús.**

Una prueba evidente de que este culto promana de las fuentes mismas del dogma católico la da el hecho de que la aprobación de la fiesta litúrgica por parte de la Sede Apostólica precedió a la de los escritos de Santa Margarita María. En realidad, independientemente de toda revelación privada, y secundando sólo los deseos de los fieles, la Sagrada Congregación de Ritos, con decreto del 25 de enero de 1765, aprobado por nuestro predecesor Clemente XIII el 6 de febrero del mismo año, concedió a los obispos de Polonia y a la Archicofradía Romano del Sagrado Corazón de Jesús la facultad de celebrar la fiesta litúrgica. Con este acto quiso la Santo Sede que tomase

ENCICLICA 369 -

nuevo incremento un culto ya en vigor, cuyo fin era «reavivar simbólicamente el recuerdo del amor divinos (99), que había llevado al Salvador a hacerse víctima de expiación por los pecados de los hombres.

A esta primera aprobación, dada en forma de privilegio y limitadamente, siguió otra, o, distancia casi de un siglo, de importancia mucho mayor y expresada en términos más solemnes. Nos referimos al decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 23 de agosto de 1956

anteriormente mencionado, con el cual nuestro predecesor Pío IX, de inmortal memoria, acogiendo las súplicas de los obispos de Francia y de casi todo el mundo católico, extendió a toda la Iglesia la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús y prescribió su celebración litúrgica (100). Este hecho merece ser recomendado al recuerdo perenne de los fieles, pues, como vemos escrito en la liturgia mismo de esta festividad, «desde aquel día el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, semejante a un río desborda. do, superó todos los obstáculos y se difundió por todo el mundo».

De cuanto hemos expuesto hasta ahora aparece evidente, venerables hermanos, que en los textos de lo Sagrada Escritura, en la tradición y en la sagrada liturgia es donde los fieles han de encontrar principalmente los manantiales límpidos y profundos del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, si desean penetrar en su íntima naturaleza y sacar de su piadosa meditación alimento o incremento del fervor religioso. Huminada y penetrando más íntimamente mediante esta

99. Cfr. A. Gardellini. «Decreta authentica», 1857, n. 4579, t.111,p.174

100. Cfr. «Decr.S.C. Rit.» apud N. Nilles, De rationibus festorum Sacratissimi Cordis Jesu et purissimi Cordis Mariae, 5e ed. Innsbruck, 1885, t. 1885, p.167.



meditación asidua, el alma fiel no podrá menos dellegar a aquel dulce conocimiento de la caridad de Cristo, en el cual se compendia toda la vida cristiana, como, instruido de la propia experiencia, lo enseña el Apóstol: «Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo... para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre, interior, y el que Cristo habito por la fe en vuestros corazones, estando arraigados y cimentados en caridad; a fin dé que podáis... conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis; plenamente colmados de toda plenitud de Dios» (101) . De esta universal plenitud es precisamente imagen espléndida el Corazón de Jesucristo: plenitud de la misericordia propia M Nuevo Testamento, en el cual «Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres» (102); pues «no envió Dios su Hijo al mundo para condonar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve»(103).

#### **d) Espiritualidad y excelencia del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús.**

Ha sido constante persuasión de la Iglesia, maestra de la verdad para los hombres, desde cuando promulgó los primeros documentos oficiales relativos al culto del Corazón, Sacratísimo de Jesús, que los elementos esenciales de él, es decir, los actos de amor y de reparación tributados al amor infinito de Dios para con los hombres, lejos de estar contaminados de materialismo y de superstición, constituyen una forma de piedad en la que se actúa plenamente aquella religión

101. Eph. -8, 14, 16-19.

102. Tit. 8,4.

103. Jo. 3, 17.

#### ENCICLICA 371 -

espiritual y verdadera que anunció el Salvador mismo a la samaritana: «Ya llega tiempo, y ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (104).

No es, por tanto, lícito afirmar que la contemplación M Corazón físico de Jesús impide llegar al amor íntimo que conduce a la posesión de las más excelsas virtudes. La Iglesia rechaza completamente este falso misticismo, como, por boca de nuestro predecesor Inocencio XI, de feliz memoria, condenó la doctrina de los que divulgaban que «no deben (las almas de esta vía interna) hacer actos de amor a la Santísima Virgen, a ¡al santos o a la humanidad de Cristo, porque, siendo estos objetos sensibles, el amor que a ellos se dirige tiene también que ser sensible. Ninguno no criatura, ni aun la Santísima Virgen y los santos, debe penetrar en nuestro corazón, porque Dios sola quiere o ocuparlo y poseerlos (105) . Los que así piensan son naturalmente, de opinión que el simbolismo M Corazón de Cristo no se extiende más que a su amor sensible y que, por consiguiente, no puede constituir nuevo fundamento del culto de ¡oiría, que está reservado a lo que esencialmente es divino¿ Ahora bien, una interpretación semejante de las sagradas imágenes todo el mundo ve que es absolutamente falsa, porque coarta injustamente su significado. Contraria es la opinión y la enseñanza de los teólogos católicos, entre los cuales Santo Tomás escribe así: «A las imágenes se les tributa un culto religioso, no consideradas en sí mismas, es decir, en cuanto realidades, sino en cuanto son imágenes que nos llevan hasta Dios encarnado. El movimiento del alma hacia la imagen,

104. Jo. 4,23-24.

105. Innocentius XI Constit. Ap. «Coelestis Pasto», 19 novembris 1681; Bullarium Romanum. Roma, 1734, VIII, p.443.

### 372 - EL CORAZÓN DE Jesús

en cuanto es imagen, no se para en ella, sino que tiende al objeto representado por la imagen, Por consiguiente, U tributar culto religioso a las imágenes de Cristo no resulta un culto de latría diverso ni una virtud de religión distinta» (106) . A la persona mismo del Verbo llega, pues, el culto relativo tributado a sus imágenes, sean estas las reliquias de su acerba pasión, sea la imagen que supera a todos en valor expresivo, es decir, el Corazón herido de Cristo Crucificado.

Y así el elemento corpóreo, que es el Corazón de Jesucristo, y de su natural simbolismo, es legítimo y justo que, llevados por las alas de la fe, nos elevemos no sólo a la contemplación de su amor sensible, sino más alto, hasta la consideración y adoración de su excelentísimo amor infuso, y, finalmente, en un vuelo sublime y dulce a un mismo tiempo, hasta la meditación y adoración del amor divino del Verbo Encarnado; ya que a la luz de la fe, por la cual creemos que en la persona de Cristo están unidas la naturaleza humano y la naturaleza divina, podemos concebir los estrechísimos vínculos que existen entre el amar sensible del Corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino. En realidad, estas amores no se deben considerar sencillamente como coexistente& en la adorable persona del Redentor Divino, sino también como unidos entre sí con vínculo natural, en cuanto al amor divino están subordinados el humano y el sensible, los cuales son una re. presentación analógica de aquel. No pretendemos con esto que en el Corazón de Jesús haya que ver y adorar lo que llaman imagen formal, es decir, la representación perfecta y absoluta de su amor divino, no siendo posible representar adecuadamente con

106. «Sum. Theol.» II-II, Q. 81, a. 3 ad 3m; ed Leon. t. IX, 1897, p. 180.

### 373 - Enciclica

ninguna imagen creado la íntimo esencia de este amar; pero el alma fiel venerando al Corazón de Jesús adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la caridad divina, la cual ha llegado hasta a amar con el Corazón del Verbo Encarnado al género humano contaminado con tantos crímenes.

Es, por tanto, necesario, en este argumento tan importante como delicado, tener siempre presente que la verdad del simbolismo natural, que relaciona el Corazón físico de Jesús con la persona del Verbo, descansa todo ella en la verdad primaria de la unión hipostática; quien esto negase renovarían errores condenados más de una vez por la Iglesia, por ser contrarios a la unidad de la persona de Cristo en dos naturalezas íntegras y distintas.

Esta verdad fundamental nos permite entender cómo el Corazón de Jesús es el corazón de una persona divina, es decir, del Verbo Encarnado, y que, por consiguiente, representa y pone ante los \*los todo el amor que nos ha tenido y nos tiene aún. Y aquí está la razón por qué el culto al Sagrado Corazón se considera, en la práctica, como la más completa profesión de la religión cristiana. Verdaderamente, la religión de Jesucristo se funda todo en el Hombre Dios Mediador, de manera que no -se puede llegar al Corazón de Dios sino pasando por el Corazón de Cristo, conforme a lo que El mismo afirmó: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí» (107). Siendo esto así, fácilmente deducimos que el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús es, por la naturaleza misma de las cosas, el culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo y, al mismo tiempo, el ejercicio del amor que nos lleva a Dios y a los otros hombres; o, dicho de otra manera,

107. Jo. 14, 6.

### 374 - EL CORAZÓN DE Jesús

este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como objeto de adoración, de acción de gracias y de imitación; y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios- y a los hombres mediante el cumplimiento cada vez más generoso de mandamiento «nuevo», que el Divino Maestro legó como sagrada herencia a sus apóstoles cuando les dijo: «Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros como Yo os he amado... El precepto mío es que os améis unos a otros como Yo os he amado» (108) . Este mandamiento verdaderamente es «nuevo» y «propio» de Cristo; porque, como dice Santo Tomás de Aquino: \*Poca diferencia hay entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: pues 0 como dice Jeremías: «Haré un pacto nuevo con la casa de Israel» (109). Pero el que este mandamiento se practicase en el Antiguo Testamento a impulsos de un santo temor y amor pertenada al Nuevo Testamento, de suerte que ese mandamiento existía en la antigua ley no como propio de ella, sino como preparación de la nueva ley.»(110).

### **Y - EXHORTACION A UNA PRACTICA MAS PURA Y MAS EXTENDIDA DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús**

#### **a ) Invitación a comprender y practicar Mejor las varias formas de la devoción al Corazón de Jesús**

Antes de terminar las consideraciones tan hermosas y tan consoladoras que, os hemos venido haciendo sobre la naturaleza auténtica de este culto y su cristiana excelencia, Nos, conscientes del oficio apostólico

108 Jo. 13, 34; 15,12.

109: Jer. 31, 31,

110. «Comment. in Evang. S. Joann», c. XIII, lect. 7, 3; ed. Parmae, 1860, t. X, p. 541.

### ENCICLICA 375 -

confiado en primer lugar a San Pedro, después de que por tres veces hubo profesado su amor a Jesucristo Nuestro Señor, creemos conveniente exhortaros una vez más, venerables hermanos, y por vuestro medio exhortaros a todos los queridísimos hijos que en Cristo tenemos, a que os esforzáis con creciente entusiasmo por promover esta suavísima devoción, pues confiamos que de ella han de brotar grandísimos provechos también en nuestros tiempos.

A la verdad, si se ponderan debidamente los argumentos sobre que se funda el culto: al Corazón herido de Jesús, todas verán claramente que aquí no se trata de una forma cualquiera de piedad, que uno pueda posponer a otras o tenerla en menos, sino de una práctica religiosa sumamente apta para conseguir la perfección cristiana. Si «la devoción según el concepto teológico tradicional, expresado por el Doctor Angélico--- no es otra cosa que la voluntad pronta de dedicarse a cuanto se relaciona con el servicio de Dios» ( 111 ) ¿puede haber servicio, divino más debido y más necesario, y al mismo tiempo más noble y suave, que el que se presta a su amor; ¿Qué cosa puede haber más grata y acepta a Dios que el servicio que se hace a la caridad divina y se hace por amor, siendo todo servicio voluntario, en cierto modo, un don, y constituyendo el amor el primer y <math>\infty</math> rigen do! todos los dones gratuitos?» 11 112) - Es digna, pues, de sumo aprecio una forma de culto mediante la cual el hombre honra y ama más a Dios y se consagra con mayor facilidad y libertad a la caridad divina; forma de culto que nuestro mismo Redentor se dignó proponer y recomendar al pueblo cristiano y los Sumos Pontífices

111. Sum. Theo1.» II-II. q. 82, a. 1; ed. Leon. t. IX, 1897, p.187.

112. Ibid.74. q. 88, a. 2; ed. Leon. . t. IV, 1888. P. 393.  
376 - EL CORAZÓN DE Jesús

tífices han confirmado con memorables documentos y han enaltecido con grandes alabanzas. Por eso, quien tuviese en poco este insigne beneficio que Jesucristo ha dado a su Iglesia procedería temerariamente y ofendería al mismo Dios.

Esto supuesto, no se puede dudar de que los cristianos que honran al Sacratísimo Corazón M Redentor cumplen el deber, por demás gravísimo, que tienen de servir a Dios, y que juntamente se consagran a sí mismos y todas sus cosas, tus sentimientos inter. nos y su actividad externo, a su Creador y Redentor, y que de este modo observan aquel divino mandamiento: «Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas fui fuerzas» (113). Tienen, además, la corteza de que a honrar a Dios no los mueva principalmente el provecho personal, corporal o espiritual, temporal o @temo, sino la bondadM mismo Dios, a quien procuran obsequiar con correspondencia de amor, con actos de adoración y con la debida acción de gracias. Si así no fuese, el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús no respondería al carácter genuino de la religión cristiana, puesto que con tal culto el hombre no honraría principalmente al amor divino; y no sin motivo, como a veces sucede, se podría tachar de excesivo a. mor y solicitud por sí mismos a los que entienden mal esta nobilísima devoción o no la practican conveniente. Tengan, pues, todos la firme persuasión de que en el culto al Augustísimo Corazón de Jesús lo más importante no con las prácticas externos de piedad, y que el motivo principal de abrazarlo no ha de ser la esperanza de los beneficios que Cristo Nuestro Señor ha prometido en revelaciones, por demás privados, precisamente para que los hombres cumplan con

113. Marc. 12, 80; Matth. 22, 37.

ENCICLICA 377 -

más fervor los principales deberes de la religión católica, a saber, el deber del amor y el de la expiación, así también obtengan, de la mejor manera, su propio provecho espiritual.

Exhortamos, pues, a todos nuestro& hijos en Cristo a practicar con entusiasmo esta devoción, tanto a los que ya acostumbran beber las aguas saludables que manan del Corazón del Redentor, como, sobre todo, a los que, a guisa de espectadores, miran de lejos,, con curiosidad y duda. Consideren éstos con atención que se trata de un culto, como ya dijimos, desde hace tiempo arraigado en la Iglesia y que se apoya sólidamente en los mismos Evangelios; un culto en "yo favor están claramente la tradición y la sagrada liturgia, y que los mismos Romanos Pontífices han ensalzado con muchas y grandes alabanzas: pues no se contentaron con instituir una fiesta en honor del Corazón del Redentor y extenderla a toda la Iglesia, sino que tomaron la iniciativa de dedicar y consagrar con rito solemos todo el género humano al mismo Sacratísimo Corazón (114). Consideren, finalmente, los frutos copiosos y consoladores que la Iglesia ha recogido de esta devoción: Innumerables conversiones a la religión católica, la fe de muchos reavivada, la unión más estrecha de los cristianos con nuestro amantísimo Redentor; frutos todos que, principalmente en estos últimos decenios, se han observado con mayor frecuencia y esplendidez.

Al contemplar este magnífico espectáculo de la extensión y el fervor con que la devoción al Sacratísimo

114. Cfr. Leo XIII, Ene. «Annum Sacrum»: Acta Leonis, vol. XIX, 1900, p. 71 sq. Decr. S. C. Rituum 28 Jun. 1899, in Decr. Auth, III n. 3712; Plus XI, Enc. «Misericordissimus Redemptor»: A.A.S. 1928, pp.177 sq. Decr. S. C. Rit. 29 Ian. 1929: A.A. .XXI,1929, p.77.

simo Corazón de Jesús se ha propagado en toda clase de fieles, nos sentimos llenos de gozo y de consuelo, y después de dar las debidas gracias a nuestro Redentor, que es tesoro infinito de bondad, no podemos menos de congratularnos paternalmente con todos los que han contribuido eficazmente a promover este culto, ya pertenezcan al clero o al elemento laical.

### **b) Grande utilidad del culto al Sagrado Corazón de Jesús en las actuales necesidades de la Iglesia.**

Aunque la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, venerables hermanos; ha producido en todas partes frutos saludables en la vida cristiana; sin embargo, nadie ignora que la Iglesia militante en la tierra y, sobre todo, la sociedad civil no han alcanzado aún el grado de perfección que corresponde a los deseos de Jesucristo, Esposo Místico de la Iglesia y Redentor del género humano. No son pocos los hijos de la Iglesia que afean con numerosas manchas y arrugas el rostro materno, que en sí mismos reflejan; no todos los cristianos brillan por santidad de costumbres, a que por vocación divina están llamados; no todos los pecadores, que en mala hora abandonaron la casa paterna, han vuelto para de nuevo vestirse en ella el vestido precioso (115) y ponerse en el dedo el anillo, símbolo de fidelidad para con el Esposo de su alma; no todos los infieles se han incorporado aún al cuerpo místico de Cristo. Hay más. Porque si bien nos llena de amargo dolor el ver languidecer la fe en los buenos, y contemplar cómo, por el falso atractivo de los bienes terrenales, decrece en sus almas y poco a poco se apaga el fuego de la caridad divina, mucho más nos atormentan las maquinaciones de los impíos (115. Luc. 15,22).

### ENCICLICA 379 -

que, ahora más que nunca, parecen incitados por el enemigo infernal en su odio implacable y abierto contra Dios, contra la Iglesia y, sobre todo, contra aquel que represento en la tierra la persona del Divino Redentor y su caridad para con los hombres, según la conocidísima frase del Doctor de Milán: «(Pedro) es interrogado acerca de lo que se duda, pero no duda el Señor; pregunto, no para saber, sino para enseñar al que, en su ascensión al cielo, nos dejaba como vicario de su amor» (116).

Ciertamente, el odio contra Dios y contra los que legítimamente hacen sus veces es el mayor delito que puede cometer el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y destinado a gozar de su amistad perfecta y eterno en el cielo; puesto que por el odio a Dios el hombre se aleja lo más posible del Sumo Bien, se siente impulsado a rechazar de sí y de sus prójimos cuanto viene de Dios, cuanto une a Dios, cuanto conduce a gozar de Dios, o sea, la verdad, la virtud, la paz y la justicia (117).

Pudiendo, pues, observar que, por desgracia, el número de los que se jactan de ser enemigos del Señor Eterno crece en algunas partes, y que los falsos principios del materialismo se difunden teóricamente y prácticamente; y oyendo cómo continuamente se exalta la licencia desenfadada de las pasiones ¿qué tiene de extraño que en muchas almas se enfríe la caridad, que es la suprema ley de la religión cristiana, el fundamento más firme de la verdadera y perfecta justicia; el manantial más abundante de la paz y de las cosas deliciosas? Ya lo advirtió nuestro Salvador: «Por la

116. «Exposit. in Evang. seq. Lucam», 1. X, o. 175; P. L. XV 1942.

117. Cfr. S. Thom. «Sum. Theol.» 11-11 q. 34, a. ed. Leon. t. V111, 1895, p. 274.

inundación de los vicios se resfriará la caridad de muchos» (118).

**c) El culto al Sagrado Corazón de Jesús, lábaro de salvación las también para el mundo moderno.**

A la vista de tantos malos que, hoy como nunca, trastornan profundamente a los individuos, las familias, las naciones y el orbe entero ¿dónde, venerables hermanos, hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo de] Corazón de Jesús, que respondo mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades actuales de la Iglesia y de] género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto que se dirige todo a la caridad misma de Dios? (119). Por último ¿qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo -que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más para estimular a los cristianos a practicar en su vida la ley evangélica sin la cual no es posible que haya entre los hombres paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíritu Santo: «Obra de la justicia será la paz»? (120).

Por lo cual, siguiendo el ejemplo de nuestro inmediato antecesor, queremos recordar de nuevo a todos nuestras hijos en Cristo la exhortación que León XIII, de feliz memoria, al expirar el siglo pasado, dirigió a todos los cristianos y a cuantos se sentían sinceramente preocupados por su propia salvación y por la salud de la sociedad civil: «Ved hoy ante vuestros

118. Matth. 24, 12.

119. Cfr. Enc. «Miserentissimus Redemptor»: A.A.S. XX. 1928, p. 166.

120. In. 32,17.

**ENCICLICA 381 -**

ojos un segundo lábaro consolador y divino: el Sacratísimo Corazón de Jesús... que brilla con fulgor esplendor entre las llamas. En El hay que poner toda nuestra confianza; a El hay que suplicar, y de El hay que esperar nuestra salvación» (121).

Deseamos también vivamente que cuantos se glorían del nombre de cristianos y combaten activamente por establecer el reino de Jesucristo en el mundo consideren la devoción al Corazón de Jesús como bandera y manantial de unidad, de salud y de paz. No piense ninguno que esta devoción perjudique en nada a las otras formas de piedad con que el pueblo cristiano, bajo la dirección de la Iglesia, venera al Divino Redentor. Al contrario, una ferviente devoción al Corazón de Jesús fomentará, sobre todo, el culto a la Santísima Cruz, no menos que el amor al Augustísimo Sacramento del Altar. Y en realidad podemos afirmar -como lo ponen en evidencia las revelaciones de Jesucristo a Santa Gertrudis y a Santa Margarita María que ninguno llegará a sentir debidamente de Jesucristo Crucificado si no es penetrando en los arcanos de su Corazón. Ni será fácil entender el ímpetu del amor con que Jesucristo se nos dio a Sí mismo por alimento espiritual, si no es fomentando la devoción al Corazón Eucarístico de Jesús; la cual -para valerlos de las palabras de nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII- nos recuerda «aquel acto» de amor sumo con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el Adorable Sacramento de la Eucaristía»

121. Enc. «Annum Sacrum»: Acta Leonis, vol. XIX, 1900, p. 79; Enc. «Miserentissimus Redemptor»: A.A.S. XX, 1928 p. 167.

### 382 - EL CORAZÓN DE Jesús

(122). Ciertamente, «no es pequeña la parte que en la Eucaristía tuvo su Corazón, siendo tan grande el amor de su Corazón con que nos la dio» (123).

Finalmente, deseando ardientemente poner una segura barrera contra las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y de la Iglesia, como también hacer volver las familias y las naciones al amor de Dios, y de prójimo, no dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela eficazísima de caridad divina, de esa caridad divina sobre la cual se ha de construir el reino de Dios en las almas de los individuos, en la sociedad doméstica y en las naciones, como sabiamente advirtió nuestro mismo predecesor, de pía memoria: «El reino de Jesucristo recibe su fuerza y su hermosura de la caridad divina: su fundamento y su síntesis es amar santa y ordenadamente. De lo cual se sigue necesariamente el cumplir los propios deberes, el no violar los derechos ajenos, el considerar los bienes naturales como inferiores a los sobrenaturales y el anteponer el amor de Dios a todas las cosas» (124).

A fin de que la devoción al Corazón Augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos en la familia cristiana y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios. Ha sido

122. Iltt. Apost. «quibus Archiosodalitas a Corde Eucharistico Jesu ad S. Joachim de Urbe erigitur», 17 Febr. . 1903, Acta Leonis, vol. XXII, 1903 pp 307 sq.; cfr. Enc. «Mirae Caritatis». 22 Maii 1902: Acta Leonis, vol. XXII, 1903, p, 116.

123. S. Albertus M. «De Eucharistia», dist. VI. tr. 1, e. 1: Opera Omnia; ed. Borgnet, vol. XXXVIII, Paris 1890 p 358

124. Enc. «Tametsi»: Acta Leonis, vol. XX, 1900, p. 803.

### 383 - Enciclica

voluntad de Dios que en la obra de la redención humana la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Jesucristo; tanto, que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales fueron consociados íntimamente el amor y los dolores de su Madre. Por eso conviene que el pueblo cristiano, que de Jesucristo por medio de María ha recibido la vida divina, después de haber dado al Sagrado Corazón de Jesús el debido culto, rinda también al amantísimo Corazón de su Madre Celestial los correspondientes obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación. En armonía con este sapientísimo y suavísimo designio de la Divina Providencia, Nos mismo, con acto solemne, dedicamos y consagramos la santa Iglesia y el mundo entero al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María (125).

#### **d) Invitación a celebrar dignamente el primer centenario de la fiesta de Sagrado Corazón de Jesús en la iglesia universal.**

Cumplíndose felizmente este año, como indicamos antes, el primer siglo de la institución de la fiesta de Sagrado Corazón de Jesús en toda la Iglesia por nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria, es vivo deseo nuestro, venerables hermanos, que el pueblo cristiano celebre en todos partes solemnemente este centenario con actos públicos de adoración, de acción de gracias y de reparación al Corazón Divino de Jesús. Con especial fervor se celebrarán, sin duda, estas solemnes manifestaciones de alegría cristiana y de cristiana piedad ---en unión de caridad y comunión de oraciones con todos los demás fieles--- en aquella nación en la cual, por designio de Dios, nació

125. Cfr. A.A.S. XXXIV, 1942, p. 845 sq.  
384 - EL CORAZÓN DE Jesús

la santa virgen que fue promotora y propagadora Infatigable de esta devoción.

Entre tanto, animados de dulce esperanza, y presagiando ya los frutos espirituales que han de redundar copiosamente en la Iglesia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, si ésta, según hemos explicado, se entiendo rectamente y se practica con fervor, suplicamos a Dios que, con el poderoso auxilio de su gracia, quiera acordar estos nuestros vivos deseos, y hacer que, con la ayuda divina, las celebraciones de este año aumenten cada vez más la devoción de los fieles al Sagrado Corazón de Jesús, y así se extienda más por todo el mundo su imperio y reino suavísimo ese reino «de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz» (126).

Como presagio de estos dones celestiales, os impartimos de todo corazón la bendición apostólica, tanto a vosotros personalmente, venerables hermanos, como al clero y a todos los fieles encomendados a vuestra solicitud pastoral, y en especial a aquellos que de propósito fomentan y promueven la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

En Roma, junto a San Pedro, el 15 de mayo de 1956, año XVIII de nuestro pontificado.

126. Ex. Mim. Rom. «Praef. Jesu Christi Regis».



**Introducción** 7

- CAP. 1: El divino Corazón de Jesús, Corona y gloria del santísimo Corazón de María 28
- CAP. II: El divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo a su eterno Padre 28
- CAP. III: El divino Corazón de Jesús, horno ardentísimo de amor a su santísima Madre 31
- CAP. IV: Otro privilegio con que nuestro Señor honra a su santísima Madre 37
- CAP. V. Cómo sufrió el Corazón de Jesús en su pasión a la vista del Corazón afligido de su Madre 41
- CAP. VI: Ejercicio de amor y piedad sobre los dolores del divino Corazón de Jesús y del sagrado Corazón de María 53
- CAP. VII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a la Iglesia triunfante, militante y purgante 61
- CAP. VIII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a cada uno de nosotros 67
- CAP. IX: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento 75
- CAP. X- El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en Bu *santa* pasión 81
- CAP. XI: El Corazón de Jesús, una Misma cosa con el Corazón del Padre y del Espíritu santo. El Corazón adorable de estas divinas Personas, horno de amor a nosotros 87

386 - **EL CORAZÓN DE Jesús**

- CAP. XII: El divino Corazón de Jesús, tesoro inmenso, todo nuestro 95
- CAP. XIII: Nuestro amable Jesús nos ama como su Padre le ama. Qué debemos hacer para amarle 103
- CAP. XIV: Hermosas palabras del santo doctor Lanspergio, Cartujo, sobre el divino Corazón de nuestro Salvador 113
- CAP. XV: Palabras del seráfico san Buenaventura sobre el divino Corazón de Jesús 117
- CAP. XVI: Ejercicios de amor y de piedad al Corazón amable de Jesús, sacados de «La Aljaba del divino Amor», de Lanspergio el Cartujo 121
- CAP. XVII: Otro ejercicio de amor al divino Corazón de Jesús 125
- CAP. XVIII: Coloquio de un alma santa con el divino Corazón de Jesús 127

CAP. XIX: Otras muchas cosas maravillosas del di  
vino Corazón de Jesús 1 2 9

CAP. XX: Cuarenta ¡la~ o aspiraciones de amor  
al amable Corazón de Jesús 1 3 5

## **Meditaciones sobre el divino Corazón de Jesús**

### **PRIMERA SERIE**

PRIMERA MEDITACION (Para la víspera de la  
fiesta). Disposiciones ames necesarias para  
preparamos 9: celebrar bien esta fiesta 143

SEGUNDA MEDITACION (para el día de la fiesta). Cómo Jesús nos ha dado su Corazón 145

### **INDICE 3 87 -**

TERCERA MEDITACION: Inmenso favor que  
Nuestro Señor nos hizo al darnos esta  
fiesta 1 4 7

CUARTA MEDITACION: El Santísimo Corazón de Jesús, refugio, oráculo y tesoro nuestro 150

QUINTA MEDITACION: 01 divino Corazón de Je  
sús, modelo y regla de nuestra vida 1 5 3

SEXTA MEDITACION: Jesús nos da su Corazón  
para que esa nuestro corazón 1 5 7

SEPTIMA MEDITACION: Humildad profundísima  
del divino Corazón de Jesús 1 6 0

OCTAVA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
el Rey de los Mártires 1 6 4

NOVENA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
el Corazón de María 1 6 7

### **SEGUNDA SERIE**

PRIMERA MEDITACION: La Santísima Trinidad  
vive y reina en el Corazón de Jesús 1 7 8

SEGUNDA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
el Santuario y la imagen de las perfec  
ciones divinas 1 7 5

TERCERA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
el Templo, el Altar y el Incensario del  
Amor divino 1 7 8

CUARTA MEDITACION: Con amor inmenso y e  
terno nos ama el Corazón de Jesús 1 8 1

QUINTA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
el principio de la vida del Hombre-Dios,  
de la vida de la Madre de Dios y de la  
de los hijos de Dios 1 8 4

3 8 8 - EL CORAZON DE Jesús

SEXTA MEDITACION: Tres son los corazones de

Jesús, que sin embargo no forman sino  
uno solo 186

SEPTIMA MEDITACION: Los milagros del Cora  
zón de Jesús 190

OCTAVA MEDITACION: El Corazón de Jesús es  
una hoguera de amor que purifica, flu  
mina, santifica, transforma y deifica los  
corazones 198

### **Mesa y Oficio del divino Corazón de Jesús**

**Misa** del divino Corazón de Jesús 198

Oficio del divino Corazón 210

### **Preces al divino Corazón**

**Letanías del Corazón de Jesús** 255

Salutación a los. Sagrados corazones: «Ave Cor» 259

Canticum laudis et gratiarum actionis sacratissimo

Cordi Jesu et Mariae pro innumeris he  
nificiis ab illo acceptis 261

Oración que ha de recitarse al fin del Oficio 263

Benedictum sit 268

### **Documentos**

**P r** imera aprobación de la fiesta del divino Corazón

de Jesús, dada por Monseñor de Vieu villa, obispo de Rennes 267

Circular de San Juan Eudes, del 29 de Julio de  
1672, en que manda celebrar la fiesta del  
divino Corazón 269

BULA DE CANONIZACION DE SAN JUAN  
EUIDES:

Texto latino 274

Traducción 275

EVIDENTE PRIORIDAD: 0 comparativo del  
apostolado respectivo de San Juan Eudes  
y de Santa Margarita María 823

### **ENCICLICA «HAURIETIS AQUAS» DE SU SAN TIDAD PIO XII SOBRE EL CULTO AL SAGRA DO CORAZÓNDE Jesús**

#### **INTRODUCCION:**

Admirable desarrollo del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús en los tiempos modernos 329

I - FUNDAMENTOS Y PREFIGURACIONES  
DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓNDE JE  
SUS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

- a) Incomprensión de la verdadera naturaleza del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús por parte de algunos cristianos 332
- b) E~ y favor dado por los Sumos Pontífices Al culto del Sagrado Corazón de Jesús 333
- e) El amor de Dios, motivo dominante del culto al Santísimo Corazón de Jesús, en el Antiguo Testamento 337

II-LEGITIMIDAD DEL CULTO AL SANTISIMO CORAZÓN DE Jesús SEGUN LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO Y LA TRADICION:

- a) El Amor de Dios en el misterio de la Encarnación redentora según el Evangelio 342

390 - EL CORAZÓN DE Jesús

- b) Triple amor del Redentor hacia el género humano: divino, humano-espiritual y sensible 345
- c) Las pruebas de los Santos Padres en favor de los afectos sensibles del Verbo Encarnado 349
- d) El simbolismo natural del Corazón de Jesucristo, afirmado veladamente en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres 351

III - PARTICIPACION ACTIVA Y PROFUNDA QUE TUVO EL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús EN LA MISION SALVADORA DEL REDENTOR:

- a) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de amor perfectísimo: sensible, espiritual-humano y divino, durante la vida terrena del Salvador 854
- b) La Eucaristía, la Santísima Virgen y el sacramento: dones del Corazón amantísimo de Jesús 357
- c) También la Iglesia y los sacramentos son dones del Sagrado Corazón de Jesús 359
- d) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de su triple amor a la humanidad en la vida gloriosa del cielo 360
- e) Los dones del Espíritu Santo son también dones del Corazón adorable de Jesús 861
- f) El culto al Corazón Sacratísimo de Jesús es el culto de la Persona del Verbo Encarnado 363

INDICE 391 -

IV - NACIMIENTO Y DESARROLLO PROGRESIVO DEL CULTO AL SACRATISIMO CORAZÓN DE Jesús:

- a) Albores del culto al Sagrado Corazón en la devoción a las llagas sacrosantas de la pasión 365
- b) Principios y progresos del culto al Sagrado Co

razón en la Edad Media y en los siglos  
siguientes 367

e) Aprobación pontificia de la fiesta del Corazón  
Sacratísimo de Jesús 368

d) Espiritualidad y excelencia del culto al Cora  
zón Sacratísimo de Jesús 870

V - EXHORTACION A UNA PRACTICA MAS  
PURA Y MAS EXTENDIDA DEL CULTO AL  
SAGRADO CORAZÓN DE Jesús:

a) Invitación a comprender y practicar mejor las  
varias formas de la devoción al Corazón  
de Jesús 374

b) Grande utilidad del culto al Sagrado Corazón  
de Jesús en las actuales necesidades de  
la Iglesia 378

e) El culto al Sagrado Corazón de Jesús, lábaro de salvación también para el mundo moderno 380

d) Invitación a celebrar dignamente el Primer cen  
tenario de la fiesta del Sagrado Corazón  
de Jesús en la Iglesia universal 383.

TERMINADO DE IMPRIMIR EL 8 DE FEBRERO DE 1958. FIESTA EUDISTICA DEL INMACULADO  
CORAZÓN DE MARIA EN LOSTALLERES DE LA EDITORIAL «SAN JUAY EUDES, USAQUEN-BOGOTA, D.E.,  
COLOMBIA.

